



Modelo de transformación del microcrédito orientado a mejorar las condiciones de su otorgamiento como instrumento de política pública, de manera que contribuya a la reducción de los niveles de pobreza en el Ecuador, a partir del análisis empírico del período 2018-2023

Tesis Doctoral

para obtener el Grado de Ph.D.

DOCTOR EN ECONOMÍA Y FINANZAS

PRESENTA

Iván Felipe Espinosa Calderón

ASESOR

Dra. Cristina Seijo Suárez

México, 2025

La presente Tesis Doctoral debe ser citada como:

Espinosa Calderón, Iván (2026). Modelo de transformación del microcrédito orientado a mejorar las condiciones de su otorgamiento como instrumento de política pública, de manera que contribuya a la reducción de los niveles de pobreza en el Ecuador, a partir del análisis empírico del período 2018-2023. [Tesis de Doctorado de la Universidad de Investigación e Innovación de México - UIIX]



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra con reconocimiento de la autoría y mención de la Universidad de Investigación e Innovación de México - UIIX.

No se permite el uso comercial ni la creación de obras derivadas.

Resumen.

El presente estudio analiza los efectos del otorgamiento de microcréditos sobre los niveles de pobreza en el Ecuador durante el período 2018-2023. Se parte de la premisa de que el acceso al crédito, en ciertos contextos, no siempre genera un alivio de la pobreza, sino que podría agudizarla. A través de un enfoque metodológico mixto, se implementó un modelo econométrico de datos panel tipo *between* con 15 regresiones aplicadas a indicadores de pobreza monetaria, multidimensional y por necesidades básicas insatisfechas, diferenciadas por ámbito urbano y rural. Los resultados cuantitativos evidencian que el microcrédito presenta una correlación negativa débil y no significativa con la reducción de la pobreza, siendo incluso positiva en contextos rurales de mayor vulnerabilidad. El análisis cualitativo, centrado en la revisión normativa y en la evolución de las políticas de inclusión financiera entre distintos gobiernos, permite evidenciar que la implementación del microcrédito no ha estado acompañada de medidas integrales ni de criterios de sostenibilidad social. Se concluye que, en el período estudiado, el microcrédito no contribuyó significativamente al alivio de la pobreza en Ecuador. Se recomienda reformular la política pública, articulando el crédito con capacitación productiva, acceso a mercados, acompañamiento técnico y evaluación territorial diferenciada, priorizando a los sectores más excluidos de la economía popular y solidaria.

Palabras clave: *microcrédito, pobreza monetaria, pobreza por necesidades insatisfechas, pobreza multidimensional*

Abstract.

This study examines the effects of microcredit disbursement on poverty levels in Ecuador during the 2018-2023 period. It is based on the premise that access to credit does not always reduce poverty and may in some contexts exacerbate it. Using a mixed-method approach, the research employs a *between* panel data econometric model with 15 regressions applied to monetary, multidimensional, and unmet basic needs poverty indicators, disaggregated by urban and rural areas. Quantitative findings reveal a weak and statistically insignificant negative correlation between microcredit and poverty reduction, with even a positive correlation in vulnerable rural settings. The qualitative analysis, based on a review of public policy and regulatory frameworks under different administrations, shows that microcredit implementation lacked integrated support and sustainability mechanisms. The study concludes that microcredit did not significantly contribute to poverty alleviation in Ecuador during the analyzed period. Public policy should be restructured to integrate credit with productive training, market access, technical support, and territorial impact assessments, especially targeting the most excluded segments of the popular and solidarity economy.

Keywords: *microcredit, monetary poverty, unmet basic needs poverty, multidimensional poverty.*

Agradecimientos.

A mi familia que siempre será mi soporte.

Dedicatorias.

A mi padre, para quien este año ha sido muy difícil.

Índice general

INTRODUCCIÓN	13
Capítulo 1 - Proyección de la investigación	16
1.1. Línea de investigación de la Universidad de Innovación e Investigación de México y su ámbito de estudio	16
1.2. Planteamiento del problema	17
1.3. Formulación del problema	19
1.4. Justificación	20
1.5. Objeto de estudio	21
1.6. Campo de acción	22
1.7. Objetivos	22
1.7.1. Objetivo general	22
1.7.2. Objetivos específicos	23
1.8. Hipótesis	23
1.9. Alcance temático	23
1.10. Delimitación espacial y temporal	24
1.10.1. Delimitación espacial	24
1.10.2. Delimitación temporal	24
Capítulo 2 - Fundamentos teóricos referenciales	26
2.1. Marco teórico, conceptual y contextual	26
2.1.1. El microcrédito	26
2.1.1.1. Origen histórico y fundamento conceptual del microcrédito	30
2.1.1.2. Expansión global del microcrédito y modelos internacionales	38
2.1.1.3. Estructura, funcionamiento y criterios técnicos del microcrédito a nivel internacional	41

2.1.1.4.	Experiencias latinoamericanas de microcrédito y sus resultados.....	44
2.1.1.5.	Microfinanzas y su relación con la reducción de pobreza en estudios comparados.....	48
2.1.1.6.	Identificación de políticas específicas sobre microcréditos en Ecuador (2018–2023).....	51
2.1.1.7.	Caracterización de los criterios en la estructura de microcréditos en Ecuador (2018–2023).....	53
2.1.1.8.	Examinación de las condiciones en la estructura de microcréditos en Ecuador (2018–2023).....	58
2.1.1.9.	Lineamientos estratégicos para mejorar las condiciones del otorgamiento de microcréditos orientados al alivio de la pobreza en Ecuador.....	61
2.1.2.	La pobreza.....	64
2.1.2.1.	Conceptualización y evolución del pensamiento sobre la pobreza.....	68
2.1.2.2.	Dimensiones globales de la pobreza y sus determinantes estructurales....	70
2.1.2.3.	Relación entre pobreza y desigualdad: aproximaciones teóricas.....	73
2.1.2.4.	La complejidad multidimensional de la pobreza contemporánea.....	76
2.1.2.5.	Determinantes de la pobreza y mecanismos de reproducción social.....	77
2.1.2.6.	Estrategias globales de reducción de pobreza: avances y limitaciones....	83
2.1.2.7.	La pobreza en el Ecuador: tendencias, mediciones y características 2018–2023.....	86
2.2.	Marco legal y normativo.....	96
Capítulo 3 - Fundamentos metodológicos y resultados de investigación		102
3.1.	Operacionalización de variables.....	103
3.2.1.	Definición de métodos, técnicas e instrumentos de obtención de datos.....	113
3.2.2.	Determinación del universo.....	114
3.3.1.	Cálculo de las variables.....	115

	10
CONCLUSIONES	183
RECOMENDACIONES	191
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	194

Índice de gráficos

Gráfico No. 1 - Evolución de microcréditos en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.	56
Gráfico No. 2 - Evolución de microcréditos (por tamaño) en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.	57
Gráfico No. 3 - Porcentaje de microcréditos (por tamaño) en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.	58
Gráfico No. 4 - Evolución de línea de Pobreza monetaria y Pobreza monetaria extrema en Ecuador 2018-2023	89
Gráfico No. 5 - Evolución del índice de Pobreza monetaria en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	90
Gráfico No. 6 - Evolución del índice de Pobreza monetaria extrema en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	91
Gráfico No. 7 - Evolución del índice de Pobreza por Necesidades Insatisfechas en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	92
Gráfico No. 8 - Evolución del índice de Pobreza Multidimensional en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	93
Gráfico No. 9 - Evolución del índice de Pobreza Multidimensional extrema en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	94
Gráfico No. 10 - Evolución del Coeficiente de Gini en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.	95
Gráfico No. 11 - Correlación del nivel de microcréditos con los niveles pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	131

Gráfico No. 12 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	132
Gráfico No. 13 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	133
Gráfico No. 14 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	135
Gráfico No. 15 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria extrema nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	136
Gráfico No. 16 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria extrema urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	138
Gráfico No. 17 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza monetaria extrema rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	139
Gráfico No. 18 - Correlación del Nivel de microcréditos con los niveles Pobreza por necesidades básicas insatisfechas en el periodo 2018 - 2023	141
Gráfico No. 19 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades básicas insatisfechas nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	142
Gráfico No. 20 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la Pobreza por necesidades básicas insatisfechas urbano del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	144
Gráfico No. 21 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades básicas insatisfechas rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	146
Gráfico No. 22 - Correlación del nivel de microcréditos con los niveles de pobreza multidimensional y pobreza multidimensional extrema en el periodo 2018 - 2023	147
Gráfico No. 23 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	149
Gráfico No. 24 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	151
Gráfico No. 25 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	153

Gráfico No. 26 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional extrema nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	155
Gráfico No. 27 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional extrema urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	157
Gráfico No. 28 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza multidimensional extrema rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	159

Índice de tablas

Tabla No. 1 - Matriz de consistencia	103
Tabla No. 2 - Operacionalización de las variables (ejemplo)	105
Tabla No. 3 - Cuentas del Catálogo Único de Cuentas para calcular el nivel de microcréditos por institución financiera	116
Tabla No. 4 - Indicadores del Índice de Pobreza por necesidades insatisfechas en Ecuador	118
Tabla No. 5 - Indicadores y ponderaciones del Índice de Pobreza multidimensional en Ecuador	120
Tabla No. 6 - Resumen de hipótesis individualizadas para regresiones de datos panel between utilizadas	129
Tabla No. 7 - Resumen de notaciones matemáticas univariadas para regresiones de datos panel between utilizadas	130
Tabla No. 8 - Resumen de regresiones del efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	161
Tabla No. 9 - Resumen de regresiones del efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades insatisfechas del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	163
Tabla No. 10 - Resumen de regresiones del efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza multidimensional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023	164
Tabla No. 11 - Resumen de propuesta de transformación	179

INTRODUCCIÓN

En un mundo cada vez más globalizado y desigual, una de las principales preocupaciones de los países radica en identificar y comprender los determinantes de la pobreza que afectan a su población. En este contexto, los gobiernos, la academia y la sociedad civil buscan construir, de manera articulada, políticas públicas orientadas a reducir los niveles de precariedad económica y social. Esta tarea resulta particularmente compleja, dado que la pobreza constituye uno de los problemas estructurales más persistentes a nivel mundial, cuyos efectos se manifiestan en múltiples dimensiones, afectando la calidad de vida, el acceso a oportunidades y, en los casos más extremos, la supervivencia misma de amplios sectores de la población.

Frente a esta problemática global, la academia ha desarrollado una vasta literatura orientada a identificar los factores que explican la persistencia de la pobreza y a evaluar la efectividad de las políticas destinadas a su reducción. En este marco, el presente estudio se inscribe en dicha tradición analítica, centrando su atención en uno de los determinantes que ha adquirido especial relevancia en las últimas décadas: el acceso al crédito. La revisión de la literatura se orienta, por tanto, a examinar tanto los enfoques teóricos y empíricos sobre la pobreza como aquellos relacionados con el crédito y, en particular, el microcrédito

Desde esta perspectiva, entre los múltiples determinantes abordados por la literatura especializada, el acceso al crédito ha sido frecuentemente presentado como una herramienta con potencial para reducir la precariedad económica, fomentar el emprendimiento y promover la inclusión financiera. En consecuencia, esta investigación se propone analizar la relación existente entre el microcrédito y los niveles de pobreza, para posteriormente evaluar empíricamente dicho vínculo en el caso ecuatoriano mediante un análisis econométrico riguroso.

Para enmarcar adecuadamente el análisis empírico, resulta fundamental comprender las causas estructurales de la pobreza, así como los distintos enfoques metodológicos empleados para su medición. En este sentido, la revisión de la literatura constituye un componente central del presente trabajo, en tanto permite sustentar conceptualmente el enfoque mixto adoptado y delimitar los alcances del estudio.

A partir de esta reflexión, la presente tesis doctoral surge de una inquietud tanto empírica como teórica: ¿en qué medida el microcrédito contribuye efectivamente a reducir la pobreza o, por el contrario, puede profundizarla en determinados contextos estructurales? Esta interrogante adquiere especial relevancia en países como Ecuador, donde las estrategias de inclusión

financiera han sido promovidas como instrumentos clave de política pública, pese a la limitada evidencia empírica existente sobre su impacto real, particularmente desde una perspectiva multidimensional de la pobreza.

En este marco, si bien el microcrédito ha sido ampliamente defendido como un mecanismo de empoderamiento económico y promoción del emprendimiento, diversos estudios advierten que, en ausencia de condiciones complementarias adecuadas -como educación financiera, asistencia técnica, infraestructura productiva y estabilidad institucional-, el acceso al crédito puede derivar en procesos de sobreendeudamiento, informalidad persistente y exclusión económica reforzada. Este debate ha cobrado especial relevancia en regiones de América Latina, Asia y África caracterizadas por altos niveles de pobreza estructural.

En el caso ecuatoriano, el contexto presenta particular complejidad. Durante el período comprendido entre 2018 y 2023, el país atravesó diversas transiciones políticas y económicas que incidieron directamente en el diseño e implementación de las políticas sociales y financieras. Si bien se impulsaron múltiples líneas de microcrédito -especialmente desde el sector de la economía popular y solidaria-, no se consolidó un enfoque integral y homogéneo que articulara estas iniciativas con procesos sostenibles de reducción de la pobreza. En este sentido, la presente tesis busca aportar evidencia empírica rigurosa que permita evaluar críticamente dichas políticas.

Como resultado de lo anterior, el aporte de esta investigación es doble. Por un lado, contribuye al debate académico al presentar evidencia actualizada sobre la relación entre microcrédito y pobreza en Ecuador, empleando una metodología de datos panel robusta y un enfoque multidimensional del bienestar. Por otro lado, ofrece un aporte aplicado al proponer lineamientos de política pública orientados a mejorar el diseño, la implementación y la evaluación de los programas de microfinanzas, especialmente en contextos de pobreza rural y extrema.

En términos metodológicos, una de las principales fortalezas de este trabajo radica en la adopción de un enfoque mixto. Mediante el uso de modelos de datos panel tipo *between*, se estima el efecto promedio del microcrédito sobre distintos tipos de pobreza -monetaria, por necesidades básicas y multidimensional- en ámbitos urbano, rural y nacional. Este análisis cuantitativo se complementa con una revisión cualitativa de las políticas públicas implementadas durante el período de estudio, lo que permite una comprensión más integral del fenómeno analizado.

Desde el punto de vista institucional, esta investigación se inscribe en la línea de investigación relacionada con el desarrollo económico, la inclusión financiera y la reducción de la pobreza, contribuyendo al análisis crítico de las políticas públicas orientadas al bienestar social. Sus aportes principales -que serán desarrollados con mayor profundidad en el Capítulo 1- se fundamentan en los enfoques teóricos contemporáneos del desarrollo y en la evidencia empírica generada por el propio estudio.

La tesis se estructura de la siguiente manera: el Capítulo 1 presenta la proyección de la investigación, el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación y la delimitación teórica del estudio. El Capítulo 2 desarrolla el marco teórico y conceptual, abordando los principales enfoques sobre pobreza, microcrédito e inclusión financiera y, expone el marco normativo e institucional aplicable al microcrédito en Ecuador. El Capítulo 3 describe la metodología empleada, detallando el enfoque mixto y los modelos econométricos de datos panel utilizados, así como presenta y analiza los resultados empíricos obtenidos. Finalmente, el Capítulo 4 expone la propuesta de lineamientos de política pública, seguida de las conclusiones y recomendaciones del estudio.

Capítulo 1 - Proyección de la investigación

1.1. Línea de investigación de la Universidad de Innovación e Investigación de México y su ámbito de estudio

Para comenzar, el tema de investigación seleccionado se orienta al análisis de la relación existente entre el comportamiento del microcrédito en el Ecuador -considerando su nivel dentro de la cartera de créditos, así como sus tasas, condiciones y alcance en el mercado- y las distintas manifestaciones de la pobreza presentes en el país, incluyendo la pobreza y la pobreza extrema en sus diferentes formas. Este enfoque permite abordar el fenómeno desde una perspectiva integral, cuyo desarrollo metodológico se presenta en los capítulos posteriores.

En este contexto, esta investigación de carácter propositivo, busca fundamentalmente plantear y propugnar políticas públicas que, para los años posteriores generen cambios en el sistema de otorgamiento de microcréditos, y que dichos cambios tengan un efecto positivo en la disminución de los niveles de pobreza.

A efectos metodológicos, para sustentar dichas propuestas, el estudio adopta un enfoque abductivo, puesto que presenta la comparación, correlación y un análisis de causa-efecto entre las variables antes descritas. Esto, en una base no experimental y con datos públicos publicados por el Banco Central del Ecuador (BCE), por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), y por los organismos supervisores de las diferentes entidades financieras.

En consecuencia, esta metodología resulta especialmente pertinente para evaluar el comportamiento de las variables en el periodo 2018–2023, es así que, esta investigación deviene en la búsqueda de la relación entre los niveles de microcréditos y los indicadores pobreza en el Ecuador entre los periodos 2018 y 2023; tema elegido dada la relevancia del acceso al crédito en toda economía, y periodo seleccionado para que dicha evaluación presente un esquema de revisión antes, durante y posterior a la pandemia por COVID-19.

Dentro de este marco, además de su pertinencia empírica y temporal, el tema se inserta plenamente en las líneas de investigación del programa doctoral; se enmarca en las líneas de investigación de la Universidad para el Doctorado en Economía y Finanzas. La línea de investigación principal se relaciona con microeconomía y finanzas, puesto que, busca analizar los determinantes de la pobreza con relación al acceso al crédito en el Ecuador, y principalmente cómo el acceso a este tipo de créditos influye y afecta a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Aunque en menor medida, pero con igual relevancia, este trabajo se inscribe en las líneas financiera, econométrica y estadística, organizadas de la siguiente forma:

1. Dentro del ámbito financiero, se examina un producto crediticio, su volatilidad y su evolución en el periodo analizado, con el propósito de comprender en profundidad la conveniencia e interés que despierta en los prestamistas. Este análisis resulta clave, pues se trata del segundo producto más representativo después de los créditos destinados al consumo.
2. Desde la perspectiva econométrica y estadística, se aplican modelos basados en datos panel con el fin de establecer las correlaciones y los vínculos causales del microcrédito sobre los distintos índices de pobreza. Los resultados obtenidos muestran, mediante evidencia matemática, el nivel de incidencia de las variables independientes en las dependientes.

En conjunto, la articulación de estos componentes permite generar un estudio integral, capaz de explicar la incidencia del microcrédito sobre la pobreza en el Ecuador y de formular recomendaciones de política pública basadas en evidencia cuantitativa y un análisis estructural profundo.

1.2. Planteamiento del problema

La presunta problemática de esta investigación se relaciona con la estrecha conexión que existe entre el acceso al crédito y los niveles de pobreza en distintas sociedades. En el caso ecuatoriano, una parte considerable de la población se inserta en economías informales cuyas actividades requieren financiamiento para emprender o expandirse. No obstante, debido al mayor riesgo asociado al otorgamiento de microcréditos -dirigidos principalmente a personas sin empleo formal-, las tasas de interés aplicadas suelen ser significativamente más altas que aquellas ofrecidas a otros sectores y tipos de beneficiarios

A partir de ello, surge una interrogante central que merece ser analizada con profundidad: para un país que busca erradicar la pobreza, es imprescindible conocer si, pese a estas tasas elevadas, los microcréditos resultan verdaderamente ventajosos y productivos para los prestatarios, o si, por el contrario, terminan siendo lesivos para las condiciones económicas de los ciudadanos que pertenecen a este segmento vulnerable.

En este sentido, la pobreza continúa siendo una realidad persistente en la mayoría de países en desarrollo, pese a los esfuerzos sostenidos de gobiernos, organismos internacionales y

políticas sociales orientadas a su reducción. Dentro de este marco, el acceso al crédito ha sido valorado como un mecanismo de inclusión económica; sin embargo, su efectividad real depende de las condiciones estructurales de cada sociedad. En el caso ecuatoriano, esta relación está condicionada por la desigualdad, el desempleo y la informalidad, factores que restringen el acceso a servicios financieros formales y llevan a amplios segmentos de la población a recurrir al microcrédito para sostener o expandir sus actividades económicas.

Por otra parte, el país ha desarrollado, especialmente a través de las cooperativas de ahorro y crédito, un sistema orientado al financiamiento de los sectores populares y solidarios. Estas entidades han permitido que miles de microemprendedores, comerciantes y agricultores accedan a pequeños préstamos que les permitan sostener o iniciar sus negocios. Sin embargo, el crecimiento de este tipo de crédito también ha evidenciado nuevos desafíos. Las elevadas tasas de interés, la falta de educación financiera y la débil capacidad de control sobre el destino de los fondos han generado dudas respecto a si el microcrédito cumple su objetivo social o si, en algunos casos, perpetúa las condiciones de vulnerabilidad económica.

En el plano concreto, esta situación se refleja en una serie de síntomas claros, entre ellos el incremento del sobreendeudamiento, el incumplimiento de obligaciones financieras y la pérdida de capacidad de pago de los prestatarios, especialmente en periodos de crisis económica. Estos síntomas no son aislados, sino que reflejan la existencia de una estructura crediticia que, aunque amplia en cobertura, no siempre se ajusta a las realidades productivas ni al ciclo económico de los beneficiarios. De esta manera, lo que inicialmente se concibe como una herramienta de progreso puede convertirse en un factor de inestabilidad económica y social.

A la par de estos síntomas, las principales causas que originan esta problemática se encuentran en la escasa planificación crediticia en los sectores informales, la aplicación de modelos de evaluación de riesgo inadecuados para las condiciones de estos usuarios y la limitada educación financiera de los prestatarios. A ello se suma la falta de políticas diferenciadas que separen el microcrédito productivo del crédito de consumo, lo cual impide medir correctamente el impacto de cada modalidad sobre los niveles de pobreza y bienestar social.

Como resultado de lo anterior, estas dinámicas generan consecuencias significativas que afectan no solo a los hogares endeudados, sino también al sistema financiero popular y solidario, que enfrenta mayores riesgos de morosidad y pérdidas. Además, a nivel social, el sobreendeudamiento puede incrementar la desigualdad, reducir la inversión en educación o salud

y limitar las oportunidades de movilidad económica de las familias más vulnerables. En este sentido, el microcrédito deja de ser un instrumento de progreso cuando no se acompaña de políticas integrales de desarrollo y educación financiera.

A la luz de las consecuencias descritas, esta problemática adquiere especial relevancia en el contexto ecuatoriano entre 2018 y 2023, período que refuerza la necesidad de analizar este fenómeno. Durante este período, el país experimentó una contracción económica acentuada por la pandemia, un aumento del desempleo y una reducción significativa de ingresos en los hogares. En este escenario, los microcréditos se convirtieron en una opción inmediata de liquidez, pero al mismo tiempo en una fuente de presión financiera para los beneficiarios, especialmente en zonas rurales y sectores urbanos informales.

Por consiguiente, y ante la complejidad del fenómeno descrito, la presente investigación busca comprender, desde un enfoque analítico y empírico, si los microcréditos otorgados por las instituciones financieras ecuatorianas en el período señalado han contribuido efectivamente a reducir los niveles de pobreza o, por el contrario, han incidido en su incremento. La importancia del problema radica en que su esclarecimiento permitirá orientar políticas públicas más justas, sostenibles y adaptadas a la realidad socioeconómica del país, que integren al microcrédito no solo como una fuente de financiamiento, sino como un instrumento coherente con el desarrollo humano y social del Ecuador.

1.3. Formulación del problema

A partir de la problemática previamente expuesta, la pregunta de investigación se define como sigue: ¿Cómo pueden mejorarse las condiciones para el otorgamiento de microcréditos en el Ecuador, de manera que contribuyan efectivamente a la reducción de los niveles de pobreza y pobreza extrema?

En coherencia con esta interrogante principal, a esta pregunta, se unen las siguientes preguntas subyacentes:

¿Los microcréditos en el Ecuador presentan condiciones para el alivio de la pobreza o son productos crediticios sin diferenciación?

¿Los microcréditos en el Ecuador representan o no una herramienta para el alivio de la pobreza en sus otras mediciones, además de las monetaria?

1.4. Justificación

Desde una perspectiva social, la pobreza constituye uno de los principales problemas estructurales que afectan al desarrollo humano a nivel mundial y nacional. Su persistencia incide directamente en fenómenos como la desnutrición infantil, la deserción escolar, la precarización laboral y la exclusión social, lo que justifica la necesidad de investigaciones orientadas a comprender y reducir sus causas. En este marco, el análisis del acceso al crédito y, en particular, del microcrédito, resulta socialmente relevante al tratarse de un mecanismo ampliamente utilizado como herramienta de inclusión económica para los sectores más vulnerables.

Desde el punto de vista práctico, la presente investigación se justifica por su orientación aplicada hacia la formulación de propuestas de política pública. El estudio busca generar lineamientos que permitan mejorar las condiciones de otorgamiento del microcrédito dentro de la cadena del desarrollo económico, de modo que este instrumento financiero pueda operar bajo estructuras de incentivos sociales adecuadas y contribuir efectivamente a la reducción de la pobreza y al logro de un progreso económico sostenible.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación adquiere sustento porque profundiza en el debate académico acerca de la relación entre el microcrédito y la pobreza, fenómeno que aún presenta resultados contradictorios en la literatura económica y social. El trabajo contribuye a consolidar una base conceptual sobre el papel que cumplen las instituciones financieras -en especial las cooperativas de ahorro y crédito- en el proceso de inclusión económica. Asimismo, aporta un enfoque crítico sobre la efectividad del microcrédito como política pública, al analizarlo desde un marco teórico que articula el desarrollo humano, la economía solidaria y la sostenibilidad social.

Dentro de una perspectiva práctica y complementaria, la investigación adquiere relevancia al proporcionar un diagnóstico empírico sólido sobre el impacto del otorgamiento de microcréditos en los niveles de pobreza del Ecuador durante 2018-2023. El análisis de los resultados permite identificar patrones y tendencias que orientan la formulación de políticas públicas más eficaces y el diseño de programas de crédito enfocados en mejorar las condiciones de vida de los sectores vulnerables. Además, los hallazgos son un insumo valioso para instituciones financieras, organismos de control y responsables de decisiones que buscan fortalecer la inclusión financiera y prevenir el sobreendeudamiento

En cuanto a la justificación metodológica, la investigación aporta un proceder analítico que integra la aplicación de modelos de datos panel tipo *between* a unidades de análisis institucionales, con una lectura cualitativa del marco normativo y de política pública. Este enfoque permite evaluar de manera sistemática la relación entre instrumentos financieros y resultados sociales agregados, superando aproximaciones fragmentadas entre lo cuantitativo y lo cualitativo.

Desde esta perspectiva, el aporte metodológico radica en la propuesta de un esquema analítico replicable para investigaciones que busquen examinar el impacto de políticas de inclusión financiera en contextos institucionales similares. La combinación de evidencia econométrica y análisis normativo amplía las posibilidades de estudio de fenómenos distributivos y financieros, contribuyendo al desarrollo de metodologías aplicadas en economía social y políticas públicas.

Finalmente, desde la perspectiva social, esta investigación cobra relevancia al analizar un problema estructural que afecta a miles de familias ecuatorianas. La pobreza y el acceso desigual al crédito son factores que determinan la exclusión social y económica de amplios sectores de la población. Comprender cómo operan los mecanismos financieros y su incidencia en el bienestar de las personas es fundamental para promover un desarrollo más equitativo, solidario y sostenible. Los resultados de este estudio podrán servir de base para implementar políticas de inclusión que prioricen la justicia social, el fortalecimiento del sistema cooperativo y la generación de oportunidades reales de progreso para los sectores históricamente vulnerables.

1.5. Objeto de estudio

El objeto de estudio de la presente investigación es la relación entre el otorgamiento de microcréditos por parte de las instituciones financieras y los niveles de pobreza en el Ecuador, en el marco del análisis de la economía del desarrollo y las políticas públicas de inclusión financiera. El estudio se centra en examinar cómo las condiciones de acceso, características y alcance del microcrédito se vinculan con las distintas manifestaciones de la pobreza, en contextos urbanos y rurales.

Desde el área del conocimiento económico-social, esta investigación aborda el microcrédito como un instrumento de política pública y como un mecanismo de intervención en el bienestar de los hogares, considerando su incidencia en dinámicas de exclusión, vulnerabilidad y desarrollo económico. En este sentido, el objeto de estudio se inscribe en el análisis crítico de las estrategias de inclusión financiera orientadas a la reducción de la pobreza, bajo un enfoque empírico y aplicado.

1.6. Campo de acción

En concordancia con la delimitación conceptual y metodológica expuesta, el campo de acción de esta investigación se sitúa en el análisis de la relación entre las condiciones de otorgamiento del microcrédito y los niveles de pobreza observados en el Ecuador. Este campo abarca la interacción entre el sistema financiero -bancos y cooperativas-, los organismos reguladores nacionales, así como los indicadores sociales que reflejan pobreza y vulnerabilidad. La investigación se enfoca en la población económicamente activa que accede al microcrédito fuera del sector formal y en las condiciones crediticias otorgadas y su incidencia socioeconómica.

A partir de esta delimitación, el estudio examina las políticas públicas y estrategias institucionales orientadas a la inclusión financiera, estableciendo un vínculo entre los instrumentos de microcrédito y su impacto en la situación de pobreza. La precisión del campo de acción permite evaluar de manera coherente la relación planteada en el problema de investigación, fortaleciendo el análisis aplicado desarrollado en el estudio.

1.7. Objetivos

1.7.1. Objetivo general

Proponer un modelo de transformación del microcrédito orientado a mejorar las condiciones de su otorgamiento como instrumento de política pública, de manera que contribuya a la reducción de los niveles de pobreza en el Ecuador, a partir del análisis empírico del período 2018–2023.

1.7.2. Objetivos específicos

Dentro de los objetivos específicos de este trabajo se encuentran los siguientes:

1. Identificar políticas específicas sobre microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.
2. Caracterizar los criterios en la estructura de microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.
3. Examinar las condiciones en la estructura de microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.
4. Formular lineamientos estratégicos orientados a establecer mejoras en las condiciones para el otorgamiento de microcréditos, con el fin de que sea una herramienta para el alivio de la pobreza en el Ecuador.

1.8. Hipótesis

Como hipótesis central de este estudio se plantea lo siguiente:

H1: El otorgamiento de microcréditos en el Ecuador genera un efecto negativo sobre los niveles de pobreza y pobreza extrema.

Se plantean además las siguientes hipótesis secundarias:

H2: Los microcréditos en el Ecuador no representan herramientas contra la lucha en la disminución de los niveles de pobreza, sino que, se configuran como herramientas de crédito costoso para individuos que no poseen colaterales de garantía.

H3: El otorgamiento de microcréditos en el Ecuador no posee un efecto positivo en ninguna medición de pobreza.

1.9. Alcance temático

El alcance temático del estudio se centra en la relación entre el microcrédito y la pobreza, considerando sus principales mediciones: pobreza monetaria, pobreza por necesidades básicas insatisfechas y pobreza multidimensional. El análisis parte del microcrédito como un producto financiero específico, caracterizado por sus condiciones, tasas y estructura, y su vínculo con la situación socioeconómica de quienes acceden a este tipo de financiamiento. Este enfoque

permite identificar cómo las características del producto crediticio influyen en el bienestar y en la vulnerabilidad económica de los hogares.

Asimismo, la investigación examina el rol del microcrédito como política pública, su implementación, eficiencia y su capacidad real de incidir en la reducción de la pobreza. Desde un enfoque interdisciplinario, se combinan elementos de economía, finanzas públicas, estadística y desarrollo social, lo que posibilita abordar de manera integral los efectos del microcrédito en los sectores más vulnerables del país y comprender su verdadero impacto en la estructura económica ecuatoriana.

1.10. Delimitación espacial y temporal

1.10.1. Delimitación espacial

El presente estudio se desarrolla en el territorio de la República del Ecuador, considerando sus cuatro regiones naturales: Costa, Sierra, Amazonía y Región Insular. El análisis comprende al sistema financiero nacional en su conjunto, integrado por los bancos y las cooperativas de ahorro y crédito reguladas por la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, respectivamente. En este contexto, el microcrédito constituye un producto autorizado y supervisado por el Banco Central del Ecuador (BCE), organismo encargado de establecer los límites máximos de las tasas de interés aplicables para su concesión.

A diferencia de un enfoque territorial acotado, esta investigación adopta una perspectiva nacional que permite observar el comportamiento general de los microcréditos y su relación con los niveles de pobreza en ámbitos nacional, urbano y rural. No obstante, se reconoce que las regiones del país presentan diferencias cualitativas en su estructura productiva, idiosincrasia y destinos del crédito, elementos que amplían el marco analítico y enriquecen la interpretación de los resultados obtenidos.

1.10.2. Delimitación temporal

La investigación se circunscribe al período comprendido entre los años 2018 y 2023, lapso que cubre seis ejercicios económicos y tres administraciones gubernamentales distintas.

Esta temporalidad permite observar la evolución de las políticas financieras y sociales implementadas en el país, así como sus efectos en el acceso al crédito y en los indicadores de pobreza durante el periodo analizado.

Durante este periodo, se revisan las políticas de regulación y control emitidas por la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF), con el propósito de identificar los efectos cualitativos y cuantitativos derivados de los cambios normativos y de la gestión institucional.

El alcance temporal se considera adecuado para captar fluctuaciones económicas y sociales relevantes, incluyendo los efectos de la pandemia de COVID-19, que alteró de manera significativa el comportamiento de los microcréditos y los niveles de pobreza.

Dentro de este marco, el estudio adopta un carácter correlacional y explicativo, pues busca analizar las relaciones entre las variables de microcrédito y pobreza a lo largo del periodo definido. Si bien la información oficial sobre estas variables existe en las bases de datos de diferentes instituciones, su dispersión obligó a la construcción de bases de datos compatibles en tiempo y formato, lo cual constituyó un reto técnico relevante. La consolidación de estos datos ha permitido disponer de un conjunto homogéneo de información para medir con rigurosidad los efectos del microcrédito sobre la pobreza y la pobreza extrema en el Ecuador.

Capítulo 2 - Fundamentos teóricos referenciales

2.1. Marco teórico, conceptual y contextual

El presente capítulo desarrolla el marco teórico-referencial que sustenta la investigación, abordando los principales enfoques conceptuales y aportes académicos relacionados con la pobreza, el microcrédito y la inclusión financiera. A partir de una revisión sistemática de la literatura económica y social, se analizan los distintos enfoques teóricos sobre la pobreza, sus formas de medición y determinantes, así como las experiencias y debates en torno al microcrédito como instrumento de política pública. Este marco permite contextualizar el análisis empírico posterior y proporciona los fundamentos conceptuales necesarios para la formulación de la propuesta de lineamientos estratégicos planteada en la investigación.

2.1.1. El microcrédito

En 1983, el economista Muhammad Yunus -cuyo trabajo fundacional sobre microcrédito se recoge en *Banker to the Poor* Yunus (1999)-, fundó en Bangladesh el Grameen Bank, institución que marcó el origen formal del concepto de microcrédito como herramienta para combatir la pobreza mediante el acceso al financiamiento. Esta iniciativa surgió en un contexto de alta exclusión financiera y otorgó préstamos de bajo monto a personas sin garantías tradicionales. Desde entonces, el modelo del Grameen Bank opera en más de 80 mil aldeas y ha generado un notable impacto social, con más de 50 millones de clientes, en su mayoría mujeres (Ramírez, 2013; Muriel, 2000; Islam et al., 2024).

Posteriormente, la filosofía del Grameen Bank se ha replicado y adaptado en diversos países, convirtiéndose en un referente para instituciones financieras, organizaciones no gubernamentales y programas estatales de desarrollo social. Aunque los resultados han sido heterogéneos, su estructura mantiene tres pilares esenciales: el crédito como instrumento de empoderamiento económico, la capacitación como vía de sostenibilidad y el ahorro como mecanismo de seguridad y autonomía financiera (Ramírez, 2013). Estas adaptaciones han permitido que el microcrédito se consolide como estrategia de transformación social en contextos vulnerables (Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024)

En este contexto de expansión internacional de su modelo, en octubre de 2006, Yunus (1999) y el Banco Grameen recibieron el Premio Nobel de la Paz, reconocimiento que simbolizó la validación global de su propuesta basada en los créditos solidarios. Este galardón destacó su aporte a una economía más inclusiva y justa, orientada a ofrecer oportunidades a quienes habían sido excluidos del sistema financiero tradicional. Tras ello, la metodología del Grameen, sustentada en la confianza y la responsabilidad colectiva, se ha expandido a más de mil sucursales en el mundo, consolidándose como un paradigma de innovación social y financiera (Ramírez, 2013; Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024).

De manera complementaria a estos reconocimientos y avances, en su obra: *Microcréditos: De pobres a microempresarios*; Maricruz Lacalle Calderón enfatiza la relevancia de la participación femenina en este tipo de programas. La autora señala que aproximadamente el 68,5 % de los beneficiarios de los microcréditos son mujeres, quienes representan el grupo más vulnerable dentro de los sectores empobrecidos. Sin embargo, esta población también ha demostrado una mayor eficiencia y responsabilidad en el manejo y devolución de los préstamos, así como una tendencia a reinvertir los beneficios en la mejora del bienestar familiar y comunitario (Ramírez, 2013; Cepeda, 2008; Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024).

Para comprender el origen estructural del modelo, la idea del Grameen Bank surgió en un contexto de profunda inestabilidad política y económica en Bangladesh tras el golpe militar de 1975. Las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial y el FMI redujeron drásticamente las ayudas agrícolas y provocaron el colapso de la economía rural, incrementando la pobreza y la desigualdad. En este escenario Yunus (1999) concibió un modelo financiero alternativo que ofrecía pequeños préstamos a quienes carecían de garantías formales, transformando el endeudamiento de los sectores más pobres en una posible vía de desarrollo y resiliencia económica (Ramírez, 2013; Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024).

Más adelante, con el tiempo Yunus (1999), amplió el enfoque del microcrédito incorporando productos financieros vinculados a seguros y servicios básicos, especialmente orientados a las mujeres. Este cambio permitió que los préstamos se destinen no sólo a actividades productivas, sino también a educación, salud y bienestar familiar, promoviendo una inclusión económica más integral. No obstante, este proceso ha impulsado la individualización de la protección social, trasladando al ámbito privado responsabilidades antes asumidas por el

Estado, lo que genera desafíos en términos de sostenibilidad y equidad (Gutiérrez, 2002; Ramírez, 2013; Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024).

En contraste con los enfoques financieros convencionales, frente a los bancos tradicionales que concentran grandes volúmenes de crédito en pocos clientes solventes, el modelo del Grameen Bank propuso una lógica inversa: otorgar pequeños préstamos a numerosas personas pobres, generalmente sin garantías, para dinamizar economías locales. Sin embargo, estos microcréditos fueron cuestionados porque las tasas de interés alcanzaban hasta un 20 % anual, similares a las de la banca comercial en Bangladesh. Esto abrió el debate sobre si constituyen inclusión financiera real o si pueden generar dependencia crediticia y reproducir vulnerabilidad (Ramírez, 2013; Polin et al., 2024; Terminanto et al., 2024).

A la actualidad, el microcrédito se ha consolidado como una herramienta reconocida internacionalmente para la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo económico. Su alcance ha trascendido el vínculo inicial entre prestamistas y prestatarios, integrando a gobiernos, agencias de cooperación, universidades, organismos multilaterales, bancos y filántropos que buscan potenciar su impacto social. No obstante, este creciente interés también ha dado lugar a debates sobre su verdadera eficacia, la sostenibilidad de los programas y los riesgos de su institucionalización dentro de un sistema financiero que, en ocasiones, prioriza la rentabilidad sobre el bienestar social (Latifee, 2003; Fonseca et al., 2024).

Es así que, Bakhtiari (2006) y Kholishoh et al. (2024), detallan que las principales bases y características del Grameen Bank se fundamentaron en las siguientes premisas:

- El banco sólo prestará a los más pobres de las áreas rurales con mayores carencias.
- El banco siempre mantendrá un enfoque basado en la mujer.
- Todos los préstamos se otorgarán sin la necesidad de colaterales y garantías.
- El prestatario, no el banco, decidirá la actividad productiva a la cual será destinado el préstamo.
- El banco ayudará y apoyará al prestatario durante su proceso de crecimiento.
- Los prestatarios pagarán una tasa de interés justa para que el banco mantenga su autosuficiencia (ninguno dependerá de subvenciones o donaciones)

En términos generales, las microfinanzas abarcan un conjunto amplio de servicios financieros destinados a personas, hogares y microemprendedores de bajos ingresos. Estos servicios no se limitan al crédito, sino que incluyen ahorros, seguros, arrendamientos, remesas y

transferencias monetarias orientados a promover la inclusión y estabilidad económica de sectores excluidos del sistema bancario formal. Su característica esencial reside en el enfoque social y la adaptabilidad, al ofrecer instrumentos accesibles y flexibles que permiten a los usuarios gestionar riesgos, invertir en actividades productivas y fortalecer su autonomía económica (Bakhtiari, 2006; Kholishoh et al., 2024).

En correspondencia con este enfoque, la provisión de estos servicios requiere metodologías innovadoras y canales de distribución alternativos que respondan a las realidades y limitaciones de las poblaciones vulnerables. Comprender cómo las microfinanzas contribuyen al alivio de la pobreza implica analizar no solo el acceso al crédito, sino también la forma en que estos mecanismos se articulan con dinámicas sociales, productivas y comunitarias. Por ello, la innovación en los métodos de entrega -como grupos solidarios, banca móvil o créditos colectivos- es clave para traducir las promesas del micro financiamiento en resultados tangibles de reducción de pobreza y desarrollo sostenible (Bakhtiari, 2006; Kholishoh et al., 2024).

A la luz de estos principios, diversas experiencias internacionales han demostrado la expansión y adaptabilidad del modelo de microfinanzas en distintos contextos sociopolíticos. Un ejemplo destacado es el *Bank Rakyat Indonesia* (BRI), institución gubernamental que comenzó como banco de desarrollo agrícola y actualmente opera como entidad comercial, ofreciendo servicios financieros a clientes rurales y urbanos. De igual forma, el Banco de Agricultura y Cooperativas Agrícolas de Tailandia (BAAC) ha logrado equilibrar dos objetivos a veces contrapuestos: cumplir su mandato social de cobertura universal para los hogares agrícolas y mantener su sostenibilidad financiera dentro del sistema bancario del país.

Por ejemplo, la Sociedad para Ayudar a Despertar a los Pobres Rurales a través de la Educación (SHARE) se ha consolidado como una de las instituciones de microfinanzas más destacadas desde su creación en 1992, ofreciendo servicios a más de 61.000 mujeres rurales en Andhra Pradesh. Sus productos incluyen créditos para vivienda y proyectos agropecuarios, con una tasa de recuperación del 100 % y una sólida cultura de ahorro. En Filipinas, el Centro de Agricultura y Desarrollo Rural (CARD) atiende a más de 34.000 mujeres de bajos ingresos, ha desembolsado 17,25 millones en préstamos y movilizadado 1,4 millones en ahorros, reforzando su liderazgo regional (Bakhtiari, 2006; Kholishoh et al., 2024).

2.1.1.1. Origen histórico y fundamento conceptual del microcrédito

Los microcréditos surgieron como una alternativa de inclusión financiera destinada a personas en situación de pobreza o extrema pobreza, especialmente en contextos donde las estructuras bancarias tradicionales eran inaccesibles. En este marco, estos programas, impulsados por iniciativas públicas y privadas, se concibieron como mecanismos para estimular la autonomía económica, el emprendimiento y la generación de ingresos en comunidades marginadas. Así, el microcrédito se consolidó como una estrategia social y financiera que busca revertir condiciones de exclusión y promover una visión más participativa del desarrollo (Vereda del Abril, 1988; Ricardo et al., 2020; Rubio y León, 2025).

Por otra parte, el acceso limitado al sistema bancario formal ha representado históricamente una barrera significativa para las economías informales y los pequeños emprendedores. Esta exclusión ha obligado a muchos individuos a recurrir a fuentes de financiamiento no reguladas, donde las tasas de interés suelen exceder los límites legales. Estas prácticas, conocidas como usura, no solo profundizan la vulnerabilidad financiera de las personas, sino que también obstaculizan el crecimiento de los microemprendimientos, perpetuando un ciclo de endeudamiento y precariedad que el microcrédito intenta precisamente superar (Velásquez, 2007; Meki y Quinn, 2024).

En este sentido, los microcréditos están concebidos con un propósito estrictamente productivo, orientado al fortalecimiento de actividades económicas sostenibles. En este sentido, su naturaleza excluye el financiamiento del consumo personal, puesto que su finalidad esencial es impulsar procesos productivos rentables que generen ingresos y mejoren la capacidad económica de los beneficiarios. Esta característica constituye un principio estructural del microcrédito, que busca fomentar la autosuficiencia y la creación de capital social a través del trabajo y la iniciativa emprendedora (Velásquez, 2007; Meki y Quinn, 2024).

En consecuencia, estos instrumentos financieros se dirigen prioritariamente a los sectores más vulnerables, aquellos con mayores dificultades de acceso a la banca tradicional, pero con potencial de generar desarrollo económico local. Su objetivo central es promover un desarrollo endógeno, basado en las capacidades internas de las comunidades y en la creación de condiciones que reduzcan la pobreza mediante la productividad, la inclusión y la autonomía económica (Ricardo et al., 2020; Medina y Mera, 2023)

Para Lacalle et al. (2010), existen cinco tipos de microcréditos que deben ser diferenciados para concebir y discernir su objetivo:

- a) Microcréditos contra la pobreza extrema: dirigidos a individuos que viven con menos de un dólar diario, enfocados en la supervivencia y la generación mínima de ingresos.
- b) Microcréditos para el desarrollo: orientados a personas en situación de pobreza que ya han logrado satisfacer sus necesidades básicas y buscan mejorar su capacidad productiva.
- c) Microcréditos para la inclusión: destinados a individuos marginados o excluidos del sistema financiero por razones distintas a la pobreza monetaria, como la informalidad o la falta de historial crediticio.
- d) Microcréditos para el emprendimiento: dirigidos a personas con ingresos provenientes del trabajo o de subsidios, que poseen nociones básicas de gestión de micro actividades económicas.
- e) Microcréditos para el empleo: orientados a emprendedores con mayor capacidad de gestión que buscan expandir sus negocios, generar empleo y dinamizar la economía local. (Sierra et al., 2024)

Según Lacalle et al. (2008), los microcréditos se distinguen de otras formas de financiamiento por una serie de características estructurales que definen su alcance y propósito social. En primer lugar, se trata de créditos de bajo monto, generalmente concedidos a corto plazo y con periodos de devolución breves. Además, se caracterizan por no exigir garantías formales, enfocarse en microemprendimientos o economías familiares y permitir que los prestatarios destinen los recursos a actividades productivas previamente seleccionadas. Estas particularidades reflejan la vocación inclusiva del microcrédito y su adaptación a contextos donde el acceso al crédito formal resulta limitado (Ricardo et al., 2020).

Por su parte, Latifee (2003) y Maldonado et al. (2024), sostienen que el acceso al crédito bajo condiciones organizativas adecuadas puede transformar a las personas en agentes activos del cambio económico y social. Desde esta perspectiva, el microcrédito no sólo representa un medio para generar ingresos, sino también una herramienta para fortalecer la autonomía, la confianza y la capacidad de decisión de los individuos. En consecuencia, quienes acceden a este tipo de financiamiento pueden convertirse en arquitectos de su propio progreso, contribuyendo al bienestar familiar y al desarrollo de sus comunidades, lo cual refuerza la dimensión emancipadora del modelo.

Además, a través de los microcréditos se puede desarrollar un conjunto de activos para reducir la vulnerabilidad de los pobres en los aspectos físicos, económicos y sociales. Estos activos pueden definirse como:

- Financieros: nivel de ingresos, regularidad y estabilidad, ahorros, préstamos y regalos.
- Humanos: habilidades y conocimiento, destreza para trabajar, buena salud, autoestima, poder de negociación, autonomía, y control sobre las decisiones.
- Físicas: hogar, tierra, posesiones productivas y no productivas;
- Sociales: redes, membresías, relaciones basadas en confianza, libertad sobre la violencia, y acceso a las instituciones sociales (Latifee, 2003; Maldonado et al. 2024).

En el plano de la institucionalización internacional del microcrédito, en 1997 se celebró en los Estados Unidos la Primera Cumbre Global de Microcrédito, evento que marcó un hito en la consolidación del movimiento microfinanciero a nivel mundial. En dicho encuentro se definió al microcrédito como un conjunto de programas destinados a otorgar pequeños préstamos a los más necesitados entre los pobres, con el fin de que inicien actividades productivas generadoras de ingresos y mejoren su nivel de vida y el de sus familias (Antón, 2013) . Esta definición reforzó la visión del microcrédito como instrumento de desarrollo basado en la autosuficiencia y la iniciativa personal, más que en la asistencia directa.

A partir de esta definición y de la visibilidad alcanzada por la Cumbre, la idea de combatir la pobreza mediante pequeños créditos productivos fue rápidamente adoptada por organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de países en desarrollo, quienes la incorporaron dentro de sus políticas de inclusión financiera y desarrollo social. Estos programas se orientaron a la creación de empleo, el fortalecimiento de microempresas familiares y la dinamización de las economías locales, priorizando la generación de capital humano y la sostenibilidad de los emprendimientos a largo plazo (Medina y Mera, 2023).

No obstante, diversos autores como Bateman y Chang (2012), así como Weeks y Gabel, (2020), sostienen una postura crítica frente al discurso hegemónico del microcrédito, al considerar que ha sido promovido como una panacea contra la pobreza cuando, en realidad, puede reproducir dinámicas de dependencia económica. Según estos autores, el énfasis excesivo en el emprendimiento individual y en la responsabilidad financiera de los pobres desvía la atención de soluciones estructurales como la redistribución de recursos, la inversión pública y la

generación de empleo formal. De este modo, el microcrédito puede convertirse en una estrategia de alivio temporal, pero insuficiente para enfrentar las causas profundas de la desigualdad.

En el contexto latinoamericano, los microcréditos adquirieron especial relevancia como respuesta a la exclusión financiera sistémica que caracteriza a amplios sectores rurales e informales. En muchos países, la banca tradicional ha considerado poco rentable atender a estos segmentos, lo que propició la expansión de instituciones microfinancieras orientadas a cubrir ese vacío. Estas entidades, al combinar objetivos sociales y sostenibilidad económica, han buscado integrar a millones de personas al sistema financiero, aunque con resultados dispares en términos de reducción de pobreza y equidad económica (Aristizábal, 2007; Hoidal, 2025).

De forma aplicada, investigaciones recientes en países como Perú, Colombia y Bolivia muestran que, sin acompañamiento técnico y educación financiera, los programas de microcrédito pueden profundizar la vulnerabilidad económica de los beneficiarios. En estos casos, el crédito se vuelve una carga difícil de sostener, especialmente cuando los prestatarios no generan ingresos suficientes para cumplir con sus obligaciones. Así, el microcrédito -concebido como instrumento de inclusión- puede terminar reproduciendo ciclos de endeudamiento y precariedad, afectando de manera particular a mujeres y microemprendedores con limitada capacidad de gestión (Armendáriz y Morduch, 2010; Fu et al., 2022).

Desde el ámbito jurídico y regulatorio, diversos países latinoamericanos han implementado marcos normativos específicos que permiten a las instituciones microfinancieras operar con mayor estabilidad y bajo supervisión estatal. Estas medidas han contribuido a fortalecer la transparencia, la protección al usuario y la confianza en el sistema financiero popular y solidario. Sin embargo, varios estudios advierten que, pese a dichos avances, muchas entidades han priorizado la sostenibilidad económica sobre el impacto social, desviándose de la finalidad original del microcrédito como herramienta de desarrollo humano e inclusión equitativa (Chowdhury, 2009; Ricardo et al., 2020).

Para el caso ecuatoriano, el microcrédito ha sido incorporado dentro del marco de la Economía Popular y Solidaria (EPS) para articular los servicios financieros con los procesos de desarrollo local y las redes comunitarias. Este enfoque busca fortalecer la participación ciudadana, la asociatividad y la inclusión económica, promoviendo la generación de ingresos mediante emprendimientos colectivos y cooperativos. En este sentido, el microcrédito no se concibe solo como un instrumento financiero, sino como un mecanismo de cohesión social y

territorial orientado a potenciar las capacidades productivas de sectores históricamente marginados (Medina y Mera, 2023).

No obstante, estudios recientes advierten que la persistencia de altos niveles de informalidad, limitada educación financiera y falta de garantías reales incrementa el riesgo de sobreendeudamiento, incluso dentro del sistema financiero popular y solidario regulado (Schicks y Rosenberg, 2011). Aunque los programas de crédito productivo impulsados por el Estado han permitido canalizar recursos hacia poblaciones excluidas del sistema bancario tradicional, estos esfuerzos enfrentan limitaciones operativas, burocráticas y de sostenibilidad, que dificultan su impacto estructural en la reducción de la pobreza y en la consolidación de emprendimientos sostenibles (Aristizábal, 2007; Thapa et al., 2025).

Asimismo, los programas de microcrédito pueden perder eficacia cuando carecen de una adecuada focalización, beneficiando principalmente a microempresas que ya disponen de acceso previo a fuentes de financiamiento formal. Esta distorsión, lejos de promover la equidad, puede reproducir las desigualdades estructurales que el microcrédito pretende corregir. En consecuencia, las instituciones que gestionan estos recursos deben establecer mecanismos de selección más precisos y criterios de elegibilidad que prioricen efectivamente a los sectores más vulnerables y excluidos del sistema financiero (Brett, 2006; Kim et al., 2023).

Ahora bien, el impacto real del microcrédito no depende solo del acceso al capital, sino también de factores como educación, salud, infraestructura y acompañamiento institucional sostenido. Investigaciones longitudinales en Asia y África evidencian que los efectos positivos y duraderos aparecen únicamente cuando el microcrédito se inserta en un enfoque multisectorial, articulado con estrategias de bienestar social y fortalecimiento comunitario (Latiffee, 2003; Chliova et al., 2014). La construcción de activos, tangibles e intangibles, constituye además un mecanismo mediante el cual el microcrédito puede empoderar a sus usuarios y fortalecer su capacidad de generar ingresos estables (Latiffee, 2003; Namayengo et al., 2023).

No obstante, la lógica individualista y fragmentada que caracteriza a muchos programas de microcrédito ha sido objeto de críticas por su incapacidad para generar economías de escala o consolidar cadenas de valor inclusivas. Según Bateman (2010) y Casaburi y Willis (2024), la dispersión de los esfuerzos crediticios en iniciativas aisladas limita la posibilidad de articular redes productivas sostenibles y obstaculiza la creación de estructuras económicas colectivas. Esta atomización del financiamiento restringe el potencial transformador del microcrédito,

reduciéndolo a un mecanismo de supervivencia más que a una estrategia de desarrollo estructural.

En entornos rurales, sin embargo, el microcrédito ha demostrado cierta capacidad para fortalecer la resiliencia comunitaria, especialmente frente a desastres naturales o crisis productivas. A través del acceso a recursos financieros flexibles, las familias han podido recuperar sus medios de vida, reactivar actividades agropecuarias y restablecer circuitos económicos locales. Estas experiencias evidencian que, cuando se articula con políticas de desarrollo territorial y gestión de riesgos, el microcrédito puede convertirse en un instrumento clave de reconstrucción socioeconómica y sostenibilidad rural (Medina y Mera, 2023).

A pesar de los avances logrados, los costos logísticos y de seguimiento en las zonas rurales continúan representando un desafío estructural para la expansión del microcrédito. La dispersión geográfica de los beneficiarios y la limitada infraestructura incrementan los gastos operativos de las instituciones financieras, lo que se traduce en tasas de interés más elevadas y en una menor disposición del sector privado para incursionar en estos territorios. Esta situación genera cuellos de botella en la cobertura y restringe el acceso al crédito de las poblaciones más alejadas, perpetuando la brecha entre inclusión financiera y desarrollo rural (Rosenberg, et al., 2009; Santana et al., 2023).

En este contexto, la incorporación de tecnologías digitales y banca móvil ha emergido como una estrategia clave para reducir costos operativos y ampliar el alcance geográfico del microcrédito, especialmente en comunidades de difícil acceso. Sin embargo, esta innovación también plantea retos éticos y de protección de datos, dado que los sistemas algorítmicos de calificación crediticia pueden excluir automáticamente a usuarios sin historial financiero formal. En consecuencia, la digitalización del microcrédito requiere una regulación equilibrada que garantice tanto la eficiencia tecnológica como la equidad e inclusión social (Heeks, 2020; Patel, 2023).

Asimismo, la evidencia reciente sugiere que el microcrédito puede cumplir un rol anticíclico, actuando como amortiguador económico durante crisis, recesiones o pandemias. En estos contextos, los préstamos de pequeña escala ayudan a sostener la producción local y el autoempleo, mitigando parcialmente el desempleo y la caída de ingresos (Owolabi, 2015). Sin embargo, diversos estudios advierten que, en situaciones de emergencia, los prestatarios suelen usar los créditos para consumo inmediato, lo que compromete su capacidad de pago y puede

generar efectos financieros adversos a mediano plazo, reforzando su fragilidad económica (Duvendack et al., 2011; Ghimire et al., 2025).

En este marco, el debate contemporáneo sobre el microcrédito gira en torno a su eficacia real como herramienta de inclusión y superación de la pobreza extrema. Numerosos autores sostienen que los programas crediticios dirigidos a los más pobres requieren una evaluación crítica y diferenciada, dado que los resultados muestran que los beneficiarios en condiciones de mayor vulnerabilidad obtienen beneficios limitados o incluso permanecen excluidos del acceso a estos instrumentos. Este escenario plantea la necesidad de repensar el microcrédito desde un enfoque más estructural, equitativo y adaptado a las condiciones socioeconómicas locales (Latifee, 2003; Osuma et al., 2025).

De manera relacionada, uno de los debates más relevantes sobre el microcrédito se refiere a su sostenibilidad institucional y financiera a largo plazo. Según Velásquez (2007) y Gunawan (2024), es necesario analizar si el subsidio temporal de las tasas de interés puede ser una estrategia viable en las etapas iniciales, cuando el volumen de operaciones y la eficiencia aún son limitados. Tras alcanzar mayores niveles de cobertura y estabilidad, estos subsidios deberían retirarse gradualmente, promoviendo mejores indicadores de gestión. En este marco, el microcrédito no debe recaer solo en el sector privado, sino articularse como política pública donde el Estado aporte recursos y supervise para asegurar beneficios sin riesgos sistémicos.

Por su parte, Patel (2023) sostiene que los programas de microfinanzas, por sí solos, no bastan para erradicar la pobreza, apoyando la necesidad de un enfoque integral y multidimensional. No obstante, destaca que incluso los préstamos de menor cuantía pueden generar transformaciones significativas en la vida del prestatario, su familia y su comunidad. Patel enfatiza además el papel de la banca móvil de bajo costo y la inteligencia artificial como innovaciones que han ampliado el acceso financiero. De manera complementaria, Bakare (2017), advierte que muchos usuarios temen presentar quejas por miedo a ser excluidos, lo que evidencia la necesidad de incorporar su experiencia en los mecanismos de evaluación.

En esta misma línea, Owolabi (2015) y Santana et al. (2023), sostienen que la aplicación de enfoques mixtos, combinando métodos cuantitativos y cualitativos, permite comprender con mayor precisión las características y dinámicas de los usuarios de microfinanzas y los contextos socioculturales en los que operan. Este tipo de análisis ayuda a captar la heterogeneidad de los beneficiarios y a examinar sus percepciones sobre el impacto real de las microfinanzas en la

reducción de la pobreza. Una contribución clave radica en destacar los resultados valorados directamente por los usuarios, lo que posibilita una evaluación más humana y contextualizada de su experiencia y de los efectos en su vida cotidiana.

En el plano metodológico, Imai et al. (2023), identifican varios desafíos que persisten en los estudios macroeconómicos sobre microfinanzas. Entre ellos destacan: a) la dificultad para definir una medida precisa de disponibilidad o intensidad de las actividades microfinancieras; b) la necesidad de diferenciar los efectos del desempeño institucional de la mera presencia o escala de las operaciones; y c) la importancia de evaluar la robustez estadística de las estimaciones en los modelos macroeconómicos. Estos desafíos evidencian la complejidad de analizar el fenómeno a gran escala y la urgencia de avanzar hacia modelos analíticos más integrales y comparativos.

De manera complementaria, Heshmati et al. (2015), en su estudio *Poverty Reduction Policies and Practices in Developing Asia*, evidencian que la inversión extranjera directa (IED), la integración económica, el crecimiento del PIB y la gestión de la deuda externa mantienen vínculos significativamente positivos con la reducción de la pobreza. Los autores señalan que la IED, al estimular la producción y el empleo, puede mejorar indirectamente las condiciones de vida de los sectores vulnerables. No obstante, advierten que estos beneficios solo surgen cuando las políticas económicas y financieras se articulan con estrategias inclusivas, dentro de las cuales las microfinanzas cumplen un papel complementario, aunque no determinante.

Por otro lado, Velásquez (2007) , señala que las tasas de interés en el sector micro financiero suelen situarse entre el 20 % y el 80 %, ubicándose entre las más altas del mercado financiero. Aunque estos costos pueden parecer excesivos, muchos individuos en situación de pobreza prefieren el microcrédito regulado frente a la usura informal, cuyos intereses son todavía más elevados y acompañados, en numerosos casos, de riesgos personales y coercitivos. Este contraste revela la paradoja del microcrédito: pese a su alto costo financiero, continúa siendo una de las pocas alternativas seguras y accesibles para quienes permanecen fuera del sistema bancario formal (Bhuiya et al., 2025).

Dentro del contexto ecuatoriano, y en coherencia con estas discusiones sobre tasas de interés, las tasas de interés activas nominales referenciales para el microcrédito se ubicaban, a diciembre de 2022, entre el 19,46 % y el 20,34 %, según el Boletín de Tasas de Interés del Banco Central del Ecuador (BCE, 2022). Estos valores reflejan la existencia de un margen estrecho de

rentabilidad para las instituciones financieras que operan en este segmento, especialmente considerando los elevados costos operativos y de seguimiento que implica atender a poblaciones de bajos ingresos y zonas rurales. La fijación de techos regulatorios ha sido, por tanto, un tema de constante debate en la política crediticia ecuatoriana.

De acuerdo con Medina y Mera (2023), la Asociación de Bancos del Ecuador (ASOBANCA) sostiene que el establecimiento de tasas máximas por parte del BCE genera un efecto restrictivo sobre la colocación de microcréditos, al limitar la capacidad del sistema bancario para cubrir los riesgos inherentes a este tipo de cartera. Desde la perspectiva del gremio financiero, esta regulación impide reflejar de manera adecuada las condiciones reales del mercado y el costo del financiamiento internacional, afectando la rentabilidad y reduciendo los incentivos para ampliar la oferta de crédito hacia los sectores más vulnerables.

2.1.1.2. Expansión global del microcrédito y modelos internacionales

En primer lugar, según Antón (2013) y Rubio y León (2025), las principales propuestas académicas sobre el impacto de las microfinanzas en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza enfrentan una limitación estructural: la dificultad de canalizar los recursos hacia las capas más vulnerables de la población. Aunque el microcrédito se ha consolidado como herramienta clave de inclusión financiera, su alcance sigue restringido por asimetrías en la distribución del crédito y por la ineficiencia persistente de la banca tradicional para atender a los sectores de bajos ingresos. Este desajuste evidencia la brecha entre el potencial teórico del microcrédito y su aplicación práctica en contextos de desigualdad económica.

De manera complementaria, Franco (2011) y Ghimire et al. (2025), señalan que la verdadera trampa de la pobreza radica en la falta de acceso a instituciones bancarias formales, condición que limita la movilidad social y perpetúa la dependencia económica. No obstante, algunos autores advierten que las microfinanzas no deben verse como una panacea frente a la pobreza global, pues su impacto difícilmente se compara con el de reformas estructurales más profundas, como la inversión en infraestructura, educación y capital humano. Aun así, se reconoce que el microcrédito ha transformado la dinámica del desarrollo local al brindar herramientas básicas que permiten a los más pobres participar activamente en la economía.

Pese a estas limitaciones, la expansión mundial del microcrédito se consolidó durante la década de 1980, cuando el modelo propuesto por Yunus (1999), en Bangladesh se convirtió en un referente internacional de inclusión financiera para los sectores excluidos. Su rápida difusión fue impulsada por organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), que vieron en las microfinanzas un instrumento flexible para promover el desarrollo económico y social. No obstante, su efectividad ha variado según las condiciones institucionales, políticas y culturales de cada país, influyendo en la sostenibilidad y el alcance real de los programas (Ricardo et al., 2020; Medina y Mera, 2023).

En el caso del continente africano, países como Uganda, Kenia y Tanzania han vinculado el microcrédito con estrategias de desarrollo rural y equidad de género, aunque enfrentan limitaciones estructurales como falta de garantías jurídicas, infraestructura deficiente y escasa conectividad. Según Kiva (2022), las grandes distancias y la precariedad de los servicios básicos reducen la efectividad de los programas, especialmente en comunidades agrícolas y nómadas. En consecuencia, pese al entusiasmo de los donantes internacionales, los rendimientos sociales y económicos disminuyen cuando estas iniciativas no cuentan con un soporte multisectorial e institucional sólido (Bateman, 2010; Duvendack et al., 2011).

De manera particular, en América Latina, el microcrédito ha crecido de forma sostenida en países como Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador, impulsado por instituciones pioneras como FINCA, BancoSol y la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD). Aunque la expansión de la cobertura ha incorporado a millones al sistema financiero, diversos estudios indican que este avance no siempre se refleja en una reducción sostenida de la pobreza. La evidencia muestra que los beneficios se concentran en sectores con mayor capital humano y capacidades previas, mientras los grupos más pobres siguen relegados o excluidos de las oportunidades que el microcrédito pretende generar (Helms, 2006; Brett, 2006; Hoidal, 2025).

En el contexto asiático, países como India, Filipinas y Camboya han implementado las microfinanzas como respuesta a las limitaciones estructurales del sistema bancario tradicional, caracterizado por su rigidez y baja penetración rural. En India, los grupos de autoayuda (*Self Help Groups*) se consideran modelos exitosos de gobernanza comunitaria y empoderamiento femenino, al combinar crédito, ahorro y educación financiera bajo una lógica de cooperación local. Estos esquemas han fortalecido la autonomía económica y social de las mujeres rurales,

consolidando al microcrédito como un vehículo de transformación social más allá de su función estrictamente financiera (Latifee, 2003; Medina y Mera, 2023).

En Europa del Este y Asia Central, el microcrédito ha transitado hacia un modelo centrado en el emprendimiento formal y las pequeñas empresas, alejándose de su orientación inicial hacia la reducción de la pobreza. Según el estudio de Pytkowska (2022), en el *European Microfinance Network*, países como Bosnia y Herzegovina, Georgia y Armenia han creado marcos regulatorios que permiten a las instituciones microfinancieras operar casi como bancos comerciales, aunque con menores exigencias prudenciales. Esto ha impulsado la formalización y el crecimiento empresarial, pero también ha generado críticas por desplazar los objetivos sociales originales y favorecer su comercialización creciente (Chowdhury, 2009).

A partir de estas experiencias regionales, el auge del microcrédito a escala global ha suscitado debates sobre su comercialización y la consecuente dilución de su misión social. El caso de Compartamos Banco en México es emblemático: su conversión en entidad con fines de lucro impulsó una rápida expansión y alta rentabilidad, pero con tasas de interés elevadas y menor impacto inclusivo. Esto reaviva el debate sobre la compatibilidad entre sostenibilidad financiera y justicia social, evidenciando que algunos programas priorizan la rentabilidad institucional sobre el bienestar de los prestatarios, cuestión que incide en las discusiones actuales sobre innovación y tecnología (Velásquez, 2007; Medina y Mera, 2023).

Finalmente, el crecimiento global del microcrédito ha estado estrechamente vinculado a la innovación tecnológica, especialmente con la expansión de la banca móvil, las plataformas digitales y la inteligencia artificial aplicada a la evaluación crediticia. Estas herramientas han ampliado la cobertura en zonas rurales y de difícil acceso, reduciendo costos operativos y facilitando la inclusión financiera a gran escala. No obstante, su implementación también genera riesgos como la exclusión algorítmica, la vigilancia financiera y el sobreendeudamiento digital, lo que cuestiona el equilibrio entre eficiencia tecnológica e inclusión social y exige regulaciones éticas y de protección de datos más rigurosas (Heeks, 2020; Pazarbasioglu, et al., 2020).

2.1.1.3. Estructura, funcionamiento y criterios técnicos del microcrédito a nivel internacional

El acceso a pequeñas cantidades de crédito en condiciones razonables ofrece a las personas en situación de pobreza una oportunidad para iniciar actividades económicas básicas y mejorar su bienestar. Diversos estudios muestran que los prestatarios de bajos ingresos registran tasas de cumplimiento superiores a las de clientes tradicionales, reflejando su compromiso con la sostenibilidad del crédito y su potencial de inclusión financiera. Estos servicios también permiten aumentar ingresos, acumular activos y fortalecer la resiliencia ante crisis. Así, el microcrédito se vincula con mejoras en nutrición, vivienda, salud y educación (Bakhtiari, 2006; Namayengo et al., 2023).

Ahora bien, las microfinanzas no constituyen una solución autosuficiente frente a la pobreza, sino un componente dentro de un conjunto más amplio de políticas sociales y económicas. Su efectividad aumenta cuando se combinan con subvenciones temporales, programas de capacitación laboral, inversiones en infraestructura básica y políticas de vivienda o salud pública. Esta sinergia intersectorial amplifica los efectos del microcrédito, generando condiciones favorables para la movilidad social y la sostenibilidad comunitaria. En este sentido, el éxito de las microfinanzas depende tanto de su gestión interna como de su articulación con estrategias integrales de inclusión y bienestar (Bakhtiari, 2006; Namayengo et al., 2023).

En este marco, a nivel conceptual, es fundamental diferenciar las microfinanzas del asistencialismo, pues responden a lógicas y finalidades distintas. Mientras el asistencialismo consiste en transferencias directas sin expectativa de devolución, el microcrédito busca promover la autosuficiencia mediante préstamos productivos destinados a generar ingresos sostenibles. La diferencia clave radica en la corresponsabilidad del beneficiario, quien asume un rol activo en la gestión de los recursos y en el desarrollo de su capacidad emprendedora. Así, el microcrédito se entiende no como ayuda temporal, sino como una herramienta de empoderamiento y movilidad social (Velásquez, 2007; Lahnech y Chami, 2025).

Sin embargo, diversos estudios muestran que el microcrédito también puede profundizar la vulnerabilidad económica de los hogares más pobres. En Bangladesh Jahiruddin et al. (2011), evidenciaron que, en ciertos casos, los préstamos aumentan el endeudamiento y la presión financiera, especialmente cuando los retornos se retrasan, hay pérdidas iniciales o los fondos se destinan a consumo o emergencias. Bajo estas condiciones, los prestatarios enfrentan

incertidumbre, tensiones sociales y estigmatización, lo que confirma que los efectos del microcrédito son heterogéneos y contextuales. Aunque entre un 65 % y 70 % reporta mejoras, los más pobres siguen siendo los más expuestos al sobreendeudamiento (Thapa et al., 2025).

En consecuencia, los resultados de la investigación antes descrita concluyen que el microcrédito puede empeorar la pobreza entre un sector de prestatarios cuando se cumplen estas cuatro circunstancias particulares, individualmente o en conjunto:

- a) retrasos en el rendimiento de la inversión en la cual utilizaron el préstamo
- b) sufrir pérdidas en la etapa inicial del negocio
- c) utilizar el préstamo para fines de emergencia
- d) utilizar préstamos para el gasto corriente del hogar.

Por otra parte, lejos de garantizar beneficios económicos, en algunos casos, el acceso al microcrédito ha llevado a un sector de prestatarios -en determinadas circunstancias socioeconómicas- a experimentar continuas presiones para pagar los préstamos, una gran incertidumbre, aprensión sobre el futuro, y la humillación social de ser etiquetados como morosos. En tales circunstancias, y aunque en dicho estudio asevera que el microcrédito tiene éxito en reducir el nivel de pobreza en la mayoría -65-70 %- de los casos, se ha demostrado que los ‘más pobres entre los pobres’ son susceptibles a los efectos adversos del microcrédito cuando este ocurre simultáneamente con condiciones vulnerabilidad y emergencia. (Jahiruddin et al., 2011; Thapa et al., 2025).

De manera complementaria a estos hallazgos, investigaciones recientes muestran efectos positivos y perspectivas prometedoras en torno a las microfinanzas. Nobi, et al. (2023), destacan que factores como la cuantía del préstamo, el involucramiento de organizaciones no gubernamentales y la orientación explícita hacia la reducción de la pobreza influyen de forma decisiva en la satisfacción de los beneficiarios y en los resultados económicos. También señalan la necesidad de ampliar el financiamiento a pequeñas empresas, mejorar la atención al cliente y explorar créditos éticos o sin intereses, proponiendo un enfoque integral que incorpore variables socioeconómicas, educativas y comunitarias para generar impactos más equitativos y sostenibles.

Por otra parte, desde una perspectiva macroeconómica comparada, Imai et al. (2023), demostraron que una mayor cartera bruta de microcréditos per cápita se asocia de manera negativa con los niveles de pobreza, incluso al controlar variables como el PIB, la inflación o la inversión extranjera. Este hallazgo sugiere que las microfinanzas pueden reducir tanto la

incidencia como la intensidad de la pobreza, actuando como mecanismo de inclusión y estabilización económica. Así, los resultados empíricos contrarrestan las críticas que minimizan su impacto y respaldan su potencial como instrumento de desarrollo, siempre que exista un entorno institucional sólido que garantice su sostenibilidad.

Sin embargo, se advierte que el crédito por sí solo no es suficiente para generar cambios estructurales en las condiciones de pobreza. Ocasio (2012), sostiene que la efectividad del microcrédito depende de su articulación con otros componentes sociales y económicos, tales como la educación, la capacitación laboral, la igualdad de género y la creación de oportunidades de inversión productiva. Solo en contextos donde existe un capital humano fortalecido y un entorno institucional propicio, el acceso al crédito puede traducirse en una transformación real de las condiciones de vida de los prestatarios, consolidando así un impacto duradero en el desarrollo humano (Thapa et al., 2025).

Por otra parte, uno de los efectos positivos más reconocidos del microcrédito es su contribución a la formalización de actividades económicas informales. El acceso a financiamiento ha impulsado a numerosos micro emprendedores a llevar registros contables, abrir cuentas bancarias y utilizar servicios financieros complementarios, lo que fortalece su capacidad de gestión y reduce los riesgos asociados a la informalidad. Este proceso de integración al sistema financiero fomenta la transparencia, la bancarización y la mejora en la calificación crediticia, sentando las bases para un acceso futuro a productos más complejos y sostenibles (Velásquez, 2007; Medina y Mera, 2023).

Pese a estos avances, la evidencia empírica revela que los impactos sociales y subjetivos del microcrédito pueden ser heterogéneos y, en algunos casos, marginales. Banerjee et al. (2015), demostraron que los efectos sobre bienestar, salud, educación y empoderamiento femenino son limitados o incluso nulos para ciertos grupos. Esta disparidad sugiere que el microcrédito no siempre produce transformaciones profundas y, en ocasiones, genera expectativas de movilidad no cumplidas, derivando en decisiones riesgosas o endeudamiento insostenible. Así, su efectividad depende del contexto socioeconómico y del acompañamiento institucional (Bateman, 2010; Thapa et al., 2025).

En escenarios de vulnerabilidad extrema, durante crisis económicas o desastres naturales, el microcrédito ha actuado como un mecanismo de resiliencia que permite a los hogares afrontar la pérdida de ingresos sin adoptar medidas extremas. En Ecuador y Perú, las familias con acceso

a financiamiento mantuvieron el consumo básico y evitaron vender activos productivos o reducir drásticamente su alimentación (Medina y Mera, 2023). Sin embargo, Duvendack et al. (2011), advierten que, sin regulación y monitoreo adecuados, las microfinanzas pueden generar burbujas de deuda, como en Camboya, donde el sobreendeudamiento rural afectó a más de un millón de prestatarios, revelando la fragilidad del sistema ante una expansión crediticia descontrolada.

Desde la perspectiva del desarrollo local, las microfinanzas han contribuido al fortalecimiento de economías comunitarias, la consolidación de cadenas de valor cortas y el fomento del comercio de proximidad, promoviendo la autonomía y cohesión social en los territorios (Latifee, 2003). No obstante, autores como Sinclair (2012), Bateman y Chang (2012) y Pytkowska (2022), advierten sobre la creciente mercantilización del sector, donde el énfasis en la rentabilidad ha desplazado los objetivos sociales originales. Este proceso ha generado aumentos en las tasas de interés, reducción del acompañamiento técnico y una pérdida del enfoque humano que inspiró la filosofía del microcrédito

En síntesis, los efectos de las microfinanzas a nivel mundial son heterogéneos y dependen de las condiciones institucionales, socioeconómicas y regulatorias en las que se implementan. En algunos contextos, estos programas han impulsado la inclusión financiera, la formalización y la resiliencia comunitaria, mejorando ingresos y autonomía económica. En otros, la falta de control y acompañamiento ha generado sobreendeudamiento, exclusión y frustración social, mostrando la complejidad del fenómeno. Por ello, la discusión actual busca preservar la esencia social del microcrédito integrándolo en estrategias de desarrollo inclusivo y sostenible que prioricen el bienestar de los beneficiarios.

2.1.1.4. Experiencias latinoamericanas de microcrédito y sus resultados

Diversos estudios han planteado interrogantes sobre la eficacia real de las Instituciones de Microfinanzas (IMF) para llegar efectivamente a los sectores más pobres. Las experiencias latinoamericanas muestran resultados heterogéneos y, en muchos casos, contradictorios: aunque se han identificado impactos positivos en ciertos segmentos, la evidencia que demuestre una reducción sostenida de la pobreza extrema sigue siendo limitada. Esta situación ha impulsado una revisión crítica del discurso tradicionalmente optimista que durante décadas presentó al

microcrédito como una herramienta universal de desarrollo y movilidad social (Weiss y Montgomery, 2005, Lahnech y Chami, 2025).

No obstante, pese al entusiasmo de la comunidad internacional y los organismos donantes, la región aún carece de investigaciones sistemáticas y rigurosas que permitan evaluar con precisión el alcance, impacto y sostenibilidad de los programas de microfinanzas. El desafío metodológico radica en la dificultad de construir modelos estadísticos comparables que reflejen efectos diferenciados en contextos tan diversos como los latinoamericanos. A ello se suma la ausencia de estándares homogéneos de medición, lo que limita la elaboración de diagnósticos sólidos y generalizables sobre la verdadera efectividad del microcrédito en la región (Weiss y Montgomery, 2005; Maldonado et al., 2024).

En este sentido, aunque las microfinanzas han generado impactos positivos en algunos contextos, no pueden considerarse una solución definitiva frente a la pobreza estructural. Una de sus principales limitaciones es que los sectores más empobrecidos presentan alto riesgo crediticio, lo que los hace poco atractivos para las Instituciones de Microfinanzas (IMF). Esto reproduce, en parte, patrones de exclusión financiera propios de la banca tradicional. Así, el acceso de los grupos más vulnerables sigue siendo limitado, mientras los microempresarios con mayor estabilidad concentran la mayoría de servicios, lo que condiciona la interpretación del rol del microcrédito en la región (Weiss y Montgomery, 2005; Lahnech y Chami 2025).

Derivado de lo anterior, en el caso latinoamericano, el discurso institucional y gubernamental ha tendido a presentar a las microfinanzas más como un instrumento de desarrollo empresarial que como una herramienta directa de lucha contra la pobreza. Bajo este enfoque, se privilegia el fomento del emprendimiento y la productividad individual, antes que la atención de las privaciones estructurales de los hogares, tales como el acceso limitado a educación, salud o vivienda digna. Esta orientación ha derivado en una visión más economicista del microcrédito, que prioriza la competitividad y la autosuficiencia por encima de su función redistributiva y social (Weiss y Montgomery, 2005; Coronel et al., 2023)

En este marco, en su obra *Emerging Strategies Against Poverty: The Road Less Traveled*, Peredo (2003), subraya que, en los pueblos andinos, la implementación del microcrédito ha seguido un enfoque vertical, donde las comunidades son vistas como beneficiarias pasivas y no como agentes de su propio desarrollo. Este modelo ha limitado el empoderamiento local, restringiendo la capacidad de decisión y la apropiación comunitaria de los proyectos. En

consecuencia, los programas de microfinanzas han tendido a reproducir estructuras de dependencia en lugar de fortalecer la autonomía y la sostenibilidad del desarrollo endógeno (Cörüt y Cörüt, 2022).

Aunque desde un ángulo crítico muchas iniciativas microfinancieras en los Andes han perdido legitimidad social por la intervención excesiva de las instituciones prestamistas, generando dependencia, desconfianza y resistencia comunitaria. Peredo (2003), resalta que las comunidades andinas poseen una alta capacidad organizativa y creativa, capaz de generar rutas alternativas hacia el desarrollo sostenible cuando cuentan con recursos financieros y confianza. Estos casos muestran que la participación activa y la apropiación local son factores decisivos para el éxito de las microfinanzas como herramientas de transformación social y económica (Dávila et al., 2025).

Por otra parte, Cuasquer y Maldonado (2011), destacan que, en América Latina y el Caribe, los microempresarios constituyen un segmento estratégico, pues generan entre el 60 % y el 70 % del empleo y aportan hasta el 35 % del PIB. No obstante, pese a su relevancia, la participación de las Cooperativas de Ahorro y Crédito (COAC) en su financiamiento sigue siendo reducida, con cuotas que no superan el 6 %. Esta brecha refleja tanto las limitaciones de escala y capitalización de las cooperativas como la ausencia de políticas integrales que impulsen su articulación con el sistema financiero formal. Esto permite comprender parte de las limitaciones institucionales del microcrédito en la región.

A nivel institucional, el desarrollo de las microfinanzas en América Latina ha estado marcado por factores políticos, institucionales y normativos. A diferencia del modelo asiático, donde iniciativas como el Grameen Bank impulsaron políticas públicas amplias, en la región el microcrédito ha dependido sobre todo de ONG y cooperativas más que de programas estatales. Esto ha generado una notable heterogeneidad en regulación, cobertura y resultados, según el grado de intervención pública y fortalecimiento institucional. Así, mientras en Bolivia surgieron instituciones sólidas como BancoSol, en otros países los programas quedaron dispersos en proyectos aislados y de corta duración, limitando su sostenibilidad (Marconi y Mosley, 2005).

En cuanto al impacto social, la relación entre microcrédito y pobreza sigue siendo objeto de debate académico. Investigaciones recientes muestran que, aunque las microfinanzas han contribuido a la inclusión financiera, sus efectos sobre la reducción de la pobreza multidimensional son más limitados. Ello se debe a que las privaciones estructurales en

educación, salud, vivienda y servicios básicos no pueden resolverse solo con acceso al crédito, sino que requieren políticas públicas integrales. En este sentido, el microcrédito, sin instrumentos complementarios, corre el riesgo de convertirse en una herramienta limitada e insuficiente para transformar la pobreza estructural (Bateman, 2010; Duvendack et al., 2011; Patel, 2023).

Dentro de este panorama, uno de los aportes más relevantes de las microfinanzas en América Latina ha sido su contribución al empoderamiento económico y social de las mujeres. Muchos programas han priorizado su participación bajo la premisa de que destinan los recursos al bienestar familiar, mejorando indicadores de autonomía, liderazgo y participación económica. Sin embargo, también se critica que esto les impone una carga adicional de responsabilidad financiera sin transformar las desigualdades estructurales de género. Así, el microcrédito puede favorecer la independencia económica, pero no necesariamente la equidad social y de poder en hogares y comunidades (Kabeer, 2005; Mayoux, 2005; Katmas et al., 2025).

De manera complementaria, un aspecto central en la evolución del sector ha sido la transición del microcrédito tradicional hacia modelos integrales de microfinanzas. Muchas Instituciones de Microfinanzas (IMF) ahora combinan préstamos con productos de ahorro, seguros, transferencias electrónicas y servicios digitales, conformando un ecosistema financiero más diversificado. Esta ampliación fortaleció la resiliencia de los hogares durante la COVID-19, pues quienes contaban con seguros y servicios complementarios mitigaron mejor los efectos económicos. Sin embargo, la cobertura sigue siendo limitada frente a la demanda, evidenciando desafíos en inclusión y acceso equitativo (Ledgerwood et al., 2013; Medina y Mera, 2023).

No obstante, junto con esta ampliación, las IMF latinoamericanas enfrentan un dilema entre mantener su misión social y asegurar su viabilidad económica. Casos como Compartamos Banco en México han generado controversia al priorizar la rentabilidad sobre el impacto social y la reducción efectiva de la pobreza, aplicando tasas elevadas que cuestionan la esencia inclusiva del microcrédito. Estas tensiones revelan los riesgos de la comercialización, donde el crecimiento financiero puede derivar en sobreendeudamiento y pérdida de credibilidad social, comprometiendo la promesa original de las microfinanzas como instrumento de equidad y alivio de la pobreza (Velásquez, 2007; Sinclair, 2012; Navin y Sinha, 2021).

Finalmente, y pese a estas tensiones, la digitalización de los servicios financieros ha abierto un nuevo horizonte para el microcrédito en América Latina, permitiendo que plataformas de banca móvil, *fintech* y servicios en línea lleguen a poblaciones antes excluidas por barreras

geográficas, burocráticas o de costo. Estas innovaciones han ampliado la cobertura y eficiencia, pero también han generado desafíos éticos y regulatorios, especialmente en protección de datos, alfabetización digital y riesgo de exclusión tecnológica. Así, el futuro de las microfinanzas dependerá de equilibrar innovación e inclusión, asegurando que el avance digital se traduzca en sostenibilidad social y reducción efectiva de la pobreza (CGAP, 2020; Heeks, 2020).

2.1.1.5. Microfinanzas y su relación con la reducción de pobreza en estudios comparados

En términos generales, Perossa y Marinaro (2014), sostienen que la intensidad del microcrédito -es decir- la disponibilidad de mayores volúmenes de financiamiento para los sectores de bajos ingresos, tiene un efecto positivo y atenuante sobre la pobreza. Desde esta perspectiva, el acceso a recursos crediticios permite que las familias vulnerables apalanquen sus economías domésticas, inviertan en actividades productivas y fortalezcan su capacidad de generación de ingresos. En consecuencia, el microcrédito se convierte en un instrumento eficaz para reducir la precariedad y la escasez, contribuyendo al desarrollo económico local y a la consolidación de un tejido social más resiliente (Jurjāns y Melnis, 2022).

En la misma línea, Duta-Uyaguary et al. (2021), señalan que la reducción de la pobreza derivada del acceso a microfinanciamiento se traduce, para la mayoría de los beneficiarios, en una mejora sustancial de sus condiciones de vida, tanto en el ámbito personal como familiar y comunitario, especialmente en zonas urbanas. Estos autores afirman que el microcrédito representa una herramienta idónea para promover la movilidad social, al brindar oportunidades de emprendimiento, autonomía económica y fortalecimiento del capital humano, consolidándose así como un mecanismo viable para la erradicación progresiva de la pobreza.

Desde un enfoque macrocomparado, Hadj y Ben (2015), realizaron un estudio que empleó el índice de pobreza como variable dependiente -porcentaje de personas bajo el umbral de pobreza- y el gasto por hogar como indicador de bienestar. Mediante un modelo de datos de panel aplicado a 57 países en desarrollo y 1.132 instituciones de microfinanzas en dos periodos (2005 y 2011), usaron variables instrumentales para corregir la endogeneidad. Los resultados muestran que una mayor cartera de préstamos per cápita se asocia con menores tasas de pobreza y mayor consumo, confirmando el efecto positivo de las microfinanzas a nivel macroeconómico. En consecuencia, los países más pobres deberían fortalecer el acceso equitativo al crédito.

A partir de estas evidencias, el microcrédito, particularmente en los países menos desarrollados, se ha consolidado como una de las vías más efectivas para enfrentar la pobreza y la pobreza extrema. Estos programas se orientan principalmente hacia las microempresas y los emprendimientos de base comunitaria, constituyéndose en un producto financiero clave dentro del conjunto de servicios micro financieros. Su relevancia radica en la capacidad de estimular la producción local, generar empleo y dinamizar economías rurales, reafirmando el papel de las microfinanzas como instrumento estratégico de inclusión y desarrollo sostenible (Perossa y Marinaro, 2014; Jacob, 2022).

Sin embargo, en los países en desarrollo persiste una dualidad de criterios sobre el microcrédito, aspecto central para este estudio. La divergencia radica en cómo las instituciones financieras, especialmente la banca comercial, lo conceptualizan y ofrecen. Según Velásquez (2007), existen dos enfoques: a) quienes lo ven como un producto financiero para un segmento específico, sin vínculo directo con la pobreza; y b) quienes lo consideran una herramienta para mitigarla, orientándolo a personas desfavorecidas para financiar pequeños negocios e ingresos estables. Por ello, al diseñar políticas de inclusión financiera, es esencial que los legisladores comprendan las dinámicas y motivaciones de los actores del sistema financiero

En este contexto, si bien algunas personas pueden superar la pobreza sin intervención directa, gracias al trabajo, el talento o incluso la suerte, la evidencia muestra que una proporción significativamente mayor de emprendedores logra expandir sus actividades cuando accede a créditos a corto plazo. En este sentido, las microfinanzas representan una vía efectiva para potenciar el esfuerzo individual y colectivo, facilitando la acumulación progresiva de activos y capacidades. En este sentido, aunque los beneficios del microcrédito no siempre se manifiestan de inmediato, con el tiempo pueden consolidarse como un factor determinante de movilidad social, especialmente en economías donde las oportunidades son limitadas.

Por otra parte, para comprender adecuadamente su impacto, es fundamental identificar los efectos del microcrédito en el contexto adecuado, pues su impacto depende en gran medida de las condiciones de implementación y de la selección precisa de los beneficiarios. Los efectos adversos o fallidos de las microfinanzas suelen derivarse de la incapacidad de las instituciones prestamistas para evaluar correctamente el perfil del cliente, otorgando crédito a personas o actividades que no cuentan con la capacidad o las condiciones necesarias para sostener el

endeudamiento. En consecuencia, la focalización inadecuada puede transformar una herramienta de inclusión en un factor de vulnerabilidad económica (Banerjee et al., 2019a).

Asimismo, investigaciones recientes evidencian que el microcrédito puede generar impactos positivos indirectos mediante el empoderamiento económico de las mujeres. Al facilitar su acceso al financiamiento, aumenta tanto la capacidad productiva del hogar como su poder de decisión en la economía familiar. Este proceso produce un efecto multiplicador al mejorar salud, educación y nutrición infantil, fortaleciendo las bases del desarrollo humano y promoviendo un ciclo virtuoso de reducción de la pobreza intergeneracional. Así, las microfinanzas se consolidan como un mecanismo de transformación social cuando se articulan con políticas de equidad de género y bienestar comunitario (Kabeer, 2005).

Además, las microfinanzas contribuyen de forma importante a la resiliencia de los hogares frente a crisis económicas y desastres naturales. En países como Filipinas y Nepal, los beneficiarios de microcréditos reactivaron más rápido sus actividades productivas tras fenómenos climáticos adversos, gracias al acceso inmediato a liquidez y al fortalecimiento de redes de solidaridad promovidas por las instituciones de microfinanzas (Armendáriz y Morduch, 2010). Estos resultados muestran que el microcrédito trasciende la simple generación de ingresos, funcionando como una estrategia de adaptación ante vulnerabilidades estructurales y un mecanismo de estabilización social en contextos de crisis (Khursheed, 2022).

No obstante, los beneficios del microcrédito no son automáticos ni universales; su efectividad depende de la calidad institucional y del diseño de los programas. Cuando los préstamos se otorgan sin acompañamiento técnico, capacitación empresarial o mecanismos de ahorro complementarios, los efectos positivos tienden a diluirse o revertirse. En este sentido, diversos autores destacan que las microfinanzas deben integrarse en estrategias más amplias de desarrollo económico local, donde converjan educación financiera, innovación productiva y sostenibilidad social. Solo bajo estos parámetros, el microcrédito puede consolidarse como un instrumento transformador y duradero de inclusión económica (Cull, et al., 2018).

Por su parte, en América Latina, la evidencia muestra que el éxito de las microfinanzas está estrechamente ligado a modelos comunitarios basados en la asociatividad y la economía solidaria. Experiencias como las cooperativas de ahorro y crédito en Bolivia o las redes de ahorro y préstamo en Perú evidencian que los programas más sostenibles son aquellos que combinan inclusión financiera, cohesión social y acompañamiento técnico continuo. Estos esquemas

fortalecen la confianza entre los miembros, reducen morosidad y sobreendeudamiento, y fomentan una cultura de corresponsabilidad y autogestión que amplifica el impacto social de las microfinanzas (Gutiérrez, 2004; Sánchez et al., 2017).

De igual manera, el microcrédito también puede actuar como un catalizador de la formalización económica. Muchos pequeños emprendedores, al acceder a financiamiento, inician procesos de registro legal, apertura de cuentas bancarias y vinculación con nuevos mercados, lo que les permite integrarse gradualmente al sistema económico formal. Este proceso no solo incrementa la productividad y competitividad de las microempresas, sino que también facilita su acceso a programas estatales, incentivos fiscales y políticas públicas de apoyo a la microempresa, generando una sinergia positiva entre inclusión financiera y desarrollo empresarial (Ledgerwood et al., 2013; Bika et al., 2022).

Finalmente, en términos de política pública, los microcréditos resultan plenamente efectivos solo cuando se articulan con otras políticas sociales y productivas. Un sistema de microfinanzas aislado, sin vínculos con estrategias de educación, salud, empleo e infraestructura básica, tiende a generar impactos limitados y de corto plazo. La evidencia comparada muestra que los países con reducciones sostenidas de pobreza son aquellos que integran las microfinanzas dentro de un marco amplio de inclusión financiera, acompañado de regulación efectiva y programas de desarrollo humano. Así, las microfinanzas dejan de ser un instrumento aislado para convertirse en un pilar articulador del bienestar y el crecimiento inclusivo (World Bank, 2020).

2.1.1.6. Identificación de políticas específicas sobre microcréditos en Ecuador (2018–2023)

Entre 2018 y 2023, las políticas públicas de microcrédito en Ecuador se desarrollaron en un contexto de reformas regulatorias y crecientes desafíos sociales y económicos. Para comprender este periodo, resulta útil analizar las recomendaciones internacionales que sostienen que la política pública debe equilibrar la inclusión financiera con la protección del usuario, especialmente en contextos de vulnerabilidad. Este enfoque sugiere que los gobiernos deben supervisar activamente el crédito para evitar dinámicas de sobreendeudamiento y garantizar que el microcrédito contribuya al bienestar de los hogares, y no únicamente a la expansión de la cartera (Adams y Tewari, 2021).

En este sentido, durante este periodo, el marco ecuatoriano incorporó lineamientos orientados a mejorar la solidez del sistema cooperativo y a promover el acceso al crédito productivo en sectores vulnerables. Según Bahadur y Bhandari (2021) y Duvendack et al. (2011), las políticas públicas efectivas requieren una regulación que no solo promueva el crecimiento del crédito, sino que limite prácticas depredatorias y oriente el financiamiento hacia actividades que generen capacidades reales en los hogares. Esta perspectiva es relevante para Ecuador, donde gran parte del microcrédito se canaliza a actividades de subsistencia, generalmente de limitada productividad.

Asimismo, a nivel institucional, el país mantuvo y profundizó reformas en la supervisión del sector popular y solidario que reforzaron los mecanismos prudenciales, incluyendo provisiones, límites de exposición y control de morosidad. La literatura académica sostiene que estos ajustes son esenciales en economías donde el microcrédito alcanza a hogares con poca capacidad de absorción de riesgo (Jungo et al., 2022). Los autores resaltan que la política pública debe ir más allá del crédito y considerar las desigualdades estructurales que definen el acceso real a oportunidades económicas.

En este contexto, durante la pandemia de COVID-19, Ecuador implementó medidas excepcionales para proteger a prestatarios vulnerables: diferimientos, refinanciamientos y programas de alivio financiero. Gentilini et al. (2020), sostienen que las políticas anticrisis basadas exclusivamente en crédito tienden a ser insuficientes si no se acompañan de subsidios directos o mecanismos de protección social. Este argumento ayuda a analizar por qué, aunque las medidas ecuatorianas contuvieron temporalmente la morosidad, no lograron modificar las condiciones estructurales que determinan la fragilidad financiera de los hogares más pobres.

En paralelo, el Estado promovió líneas de crédito productivo orientadas a la reactivación económica de los sectores más afectados, con énfasis en emprendimientos pequeños y actividades de autoempleo. Morduch (2021), subraya que, si bien estas iniciativas pueden aumentar el acceso al financiamiento, su efectividad depende de la calidad de la intervención pública, la capacitación asociada y el acompañamiento posterior. En Ecuador, estas líneas fueron importantes para grupos afectados por la pandemia, aunque enfrentaron limitaciones derivadas de la baja formalización y la limitada capacidad empresarial de los beneficiarios.

No obstante, a pesar de estos avances regulatorios, varios estudios académicos señalan que la política pública ecuatoriana aún presenta vacíos en educación financiera, monitoreo del

sobreendeudamiento y articulación institucional. Geoghegan y Fois, (2021) resalta que, sin estas condiciones, el microcrédito puede reproducir vulnerabilidades en lugar de mitigarlas, especialmente en mujeres, trabajadores informales y hogares rurales. Esto es particularmente relevante en Ecuador, donde la estructura productiva limita la escalabilidad de muchos emprendimientos financiados mediante microcréditos.

De igual forma, Schicks y Rosenberg (2011) argumentan que las políticas basadas en la expansión del crédito deben evaluarse cuidadosamente, pues pueden generar dinámicas de sobreendeudamiento cuando no existen mecanismos de control territorial o sistemas de verificación de la capacidad real de pago. Esto coincide con la experiencia ecuatoriana entre 2018 y 2023, periodo en el cual varios segmentos de la economía popular y solidaria mostraron señales de sobreendeudamiento inducido por la competencia entre entidades financieras por captar segmentos altamente vulnerables.

En síntesis, las políticas públicas ecuatorianas avanzaron de manera significativa en regulación y acceso, pero aún presentan desafíos relacionados con la sostenibilidad, la protección del usuario y la integración del crédito con políticas de desarrollo productivo. La literatura reciente coincide en que el microcrédito solo puede funcionar como herramienta antipobreza si forma parte de una estrategia estatal más amplia que fortalezca capacidades productivas y sociales, incremente la productividad y reduzca desigualdades estructurales (Rubio y León, 2025). Este enfoque ofrece una base crítica para comprender los efectos del microcrédito en la pobreza en el país durante este periodo.

2.1.1.7. Caracterización de los criterios en la estructura de microcréditos en Ecuador (2018–2023)

En el contexto ecuatoriano, las microfinanzas han constituido una alternativa fundamental para enfrentar la histórica escasez de financiamiento en los sectores rurales y urbanos marginales, donde la pobreza alcanza sus niveles más críticos. Según Medina y Mera (2023), la ausencia de crédito orientado al desarrollo ha generado impactos directos en las comunidades rurales, limitando su capacidad de inversión, innovación y consolidación productiva. En este escenario, el microcrédito ha adquirido una dimensión que trasciende lo

financiero, al consolidarse como una herramienta de inclusión social y económica, capaz de integrar a amplios segmentos tradicionalmente excluidos del sistema bancario formal.

En complemento a lo anterior, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC (2023b), en 2022 Ecuador registró alrededor de 863.000 empresas, de las cuales el 90 % eran microempresas, el 7 % pequeñas, el 2 % medianas y solo el 1 % grandes. Así, el 99 % del tejido empresarial corresponde a MIPYMES, segmento que además concentra cerca del 56 % del empleo nacional y constituye un motor clave de la economía por su aporte al consumo, los ingresos y la productividad (Medina y Mera, 2023). En este contexto, el microcrédito se vuelve esencial para su sostenibilidad, al facilitar el crecimiento, fortalecimiento del empleo y desarrollo local.

Bajo la perspectiva de esta necesidad, Ricardo et al. (2020), sostienen que las políticas públicas orientadas al desarrollo productivo deben facilitar el acceso al capital de trabajo inicial para las personas en situación de vulnerabilidad, puesto que este tipo de financiamiento puede actuar como un detonante de movilidad económica y social. El crédito productivo, cuando se asigna en condiciones justas y acompañado de asesoramiento técnico, permite a los beneficiarios iniciar o fortalecer actividades generadoras de ingresos, reduciendo su dependencia de mecanismos informales de financiamiento y potenciando su capacidad de inserción en los mercados locales.

A partir de esto, un análisis de los criterios de desarrollo aplicados a las políticas de microfinanzas en Ecuador permite identificar tres ejes estructurales: la participación activa de los actores locales, la búsqueda de equidad en la distribución de recursos y la solidaridad expresada mediante mecanismos de cooperación regional. Estos principios interactúan con actores institucionales como administraciones territoriales, entidades financieras gestoras de riesgo y promotores locales de innovación, articulando liquidez, seguridad y rentabilidad en la gestión del financiamiento. En conjunto, estos ejes reflejan una visión de desarrollo territorial basada en inclusión social, sostenibilidad financiera y gobernanza comunitaria (Ricardo et al., 2020).

De igual manera, las microfinanzas deben evaluarse no solo por sus beneficios sociales inmediatos, sino también por sus efectos económicos agregados a nivel macro y sectorial. El acceso a servicios financieros flexibles impulsa la expansión empresarial, la diversificación productiva y la dinamización económica local, aspectos esenciales para avanzar hacia mayores niveles de desarrollo (Ricardo et al., 2020). En Ecuador destaca la alta participación de mujeres,

que supera el 60 % de los usuarios de microcréditos, generando efectos multiplicadores en el bienestar familiar mediante mayor inversión en educación, salud y nutrición, lo que refuerza un impacto social más amplio y sostenible (Velásquez, 2007).

Ahora bien, el debate académico en torno al rol de las microfinanzas ha dado origen a dos corrientes de pensamiento claramente diferenciadas, especialmente relevantes para el caso ecuatoriano. La primera las concibe como una escuela de desarrollo, centrada en la reducción de la pobreza y la inclusión social. La segunda las interpreta como un negocio financiero racional que debe operar bajo criterios de eficiencia y sostenibilidad económica. Esta dicotomía evidencia distintas visiones respecto al propósito central del microcrédito y su papel dentro de las estrategias de desarrollo.

En este marco, el dilema fundamental radica en determinar si las Instituciones de Microfinanzas (IMF) deben priorizar la cobertura social, incluso con subsidios permanentes, o si deben orientarse hacia la autosuficiencia financiera para garantizar su permanencia a largo plazo. Este debate sigue vigente, especialmente en contextos donde el equilibrio entre rentabilidad y justicia social resulta complejo de alcanzar (Velásquez, 2007).

Desde una perspectiva histórica, para comprender este proceso en perspectiva histórica, la historia del microcrédito en Ecuador está ligada al movimiento cooperativo y al surgimiento de la Economía Popular y Solidaria (EPS), que aparecieron a mediados del siglo XX ante la ausencia de servicios financieros formales en zonas rurales y sectores urbanos marginales. Estas iniciativas, basadas en confianza mutua, autogestión y ahorro colectivo, sentaron las bases del crédito solidario. Con el tiempo, se transformaron en un instrumento de política pública orientado a la inclusión financiera y al desarrollo territorial equitativo (Coraggio, 2012).

Posteriormente, la institucionalización del microcrédito en Ecuador se consolidó con la creación de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) en 2012, que estableció un sistema de supervisión especializado para cooperativas, asociaciones y ONG financieras. Este marco normativo fortaleció la transparencia y estabilidad del sector, además de impulsar su expansión hacia segmentos más amplios de la población. No obstante, también generó tensiones entre la misión social de las Instituciones de Microfinanzas (IMF) y las exigencias de sostenibilidad financiera, planteando el desafío de equilibrar inclusión y viabilidad económica a largo plazo (SEPS, 2016).

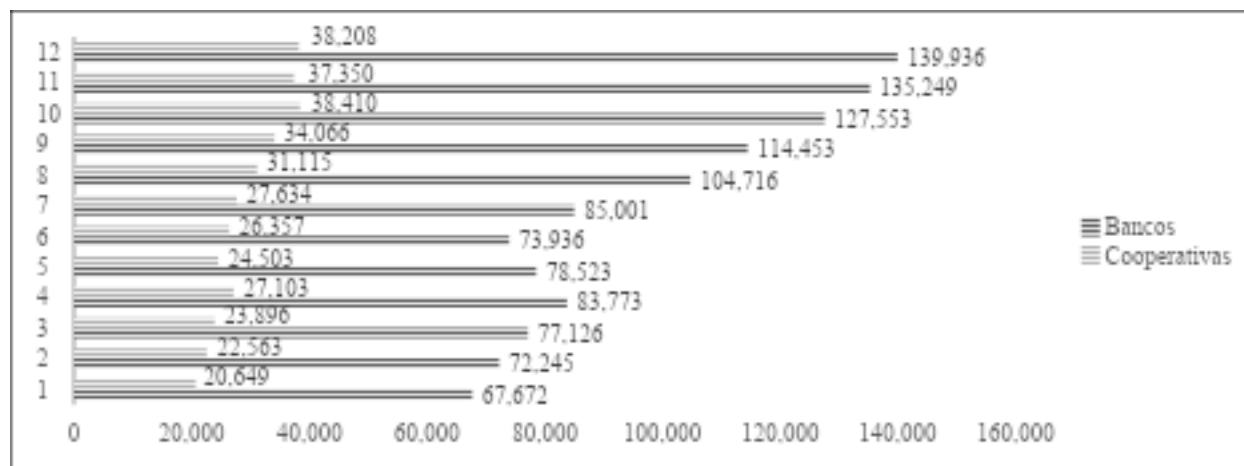
Finalmente, el sistema cooperativo ecuatoriano ha desempeñado un papel fundamental en la expansión del microcrédito, especialmente en provincias con alta ruralidad como Chimborazo, Cotopaxi y Loja. A través de modelos de gestión cercanos a las comunidades, las cooperativas de ahorro y crédito han desarrollado productos financieros adaptados a las dinámicas territoriales, tales como créditos agrícolas de ciclo largo o créditos grupales solidarios. Esta adaptación local y cultural constituye una ventaja comparativa frente al modelo estandarizado de la banca privada, al permitir una mayor comprensión de las necesidades productivas y sociales de los prestatarios y fortalecer la confianza entre las partes (Jaramillo, 2024).

A continuación, se presentan un resumen de la evolución de los microcréditos en el país:

Gráfico No. 1 - Evolución de microcréditos en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.

Expresado en miles de dólares americanos

12 = diciembre | 06 = junio



Fuente: Elaboración propia (2025)

El Gráfico No. 1 muestra el crecimiento de la colocación de microcréditos en el Ecuador, pasó de US\$20.6 mil millones en 2018 a US\$38,2 mil millones en 2023 en el caso de las cooperativas.

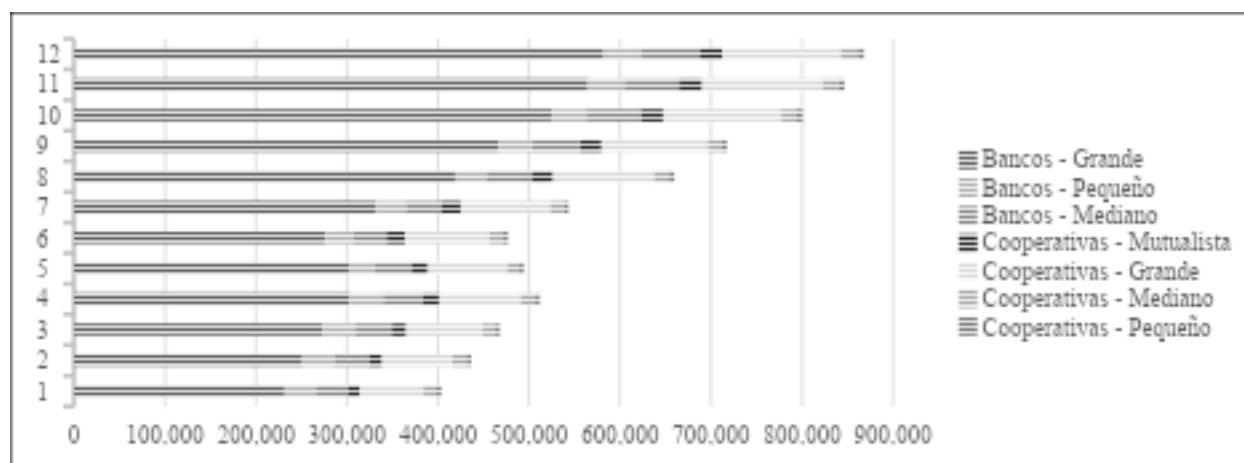
Mientras que, en el caso de los bancos creció de US\$67,6 mil millones a US\$139,9 mil millones para 2023. Esto significa un crecimiento de colocación del 100% en ambos tipos de instituciones, es decir, la colocación de este tipo de crédito se duplicó.

A continuación, se muestra la proporción de estas colocaciones en los distintos tamaños de la banca y las cooperativas:

Gráfico No. 2 - Evolución de microcréditos (por tamaño) en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.

Expresado en miles de dólares americanos

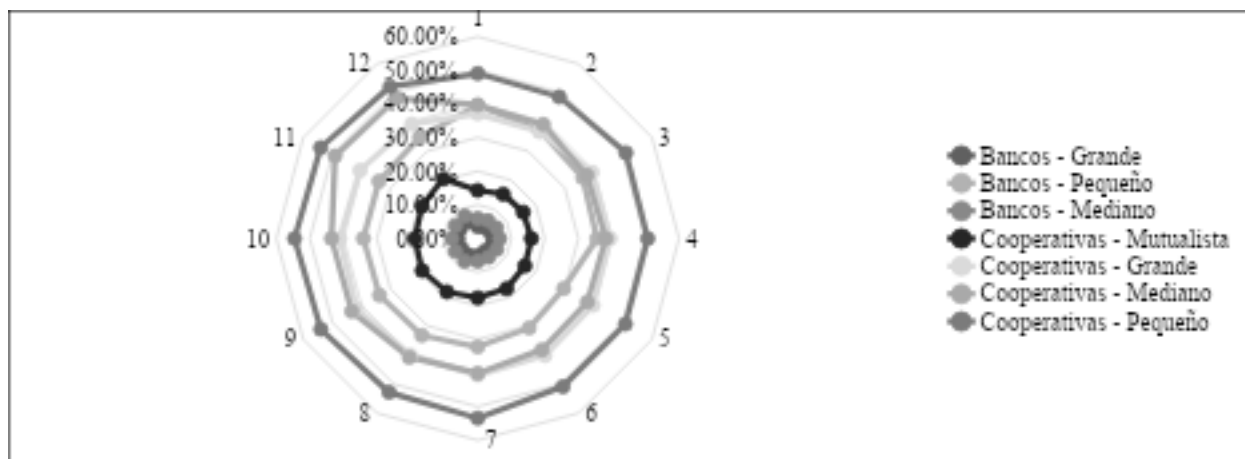
12 = diciembre | 06 = junio



Fuente: Elaboración propia (2025).

Gráfico No. 3 - Porcentaje de microcréditos (por tamaño) en Ecuador 2018-2023. División por banca tradicional y cooperativismo.

12 = diciembre | 06 = junio



Fuente: Elaboración propia (2025).

El Gráfico No. 3 denota que las instituciones más pequeñas y de economía popular y solidaria son las que poseen porcentajes más alto de colocación en cartera de microcrédito. Comparado con el Gráfico No. 2, es evidente que los montos que colocan son ínfimos en comparación con los bancos en este producto, sin embargo, destinan su objetivo social en gran parte a este tipo de financiamiento.

Por otro lado, el Gráfico No. 2 muestra que el mayor crecimiento se concentra en los bancos y cooperativas más grandes del país, pero por sobre todo en la banca privada. No obstante, como se muestra en el Gráfico No. 3, esto las instituciones más grandes no necesariamente concentran sus carteras en estos tipos de créditos.

2.1.1.8. Examinación de las condiciones en la estructura de microcréditos en Ecuador (2018–2023)

La evolución del microcrédito en Ecuador muestra que los programas no siempre han priorizado a los hogares en pobreza extrema, sino que se han concentrado en financiar microemprendimientos de menor riesgo. Esta tendencia responde a criterios de sostenibilidad

institucional y a la necesidad de reducir morosidad, pero ha generado una brecha entre los sectores más pobres y aquellos con mayor capacidad económica o experiencia empresarial. En consecuencia, las microfinanzas ecuatorianas enfrentan el desafío de conciliar misión social y sostenibilidad financiera, garantizando que los recursos lleguen a quienes más los necesitan (Ferraro y Stumpo, 2008; García, 2014; Ricardo et al., 2020).

A ello se suma que, las limitaciones estructurales han condicionado la trayectoria del microcrédito en Ecuador. Según Velásquez (2007), menos del 5 % de las microempresas latinoamericanas accede a crédito institucional, tendencia que se reproduce en el país debido a tasas de interés elevadas, requisitos documentales rigurosos y restricciones operativas. Esta brecha entre la alta demanda y la limitada oferta institucional evidencia la necesidad de fortalecer los marcos regulatorios, simplificar los procesos crediticios y diseñar productos adaptados a las condiciones socioeconómicas de los sectores vulnerables. Solo así podrá alcanzarse un modelo de microfinanzas más inclusivo, sostenible y equitativo (Feijó et al., 2023).

En paralelo, también es cierto que, diversos estudios recientes confirman que la correlación entre microcréditos y reducción de la pobreza resulta positiva cuando los préstamos son utilizados de manera productiva y están acompañados de procesos de capacitación, asesoría técnica y educación financiera. Según Perossa y Marinaro (2014) y Al-shami et al. (2021), el uso adecuado de los recursos genera un ciclo virtuoso de inversión, productividad e incremento de ingresos, con beneficios sostenibles para los sectores populares. Este enfoque integral refuerza que las microfinanzas son más eficaces cuando se articulan con estrategias de desarrollo local y políticas públicas orientadas al fortalecimiento del capital humano.

Bajo estas premisas, el microcrédito en Ecuador ha evolucionado de un modelo asistencialista hacia un enfoque más complejo e institucionalizado, donde convergen objetivos sociales, económicos y financieros. Este proceso refleja la madurez del sector, que ha incorporado inclusión financiera, sostenibilidad operativa y empoderamiento comunitario en sus prácticas. Sin embargo, equilibrar estas dimensiones sigue siendo un desafío estructural en un entorno marcado por desigualdad y volatilidad económica. Por ello, la consolidación del microcrédito como herramienta efectiva contra la pobreza depende de su capacidad para integrar eficiencia financiera con una auténtica orientación al desarrollo humano.

Asimismo, más allá del fortalecimiento institucional, la expansión del microcrédito en Ecuador ha mostrado un claro sesgo territorial que refleja las desigualdades entre zonas urbanas

y rurales. En las ciudades, ha impulsado la creación y consolidación de microempresas con acceso a mercados dinámicos, mientras que en los territorios rurales su impacto ha sido limitado por la falta de infraestructura, conectividad y servicios básicos. Esto evidencia que el crédito por sí solo no garantiza desarrollo, sino que debe articularse con políticas de inversión en transporte, telecomunicaciones y equipamiento social que creen entornos productivos inclusivos (Dip y Gamboa, 2019).

De igual manera, un rasgo característico del microcrédito ecuatoriano es su vinculación con programas de desarrollo social, particularmente con el Bono de Desarrollo Humano (BDH). En diversos casos, los créditos productivos se han complementado con transferencias monetarias condicionadas, generando sinergias positivas entre la liquidez inmediata y el estímulo a la inversión productiva de los hogares. Esta integración de políticas ha permitido ampliar la base de beneficiarios, fomentar el autoempleo y la formalización económica, y, al mismo tiempo, reducir la vulnerabilidad de los sectores más pobres, configurando un modelo híbrido entre asistencia social e inclusión financiera (Mideros y O'Donoghue, 2015).

Por otro lado, desde una perspectiva de género, el microcrédito se ha consolidado como una herramienta clave para el empoderamiento económico y social de las mujeres en Ecuador. Este grupo ha mostrado altos niveles de cumplimiento y capacidad para destinar los recursos a actividades productivas y de bienestar familiar, fortaleciendo su participación económica. Sin embargo, Mayoux (2005) y Khursheed (2022), advierten que esta dinámica también ha generado una sobrecarga de responsabilidades financieras y domésticas, mientras persisten desigualdades estructurales de género. Así, el microcrédito puede simultáneamente empoderar y presionar, según las condiciones institucionales y el acompañamiento social recibido.

En la misma línea, la digitalización financiera ha transformado de manera significativa el panorama del microcrédito en Ecuador. La adopción de billeteras móviles, plataformas digitales y soluciones *fintech* inclusivas ha permitido extender el acceso al financiamiento hacia territorios históricamente desatendidos, reduciendo costos operativos y mejorando la eficiencia de los servicios. Sin embargo, la persistencia de la brecha digital y la limitada alfabetización financiera entre los sectores rurales y de bajos ingresos constituyen desafíos relevantes. Sin una estrategia integral de capacitación tecnológica e inclusión digital, existe el riesgo de que las innovaciones financieras profundicen la exclusión social en lugar de mitigarla (CGAP, 2020; Heeks, 2020).

Adicionalmente, y, pese a sus aportes, el microcrédito en Ecuador enfrenta riesgos crecientes de sobreendeudamiento, derivados del rápido crecimiento de la cartera durante la última década. Este fenómeno ha despertado alertas sobre la posible formación de burbujas crediticias en determinados segmentos en determinados segmentos territoriales y poblacionales, particularmente en aquellos con limitada capacidad de pago. Frente a ello, se vuelve imprescindible implementar una regulación prudencial más estricta, acompañada de mecanismos de educación financiera y monitoreo preventivo que eviten la acumulación de deudas impagables y garanticen la sostenibilidad del sistema micro financiero a largo plazo (Bateman, 2010).

Finalmente, el debate académico en torno al microcrédito ha señalado que su impacto en la reducción de la pobreza puede ser marginal cuando no se enmarca dentro de políticas redistributivas más amplias. Desde esta perspectiva, autores como Duvendack et al. (2011), sostienen que el microcrédito debe concebirse como una herramienta complementaria, y no como un sustituto de las políticas públicas de empleo, salud, educación e infraestructura social. Su eficacia depende, por tanto, de la capacidad del Estado para articularlo con estrategias integrales de desarrollo humano, garantizando que el acceso al crédito se acompañe de oportunidades reales de crecimiento y bienestar.

Por consiguiente, la trayectoria del microcrédito en Ecuador refleja un proceso dinámico en el que se entrelazan potencialidades y limitaciones. Su consolidación como política pública requiere alcanzar un equilibrio entre inclusión social y sostenibilidad financiera, al tiempo que se vincula con acciones estructurales que aborden las desigualdades históricas del país. Solo mediante una articulación efectiva con políticas de desarrollo productivo, redistribución y equidad territorial, el microcrédito podrá consolidarse como una palanca estratégica para la reducción de la pobreza y la promoción de un desarrollo inclusivo y sostenible (Klapper et al., 2025).

2.1.1.9. Lineamientos estratégicos para mejorar las condiciones del otorgamiento de microcréditos orientados al alivio de la pobreza en Ecuador

El microcrédito, como instrumento de política pública, ha sido objeto de una profunda revisión teórica en los últimos años, especialmente a partir de los trabajos de Banerjee et al. (2019a), quienes demostraron que el crédito por sí solo no genera transformaciones sostenidas en los ingresos cuando persisten limitaciones estructurales. Desde esta perspectiva, la política

pública ecuatoriana entre 2018 y 2023 operó en un contexto de expansión acelerada del microcrédito, pero sin integrar mecanismos complementarios como asistencia técnica o fortalecimiento productivo. Esto coincide con los resultados econométricos de esta tesis, que evidencian una relación débil o incluso negativa entre microcrédito y reducción de la pobreza.

En esa misma línea, los hallazgos de Jimi et al. (2020) refuerzan que los programas de microcrédito generan efectos limitados cuando la productividad laboral de los sectores atendidos es baja, como ocurre en gran parte de la economía popular y solidaria del Ecuador. Las actividades financiadas suelen ser de comercio minorista o subsistencia, lo que reduce el potencial transformador del crédito. Este patrón coincide con la evidencia nacional: datos de SEPS e INEC muestran que la mayoría de los microcréditos se dirigieron a actividades de rotación rápida y bajo valor agregado, lo que explica por qué el panel *between* de esta tesis no encuentra efectos robustos sobre la pobreza.

Por otra parte, desde una perspectiva crítica, Goldszmidt et al. (2022) sostienen que el microcrédito puede agravar la pobreza cuando se utiliza como sustituto de política industrial, trasladando el riesgo empresarial a hogares vulnerables. En Ecuador, esta dinámica se evidenció entre 2018 y 2023, cuando la política crediticia priorizó el emprendimiento individual sin generar encadenamientos productivos ni mercados estables. Esto coincide con los resultados de esta investigación: los microcréditos no contribuyeron de manera significativa a mejorar los indicadores nacionales, urbanos y rurales de pobreza, evidenciando la ausencia de un soporte institucional capaz de transformar productividad y bienestar.

En este marco, la teoría de capacidades de Amartya Sen, retomada por Kabeer (2018), aporta un enfoque esencial para comprender por qué el microcrédito ecuatoriano no ha logrado impulsar la movilidad económica ascendente. Kabeer (2018), sostiene que el crédito solo es efectivo cuando los individuos poseen capacidades previas -educación, infraestructura, redes económicas- que les permitan transformar ese financiamiento en oportunidades reales. En Ecuador, la persistencia de la informalidad, la baja productividad y la limitada capacitación empresarial impidieron que el crédito se traduzca en mejoras sostenidas, lo cual coincide plenamente con los efectos poco significativos observados en tus resultados econométricos.

De manera concordante, las experiencias internacionales compiladas por Morduch (2021), muestran que los sistemas de microfinanzas generan impactos positivos sólo cuando se articulan con políticas públicas orientadas a fortalecer capacidades productivas. Sin embargo, en

Ecuador los esfuerzos institucionales de 2018–2023 se centraron en la expansión crediticia y en alivios financieros, sin establecer un sistema nacional de acompañamiento técnico y fortalecimiento productivo. Esta falta de integralidad coincide con la evidencia empírica de esta tesis: el crédito aumentó, pero la pobreza no disminuyó, lo que sugiere que el microcrédito funcionó más como mecanismo de liquidez que como instrumento estructural de desarrollo.

Por otra parte, a nivel nacional, el análisis de organismos ecuatorianos respalda también esta interpretación. Los reportes del INEC y del BCE entre 2018 y 2023 muestran que, aunque el microcrédito creció significativamente, la pobreza por ingresos y la pobreza multidimensional no presentaron mejoras equivalentes. La desconexión entre crédito y bienestar se vuelve particularmente evidente en zonas rurales, donde los costos de producción, la volatilidad agrícola y la escasa infraestructura limitan la eficacia del financiamiento. Estos factores refuerzan la conclusión central de esta tesis: el microcrédito, tal como operó en Ecuador durante este periodo, no tuvo capacidad estructural para reducir la pobreza.

De igual manera, la evidencia cualitativa de la región sugiere que los riesgos de sobreendeudamiento son mayores en economías como la ecuatoriana, donde existe alta competencia entre entidades financieras por segmentos vulnerables. Banegas (2020) advierte que esta presión institucional puede generar créditos sucesivos para cubrir deudas previas, fenómeno documentado por SEPS en varios territorios del país. Este tipo de prácticas ayudan a explicar por qué los resultados de tu modelo econométrico no reflejan una mejora en los niveles de pobreza: en lugar de expandir capacidad productiva, el crédito frecuentemente alimenta ciclos de endeudamiento.

En resumen, la evidencia internacional y nacional converge en una conclusión que resulta plenamente coherente con esta tesis: el microcrédito solo puede funcionar como política pública antipobreza cuando se integra con acompañamiento técnico, educación financiera, articulación interinstitucional y estrategias territoriales diferenciadas. Estos elementos coinciden con tu propuesta de transformación, que plantea la creación de un sistema integrado de apoyo crediticio en Ecuador. Los resultados econométricos, la teoría contemporánea y la experiencia nacional sugieren que la política pública debe evolucionar hacia un modelo de microcrédito con enfoque de capacidades, productividad y sostenibilidad social de largo plazo.

2.1.2. La pobreza

La literatura especializada concibe la pobreza como una condición caracterizada por la insuficiencia de recursos materiales y simbólicos necesarios para garantizar una vida digna y una participación plena en la sociedad. Este estado de carencia limita no solo la posibilidad de acceder a bienes y servicios esenciales, sino también la capacidad de los individuos para integrarse de manera activa en las dinámicas económicas, culturales y sociales de su entorno (León et al., 2023). Desde esta perspectiva, la pobreza no se reduce únicamente a la falta de ingresos, sino que representa una forma de exclusión que afecta el desarrollo de las potencialidades humanas y restringe las oportunidades de progreso personal y colectivo.

En esta línea, Hulme y McKay (2007) y (Parolin et al., 2025), retoman las ideas de teóricos influyentes como Sen (1981), quien plantea que la pobreza es un fenómeno multidimensional que trasciende la privación económica. Desde su enfoque de las capacidades, Sen (1981), sostiene que la pobreza se expresa en la imposibilidad de alcanzar niveles mínimos de bienestar, reflejados en necesidades básicas como alimentación, salud, vivienda y vestimenta. Así, la atención exclusiva al ingreso resulta insuficiente, pues el bienestar depende también de factores no monetarios vinculados con la libertad, las oportunidades y el acceso efectivo a condiciones de vida dignas (Masood et al., 2017; Wei y Zhang, 2025).

Por otro lado, Hulme y McKay (2007) y Parolin et al. (2025), argumentan que, para una amplia proporción de individuos, la pobreza no es un episodio transitorio, sino una condición persistente y estructural de la que resulta difícil escapar. Esta permanencia se evidencia en la transmisión intergeneracional de carencias, donde limitaciones en educación, salud, empleo y acceso a servicios básicos se reproducen de padres a hijos, consolidando un círculo vicioso de privación. Así, la pobreza no solo implica falta de recursos, sino un entramado de desventajas sociales acumuladas que restringen la movilidad y perpetúan desigualdades a lo largo del tiempo.

Asimismo, Bourguignon y Chakravarty (2003) y D'Attoma y Matteucci (2024), plantean que el bienestar y la pobreza reflejan una deficiencia multidimensional que incluye factores económicos y no económicos. Según estos autores, el bienestar no depende solo del ingreso o el consumo, sino del acceso efectivo a bienes y servicios que permitan una vida digna. Aunque mayores recursos monetarios mejoran las condiciones materiales, no garantizan la satisfacción de necesidades cuando existen limitaciones estructurales como falta de servicios, infraestructura

deficiente o exclusión social. Por ello, la pobreza debe entenderse como una interacción compleja entre recursos, oportunidades y contexto social que determina el bienestar real.

Por ello, la pobreza no puede entenderse solo desde los ingresos o el consumo de los hogares, pues esta visión económica, aunque útil para medir privaciones materiales, resulta limitada. Al enfocarse únicamente en variables monetarias, se dejan de lado dimensiones clave como la exclusión social, el desempleo, la falta de servicios básicos y la vulnerabilidad institucional. Estas omisiones impiden captar la complejidad del fenómeno. Frente a estas limitaciones, autores como Alkire y Santos (2010) y Kähler y Ribeiro (2025), proponen el concepto de pobreza multidimensional, que busca una comprensión más integral y humana de las carencias, incorporando factores materiales, sociales y de bienestar subjetivo.

Desde una perspectiva metodológica, el enfoque de umbrales múltiples permite analizar la pobreza considerando distintos grados de privación en salud, educación, vivienda o acceso financiero, reconociendo que las carencias varían según contextos, capacidades y oportunidades. Investigaciones como las de Chakravarty y Silber (2008) y Bárcena et al. (2020), han fortalecido esta visión al proponer un marco combinado que evalúa no solo la prevalencia de la pobreza, sino también su severidad y profundidad. Así, la comprensión contemporánea de la pobreza se orienta a identificar múltiples privaciones simultáneas, entendiendo que el bienestar depende de condiciones económicas, sociales e institucionales interrelacionadas.

Adicionalmente, la literatura contemporánea ha otorgado creciente relevancia a la privación infantil como una de las manifestaciones más persistentes de la pobreza. La evidencia muestra que las limitaciones sufridas en los primeros años generan efectos acumulativos que condicionan el desarrollo físico, cognitivo y emocional. En este sentido, la Comisión Europea (2020), señala que los niños no son pobres solo por el ingreso de sus padres, sino también por la falta de oportunidades y servicios que afectan su aprendizaje, salud y participación social. Así, la pobreza infantil refleja desigualdad económica y una transmisión intergeneracional de desventajas que perpetúa la vulnerabilidad.

Asimismo, desde una perspectiva cualitativa, distintos autores destacan que la experiencia de la pobreza incluye dimensiones subjetivas que van más allá de la falta de recursos materiales. Estas abarcan sentimientos de humillación, impotencia frente a las circunstancias y exclusión de los espacios de decisión y pertenencia social. Tales vivencias, aunque difíciles de medir, son claves para entender por qué muchas personas permanecen atrapadas en la pobreza

incluso cuando mejoran ligeramente sus ingresos. El análisis de estos factores revela que la pobreza es también una realidad emocional y relacional que afecta la autoestima, las aspiraciones y la capacidad de agencia de los individuos.

En coherencia con esta visión, múltiples estudios realizados en países como India, Brasil y Perú muestran que medir la pobreza únicamente a través de ingresos o consumo resulta insuficiente. Tal como señalan Alkire y Seth (2015) y Clausen et al. (2025), los indicadores deben reflejar las conexiones entre privaciones materiales, limitaciones de agencia y exclusión institucional. De este modo, la pobreza no se reduce a la falta de recursos, sino a la ausencia de oportunidades reales para acceder a servicios esenciales, ejercer derechos y participar plenamente en la vida social y económica.

Por otra parte, a nivel regional, en el contexto latinoamericano contemporáneo, la pobreza presenta rasgos estructurales vinculados a la informalidad laboral, la inestabilidad de los ingresos y las profundas brechas de desigualdad propias de la región. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que factores históricos, sociales y culturales influyen de manera decisiva en la configuración de la pobreza, impidiendo reducir su análisis a una dimensión únicamente económica. Comprender estas interrelaciones permite identificar cómo las desigualdades de género, etnia y territorio refuerzan la vulnerabilidad social. Por ello, la medición multidimensional resulta esencial para diseñar políticas públicas efectivas.

En esta perspectiva, De Neubourg et al. (2012) y Notten y Kaplan (2021), sostienen que la medición de la pobreza debe realizarse con un enfoque diferenciado, que distinga entre los indicadores monetarios y los de privación. Los primeros reflejan los recursos financieros disponibles en los hogares para cubrir sus necesidades básicas, mientras que los segundos permiten evaluar en qué medida esas necesidades se satisfacen en la práctica. Esta diferenciación es fundamental para obtener una visión más completa del bienestar, debido a que un ingreso suficiente no siempre se traduce en una mejora real en las condiciones de vida cuando existen limitaciones en el acceso a servicios, infraestructura o derechos sociales básicos.

En consecuencia, abordar la pobreza desde una perspectiva multidimensional adquiere una relevancia central dentro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En ella, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) No. 1 propone “erradicar la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”, una meta que requiere comprender las múltiples causas del fenómeno y diseñar estrategias de intervención más precisas. Como señalan Salecker et al.

(2020), resulta fundamental identificar quiénes conforman los grupos más desfavorecidos, dónde se concentran las carencias y cómo evolucionan en el tiempo. Solo mediante monitoreo continuo y políticas adaptativas será posible reducir desigualdades de forma sostenible.

Sin embargo, pese a los compromisos globales asumidos para erradicar la pobreza, persisten visiones reduccionistas que la limitan a una mera cuestión de ingresos monetarios. Como advierten De Neubourg et al. (2012) y Saunders et al. (2025), es necesario evitar la llamada “soberanía del consumidor”, que supone que quien dispone de suficiente dinero puede satisfacer todas sus necesidades y, por ende, no es pobre. Este enfoque desconoce la realidad de los hogares de bajos ingresos, donde las privaciones responden también a condiciones estructurales que restringen el acceso a bienes y servicios esenciales. Así, la pobreza se concibe como insuficiencia de consumo, ignorando su carácter multidimensional.

En este marco, la pobreza constituye uno de los desafíos más significativos para el desarrollo global, especialmente en los países en vías de desarrollo. A lo largo del tiempo, se ha consolidado como una prioridad en la agenda internacional, dado su impacto directo en la estabilidad social y económica de las naciones. Diversos estudios, como el de Charles et al. (2023), señalan que su análisis debe ir más allá del ingreso, incorporando dimensiones como el acceso a educación, atención médica, vivienda digna y calidad de vida. Así, la pobreza se entiende no sólo como privación económica, sino como una condición compleja que limita el desarrollo humano y la equidad social.

No obstante, la pobreza no es un fenómeno de fácil definición ni puede explicarse de manera breve o lineal. Su complejidad radica en la multiplicidad de factores que la determinan y en la dificultad misma de identificar con precisión quiénes son los pobres y cómo se manifiestan sus carencias. Los distintos enfoques utilizados para su análisis -ya sean monetarios, multidimensionales o de capacidades- presentan limitaciones y desafíos metodológicos propios, lo que evidencia que la pobreza no puede comprenderse desde una sola perspectiva. Esta diversidad de aproximaciones revela la necesidad de combinar instrumentos técnicos y conceptuales que permitan captarla en toda su profundidad.

Por otra parte, la comprensión integral de la pobreza exige superar la simple identificación de los grupos empobrecidos y avanzar hacia el estudio sistemático de sus causas estructurales. Como plantea Sen (1981), resulta imprescindible analizar las condiciones que originan y perpetúan dichas privaciones, construyendo un perfil agregado que refleje las

características económicas, sociales y culturales de quienes viven en situación de pobreza. Este enfoque permite comprender las dinámicas que reproducen la desigualdad y orientar políticas más efectivas para su mitigación, basadas en la evidencia y en una mirada multidimensional del bienestar humano (Chipunza y Ntsalaze, 2025).

Finalmente, reconocer a la pobreza como un fenómeno multidimensional implica aceptar que su medición y abordaje deben ser intersectoriales. No basta con aplicar transferencias monetarias o programas asistenciales temporales, pues solo alivian los síntomas sin transformar las causas estructurales. Se requiere una coordinación efectiva entre políticas de educación, salud, inclusión financiera, empleo y fortalecimiento institucional para generar condiciones sostenibles de bienestar. Solo mediante una acción articulada entre los distintos sectores del Estado y la sociedad es posible modificar los mecanismos que reproducen la exclusión socioeconómica y avanzar hacia un desarrollo verdaderamente inclusivo y sostenible.

2.1.2.1. Conceptualización y evolución del pensamiento sobre la pobreza

Existen múltiples formas de medir la pobreza, siendo las más empleadas la pobreza monetaria y la pobreza multidimensional. La primera se centra en el nivel de ingresos y distingue entre pobreza y pobreza extrema, mientras que la segunda analiza el grado de privación que enfrentan los hogares en diversas dimensiones del bienestar, como la educación, la salud, la vivienda o el acceso a servicios básicos (Casas, 2017; De la Torre, 2018; Ricardo et al., 2020). Ambas perspectivas ofrecen miradas complementarias, aunque la segunda permite comprender con mayor profundidad las causas estructurales de la desigualdad y el impacto que tienen las carencias no monetarias en la calidad de vida de las personas.

Por otra parte, históricamente, la pobreza ha sido interpretada desde una óptica material, asociada a la cantidad de recursos que posee una persona o familia. Este enfoque tradicional, centrado en la insuficiencia de ingresos, dio origen a las denominadas líneas de pobreza, basadas en el consumo mínimo necesario para la supervivencia. En ese marco, organismos internacionales como el Banco Mundial han establecido umbrales de referencia, como los 1,90 dólares diarios para identificar la pobreza extrema (World Bank, 2020). Si bien esta metodología ha sido ampliamente utilizada, su énfasis en el ingreso ha limitado la comprensión integral del fenómeno, dejando fuera otras dimensiones esenciales del bienestar humano.

Sin embargo, este método ha recibido críticas por su carácter reduccionista porque omite dimensiones fundamentales que influyen en la calidad de vida de las personas. Desde la década de 1980 surgieron enfoques más integradores que incorporan variables como la salud, la educación, el saneamiento y la participación social. Estas nuevas perspectivas impulsaron la creación de herramientas más amplias para medir el bienestar, entre ellas el Índice de Desarrollo Humano (IDH), promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, (1990), que combina indicadores económicos y sociales para ofrecer una visión más completa del desarrollo.

De manera particular, en América Latina, la evolución del concepto de pobreza ha estado influenciada por las orientaciones de organismos internacionales y por las necesidades estructurales propias de la región. Desde comienzos de la década 2000, instituciones como la CEPAL y los institutos nacionales de estadística comenzaron a aplicar metodologías que integran información monetaria con privaciones en servicios esenciales. Este enfoque mixto ha permitido construir diagnósticos más realistas sobre las condiciones de vida, visibilizando desigualdades territoriales y grupos históricamente excluidos (CEPAL, 2022).

Asimismo, uno de los avances conceptuales más significativos en las últimas décadas ha sido la creación del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), propuesto por Alkire y Foster (2011). Este indicador no solo identifica a las personas que se encuentran en situación de pobreza, sino que también mide la intensidad y las dimensiones específicas de sus carencias. Su aplicación ha permitido comprender con mayor precisión la naturaleza del fenómeno y orientar políticas más efectivas. Países como Ecuador han adoptado versiones adaptadas del IPM con el fin de diseñar estrategias públicas más focalizadas y alineadas con sus realidades socioeconómicas (PNUD, 2016).

De igual forma, otro cambio relevante en la concepción de la pobreza ha sido el reconocimiento de su carácter dinámico. En la actualidad, ya no se concibe como una condición estática o permanente, sino como un proceso en el que los individuos y los hogares pueden entrar o salir de la pobreza según su contexto. Factores estructurales, coyunturales y de ciclo de vida inciden directamente en estas transiciones, evidenciando que la pobreza es una situación cambiante que responde tanto a las políticas económicas como a las oportunidades y vulnerabilidades que enfrenta cada sociedad (Abramo et al., 2019; Bonanno et al., 2023).

Asimismo, se ha consolidado la noción de pobreza estructural, entendida como aquella que se mantiene de forma persistente más allá de las variaciones de los ciclos económicos. Este tipo de pobreza se origina en desigualdades históricas y profundas relacionadas con el acceso desigual a activos productivos, educación de calidad, servicios de salud, protección social e inclusión financiera. Su carácter arraigado exige intervenciones sistémicas, sostenidas y de largo plazo, capaces de modificar las condiciones institucionales y sociales que perpetúan la exclusión.

Además, en paralelo, el concepto de pobreza ha sido ampliado por las ciencias sociales mediante la incorporación de dimensiones simbólicas y subjetivas. Diversas investigaciones han destacado que las personas en situación de pobreza no solo enfrentan privaciones materiales, sino también experiencias de discriminación, vergüenza y exclusión social. Esta perspectiva, impulsada por estudios cualitativos como los de Narayan et al. (2000), recupera las voces de los propios afectados en más de veinte países, mostrando cómo la pobreza se vive también como una pérdida de dignidad y reconocimiento dentro de la comunidad (Schweiger, 2024).

Finalmente, la evolución del concepto de pobreza ha conducido a su integración plena en los marcos internacionales de desarrollo, particularmente a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que proponen erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones. Esta incorporación ha impulsado a los países a revisar sus metodologías de medición, reconociendo que las soluciones deben ser integrales y coordinadas. En consecuencia, la lucha contra la pobreza demanda políticas multisectoriales que articulen ámbitos como la educación, la salud, el empleo, la protección social y la inclusión financiera, en coherencia con los principios del desarrollo humano sostenible (Alkire y Foster, 2011; Aderinto et al., 2024).

2.1.2.2. Dimensiones globales de la pobreza y sus determinantes estructurales

Las investigaciones han demostrado que la familia típica en situación de pobreza extrema suele ser numerosa, con un número de miembros que oscila entre seis y doce, y un promedio cercano a siete u ocho personas. Sin embargo, no siempre es posible determinar si estas cifras elevadas se deben a una alta tasa de natalidad o a la convivencia de familias extensas bajo un mismo techo. Este patrón se observa de manera recurrente en los países en desarrollo y, como señalan Banerjee y Duflo (2007), el tamaño del hogar tiende a ser mayor entre los

extremadamente pobres que entre aquellos que viven con menos de dos dólares diarios, debido principalmente a la presencia de más niños dependientes dentro del núcleo familiar.

De manera particular, en América Latina, estudios recientes evidencian que estos hogares numerosos, además de percibir ingresos bajos e inestables, enfrentan privaciones estructurales que profundizan su vulnerabilidad. Entre ellas destacan el acceso limitado a agua potable, las condiciones de hacinamiento, la precariedad habitacional y la inserción en empleos informales. Según Castillo y Jácome (2016) y Chang et al. (2024), estas carencias tienden a reforzarse mutuamente, generando un ciclo de pobreza persistente que se reproduce de una generación a otra y dificulta los procesos de movilidad social.

Además, la calidad de vida es también una apreciación subjetiva, puesto que depende de cómo cada individuo percibe y valora su existencia dentro de su contexto social y económico. En este sentido, toda estrategia orientada a erradicar o reducir la pobreza debe incorporar enfoques tanto cualitativos como cuantitativos que permitan comprender de manera integral las causas que la originan. Como sostiene Nayak (2016) y Amarante et al. (2024), la percepción de bienestar no puede medirse únicamente mediante indicadores económicos, sino que requiere analizar dimensiones relacionadas con la satisfacción personal, la inclusión social y el acceso equitativo a oportunidades.

En el plano internacional, esta comprensión ampliada del bienestar ha impulsado la creación de indicadores complementarios como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Este instrumento, promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo UNDP (2020), amplía la medición de la pobreza al considerar dimensiones como la salud, la educación, la vivienda y el empleo digno. De esta forma, se reconoce que la calidad de vida está determinada por la interacción entre factores materiales y no materiales, lo que exige políticas públicas integrales para mejorar las condiciones de vida de la población.

Asimismo, Kali (2020), sostiene en su estudio *Causes and Solutions of Poverty in Lesotho*, que la pobreza en ese país responde, en gran medida, a la negligencia gubernamental. Por ello, propone que un sistema sólido de protección social, programas de apoyo infantil, estrategias de empoderamiento femenino, subvenciones para niños y pensiones de vejez son herramientas indispensables para enfrentar el problema. De acuerdo con su planteamiento, la pobreza debe ser abordada como una responsabilidad del Estado, mediante políticas públicas integrales que garanticen la inclusión y la equidad en el acceso a los recursos básicos.

De igual manera, el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe refuerza esta visión al señalar que las políticas de protección social universales, acompañadas de marcos normativos adecuados, son esenciales para reducir la pobreza estructural en la región. Dichas políticas deben equilibrar sostenibilidad fiscal con justicia distributiva y acceso equitativo, de manera que promuevan una reducción sostenida de las desigualdades y garanticen derechos sociales básicos para todos los ciudadanos (CEPAL, 2021a).

En este sentido, existen dos enfoques ampliamente utilizados para analizar la pobreza: la teoría del “goteo” y la “economía solidaria”. Ambos representan visiones opuestas sobre cómo debe distribuirse la riqueza y cómo se genera el bienestar social. Con el paso del tiempo, se ha vuelto evidente que las orientaciones políticas e ideológicas influyen en la manera en que se conciben la desigualdad y la pobreza, su medición y sus implicaciones sobre el empoderamiento de los grupos vulnerables. De este modo, la interpretación de la pobreza no es neutra, sino que responde a valores y estructuras institucionales que definen las prioridades del desarrollo.

Por su parte, la literatura de economía política de la pobreza sostiene que la estructura de acumulación capitalista tiende a reproducir relaciones desiguales mediante distintos mecanismos, como la herencia intergeneracional de desventajas, la concentración del capital económico y la desigual distribución del capital social y educativo. Estos procesos perpetúan la exclusión de amplios sectores de la población, impidiendo su participación plena en el desarrollo económico (IMF y Word Bank, 2020).

En consecuencia, la transformación social depende no solo de la orientación teórica del pensamiento económico, sino también -y de manera crucial- de su aplicación práctica. La economía política evidencia las dificultades de alcanzar equidad, igualdad y empoderamiento dentro de un sistema capitalista. El “sistema de opresión entrelazada de raza, clase, género y nacionalidad”, sostenido por un entramado ideológico persistente, demanda un análisis ligado a la praxis. En consecuencia, se requiere un enfoque multidisciplinario que articule la historia y la economía política para examinar las raíces estructurales de las desigualdades y el papel de las relaciones sociales en su reproducción (Ndhlovu, 2014; Siddiqui, 2023).

En esta misma línea, investigaciones recientes destacan la necesidad de incorporar el contexto cultural y comunitario en el análisis de la pobreza. Las decisiones de los hogares pobres no pueden entenderse únicamente desde una lógica económica racional, sino también a partir de los valores, estructuras familiares y creencias compartidas que condicionan su comportamiento.

Reconocer estos factores permite comprender cómo las normas sociales influyen en la persistencia de la pobreza y en la efectividad de las políticas de desarrollo dirigidas a su mitigación.

Por último, la investigación sobre la pobreza ha partido, en gran medida, de la premisa de que las personas pobres no difieren esencialmente de las demás, sino que enfrentan menos oportunidades y condiciones más adversas. Sin embargo, el limitado éxito de numerosos programas sociales ha llevado a algunos académicos a incorporar el componente cultural en el análisis del fenómeno. Mead (2020), sugiere que los pobres podrían concebir la vida de manera distinta a quienes poseen más recursos, no por valores opuestos, sino porque sus experiencias cotidianas están alejadas de las normas sociales dominantes. Esta distancia cultural influye en sus estrategias de supervivencia y en la efectividad de las políticas de reducción de la pobreza.

2.1.2.3. Relación entre pobreza y desigualdad: aproximaciones teóricas

En primer lugar, de acuerdo con Engueta (2023), en su estudio *El microcrédito: una estrategia de abatimiento de la pobreza*, identifica diversas dimensiones de inestabilidad que enfrentan las personas en situación de pobreza en su vida cotidiana. Entre las más relevantes se encuentran la violencia contra la mujer, la desestructuración familiar, la inseguridad alimentaria, la precarización del empleo y la pérdida del capital social. Estos factores se interrelacionan y generan vulnerabilidades acumulativas que dificultan la movilidad social y reproducen las condiciones estructurales de exclusión dentro de los territorios más desfavorecidos.

Por otra parte, la relación entre pobreza y desigualdad ha sido analizada ampliamente en la literatura económica, reconociendo que, aunque son fenómenos distintos, comparten raíces estructurales y efectos recíprocos. Bourguignon (2004), advierte que el crecimiento económico, por sí solo, no garantiza una reducción efectiva de la pobreza cuando se produce en contextos de creciente desigualdad. Esta última restringe la capacidad de los sectores más pobres para acceder a los beneficios del desarrollo, reproduciendo así brechas persistentes en la distribución del ingreso y las oportunidades (Clementi, 2024).

Asimismo, además de la distribución del ingreso, la desigualdad se expresa en el acceso diferenciado a servicios esenciales como la salud, la educación y el financiamiento, lo que perpetúa las condiciones de exclusión intergeneracional. De Neubourg et al.(2012) y Madrigal

et al. (2023), sostienen que la pobreza no puede evaluarse únicamente a partir de los ingresos, sino que debe incluir la privación real de oportunidades y capacidades. De este modo, la desigualdad adquiere un carácter multidimensional que afecta tanto el bienestar presente como las posibilidades de desarrollo futuro de los hogares.

De manera particular, en el contexto latinoamericano la CEPAL (2021), ha señalado que la desigualdad estructural se encuentra arraigada en matrices históricas de discriminación étnica, territorial y de género. Estas brechas, al entrelazarse, generan formas más complejas y persistentes de pobreza, cuya reversión exige intervenciones integrales y sostenidas. Superar estas inequidades requiere transformar los patrones de acceso a recursos y poder, fortaleciendo la justicia social y la igualdad de oportunidades en toda la región.

Igualmente, Ravallion (2018) y Rojas (2022), sostienen que la desigualdad no solo tiene efectos económicos, sino también sociales y psicológicos, al influir directamente en las aspiraciones y en la percepción de justicia distributiva de las personas. Cuando las desigualdades son especialmente amplias, los sectores más pobres tienden a sentir que el progreso es inalcanzable, lo que erosiona la confianza en las instituciones y debilita la cohesión social. Esta sensación de inequidad puede, a largo plazo, afectar la estabilidad democrática, dado que limita la participación ciudadana y alimenta la desafección con los procesos políticos y de desarrollo.

Por su parte, una revisión de casos en los países andinos muestra que las mayores tasas de desigualdad se asocian con una pobreza más persistente, especialmente en territorios rurales donde el acceso a activos productivos, crédito y tecnología es restringido. López y Perry (2008) y Fernández y Serrano (2022), destacan que esta combinación de desigualdad estructural y exclusión territorial reduce las oportunidades de movilidad social, generando una dependencia prolongada de actividades informales y de subsistencia. Estas condiciones reafirman la necesidad de políticas de desarrollo rural que aborden simultáneamente la redistribución y la inclusión productiva.

Desde el enfoque de las capacidades propuesto por Sen (1999), la desigualdad restringe el conjunto de oportunidades reales -o “funcionamientos”- que las personas pueden alcanzar para vivir la vida que valoran. Incluso cuando los ingresos monetarios aumentan, las libertades efectivas pueden mantenerse limitadas si no existen condiciones equitativas en educación, salud, participación o acceso a servicios. Así, la desigualdad no solo se expresa en términos

económicos, sino en la privación de capacidades fundamentales para el desarrollo humano y la autonomía individual (Anand, 2021).

De igual manera, Piketty (2014) y Heylen et al. (2024), advierten que, en ausencia de políticas redistributivas sólidas, las economías contemporáneas tienden a ampliar las brechas sociales, debido a que la rentabilidad del capital suele superar el crecimiento de los ingresos del trabajo. Esta dinámica provoca una concentración progresiva de la riqueza y del poder económico, generando una espiral acumulativa que excluye a amplios sectores de la población. Como resultado, la desigualdad se convierte en un obstáculo estructural para la equidad y la sostenibilidad del desarrollo.

A nivel nacional, en Ecuador, la pobreza se ha encontrado históricamente vinculada con desigualdades de tipo regional y étnico, reflejando profundas brechas estructurales en el acceso a oportunidades. El informe sobre Medición de la Pobreza Multidimensional de Castillo y Jácome (2016), evidencia que las provincias con mayor presencia de población indígena registran los niveles más altos de privación en educación, vivienda, salud y empleo digno. Estas disparidades demuestran que la pobreza no solo es un fenómeno económico, sino también cultural y territorial, asociado a patrones persistentes de exclusión social (García y Núñez, 2023).

Del mismo modo, Stiglitz (2012), advierte que la desigualdad, además de ser ineficiente en términos económicos, es injusta y políticamente insostenible. Al concentrar los beneficios del crecimiento en una minoría, se erosiona la confianza en las instituciones y se debilita la cohesión social. Esta situación reduce la inversión en bienes públicos y limita la movilidad social, configurando un entorno mientras la inequidad se perpetúa y obstaculiza tanto el desarrollo económico como la estabilidad democrática (Granados y Sánchez, 2025).

Frente a este panorama, los programas de microcrédito pueden representar herramientas valiosas para fomentar la inclusión financiera y fortalecer las capacidades productivas de los hogares más vulnerables. Sin embargo, su efectividad resulta limitada si no se acompañan de políticas estructurales redistributivas que promuevan la equidad y garanticen un acceso más justo a los recursos. Solo la articulación entre estrategias financieras y políticas sociales de largo plazo puede producir impactos sostenidos en la reducción de la pobreza y la desigualdad, contribuyendo a un desarrollo más equilibrado e inclusivo (Martínez, 2008; Ghimire et al., 2025).

2.1.2.4. La complejidad multidimensional de la pobreza contemporánea

De acuerdo con Perossa y Marinaro (2014), la teoría del círculo vicioso de la pobreza como una herramienta clave para comprender las causas estructurales del subdesarrollo en los ámbitos social, político y económico. Este enfoque, originado en los trabajos de Ragnar Nurkse, explica cómo la pobreza tiende a reproducirse por medio de mecanismos que se retroalimentan. Nurkse (2007), identifica tres componentes principales: el círculo vicioso cultural, donde la falta de educación limita el desarrollo; el círculo vicioso demográfico, en el que la sobrepoblación agrava la escasez de recursos; y el círculo vicioso económico-financiero, caracterizado por bajos salarios, baja productividad y crecimiento reducido (Shamim, 2022).

Por otra parte, el enfoque del círculo vicioso ha sido retomado por estudios contemporáneos sobre pobreza estructural, los cuales evidencian que la reproducción intergeneracional de la pobreza responde tanto a factores internos de las comunidades como a fallas sistémicas del Estado y del mercado. Bourdieu (1999), sostiene que la persistencia de estas dinámicas refuerza los patrones de desigualdad y limita la movilidad social, mostrando que la pobreza no es solo una condición material, sino una estructura compleja de exclusión que se perpetúa a través del tiempo (Alvarado, 2020).

Asimismo, Abdur (2014) y Olatunji et al. (2025), plantean que la pobreza extrema funciona como una trampa estructural que impide a los hogares realizar inversiones productivas básicas. La falta de acceso a crédito, infraestructura y servicios esenciales restringe su capacidad para generar ingresos sostenibles, perpetuando así condiciones de privación y vulnerabilidad. Este enfoque explica por qué, aun con crecimiento económico agregado, amplios sectores permanecen excluidos del desarrollo. La ausencia de mecanismos de inclusión productiva y financiera agrava el estancamiento de los hogares pobres, impidiendo su movilidad social y la ruptura del ciclo de pobreza.

De manera particular, en el contexto ecuatoriano, esta trampa se expresa de forma territorial, puesto que persisten provincias con bajos niveles de inversión pública, limitada cobertura educativa y sanitaria, y sistemas financieros poco desarrollados. Estas disparidades reflejan un modelo de desarrollo desigual que concentra oportunidades en ciertas zonas urbanas y margina a regiones rurales e indígenas. Tales condiciones coinciden con los hallazgos de

Arregui et al. (2020), sobre microcrédito y pobreza en Venezuela, donde la falta de articulación entre las políticas financieras y las sociales impide revertir las dinámicas de exclusión económica.

Finalmente, Banerjee y Duflo (2011) y Banerjee et al. (2019b), argumentan que, incluso cuando los hogares pobres acceden a apoyo financiero o programas de microcrédito, muchos no logran superar su situación de pobreza porque el entorno social, cultural y económico en el que viven condiciona sus decisiones. Las normas comunitarias, la falta de información y la aversión al riesgo tienden a fomentar comportamientos conservadores en materia de inversión y consumo, limitando la capacidad de acumular capital o generar ingresos sostenibles. Así, las personas quedan atrapadas en un estado de subsistencia, donde los recursos disponibles apenas alcanzan para cubrir necesidades inmediatas, sin permitir mejoras duraderas en sus condiciones de vida.

2.1.2.5. Determinantes de la pobreza y mecanismos de reproducción social

Numerosos estudios han intentado identificar los determinantes de la pobreza con el propósito de diseñar estrategias que permitan reducir su incidencia y mitigar sus efectos en distintas regiones del mundo. Comprender estos factores resulta esencial para establecer políticas públicas más efectivas, capaces de abordar tanto las causas estructurales como las coyunturales del fenómeno. Las investigaciones recientes coinciden en que la pobreza es resultado de una combinación de elementos económicos, sociales, institucionales y territoriales que interactúan de manera compleja en cada contexto nacional.

En este sentido, a continuación, se presenta una revisión de la literatura especializada que examina los principales determinantes de la pobreza, con el fin de analizar las conclusiones de diversos estudios y extraer lecciones aplicables a la formulación de estrategias de intervención. Este ejercicio permite no solo comprender las múltiples dimensiones que explican la persistencia de la pobreza, sino también resaltar la importancia de identificar los mecanismos más adecuados para contrarrestar desde enfoques integrales y sostenibles.

Por otra parte, Buba et al. (2018), realizaron un estudio orientado a determinar el efecto de las variables demográficas, sociales y económicas sobre la exclusión y privación de los hogares en Nigeria. Los resultados mostraron que los factores sociales -como la alfabetización y el nivel educativo del jefe de hogar-, junto con el tamaño familiar y la situación laboral, son

determinantes clave del grado de pobreza. La investigación concluye que la falta de educación y las familias numerosas agravan la vulnerabilidad, mientras que el empleo estable y el acceso a oportunidades económicas reducen significativamente la probabilidad de permanecer en la pobreza.

De manera particular, en un análisis aplicado a 34 provincias de Indonesia entre 2015 y 2017, se examinaron las variables educación y salud en relación con la pobreza, encontrándose una correlación negativa y significativa. En términos prácticos, a medida que aumenta la pobreza, se deterioran los niveles de salud y educación de los hogares, lo que genera un ciclo difícil de romper y perpetúa las desigualdades estructurales (Isnayanti, 2020). Estos hallazgos refuerzan la necesidad de políticas públicas que prioricen la inversión social y la expansión del capital humano como medios para reducir la pobreza.

Más adelante, en 2022, Iqbal et al. (2022), realizaron un estudio en las mismas provincias de Indonesia entre 2015 y 2019, con el propósito de analizar el impacto de la inflación, el gasto público y el presupuesto destinado a infraestructura sobre los índices de pobreza. Los resultados evidenciaron un efecto negativo significativo del gasto en infraestructura sobre la reducción de la pobreza, mientras que la inflación también mostró un impacto adverso, aunque menos pronunciado. El estudio concluyó que las políticas de inversión pública focalizadas en infraestructura pueden generar un efecto multiplicador, mientras que la inflación sostenida debilita dichos avances.

Igualmente, en un análisis aplicado a Albania, Spaho (2014), utilizó como variable dependiente el consumo per cápita de los hogares en situación de pobreza, y como variables explicativas el tamaño familiar, el nivel educativo, la condición laboral, la residencia, los activos familiares y la vivienda. Los resultados indicaron que la residencia y el tamaño del hogar son los principales determinantes de la pobreza. Además, se sugiere fortalecer los sectores agrícola y turístico como espacios económicos estratégicos para la inserción laboral y el incremento de ingresos de las familias pobres (Strugaa et al., 2025).

En consecuencia, la revisión de la literatura sobre los determinantes de la pobreza evidencia la necesidad de promover un crecimiento económico sostenido que sea capaz de generar empleo productivo y oportunidades reales de inclusión. El desafío radica en alcanzar un modelo de desarrollo que no solo incrementa el PIB, sino que distribuya equitativamente sus beneficios, reduciendo las tasas de desempleo y precariedad laboral. Abdulwasaa y Kawale

(2023), sostienen que únicamente un crecimiento con enfoque inclusivo puede contribuir de manera efectiva al alivio de la pobreza y al fortalecimiento de la cohesión social en los países en desarrollo.

En este contexto, surge una pregunta central: ¿cómo lograr un crecimiento económico que genere empleo y actividades productivas para los sectores más pobres? Para responder a este interrogante, resulta pertinente revisar la literatura especializada sobre las estrategias históricas de reducción de la pobreza, las cuales han evolucionado desde enfoques asistenciales hasta modelos integrales de desarrollo humano. Esta revisión permitirá identificar qué políticas y mecanismos han demostrado mayor eficacia en la promoción del bienestar y la movilidad social.

De igual forma, Nihinlola (2020), asevera que la inclusión educativa ejerce la mayor influencia en la reducción de la pobreza, seguida del acceso a la electricidad, la inclusión financiera y, finalmente, el acceso al agua. Por ello, las políticas públicas deben adoptar un enfoque multidimensional e integrado, evitando estrategias centradas en un solo ámbito. Los programas de reducción de la pobreza, para ser eficaces, deben priorizar acciones simultáneas en educación, energía, finanzas y servicios básicos, orientadas a resultados medibles. De esta manera, se promueve una política integral que acelere los avances en bienestar social y permita un impacto sostenible en la disminución de la pobreza.

Por su parte, Perossa y Marinaro (2014), definen la exclusión financiera como el fenómeno por el cual una parte de la población queda excluida del acceso al crédito debido a factores estructurales y percepciones institucionales. Las personas con escasos recursos suelen carecer de patrimonio o garantías, solicitar montos no rentables para la banca o ser consideradas de baja credibilidad financiera. Sin embargo, algunas de estas condiciones responden más a prejuicios que a realidades objetivas, pues la capacidad de planificar, ahorrar y cumplir con obligaciones crediticias no depende necesariamente del nivel de ingresos, sino de factores culturales y formativos individuales (Ozili, 2024).

A continuación, Asif et al. (2023), identificaron que, en Pakistán, la falta de acceso a servicios financieros, los bajos niveles educativos y el desempleo juvenil constituyen factores determinantes que perpetúan la pobreza, especialmente en las zonas rurales. Su investigación resalta la necesidad de promover intervenciones integradas que combinen inclusión financiera, capacitación laboral y fortalecimiento del capital humano. Según los autores, estas medidas

pueden romper el ciclo de exclusión económica y generar oportunidades sostenibles para las comunidades más vulnerables, siempre que se articulen con políticas públicas de desarrollo local.

De manera específica, en el caso de Colombia, el estudio de Ibáñez y Moya (2010), evidenció que las regiones afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento forzado registran mayores niveles de pobreza estructural. La pérdida de medios de vida, la inestabilidad social y la desarticulación territorial incrementan la vulnerabilidad de las familias desplazadas, limitando su acceso a servicios básicos y empleo formal. Estos resultados subrayan la importancia de incorporar los factores sociopolíticos dentro del análisis de los determinantes de la pobreza, dado su papel en la persistencia de las desigualdades y la exclusión social (Wang et al., 2024).

Asimismo, diversos estudios recientes en Ecuador indican que la informalidad laboral y el subempleo son factores determinantes en la reproducción de la pobreza urbana. Pérez et al. (2021), muestran que la informalidad presenta dinámicas propias que incrementan la vulnerabilidad de los hogares, limitando su acceso a seguridad social y estabilidad económica. Además, Giler et al. (2025), documentan que entre 2019 y 2023 la persistencia del empleo informal se asoció con mayores tasas de pobreza, especialmente en población urbana con baja escolaridad y subempleo. Por su parte, Cornejo et al. (2024), subrayan que la falta de servicios básicos y viviendas adecuadas profundiza las desigualdades urbano-rurales.

Por otro lado, Wang et al. (2024), encontraron que, en China, la pobreza persistente está fuertemente vinculada con la edad avanzada de los jefes de hogar, la ausencia de educación superior y la falta de redes institucionales de apoyo local. Estos resultados evidencian que la vulnerabilidad económica aumenta cuando se combinan factores demográficos y estructurales, reduciendo la capacidad de los hogares para integrarse al mercado laboral formal. El estudio también resalta la importancia de los programas de asistencia y protección social orientados a la población adulta mayor como mecanismos para mitigar la pobreza de largo plazo.

En este mismo sentido, surge una interrogante esencial: ¿cómo generar un crecimiento económico capaz de crear empleo y actividades productivas sostenibles para los sectores más pobres? Para responder a esta cuestión, resulta necesario revisar la literatura que ha documentado las estrategias históricas de alivio de la pobreza, evaluando sus resultados y limitaciones. A lo largo de la historia contemporánea, distintos enfoques -desde la redistribución del ingreso hasta

los programas de desarrollo local- han buscado integrar el crecimiento económico con la equidad social, priorizando la inclusión laboral y la movilidad económica.

De igual manera, el informe del UNDP (2019), concluyó que los programas más eficaces para la reducción de la pobreza son aquellos que combinan subsidios condicionados a la educación, inversiones en infraestructura básica y acompañamiento técnico directo a los hogares vulnerables. Este tipo de intervenciones genera efectos multiplicadores al fortalecer el capital humano y mejorar el acceso a servicios esenciales. Además, la evidencia muestra que las políticas que integran transferencias monetarias con apoyo productivo logran un impacto más sostenido en la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Por otra parte, estudios recientes señalan que las estrategias más efectivas en los programas de microcrédito son aquellas que combinan el acceso al crédito con componentes complementarios, tales como la educación financiera, la asistencia técnica personalizada y el seguimiento institucional. Estas medidas contribuyen a evitar el sobreendeudamiento de los prestatarios y fortalecen su capacidad de gestión económica. La evidencia muestra que las microfinanzas “*plus*” -es decir, aquellas que integran servicios financieros y no financieros- tienden a generar mejores resultados tanto para las instituciones como para los beneficiarios (Lensink, et al., 2018; Makara et al. 2024)

Asimismo, se ha comprobado que la asistencia técnica y el acompañamiento continuo pueden ser herramientas altamente efectivas para mejorar el desempeño de los programas microfinancieros. Garcia et al. (2021), destacan que estos enfoques integrados permiten un uso más productivo del crédito y reducen los riesgos asociados a la falta de información financiera. De igual manera, el análisis de Hobden (2021), evidencia que las instituciones microfinancieras que incorporan servicios complementarios -como educación financiera y apoyo tecnológico- logran promover un uso más responsable de los préstamos y una inclusión financiera más sostenible.

De forma más precisa, surge la pregunta: ¿por qué una parte de la población permanece excluida del acceso al crédito formal? Perossa y Marinaro (2014), denominan a este fenómeno: exclusión financiera, entendida como la imposibilidad de determinados grupos sociales para acceder a servicios financieros básicos, a pesar de su necesidad y disposición. Esta exclusión refleja tanto barreras estructurales del sistema financiero como percepciones subjetivas sobre el

riesgo crediticio de los prestatarios, lo que limita su capacidad de participar en actividades productivas o mejorar sus condiciones de vida (Kim et al., 2023).

En este punto, según los autores, las personas con escasos recursos comparten características que las instituciones financieras suelen considerar desfavorables: falta de patrimonio, ausencia de garantías, escasa planificación financiera, solicitud de montos reducidos, baja credibilidad de pago y limitada predisposición al ahorro. Sin embargo, estas condiciones no siempre reflejan la realidad económica o moral de los solicitantes, sino que reproducen estigmas y prejuicios institucionales. En muchos casos, la exclusión financiera deriva más de la rigidez de los criterios crediticios que de la verdadera capacidad de cumplimiento de los individuos.

Además, es preciso acotar que algunas de estas características son subjetivas y, en muchos casos, se analizan desde un enfoque cualitativo que refleja presunciones y prejuicios institucionales. Las entidades financieras suelen interpretar la falta de patrimonio, la solicitud de montos pequeños o la ausencia de historial crediticio como señales de riesgo, sin considerar los contextos sociales y económicos en los que viven los solicitantes. Este tipo de juicios refuerza la exclusión financiera y limita las oportunidades de los hogares pobres para acceder a crédito productivo. En consecuencia, se perpetúa un círculo de vulnerabilidad que impide la movilidad social y restringe el desarrollo económico inclusivo.

Por último, según Armendáriz y Morduch (2010), muchas de las barreras que impiden el acceso al crédito reflejan una desconexión entre los criterios tradicionales de evaluación de riesgo financiero y las dinámicas reales de las economías populares. Los mecanismos convencionales de análisis crediticio tienden a excluir a quienes operan en contextos informales, lo que limita su capacidad de emprender o generar ingresos estables. Por ello, los autores enfatizan la necesidad de rediseñar productos microfinancieros más flexibles e inclusivos, capaces de adaptarse a las condiciones y capacidades reales de los prestatarios de bajos recursos (Koefer, et al., 2024).

En síntesis, la literatura revisada demuestra que los determinantes de la pobreza son múltiples y heterogéneos, por lo que su abordaje requiere estrategias diferenciadas según los contextos sociales y territoriales. Las causas de la pobreza se articulan entre factores estructurales, culturales, económicos e institucionales que interactúan de manera compleja. En consecuencia, las políticas públicas deben combinar enfoques económicos con intervenciones

sociales y comunitarias, orientadas a fortalecer la resiliencia y la inclusión de los grupos más vulnerables dentro del sistema productivo y financiero.

2.1.2.6. Estrategias globales de reducción de pobreza: avances y limitaciones

La lucha contra la pobreza se ha consolidado como una prioridad global, especialmente a partir de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000, que estableció como uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) reducir a la mitad la pobreza extrema para 2015. Aunque numerosos países registraron avances notables, las desigualdades estructurales, los conflictos armados y la debilidad institucional impidieron alcanzar plenamente la meta. Posteriormente, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) renovaron este compromiso, planteando la erradicación de la pobreza en todas sus formas mediante políticas sostenibles, intersectoriales y centradas en el desarrollo humano (UN, 2015).

Por otra parte, los organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han desempeñado un papel decisivo en el diseño y financiamiento de estrategias globales de alivio de la pobreza. Entre sus principales acciones se incluyen la inversión en infraestructura básica, el fortalecimiento de la gobernanza institucional y la implementación de programas de transferencias condicionadas orientadas a mejorar el capital humano. Estas iniciativas han contribuido a reducir las privaciones más graves y a promover un desarrollo más equitativo (World Bank, 2020; UNDP, 2022).

De manera específica, en África subsahariana, las estrategias de lucha contra la pobreza han combinado acciones de alivio inmediato con políticas orientadas al desarrollo sostenible a largo plazo. Un ejemplo destacado es el programa Red de Seguridad Productiva en Etiopía, que integra la asistencia directa con actividades de trabajo comunitario y capacitación en habilidades productivas. Este modelo ha sido reconocido por su capacidad para reducir la inseguridad alimentaria y fortalecer la resiliencia de los hogares frente a crisis económicas o climáticas, convirtiéndose en una referencia para otras economías emergentes (Berhane et al., 2014; Abay et al., 2022).

De manera similar, en América Latina, países como Brasil y México implementaron programas pioneros de transferencias monetarias condicionadas, entre ellos Bolsa Familia y Oportunidades (actual Bienestar). Estas iniciativas demostraron que el acceso a la educación y a

los servicios de salud mejora significativamente cuando se ofrecen incentivos económicos vinculados al cumplimiento de requisitos específicos, como la asistencia escolar o los controles médicos. Los resultados evidencian que las políticas sociales integradas pueden simultáneamente reducir la pobreza y promover la inversión en capital humano (Fiszbein y Schady, 2009; Magalhães et al., 2024).

Por su parte, la experiencia de los países del sudeste asiático ofrece aprendizajes relevantes en materia de reducción sostenida de la pobreza. En el caso de Vietnam, la tasa de pobreza descendió del 58 % en 1993 al 14 % en 2010, resultado de una combinación de reformas agrícolas, inversión sostenida en infraestructura rural y una política de liberalización económica controlada. Estas medidas permitieron dinamizar la productividad del sector rural y mejorar el acceso de la población a mercados y servicios, demostrando que la articulación entre crecimiento económico y equidad social puede generar transformaciones estructurales duraderas (World Bank, 2014).

Sin embargo, la literatura advierte que el éxito de las políticas de reducción de la pobreza no depende únicamente de su diseño técnico, sino también de las condiciones políticas, institucionales y culturales en que se aplican. La apropiación local, la transparencia en la gestión y la participación comunitaria son factores decisivos para garantizar la sostenibilidad de los programas. Cuando estos elementos se descuidan, incluso las estrategias mejor planificadas tienden a perder efectividad y legitimidad social, comprometiendo sus resultados a largo plazo (Hickey et al., 2020)

Asimismo, uno de los enfoques que ha adquirido mayor relevancia en las últimas décadas es el enfoque multidimensional de la pobreza, promovido por el *Oxford Poverty and Human Development Initiative* (OPHI). Este paradigma, operacionalizado a través del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), permite medir las carencias en diversos ámbitos como la educación, la salud, la vivienda y el empleo, ofreciendo una visión más integral del bienestar. Su adopción por varios gobiernos ha permitido diseñar políticas públicas más precisas y focalizadas, orientadas a reducir la pobreza más allá de los indicadores de ingreso (Alkire et al., 2021).

Además de las transferencias monetarias, las estrategias más exitosas de reducción de la pobreza han incorporado el fortalecimiento de capacidades humanas y productivas. Entre ellas destacan la educación técnica, el fomento de microemprendimientos, el acceso a servicios financieros y a mercados, así como el acompañamiento psicosocial dirigido a grupos

históricamente excluidos. Estas acciones, al combinar incentivos económicos con desarrollo de habilidades, contribuyen a romper el ciclo de dependencia y a generar oportunidades sostenibles de inclusión económica y social (Roelen et al., 2019; Carvalho y Roelen, 2025).

De igual manera, el combate a la pobreza también se ha vinculado estrechamente con los enfoques de derechos humanos, los cuales sostienen que erradicar la pobreza no es solo un objetivo de desarrollo económico, sino una obligación ética y jurídica de los Estados. Desde esta perspectiva, la pobreza se concibe como una forma de privación de derechos fundamentales que impide el ejercicio pleno de la ciudadanía. Por ello, las políticas públicas deben orientarse a garantizar condiciones de vida dignas, igualdad de oportunidades y acceso efectivo a los bienes y servicios básicos (Sen, 1999; CEPAL, 2023).

Por otra parte, algunos académicos y organizaciones sociales han criticado los enfoques convencionales de alivio de la pobreza por enfocarse en medidas compensatorias que no abordan las causas estructurales del problema. Se argumenta que muchas de estas intervenciones reproducen una lógica de control social y despolitización, más orientada a la administración de la pobreza que a su transformación profunda. En esta línea, se plantea la necesidad de políticas emancipadoras que promuevan la participación ciudadana, la redistribución equitativa de recursos y la justicia social (Sachs, 2010; Escobar, 2020).

En este sentido, un caso emblemático de políticas innovadoras de reducción de la pobreza es el de Bolivia, que en la última década ha implementado una estrategia integral basada en transferencias universales, como la Renta Dignidad, junto con nacionalizaciones estratégicas y reformas constitucionales orientadas a reconocer los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Estas políticas, sustentadas en un enfoque de inclusión social y redistribución, han contribuido a mejorar los ingresos de los sectores más vulnerables y a fortalecer la cohesión social, convirtiéndose en una referencia regional en materia de políticas públicas inclusivas (CEPAL, 2021b).

Asimismo, el enfoque de “graduación de la pobreza”, desarrollado por la organización BRAC en Bangladesh, ha sido replicado en diversos países como una metodología efectiva para promover la autosuficiencia económica. Este modelo combina la entrega de activos productivos, capacitación laboral, fomento del ahorro y acompañamiento técnico permanente. Los resultados demuestran que la integración de estos componentes permite a los beneficiarios salir de la

pobreza de forma sostenida y fortalecer su resiliencia frente a futuras crisis (Hashemi y De Montesquiou, 2011; IPA, 2023)

Por otro lado, en Europa, la pobreza se ha abordado históricamente desde un enfoque de derechos sociales y bienestar, sustentado en políticas públicas sólidas en materia de salud, educación y seguridad social. Sin embargo, la crisis financiera de 2008 y las políticas de austeridad implementadas posteriormente debilitaron los sistemas de protección social en numerosos países, provocando un incremento en la pobreza y la exclusión. Esta situación evidenció la vulnerabilidad de los modelos de bienestar ante choques macroeconómicos y la necesidad de reforzar su sostenibilidad fiscal y social (Cantillon et al., 2017; Bajo y Gómez, 2025).

En términos generales, la lucha mundial contra la pobreza ha evolucionado desde perspectivas centradas exclusivamente en el crecimiento económico hacia estrategias multidimensionales, participativas e inclusivas. La experiencia internacional demuestra que la coordinación entre actores estatales, privados y comunitarios resulta esencial para alcanzar resultados sostenibles y equitativos. Asimismo, el fortalecimiento institucional y la participación ciudadana se han convertido en elementos clave para garantizar la continuidad y eficacia de las políticas de reducción de la pobreza.

Finalmente, para el caso ecuatoriano, el análisis de las experiencias internacionales ofrece insumos valiosos para identificar buenas prácticas adaptables al contexto local, especialmente aquellas que integran la inclusión financiera, la articulación productiva y la participación social. Como señala la RFD (2023), la implementación de programas integrados y reformas normativas con enfoque en derechos humanos y comunitarios puede contribuir a una reducción más sostenida de la pobreza y la desigualdad en el país.

2.1.2.7. La pobreza en el Ecuador: tendencias, mediciones y características 2018–2023

La pobreza en Ecuador constituye una problemática estructural que se ha mantenido a lo largo de las últimas décadas, afectando de manera desproporcionada a la población rural, las mujeres y los pueblos indígenas y afroecuatorianos. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), entre 2018 y 2023 la pobreza monetaria osciló entre el 25 % y el 35 %, variando según las condiciones económicas, políticas y los efectos de la pandemia de

COVID-19. Estas fluctuaciones evidencian la vulnerabilidad del país ante los ciclos económicos y la falta de políticas sostenidas de redistribución y protección social (INEC, 2023a).

En este contexto, la pobreza extrema ha representado un desafío aún mayor, sobre todo en las zonas rurales, donde la incidencia ha superado el 15 % en distintos periodos. Factores como la precariedad laboral, el acceso limitado a servicios básicos de salud y educación, y las dificultades de conectividad territorial han profundizado las desigualdades. Según INEC, 2021), estas condiciones estructurales obstaculizan la integración económica y social de amplios sectores de la población, perpetuando brechas históricas entre el campo y la ciudad.

Por otra parte, en Ecuador, los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en la pobreza monetaria han resultado insuficientes para reflejar la complejidad de la privación social. En respuesta, el país ha incorporado nuevas herramientas de medición, como la pobreza multidimensional, que evalúa privaciones en educación, trabajo, salud, vivienda y acceso a servicios básicos. Según la Secretaría Técnica Planifica Ecuador, en 2022 más del 35 % de la población registraba al menos una privación severa, lo que evidencia la necesidad de políticas públicas integrales que atiendan las múltiples dimensiones del bienestar (INEC, 2023a).

Asimismo, la pobreza multidimensional también ha sido analizada desde una perspectiva interseccional, destacando las desigualdades estructurales que afectan simultáneamente a distintos grupos poblacionales. Diversas investigaciones demuestran que las mujeres rurales indígenas enfrentan los niveles más altos de pobreza y exclusión, tanto en sus dimensiones monetarias como no monetarias. Esta realidad plantea la urgencia de diseñar políticas públicas sensibles al género y al territorio, orientadas a reducir las brechas sociales y a garantizar una participación equitativa en el desarrollo nacional.

De igual manera, la informalidad laboral constituye una de las principales limitaciones para la movilidad social. A pesar de las reformas aplicadas en el mercado de trabajo y los esfuerzos por fomentar la formalización, en 2023 más del 50 % de la población económicamente activa se encontraba en condiciones de subempleo o informalidad. Esta situación restringe el acceso a la seguridad social, al ahorro y al crédito formal, consolidando un ciclo de vulnerabilidad económica que impide la acumulación de capital y perpetúa la pobreza intergeneracional (INEC, 2023a).

Por su parte, la pobreza urbana, aunque menos visible que la rural, enfrenta desafíos estructurales que reflejan profundas desigualdades en la distribución territorial del bienestar.

Problemas como el hacinamiento, la violencia, el desempleo juvenil y la precariedad de los servicios públicos afectan a miles de familias. Las periferias de ciudades como Guayaquil, Quito y Esmeraldas concentran extensos bolsones de pobreza, donde la falta de planificación urbana y de políticas de inclusión social limita el acceso a vivienda digna y oportunidades laborales (INEC, 2021).

En este sentido, a nivel institucional, Ecuador ha implementado diversas estrategias para reducir la pobreza, entre ellas el Plan Nacional de Desarrollo y la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, orientadas a promover la equidad y el acceso a oportunidades económicas. Sin embargo, el impacto de estas políticas ha sido limitado debido a su discontinuidad entre gobiernos, la falta de seguimiento técnico y la insuficiencia presupuestaria para garantizar su sostenibilidad en el tiempo. Estas debilidades han impedido consolidar una política de Estado coherente y de largo plazo frente a la pobreza estructural (INEC, 2021).

Además, la crisis sanitaria del COVID-19 agravó de manera significativa los indicadores sociales y económicos del país, generando un retroceso histórico en los avances logrados en materia de reducción de la pobreza. Durante el año 2020, cerca de un millón de personas cayeron por debajo de la línea de pobreza, según estimaciones del Banco Mundial. Este deterioro revirtió al menos cinco años de progreso en la lucha contra la pobreza monetaria, afectando con mayor intensidad a los trabajadores informales, mujeres y hogares rurales (World Bank, 2021).

En respuesta al deterioro social y económico generado por la pandemia, el Estado ecuatoriano implementó programas de asistencia como el Bono de Desarrollo Humano, las transferencias condicionadas y líneas de microcrédito de emergencia para los sectores más afectados. Sin embargo, la eficacia de estas medidas ha sido limitada debido a problemas de focalización, debilidades en los mecanismos de registro y prácticas de clientelismo político que obstaculizan la llegada de los recursos a los grupos más vulnerables. Esto ha reducido el impacto redistributivo de los programas y ha evidenciado la necesidad de fortalecer la transparencia institucional (CEPAL, 2024).

Para enfrentar la pobreza en Ecuador se requiere un enfoque sistémico e integral que articule el desarrollo rural, la provisión equitativa de servicios públicos, el fomento del empleo digno y el fortalecimiento de un sistema financiero inclusivo. Este esfuerzo debe apoyarse en un sistema de monitoreo y evaluación continua, sustentado en indicadores multidimensionales que permitan medir la efectividad de las políticas sociales y realizar ajustes dinámicos en función de

los resultados. Solo de esta forma podrá avanzarse hacia un modelo sostenible de reducción de la pobreza y desigualdad estructural.

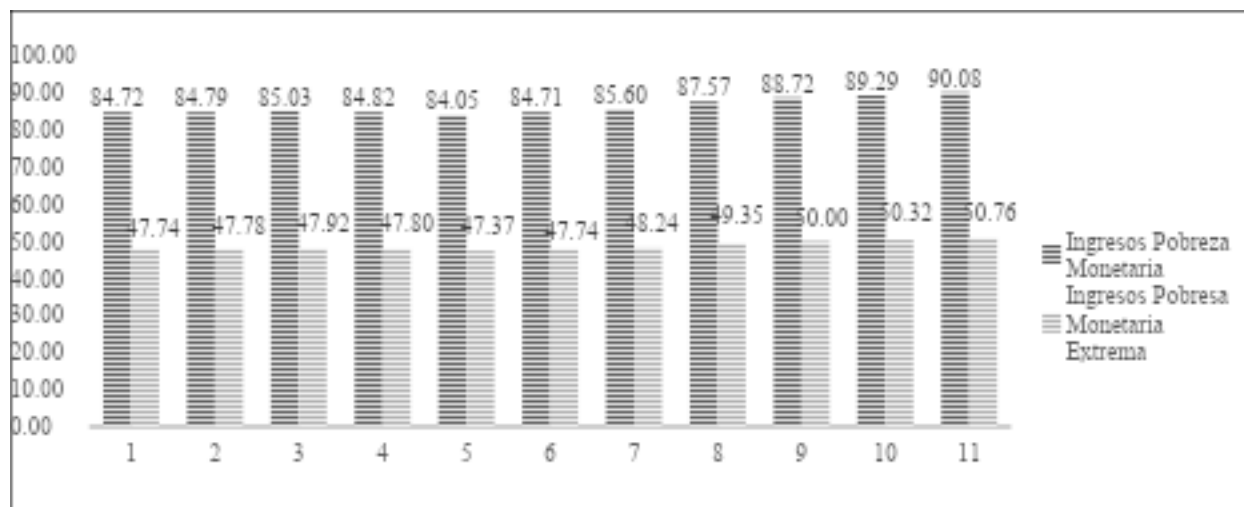
Finalmente, en Ecuador la Pobreza monetaria se mide a partir de los criterios descritos por el Institución Ecuatoriano de Estadística y Censos de forma semestral, esto es, con cortes junio (06) y diciembre (12). Según estos criterios se determina una línea de pobreza y pobreza monetaria. Es importante acotar que no existen datos referentes a junio de 2020, puesto que la pandemia por COVID-19 no permitió su medición.

Para estos años, estas líneas de pobreza evolucionaron de la siguiente manera:

Gráfico No. 4 - Evolución de línea de Pobreza monetaria y Pobreza monetaria extrema en Ecuador 2018-2023

Expresado en dólares estadounidenses

12 = diciembre | 06 = junio



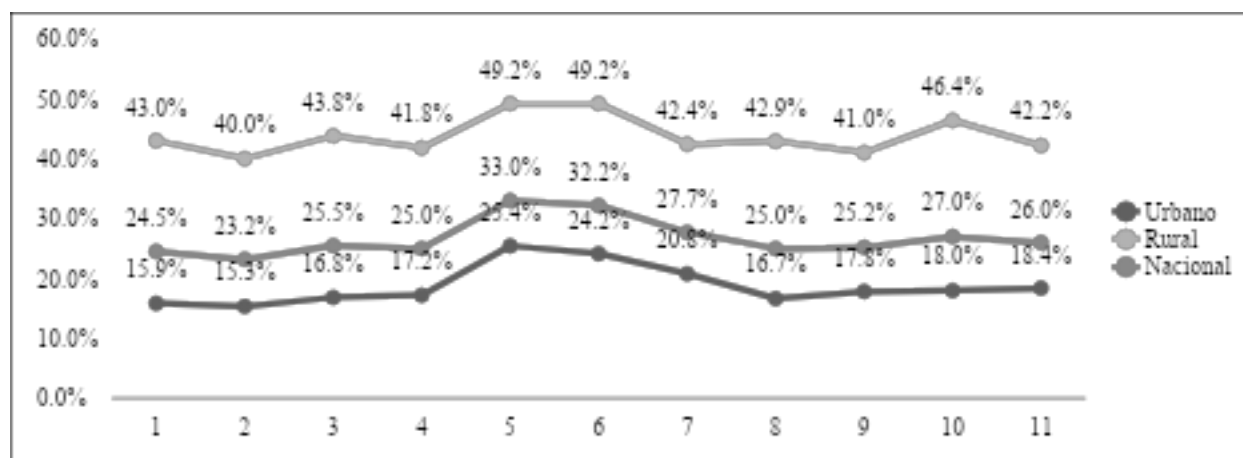
Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

Como se puede denotar en el Gráfico No. 4 las líneas de pobreza monetaria en Ecuador no han tenido variaciones significativas a través de los años de estudio, pasando en el caso de la

Pobreza monetaria de US\$84,79 en diciembre de 2018 a US\$90,08 en diciembre de 2023, es decir una variación de US\$5,29. Mientras que en el caso de la Pobreza monetaria extrema pasó de US\$47,78 en diciembre de 2018 a US\$50,76 en diciembre de 2023, es decir la misma variación.

Gráfico No. 5 - Evolución del índice de Pobreza monetaria en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.

12 = diciembre | 06 = junio



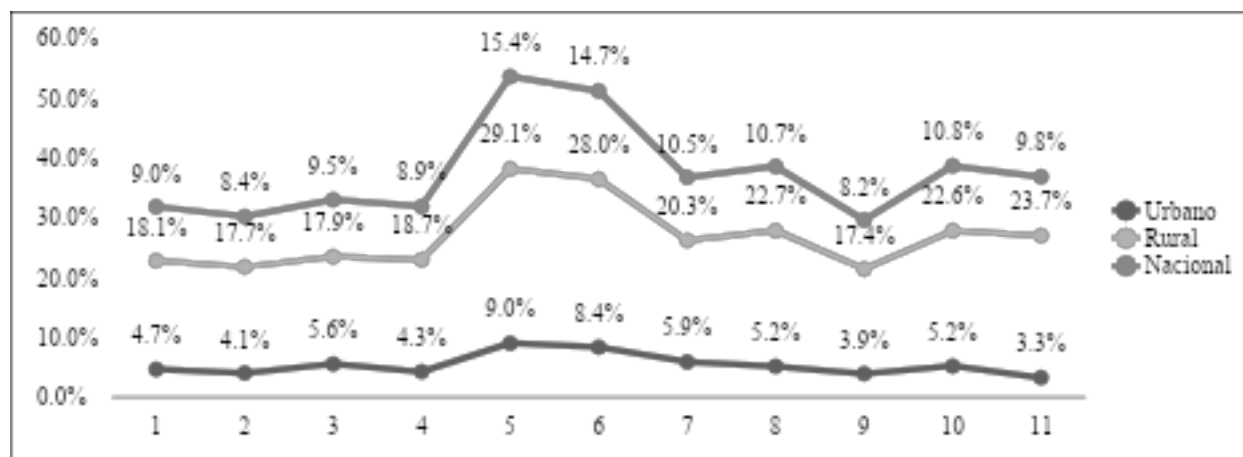
Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

El Gráfico No. 5 muestra que la Pobreza monetaria es mucho más acentuada en las zonas rurales del país llegando ser de un 42,4% en diciembre de 2023. Es así que, para este corte, la Pobreza monetaria en estas zonas supera en 24 puntos porcentuales a las áreas urbanas que se ubica en 18,4%. A nivel nacional la pobreza monetaria se sitúa en 26,0%, es decir uno de cada cuatro ecuatorianos.

Gráfico No. 6 - Evolución del índice de Pobreza monetaria extrema en Ecuador 2018-2023.

División en segmentos urbano y rural.

12 = diciembre | 06 = junio



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

El Gráfico No. 6 muestra que la pobreza monetaria extrema, al igual que la pobreza monetaria, también es mucho más acentuada en las zonas rurales del país llegando ser de un 23,7% en diciembre 2023. Es así que, para este corte, la Pobreza monetaria extrema en estas zonas supera en 20,4 puntos porcentuales a las áreas urbanas que se ubica en 3,3%. A nivel nacional la pobreza monetaria extrema se sitúa en 9,8%, es decir uno de cada diez ecuatorianos.

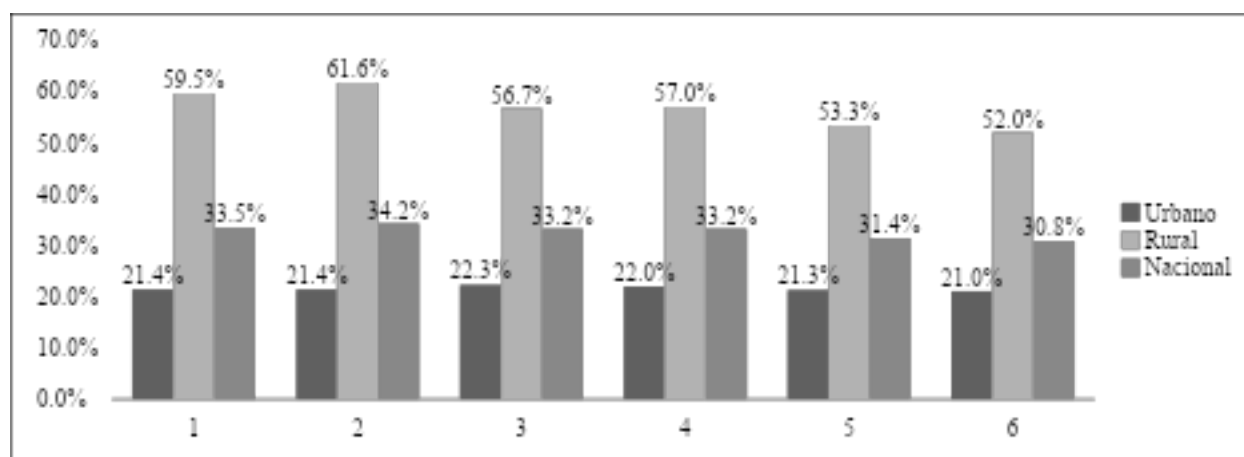
Además, algo destacable de las estadísticas en Pobreza monetaria es que la pandemia por COVID-19 tuvo menos afectación en el área urbana, además que los niveles de pobreza más bajos del periodo de estudio en encuentran en el periodo 2018, es decir, la Pobreza monetaria ha crecido en el país.

Por otro lado, se encuentra la Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas que se determina a través de un enfoque multidimensional que va más allá del ingreso monetario y se centra en carencias estructurales de los hogares. Esta metodología, utilizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y adoptada desde los años 80 en América Latina,

identifica a una persona o un hogar como pobre cuando no logra cubrir al menos una de las necesidades esenciales para llevar una vida digna (algo que se amplía más adelante). A continuación, se presentan un resumen de su evolución:

Gráfico No. 7 - Evolución del índice de Pobreza por Necesidades Insatisfechas en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.

12 = diciembre



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

El Gráfico No. 7 muestra que la Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas han ido disminuyendo a través de los años. Ha pasado del 21,4% al 21,0% y del 59,5% al 52,0% entre 2018 y 2023e, las áreas urbanas y rurales respectivamente. No obstante, como se desvela, las áreas rurales presentan niveles de pobreza muy altos que alcanzan a más de la mitad de su población, sin dejar de lado que las áreas urbanas también presentan un índice elevado llegando a uno de cada cinco habitantes.

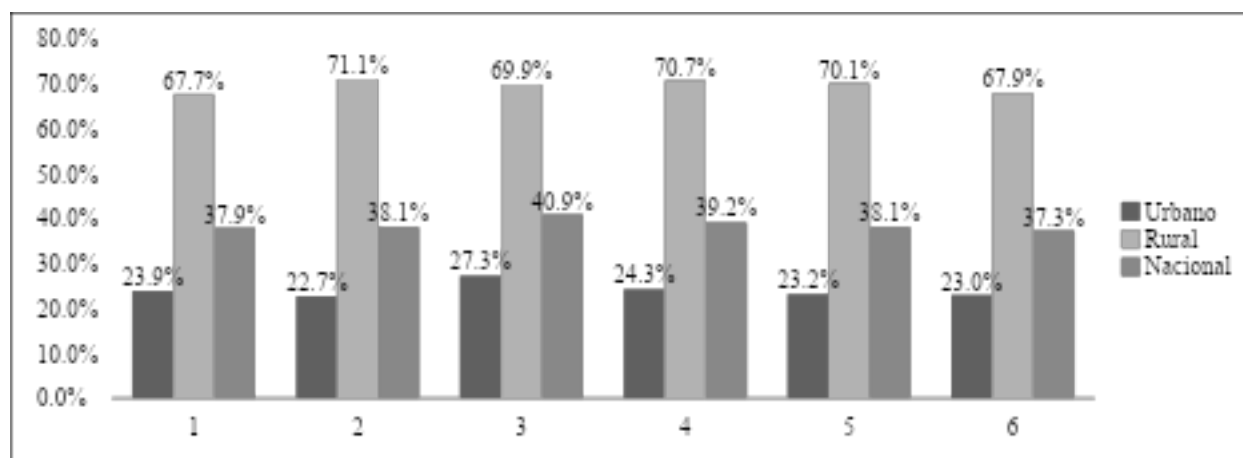
En definitiva, se encuentra la Pobreza multidimensional que se determina siguiendo la metodología de Alkire y Foster (2011), adaptada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y la Secretaría Nacional de Planificación (antes SENPLADES). A diferencia del

método de ingresos o del NBI, el IPM combina varias dimensiones y privaciones simultáneas que experimentan los hogares (algo que se amplía más adelante). A continuación, se presentan un resumen de su evolución, tanto en Pobreza multidimensional y Pobreza multidimensional extrema:

Gráfico No. 8 - Evolución del índice de Pobreza Multidimensional en Ecuador 2018-2023.

División en segmentos urbano y rural.

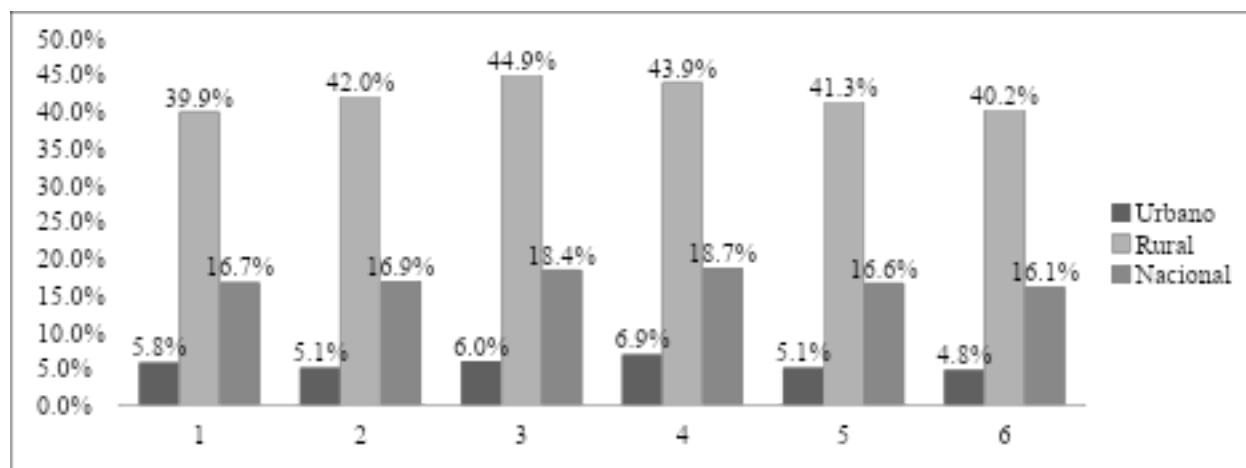
12 = diciembre



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

Gráfico No. 9 - Evolución del índice de Pobreza Multidimensional extrema en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.

12 = diciembre



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de (INEC, 2024).

El Gráfico No. 8 muestra que la Pobreza multidimensional presentan porcentajes constantes en la población ecuatoriana. En el área urbana pasó de 23,9% en 2018 a 23,0% en 2023, mientras que el área rural pasó de 67,7% en 2018 a 67,9% en 2023. Cifras realmente muy preocupantes, pues no se divisan atisbos de mejora.

Por otra parte, el Gráfico No. 9 muestra que la Pobreza multidimensional extrema presenta porcentajes constantes en la población ecuatoriana. En el área urbana pasó de 5,8% en 2018 a 4,8% en 2023, mientras que el área rural pasó de 39,9% en 2018 a 40,2% en 2023. Cifras que se conjugan con las de los otros tipos de pobreza.

De manera general, la desigualdad es una condición social y económica en la que los recursos, oportunidades y beneficios se distribuyen de manera asimétrica entre los individuos o grupos que conforman una sociedad. Este fenómeno puede manifestarse en el acceso a la educación, la salud, el ingreso, la tierra o los servicios básicos, generando brechas que afectan la cohesión social y limitan el desarrollo humano. Según Atkinson (2015), la desigualdad no solo se

refiere a las diferencias de ingresos, sino también a la distribución del bienestar y las capacidades que permiten a las personas llevar una vida plena.

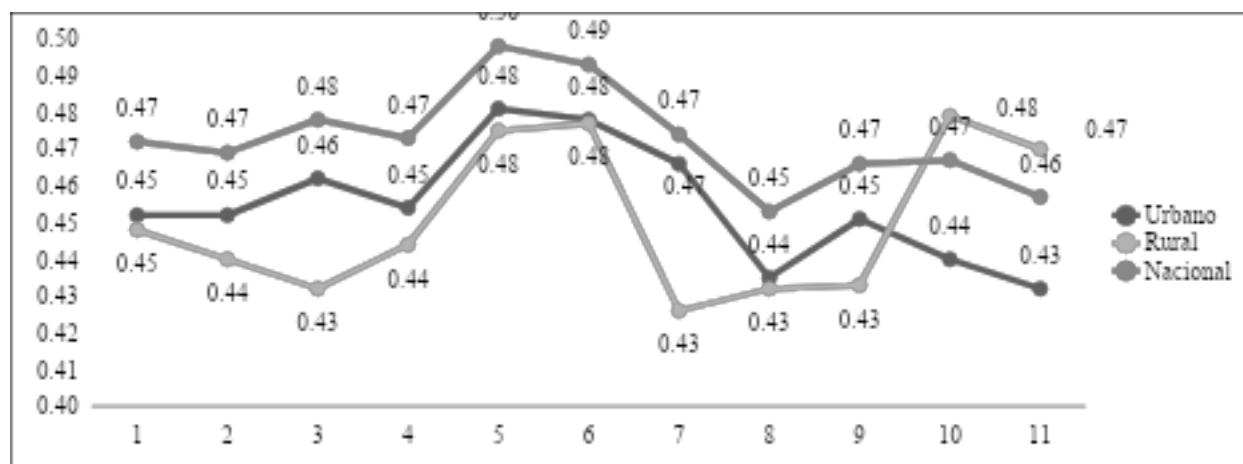
Asimismo, en el ámbito económico, la desigualdad suele medirse a través de indicadores como el coeficiente de Gini, que refleja la concentración del ingreso, y la participación de diferentes quintiles en la riqueza nacional. Piketty (2014), argumenta que las dinámicas del capital y la acumulación de riqueza han incrementado las brechas entre ricos y pobres, especialmente cuando las tasas de retorno del capital superan al crecimiento económico. Esto implica que la desigualdad no es únicamente un fenómeno natural, sino que responde a estructuras económicas y políticas que favorecen a determinados grupos.

Finalmente, la desigualdad también se entiende desde una perspectiva multidimensional, en la que influyen factores de género, etnia, lugar de residencia y acceso a derechos fundamentales. Sen (1999), sostiene que la verdadera medida del desarrollo debe centrarse en la expansión de las capacidades humanas, más allá del crecimiento económico, considerando que la desigualdad reduce las libertades reales de las personas para decidir sobre su vida. De este modo, la desigualdad no solo es una cuestión de ingresos, sino de justicia social y de acceso equitativo a oportunidades.

A continuación, se presentan un resumen del Coeficiente de Gini en el Ecuador:

Gráfico No. 10 - Evolución del Coeficiente de Gini en Ecuador 2018-2023. División en segmentos urbano y rural.

12 = diciembre | 06 = junio



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2024).

En este sentido, el Gráfico No. 10 muestra que la desigualdad en el Ecuador ha mantenido sus niveles en los últimos años, pasando en el área urbana de 0,45 a 0,43 y de 0,45 a 0,47 en el área rural. Siendo el coeficiente nacional de 0,46, lo que demuestra un nivel de desigualdad muy alto entre la población y la cobertura de sus necesidades.

Por su parte, Medina y Mera (2023), detallan con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) que, para finales del año 2022 el 25,2% de la población del Ecuador se encuentra por debajo de la línea de la pobreza (por ingresos). Siendo esto: un 17,8% y un 41% en las áreas urbanas y rurales respectivamente. Por otra parte, esta misma estadística muestra que el 7,5% de la población del país se encuentra por debajo de la línea de pobreza extrema (por ingresos). Siendo en este caso: 3,9% y 17,4% en las áreas urbanas y rurales respectivamente. (p. 4051) (INEC, 2023a).

2.2. Marco legal y normativo

En todo estudio que busque incidir en la realidad socioeconómica de un país, el análisis jurídico constituye un componente esencial, pues permite comprender el marco institucional que

sustenta las políticas públicas. La normativa no solo delimita los ámbitos de acción del Estado y las entidades financieras, sino que también define los derechos, obligaciones y mecanismos de acceso de la ciudadanía a instrumentos como el microcrédito, cuya función se orienta a la inclusión económica y al fortalecimiento de las capacidades productivas.

En el caso ecuatoriano, el otorgamiento de microcréditos ha estado regulado por un conjunto de disposiciones legales, institucionales y normativas que buscan garantizar su administración responsable, prevenir posibles abusos y fomentar la inclusión financiera de los sectores más vulnerables. Por ello, comprender las normas que rigen esta actividad resulta fundamental para identificar sus avances, vacíos y limitaciones estructurales, así como para evaluar su coherencia con los objetivos de reducción de la pobreza y desarrollo social.

Durante el período 2018-2023, la legislación ecuatoriana relacionada con el sistema financiero popular y solidario, la banca pública, la protección social y el control de riesgos experimentó diversas reformas e interpretaciones que modificaron el funcionamiento institucional del microcrédito. Estas disposiciones fueron emitidas por organismos como la Asamblea Nacional, la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF), la Superintendencia de Bancos, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS), el Banco Central del Ecuador (BCE) y el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), entre otros entes reguladores.

Sin embargo, la fragmentación normativa, los cambios políticos y la falta de continuidad programática han generado una aplicación heterogénea y desigual de los principios que sustentan el microcrédito como herramienta de desarrollo. Esta discontinuidad institucional ha limitado su efectividad para reducir la pobreza, especialmente cuando no se han considerado los efectos multidimensionales ni se han evaluado de forma sistemática los resultados de las políticas implementadas en los distintos periodos de gobierno.

En este punto, esta sección tiene como propósito identificar y analizar el marco normativo vigente durante el período 2018-2023, evaluando su coherencia interna, su evolución en el tiempo y su eficacia práctica dentro del sistema financiero ecuatoriano. Se busca comprender cómo las disposiciones legales han orientado la gestión del microcrédito y en qué medida han contribuido a su función social y productiva.

Asimismo, se examina si la legislación ha abordado adecuadamente aspectos como la segmentación de beneficiarios, la evaluación socioeconómica, los límites crediticios, las tasas de

interés y los mecanismos de control y supervisión. Este análisis se desarrolla a la luz de los resultados empíricos presentados en capítulos posteriores, con el fin de determinar si el marco jurídico ha actuado como un facilitador del desarrollo inclusivo o, por el contrario, como un obstáculo estructural para que el microcrédito cumpla su papel en la reducción de la pobreza.

Dentro de este marco, la Política Nacional de Inclusión Financiera (ENIF 2023-2027), aprobada mediante la Resolución No. JPRF-P-2023-080, constituye uno de los instrumentos más recientes y relevantes en materia de acceso y equidad financiera en el Ecuador. Su objetivo principal es ampliar la cobertura de los servicios financieros formales, fomentar su uso responsable y fortalecer la protección de los usuarios, con especial énfasis en los grupos prioritarios y vulnerables. Esta política se enmarca dentro de una visión de desarrollo inclusivo que busca reducir las brechas estructurales en el acceso al crédito y consolidar la confianza en el sistema financiero popular y solidario (JPRF, 2023).

En su Artículo 1, la ENIF 2023-2027 establece los enfoques de gestión que orientan la acción conjunta del Estado y el sector privado para promover la inclusión social y económica en el país. Este marco busca fortalecer la participación coordinada de las instituciones financieras, públicas y comunitarias, a fin de garantizar un acceso equitativo a productos y servicios financieros. Además, enfatiza la corresponsabilidad institucional en la promoción del bienestar social, la equidad económica y la reducción de desigualdades estructurales, consolidando al microcrédito como un mecanismo de inclusión sostenible.

Por su parte, el Artículo 17 de la Resolución No. JPRF-P-2023-080 define los ejes estratégicos que sustentan la Política Nacional de Inclusión Financiera, los cuales incluyen el fortalecimiento de los puntos de acceso financiero, la promoción de productos digitales inclusivos, el impulso a la educación financiera y la consolidación de mecanismos de protección al usuario. Estos pilares establecen las bases institucionales sobre las que se orienta el presente estudio, al vincular la expansión del microcrédito con la digitalización, la transparencia y la formación del usuario financiero, elementos esenciales para alcanzar un desarrollo económico más equitativo y sostenible.

De igual manera, la Resolución No. 437-2018-F de la entonces Junta de Regulación Monetaria y Financiera (JRPMF) establece los techos máximos de tasas de interés aplicables a los distintos tipos de microcréditos, fijando valores de 28,5 % para el minorista, 25,5 % para el simple y 23,5 % para la modalidad ampliada (JRPMF, 2018). Esta disposición refleja la

intervención regulatoria del Estado destinada a contener los costos financieros y proteger a los segmentos más vulnerables de la población frente a prácticas crediticias abusivas.

Asimismo, estas tasas permanecieron bajo la supervisión técnica del Banco Central del Ecuador (BCE), lo que garantiza su cumplimiento uniforme en todo el sistema financiero, incluyendo bancos, cooperativas de ahorro y crédito y mutualistas. Este control buscó equilibrar la sostenibilidad de las instituciones financieras con la asequibilidad del crédito, promoviendo un entorno más inclusivo y equitativo para los usuarios de microfinanzas.

Adicionalmente, la ENIF 2023-2027 dispone, además, el envío obligatorio de información estandarizada al Banco Central del Ecuador (BCE), conforme a instructivos técnicos específicos emitidos por dicho organismo. Esta medida busca fortalecer la trazabilidad y transparencia de los microcréditos, permitiendo un seguimiento más preciso de su colocación, destino y comportamiento en el tiempo. Con ello se promueve una mayor supervisión institucional, se mejora la calidad estadística de los registros financieros y se optimiza la capacidad del Estado para evaluar el impacto real del microcrédito en los indicadores de inclusión y pobreza.

Por otro lado, el Código Orgánico Monetario y Financiero (COMYF) confiere a la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF) y al Banco Central del Ecuador (BCE) la facultad legal de regular, supervisar y controlar los distintos instrumentos de crédito que operan en el sistema financiero nacional (BCE, 2023). Esta disposición otorga respaldo normativo y jurídico a la presente investigación, al enmarcar el análisis del microcrédito dentro de un sistema regulado y supervisado por el Estado. De esta manera, se asegura que las operaciones financieras analizadas se desarrollen conforme a principios de transparencia, estabilidad y responsabilidad institucional.

A su vez, las resoluciones de segmentación crediticia, como la Resolución No. 043-2015-F de la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera (JPRMF), establecen los lineamientos técnicos para clasificar la calidad crediticia en las instituciones del sistema financiero ecuatoriano. Estos criterios definen parámetros de solvencia, morosidad y comportamiento del crédito, elementos esenciales para evaluar el riesgo financiero y la eficiencia del microcrédito. En el presente estudio, dichos datos fueron incorporados al análisis econométrico como parte de las variables institucionales, lo que permitió una interpretación más precisa del desempeño crediticio y su relación con los niveles de pobreza (JPRMF, 2015).

De manera complementaria, la Superintendencia de Bancos (SB) y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) ejercen la supervisión directa del mercado de microcréditos, publicando información periódica sobre cartera colocada, índices de morosidad y niveles de provisiones, lo que permite una evaluación rigurosa y transparente del sistema financiero. A su vez, la Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera (JPRMF) fortaleció su enfoque de protección al usuario mediante políticas orientadas a la educación financiera, integrando esta temática en los currículos educativos nacionales, en coherencia con su mandato regulatorio, para promover una ciudadanía financiera más informada e inclusiva.

En resumen, la Política Nacional de Inclusión Financiera (ENIF 2023-2027) no impone restricciones al uso de datos públicos, lo que permite que esta investigación se base exclusivamente en información oficial de libre acceso. En consecuencia, el desarrollo de la tesis se sustenta en fuentes institucionales verificables, sin requerir acceso a datos confidenciales ni privados. Este enfoque garantiza el cumplimiento ético y legal en el manejo de la información, así como la transparencia y reproducibilidad de los resultados, alineándose con los principios de apertura y rendición de cuentas establecidos en la normativa vigente.

Como conclusión local, el marco legal ecuatoriano ofrece una base sólida y actualizada para el análisis del microcrédito y sus efectos sobre la pobreza, al integrar un conjunto coherente de instrumentos regulatorios, de supervisión y de protección al usuario financiero. Estas disposiciones garantizan la legalidad, transparencia y viabilidad técnica de la investigación, asegurando que el estudio se desarrolle dentro de los límites normativos vigentes. Asimismo, consolidan el respaldo institucional necesario para evaluar el microcrédito como una herramienta legítima de política pública orientada a la inclusión social y al fortalecimiento del sistema financiero ecuatoriano.

Desde una perspectiva internacional, la selección y análisis del marco legal ecuatoriano en materia de microcrédito se fundamenta en principios, recomendaciones y estándares promovidos por organismos multilaterales que han orientado las políticas de inclusión financiera y reducción de la pobreza a nivel global. Estas directrices han enfatizado que el acceso al crédito debe concebirse como un instrumento de política pública vinculado al desarrollo humano y no únicamente como un mecanismo de intermediación financiera, especialmente en contextos caracterizados por alta vulnerabilidad socioeconómica.

En este sentido, instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo han señalado que el impacto positivo del microcrédito depende de la existencia de marcos regulatorios sólidos, mecanismos efectivos de protección al usuario financiero, educación financiera y sistemas de supervisión prudencial adecuados. La ausencia de estos elementos limita la capacidad del crédito para generar mejoras sostenibles en el bienestar de los hogares y puede incluso profundizar situaciones de exclusión y precariedad económica.

De manera complementaria, la literatura internacional advierte que el microcrédito, cuando se otorga sin una evaluación adecuada de la capacidad de pago, sin límites razonables a las tasas de interés o sin acompañamiento productivo, puede derivar en fenómenos de sobreendeudamiento y reproducción de la informalidad. Bajo esta perspectiva, organismos como la Organización Internacional del Trabajo han insistido en la necesidad de articular las políticas de microfinanzas con estrategias de empleo digno, fortalecimiento de capacidades productivas y procesos de formalización económica, particularmente en economías en desarrollo.

Asimismo, los marcos internacionales de desarrollo recogidos en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, refuerzan la necesidad de

evaluar el desempeño de los sistemas financieros desde una perspectiva social y distributiva. En particular, el ODS 1 (Fin de la pobreza), el ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) establecen que los instrumentos financieros deben contribuir activamente a la reducción de brechas estructurales, priorizando la calidad de las condiciones de acceso al crédito y su impacto real en el bienestar de la población.

En este contexto, el marco normativo ecuatoriano es analizado en la presente investigación como una adaptación nacional de estos principios y estándares internacionales, lo que permite evaluar en qué medida las políticas, regulaciones y estrategias institucionales vigentes se alinean o se distancian- de los enfoques globales de inclusión financiera responsable. Esta aproximación comparada fortalece el posicionamiento analítico del estudio, legitima la selección del marco legal ecuatoriano como objeto de análisis y aporta criterios para la formulación de lineamientos estratégicos orientados a mejorar las condiciones de otorgamiento del microcrédito y su contribución a la reducción de la pobreza.

En conjunto, la sistematización teórica–referencial desarrollada en este capítulo permite situar el análisis del microcrédito y la pobreza dentro de un marco conceptual, normativo e institucional coherente, tanto a nivel nacional como internacional. La revisión de los enfoques teóricos, junto con el examen del marco legal ecuatoriano y su contrastación con estándares y recomendaciones globales de inclusión financiera, aporta los fundamentos necesarios para delimitar las categorías de estudio y comprender las condiciones bajo las cuales el microcrédito puede generar efectos diferenciados sobre el bienestar social.

Estos elementos constituyen la base sobre la cual se estructura el enfoque metodológico adoptado, orientan la interpretación de los resultados empíricos y sustentan la formulación de los lineamientos estratégicos propuestos en la investigación. De este modo, el marco teórico–referencial no solo cumple una función contextual, sino que se consolida como un eje articulador entre el análisis empírico y el carácter propositivo del estudio.

Capítulo 3 - Fundamentos metodológicos y resultados de investigación

El presente capítulo desarrolla el marco metodológico de la investigación, detallando el enfoque, el diseño y los procedimientos empleados para el análisis del microcrédito y su relación con los niveles de pobreza en el Ecuador. En este apartado se describen la unidad de análisis, las fuentes de información, la operacionalización de las variables y los modelos econométricos utilizados, así como los criterios que sustentan el enfoque mixto adoptado. Este capítulo proporciona la base técnica necesaria para la obtención, análisis e interpretación de los resultados empíricos presentados posteriormente.

3.1. Operacionalización de variables

Tabla No. 1 - Matriz de consistencia

Matriz de consistencia						
Título: Modelo de transformación del microcrédito orientado a mejorar las condiciones de su otorgamiento como instrumento de política pública, de manera que contribuya a la reducción de los niveles de pobreza en el Ecuador, a partir del análisis empírico del período 2018-2023						
Pregunta de investigación	Hipótesis	Objetivo general	Objetivos específicos	Variables estudiadas	Dimensiones	Indicadores
<p>La pregunta de investigación se define como sigue: ¿Cómo pueden mejorarse las condiciones para el otorgamiento de microcréditos en el Ecuador, de manera que contribuyan efectivamente a la reducción de los niveles de pobreza y pobreza extrema?</p> <p>A esta pregunta, se unen las siguientes preguntas subyacentes:</p> <p>¿Los microcréditos en el Ecuador</p>	<p>Hipótesis general: El otorgamiento de microcréditos en el Ecuador genera un efecto negativo sobre los niveles de pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema</p> <p>Hipótesis 2: Los microcréditos en el Ecuador no representan herramientas contra la lucha en la disminución de los niveles de pobreza, sino que, se configuran como herramientas de crédito costosos para individuos que no poseen</p>	<p>Proponer un modelo de transformación del microcrédito orientado a mejorar las condiciones de su otorgamiento como instrumento de política pública, de manera que contribuya a la reducción de los niveles de pobreza en el Ecuador, a partir del análisis empírico del período 2018–2023.</p>	<p>Objetivo específico 1: Identificar políticas específicas sobre microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.</p> <p>Objetivo específico 2: Caracterizar los criterios en la estructura de microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.</p> <p>Objetivo específico 3: Examinar las condiciones en la estructura de microcréditos en Ecuador durante el período comprendido entre 2018-2023.</p> <p>Objetivo específico 4: Formular lineamientos</p>	<p>Variable Independiente Índices de microcréditos en el Ecuador (nivel de otorgamiento de microcréditos en función a la cartera general de créditos)</p>	<p>El alcance de esta investigación está delimitado al territorio ecuatoriano. Y, el espacio de tiempo en el cual se recopilará la información estará dado entre el 2018 y 2023. La temporalidad de este trabajo es de 12 periodos semestrales, lo cual abarcará la participación de gobiernos diferentes, en los cuales, como información complementaria se revisará las políticas de control emitidas a través de la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF), con el objetivo de determinar efectos cualitativos y cuantitativos de cada periodo. Este estudio abarcará prácticamente a todo el</p>	<p>Los indicadores que reflejan las variables son:</p> <p>Variable independiente: Indicador del nivel en el otorgamiento de microcréditos (Datos emitidos por la Superintendencia de Bancos y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria)</p> <p>Variable dependiente: Índices de pobreza y pobreza extrema en el Ecuador (Datos emitidos por el Instituto Nacional de Estadísticas y</p>

<p>presentan condiciones para el alivio de la pobreza o son productos crediticios sin diferenciación?</p> <p>¿Los microcréditos en el Ecuador representan o no una herramienta para el alivio de la pobreza en sus otras mediciones, además de las monetaria?</p>	<p>colaterales de garantía.</p> <p>Hipótesis 3: El otorgamiento de microcréditos en el Ecuador no posee un efecto positivo en ninguna medición de pobreza.</p>		<p>estratégicos orientados a establecer mejoras en las condiciones para el otorgamiento de microcréditos, con el fin de que sea una herramienta para el alivio de la pobreza en el Ecuador.</p>	<p>Variable Independiente Índices de pobreza en el Ecuador -semestral- (monetaria, pobreza por necesidades básicas insatisfechas, multidimensional)</p>	<p>sistema financiero nacional, es decir, bancos y cooperativas de ahorro y crédito. Sistema en el cual se posee este producto aprobado por el Banco Central del Ecuador (BCE), organismo que regula y limita el máximo de las tasas de interés para otorgamiento y el producto en sí.</p>	<p>Censos)</p>
---	---	--	---	--	--	----------------

Fuente: Elaboración propia (2025).

Tabla No. 2 - Operacionalización de las variables (ejemplo)

Conceptualización		Dimensiones			Indicadores			Alcance de información		
Variables	Tipo	Definición nominal	Definición real	Definición operacional	Cálculo	Factor referencial 2023	Indicador	Localización	Periodicidad	Serie
El otorgamiento de microcréditos en el Ecuador	Independiente	El microcrédito es una modalidad de financiamiento que se caracteriza por prestar cantidades reducidas de capital para impulsar proyectos productivos de las en los distintos sectores de la economía , principalmente de los menos favorecidos.	En Ecuador se considera microcrédito a tres productos: - Microcrédito Minorista - Microcrédito de Acumulación Simple - Microcrédito de Acumulación Ampliada	En términos nominales el microcrédito son todos los productos crediticios regulados con una tasa de interés nominal superior al 20,12% anual, cuya tasa de interés efectiva no puede superar el 28,50%	Microcréditos ÷ Cartera de créditos	-	Índice de microcréditos otorgados en términos porcentuales por la Superintendencia de Bancos (SB) y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS)	Ecuador	Semestral	11

Pobreza en el Ecuador	Dependiente	La pobreza es la carencia de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de una población o un grupo de individuos. Además, estas personas no tienen la capacidad o la oportunidad de producir lo que necesitan para vivir dignamente, es una situación que afecta a millones de personas en nuestro planeta, especialmente en países vulnerables.	En Ecuador se considera pobres a los individuos cuyo ingreso total per cápita es inferior a la línea de pobreza. Esto es, inferior el nivel de ingreso mínimo disponible que necesita un individuo para cubrir las necesidades básicas.	En términos nominales la línea de pobreza se actualiza mediante el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y se calcula en función a la línea de pobreza del 2006	Línea de pobreza actual X Factor de ajuste Línea de pobreza 2006	Ingresos menores a US\$ 90.08 mensuales por individuo	Índice de pobreza mensual INEC en términos porcentuales	Ecuador	Semestra 1	11
------------------------------	-------------	--	---	---	---	---	--	---------	---------------	----

Pobreza extrema en el Ecuador	Dependiente	La pobreza extrema abarca factores objetivos y subjetivos. Es decir, es un fenómeno multidimensional. Es la situación en la que no se dispone de los recursos mínimos que permitan a una persona satisfacer al menos una de las necesidades más importantes, como es la alimentación.	En Ecuador se considera extremadamente pobres a los individuos cuyo ingreso total per cápita es muy inferior a la línea de pobreza. Esto es, muy inferior el nivel de ingreso mínimo disponible que necesita un individuo para cubrir las necesidades básicas.	En términos nominales la línea de pobreza extrema se actualiza mediante el Índice de Precios al Consumidor (IPC) y se calcula en función a la línea de pobreza del 2006	Línea de pobreza actual X Factor de ajuste Línea de pobreza 2006	Ingresos menores a US\$ 50.76 mensuales por individuo	Índice de pobreza mensual INEC en términos porcentuales	Ecuador	Semestral	11
--------------------------------------	-------------	---	--	---	---	---	---	---------	-----------	----

Fuente: Elaboración propia (2025).

3.2. Definición del enfoque, diseño y tipo de investigación de la tesis

La presente investigación adopta un enfoque mixto con un diseño explicativo secuencial, en el cual la fase cuantitativa precede y orienta a la fase cualitativa. En una primera etapa, se desarrolla el análisis cuantitativo mediante la estimación de modelos econométricos de datos panel, con el fin de examinar la relación entre el otorgamiento de microcréditos por parte de las instituciones financieras y los niveles de pobreza y pobreza extrema en el Ecuador, en sus distintas dimensiones.

En una segunda etapa, los resultados obtenidos en la fase cuantitativa son complementados e interpretados a través de un análisis cualitativo de las políticas públicas y del marco normativo vigente durante el período de estudio. Este componente cualitativo permite contextualizar los hallazgos empíricos dentro del entorno institucional, económico y social, fortaleciendo la comprensión integral del fenómeno analizado y el carácter propositivo de la investigación.

En esta línea, para delimitar con precisión la idea de investigación derivada del problema planteado, fue necesario fortalecer el enfoque cuantitativo mediante una formalización metodológica rigurosa. Para ello, se revisaron diversas fuentes especializadas -libros, artículos científicos, tesis doctorales y portales académicos reconocidos- con el fin de sustentar teórica y empíricamente el planteamiento del problema. Este proceso consolidó una base conceptual sólida que orientó la definición de variables y métodos de análisis. En consecuencia, la investigación buscó profundizar la literatura existente sobre microcrédito, pobreza y las metodologías empleadas en estudios relacionados (*La ruta de la investigación cuantitativa*, s. f.).

Por su parte, según Müggenburg y Pérez (2017), el proceso de investigación se inicia con la identificación y comprensión de un problema susceptible de ser analizado mediante métodos científicos. Este proceso sigue una secuencia lógica orientada a obtener conocimiento, explicar hechos, predecir fenómenos o resolver problemas concretos. Bajo esta perspectiva, la presente investigación se basa en comprender cómo interactúan las variables seleccionadas y en qué medida una incide sobre la otra. En consecuencia, esta tesis busca establecer una relación causal entre el otorgamiento de microcréditos y los niveles de pobreza, con el fin de estimar empíricamente su efecto y aportar evidencia al debate sobre su eficacia.

En consecuencia, la fase cuantitativa de esta investigación se enmarca en un diseño correlacional y explicativo, pues busca identificar y analizar las relaciones causales entre el

microcrédito y los niveles de pobreza en Ecuador. La amplia literatura previa desarrollada en distintos contextos geográficos permitió superar las etapas exploratoria y descriptiva y centrarse en la explicación empírica de los efectos. El estudio se basa en el procesamiento y análisis de datos mediante herramientas estadísticas y econométricas, utilizando un modelo de datos panel de medias grupales (*between*) con series semestrales, lo que permite evaluar la variación entre instituciones financieras y su impacto en la pobreza (Rädiker et al., 2020).

Por otro lado, Guerrero (2016), sostiene que la investigación cualitativa ofrece un amplio espectro de posibilidades para analizar fenómenos sociales complejos y diversos. Este enfoque permite explorar dimensiones del comportamiento humano y de los procesos institucionales que resultan difíciles de cuantificar, pero esenciales para la comprensión integral del problema. En este sentido, la valoración subjetiva y contextual de las políticas que enmarcan el microcrédito aporta una perspectiva interpretativa que complementa los resultados del análisis econométrico, enriqueciendo la explicación sobre los efectos sociales y estructurales que derivan de su aplicación.

En síntesis, el enfoque mixto de la investigación integra el análisis cuantitativo y cualitativo para abordar el fenómeno de manera integral. En la dimensión cuantitativa, se construye un universo de datos que, mediante la aplicación de un modelo econométrico de datos panel, permite identificar y medir la relación de causa y efecto entre los microcréditos y los niveles de pobreza y pobreza extrema. De forma complementaria, el análisis cualitativo caracteriza los contextos institucionales y sociales de cada región, considerando su idiosincrasia y la normativa vigente durante el período de estudio. Esta combinación metodológica facilita la obtención de conclusiones más contextualizadas y coherentes con la realidad ecuatoriana.

Asimismo, Ramos (2015), plantea que existe una tendencia creciente en la investigación científica orientada a integrar los enfoques cuantitativo y cualitativo, superando la tradicional dicotomía entre ambos paradigmas. Esta convergencia metodológica busca aprovechar las fortalezas de cada enfoque para obtener resultados más completos y robustos. En este sentido, el uso de métodos mixtos o multi métodos permite combinar la objetividad del análisis estadístico con la profundidad interpretativa del estudio cualitativo, generando una visión más amplia y contextualizada de los fenómenos sociales analizados.

De manera similar, Medina et al. (2023), señalan que, para alcanzar una comprensión integral de los fenómenos sociales, resulta fundamental combinar métodos cuantitativos y

cualitativos dentro de un mismo diseño investigativo. Esta integración metodológica posibilita abordar preguntas de investigación complejas que no podrían resolverse plenamente desde una sola perspectiva. La conjunción de ambos enfoques permite capturar la diversidad, profundidad y dinamismo de las realidades estudiadas, ofreciendo así una visión más completa, contextualizada y rigurosa del objeto de análisis.

Es así que, Cruz (2015), sostiene que la relación entre el investigador, el fenómeno y los datos depende del contexto particular de cada estudio, rechazando los dualismos tradicionales entre paradigmas científicos. En lugar de priorizar la discusión filosófica, enfatiza la acción investigativa y la complementariedad metodológica como ejes del proceso científico. En esta línea, el enfoque mixto se concibe como un esquema integral capaz de articular distintos niveles de análisis. Según Rådiker et al. (2020), la comparación e integración de resultados cuantitativos y cualitativos incrementa la validez interpretativa, pues la triangulación genera conclusiones más sólidas y visualizaciones conjuntas que enriquecen la interpretación final.

Dentro de este marco, la investigación asume un diseño mixto explicativo secuencial, en el cual se articulan de manera ordenada las fases cuantitativa y cualitativa para la obtención del conocimiento científico. En una primera fase, de carácter cuantitativo, el estudio se orienta a identificar y explicar la relación entre el otorgamiento de microcréditos y los niveles de pobreza, a partir del análisis econométrico de datos panel. Esta fase constituye el eje central del diseño investigativo, al permitir contrastar empíricamente las hipótesis formuladas y estimar el efecto de la variable explicativa sobre los indicadores de pobreza.

Por su parte, Müggenburg y Pérez (2017) señalan que las clasificaciones tradicionales de los estudios de investigación pueden resultar discutibles, dado que algunas se concentran excesivamente en el diseño metodológico, mientras que otras priorizan la fuente o el ámbito de aplicación. En coherencia con esta perspectiva, esta investigación incorpora una segunda fase, de carácter cualitativo, orientada a complementar e interpretar los resultados cuantitativos mediante el análisis del contexto institucional, normativo y de las políticas públicas que enmarcan el microcrédito en el Ecuador. Esta integración secuencial articula la fundamentación teórica con la evidencia empírica, fortaleciendo la interpretación rigurosa de los resultados obtenidos.

Asimismo, una vez definidos los métodos y técnicas adecuados para cada nivel de análisis -en correspondencia con las preguntas de investigación y los objetivos planteados-, se procedió a la recolección y sistematización de datos para el desarrollo del trabajo empírico. De

acuerdo con Giesecke (2020), este proceso no solo respalda la coherencia entre los objetivos y el diseño metodológico, sino que también permite establecer vínculos entre los niveles micro, meso y macrosocial, articulando las dinámicas individuales e institucionales con los contextos estructurales más amplios. De esta forma, la investigación consolida un marco analítico integral que conecta lo particular con lo general en el estudio del microcrédito y la pobreza.

En el enfoque cuantitativo, la investigación adopta un método hipotético-deductivo, mediante el cual la formulación de hipótesis se fundamenta en el análisis de bibliografía especializada y en la revisión de resultados obtenidos en distintos contextos, periodos y regiones. Este proceso permite establecer supuestos verificables sobre el efecto de los microcréditos en la pobreza, generando una perspectiva heurística que busca aceptar o refutar su impacto positivo en los indicadores de pobreza del Ecuador. A partir de ello, se pretende elaborar predicciones sobre la evolución de la pobreza, considerando el comportamiento del microcrédito como variable explicativa.

Por su parte, el enfoque cualitativo se enmarca en el método histórico-lógico, que posibilita una revisión contextual del microcrédito desde su origen en Bangladesh, su expansión hacia América Latina y su implementación en el Ecuador. Este método permite comprender la evolución conceptual y funcional del microcrédito, así como su relación con las características estructurales de la pobreza, superando el mero empirismo para alcanzar una interpretación analítica de los factores socioeconómicos y financieros que inciden en el fenómeno.

De manera complementaria, la investigación incorpora los métodos de análisis-síntesis e inducción-deducción para fortalecer la coherencia metodológica del estudio. El primero permite identificar y comprender las relaciones objetivas entre los microcréditos y la pobreza, aislando los factores determinantes señalados por la literatura. Mediante la síntesis, estos elementos se integran para construir una visión más estructurada del fenómeno. Paralelamente, el método inductivo-deductivo establece un vínculo lógico entre lo particular y lo general, generando inferencias que superan la simple observación empírica. Con ello, se busca un conocimiento más profundo de la interacción entre ambas variables, reforzando la validez del enfoque mixto.

Posteriormente, una vez desarrollado el enfoque teórico, la investigación procede a la modelación econométrica para determinar la relación existente entre los microcréditos y los niveles de pobreza en el Ecuador. En este sentido, se emplea un modelo de datos panel, que permite analizar la variación temporal y transversal de las variables, identificando patrones de

comportamiento entre las instituciones financieras y los indicadores sociales. Por consiguiente, el método empírico se fundamenta en la aplicación de pruebas de inferencia estadística, orientadas a contrastar las hipótesis planteadas y validar la existencia o ausencia de un efecto significativo del microcrédito sobre la pobreza.

De acuerdo con López y Ramos (2021), las técnicas científicas empleadas en la investigación deben seleccionarse e integrarse en función de los objetivos planteados, la naturaleza del problema y las características del objeto de estudio. La adecuada articulación entre métodos cuantitativos y cualitativos permite garantizar la rigurosidad científica del proceso investigativo y fortalecer la validez de los resultados obtenidos. En este sentido, ambos enfoques se consideran complementarios y necesarios, pues su integración posibilita una comprensión más completa del fenómeno analizado y contribuye de manera eficaz y eficiente al cumplimiento de los propósitos de la investigación.

En cuanto al alcance, la investigación se delimita al territorio ecuatoriano y abarca el periodo comprendido entre 2018 y 2023, equivalente a seis años de observación estructurados en series semestrales (11 periodos, según las particularidades explicadas posteriormente). Este lapso incluye la gestión de tres gobiernos distintos, lo que permite analizar los cambios en las políticas públicas y financieras implementadas en cada administración. Como complemento, se examinan las resoluciones y políticas de control emitidas por la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF), con el fin de identificar y evaluar sus efectos cualitativos y cuantitativos sobre la dinámica del microcrédito y la evolución de la pobreza en el país.

Asimismo, el estudio abarca la totalidad del sistema financiero nacional, incluyendo los bancos como a las cooperativas de ahorro y crédito, instituciones que ofrecen el producto de microcrédito autorizado y regulado por el Banco Central del Ecuador (BCE), entidad responsable de establecer los límites máximos de las tasas de interés. En este contexto, la unidad de análisis corresponde al conjunto de instituciones financieras activas durante el período 2018-2023, sin la aplicación de técnicas de muestreo. Para el desarrollo de la parte cuantitativa, se elaboró una base de datos homogénea construida a partir de fuentes secundarias oficiales, garantizando la validez, consistencia y comparabilidad de la información empleada en el análisis econométrico.

En consecuencia, para el desarrollo de este estudio fue necesario obtener y sistematizar datos que permitieran construir una base homogénea para el análisis cuantitativo. Dicha información es de carácter secundario y se obtuvo mediante la descarga directa de fuentes

oficiales, garantizando su fiabilidad y pertinencia. Según Arias et al. (2016), la población de estudio se define como un conjunto de casos delimitados, accesibles y representativos que sirven de referencia para seleccionar una muestra o analizar un universo completo que cumple con criterios establecidos. En este sentido, los criterios de elegibilidad determinan las características que justifican la inclusión de las instituciones financieras dentro del periodo y ámbito analizado.

En este estudio, la población analizada cumple plenamente con los criterios de elegibilidad, al ser homogénea, fiable y verificable, lo que garantiza que los resultados puedan ser contrastados por otros investigadores en diferentes momentos del tiempo. La selección del método de análisis y de la población requiere la aplicación de técnicas e instrumentos adecuados, en función del diseño y los objetivos del estudio. En este caso, la información utilizada es de carácter secundario, obtenida a partir de fuentes oficiales, archivos académicos, estadísticas y censos, tal como señala (TEC, s. f.), lo que asegura la validez, trazabilidad y reproducibilidad de los datos empleados en el análisis econométrico.

3.2.1. Definición de métodos, técnicas e instrumentos de obtención de datos

En correspondencia con el diseño mixto explicativo secuencial adoptado, la investigación asume métodos de obtención del conocimiento tanto en el nivel teórico como en el nivel empírico, de acuerdo con los enfoques metodológicos desarrollados dentro del esquema académico de la Universidad. En el nivel teórico, se emplean los métodos de análisis–síntesis e inducción–deducción, los cuales permiten examinar, integrar y contrastar los principales aportes conceptuales y normativos relacionados con el microcrédito y la pobreza, estableciendo las bases teóricas que sustentan el planteamiento del problema y la formulación de hipótesis.

En el nivel empírico, la investigación se estructura en dos fases claramente diferenciadas. En la fase cuantitativa, se utiliza el método estadístico–econométrico, mediante la aplicación de modelos de datos panel, con el propósito de identificar y estimar la relación de causa y efecto entre el otorgamiento de microcréditos y los niveles de pobreza y pobreza extrema en el Ecuador. Para ello, se emplean técnicas de recopilación y procesamiento de datos secundarios provenientes de fuentes oficiales, y como instrumento principal se construye una base de datos longitudinal que integra información financiera e indicadores sociales.

De manera complementaria, en la fase cualitativa se emplea el método histórico-lógico y el análisis documental, orientados a examinar la normativa y las políticas públicas que regulan el microcrédito durante el período de estudio. En esta fase, las técnicas utilizadas corresponden a la revisión y análisis de documentos normativos emitidos por los organismos reguladores, mientras que el instrumento fundamental es la matriz de análisis normativo, la cual permite sistematizar la información y contrastarla con los resultados obtenidos en la fase cuantitativa.

En síntesis, la combinación de métodos teóricos y empíricos, junto con el uso articulado de técnicas e instrumentos diferenciados por fase, garantiza la coherencia metodológica del estudio y fortalece la validez de los resultados obtenidos. Como señala Begoña (2005), la correcta selección y aplicación de los métodos, técnicas e instrumentos de investigación resulta determinante para asegurar que los hallazgos y conclusiones se obtengan de manera rigurosa y científicamente fundamentada.

3.2.2. Determinación del universo

Para comenzar, en la presente investigación no se realizó una selección muestral, dado que el objetivo consiste en integrar la totalidad de las observaciones dentro de un modelo de datos panel estructurado en series semestrales a lo largo de un período de seis años. Este enfoque de acuerdo a lo establecido por Pelekais, El Kadi, Seijo y Neuman (2015), permite analizar la relación entre la variable independiente, correspondiente a los niveles de microcréditos otorgados en el Ecuador, y las variables dependientes, representadas por los indicadores de pobreza y de pobreza extrema. De este modo, se garantiza una cobertura completa del fenómeno, evitando sesgos derivados de una selección parcial de instituciones o periodos y fortaleciendo la validez estadística del análisis.

Para la construcción de la base de datos, se recopiló información oficial proveniente de los principales organismos de supervisión y control del sistema financiero del país. En el caso de los microcréditos, los datos fueron obtenidos de la Superintendencia de Bancos y de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS), entidades que regulan y monitorean el comportamiento del crédito de los distintos segmentos del sistema financiero. En lo referente a los indicadores de pobreza y pobreza extrema, la información fue descargada del Instituto

Nacional de Estadística y Censos (INEC), garantizando así la fiabilidad, consistencia y comparabilidad de los datos empleados en el análisis.

Por tanto, las bases semestrales recopiladas constituyen un universo completo de observación para el análisis econométrico, permitiendo distinguir la variable independiente -el nivel de microcréditos- entre la banca tradicional y el sector de la economía popular y solidaria. En ambos casos, fue necesario construir un indicador porcentual que refleje el peso relativo del microcrédito dentro del sistema financiero. En cuanto a las variables dependientes, correspondientes a la pobreza y pobreza extrema, la información proviene de los boletines estadísticos semestrales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), lo que garantiza uniformidad temporal y comparabilidad entre los periodos analizados.

Finalmente, la información recopilada conforma una base de datos tipo panel, estructurada en once periodos semestrales, correspondiente al intervalo 2018-2023. Se excluye el primer semestre de 2020, debido a que, durante ese periodo, a causa de la pandemia por COVID-19, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) no publicó los indicadores oficiales de pobreza y pobreza extrema. Esta exclusión responde a criterios de consistencia estadística, con el fin de mantener la homogeneidad y continuidad de la serie panel empleada en el análisis econométrico.

3.3. Trabajo de campo

3.3.1. Cálculo de las variables

3.3.1.1. Microcrédito

En el caso de los microcréditos, para determinar el nivel de operaciones otorgadas dentro del sistema financiero nacional, recurrimos a las estadísticas de las superintendencias antes descritas, allí se realiza el siguiente cálculo en relación al Catálogo Único de Cuentas:

Tabla No. 3 - Cuentas del Catálogo Único de Cuentas para calcular el nivel de microcréditos por institución financiera

Código	Tipo	Nombre	Literal
1404 1412 1420	Por vencer	Cartera para microcréditos Cartera para microcréditos refinanciados Cartera para microcréditos restructurados	(a) (a) (a)
1428 1436 1444	No devenga intereses	Cartera para microcréditos Cartera para microcréditos refinanciados Cartera para microcréditos restructurados	(a) (a) (a)
1452 1460 1468	Vencida	Cartera para microcréditos Cartera para microcréditos refinanciados Cartera para microcréditos restructurados	(a) (a) (a)
14	Total	Cartera	(c)
149920 1499	Provisión	Para cartera de microcrédito Para cartera total	(b) (d)

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de SEPS (2022).

En consecuencia, y en función a lo descrito en la Tabla No. 1, el nivel de microcréditos de cada institución financiera se calcula de la siguiente manera: $[(a)-(b)] / [(c)-(d)]$. Esto es, la suma de todos los tipos de microcréditos menos su provisión, dividido entre la suma de la cartera total de créditos menos la provisión total de cartera. Así se determina el porcentaje de cartera de microcréditos que posee cada institución financiera en función de su cartera total.

Una vez concluida la recolección de datos, se establecieron once series de tiempo semestrales comprendidas entre junio de 2018 y diciembre de 2023, elaboradas con base en las

estadísticas oficiales de pobreza y pobreza monetaria del Ecuador, publicadas semestralmente por el INEC. Cabe señalar que no se incluyó el corte de junio de 2020, debido a la ausencia de información oficial ocasionada por la pandemia de COVID-19, lo que garantiza la consistencia y continuidad temporal de la serie utilizada para el análisis econométrico.

En total, el universo analizado comprende 2.384 datos, correspondientes a la totalidad de bancos y a las cooperativas de ahorro y crédito pertenecientes a los segmentos que reportan información mensual. Se excluyeron las cooperativas de los segmentos 4 y 5, debido a su limitado nivel de supervisión y control, lo que afecta la calidad y disponibilidad de los datos. No obstante, las cooperativas de los segmentos 1, 2 y 3 representan más del 99% del mercado financiero de la economía popular y solidaria, por lo que esta exclusión no altera la validez ni la representatividad del universo de estudio.

3.3.1.2. Pobreza

3.3.1.2.1. Pobreza monetaria

En Ecuador, la medición de la pobreza se realiza principalmente mediante el método de pobreza por ingresos (o pobreza monetaria). Este indicador se calcula tomando como referencia el ingreso per cápita de los hogares y comparándolo con una línea de pobreza establecida periódicamente por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Dicha línea se construye a partir del costo de una canasta básica de bienes y servicios que busca reflejar el mínimo necesario para una vida digna. Existen dos umbrales: la línea de pobreza (LP) y la línea de pobreza extrema (LPE). Un hogar es pobre si su ingreso per cápita está bajo la LP y extremadamente pobre si está bajo la LPE (INEC, 2023a).

Por ello, este enfoque monetario se basa en la premisa de que el ingreso es un buen proxy del bienestar, y que el acceso a recursos financieros garantiza a los hogares la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. No obstante, como han señalado diversos estudios, este enfoque puede ser limitado al no capturar dimensiones no monetarias del bienestar, como el acceso a servicios públicos, educación o vivienda digna (Abramo et al., 2019). En Ecuador, el INEC actualiza de forma trimestral las estadísticas de pobreza monetaria a partir de los datos recolectados mediante la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU),

permitiendo un seguimiento periódico de esta problemática a nivel nacional, urbano y rural (INEC, 2024).

Cabe destacar que la metodología empleada por el INEC se alinea con las recomendaciones internacionales del Banco Mundial, que establece una línea de pobreza extrema de USD 1,90 diarios en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), y de USD 3,20 y 5,50 para países de ingreso medio-bajo y medio-alto, respectivamente. Sin embargo, Ecuador adopta líneas propias expresadas en dólares corrientes mensuales, ajustadas al contexto nacional, lo que permite una medición más acorde a las condiciones socioeconómicas locales (World Bank, 2018). Esta diferenciación metodológica es relevante para el análisis de políticas públicas, dado que la pobreza monetaria sigue siendo un indicador central en el diseño y evaluación de programas sociales.

3.3.1.2.2. Pobreza por necesidades básicas insatisfechas

La pobreza por necesidades insatisfechas es una medición de la pobreza realizada a través de las carencias que pueden existir en un hogar. Estas carencias se representan a través de las siguientes dimensiones y consideraciones:

Tabla No. 4 - Indicadores del Índice de Pobreza por necesidades insatisfechas en Ecuador

Dimensión	Indicador	Carente si:
Calidad de la vivienda	Materiales deficitarios de la vivienda	El material del piso es de tierra u "otros" o, el material de las paredes es de caña, estera u "otros".
Hacinamiento	Hacinamiento	La relación entre número de personas y número de dormitorios es mayor a tres o en el caso no existir ningún dormitorio exclusivo para dormir.

Acceso a servicios básicos	Servicios básicos deficitarios	No tiene eliminación de excretas o la eliminación se hace por pozo ciego o letrina, o si la vivienda no obtiene el agua por red pública o tubería.
Acceso a educación	Educación deficitaria	Si existen niños entre 6 a 12 años que no asisten a clases.
Capacidad económica de los hogares	Dependencia económica	El jefe de hogar tiene 2 o menos años de escolaridad y la relación entre número de perceptores y el número de perceptores es mayor a tres.

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2016); INEC (2023a); INEC (2024)

Se considera que un individuo es pobre a falta de satisfacción en las necesidades básicas si forma parte de un hogar que muestra deficiencias en la satisfacción de al menos una de sus necesidades fundamentales expresadas en estos cinco elementos. (INEC, 2023a)

3.3.1.2.3. Pobreza multidimensional

La pobreza multidimensional en Ecuador se calcula en relación a cuatro dimensiones que se miden de manera simultánea. Estas dimensiones son: la educación; el trabajo y la seguridad social, la salud, el agua y la alimentación social; y, el hábitat, vivienda y un ambiente sano.

Es por ello que, para calcular el peso de cada uno de estas dimensiones se han determinado indicadores. A cada uno de estos indicadores se les otorga un peso en función de la dimensión y del cumplimiento de este parámetro. El índice está acotado entre 0 y 1, donde 1 significa que todos los hogares son pobres multidimensionalmente en todos los indicadores y 0 en caso que ningún hogar sea pobre multidimensional. (INEC, 2024)

A continuación, se muestran los indicadores:

Tabla No. 5 - Indicadores y ponderaciones del Índice de Pobreza multidimensional en Ecuador

Dimensión	Ponderación	Peso	Indicadores	Población aplicable
Educación	25%	8,33%	Inasistencia a educación básica y bachillerato	5 a 17 años
		8,33%	No acceso a educación superior por razones económicas	18 a 29 años
		8,33%	Logro educativo incompleto	18 a 64 años
Trabajo y seguridad social	25%	8,33%	Empleo infantil y adolescente	5 a 17 años
		8,33%	Desempleo o empleo inadecuado	18 años y más
		8,33%	No contribución al sistema de pensiones	15 años y más
Salud, agua, y alimentación social	25%	12,50 %	Pobreza extrema por ingresos	Población total
		12,50 %	Sin servicio agua por red pública	Población total
Hábitat, vivienda y ambiente sano	25%	6,25%	Hacinamiento	Población total
		6,25%	Déficit habitacional	Población total
		6,25%	Sin saneamiento de excretas	Población total
		6,25%	Sin servicio de recolección de basura	Población total

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEC (2016); INEC (2023a); INEC (2024)

Con estos parámetros, en el Ecuador se considera que un individuo puede entrar dentro de la categoría de pobreza multidimensional y pobreza multidimensional extrema en función de estas privaciones. El primer caso, se entiende que un individuo entra en la categoría de pobreza multidimensional cuando cumple 1/3 de privaciones en las condiciones propuestas, y en pobreza extrema cuando supera más del 1/2 de los casos.

3.4. Aplicación de los instrumentos (modelo de datos panel)

Los datos de panel, también denominados datos longitudinales o de sección cruzada temporal, constituyen una estructura estadística que combina información de múltiples unidades de análisis como individuos, empresas o instituciones observadas en distintos momentos del tiempo. Este formato permite examinar tanto las diferencias entre unidades como las variaciones dentro de cada una a lo largo del periodo estudiado. A diferencia de los datos puramente transversales o de series temporales, los datos panel ofrecen una mayor profundidad analítica, permitiendo el estudio de dinámicas complejas y la identificación de relaciones causales más sólidas (Wooldridge, 2010).

Entre las principales ventajas del uso de datos panel destaca la capacidad de controlar la heterogeneidad no observable entre unidades analizadas, es decir, aquellos factores individuales constantes que influyen en las variables de interés, pero no pueden medirse directamente. Asimismo, estos modelos aumentan la eficiencia estadística y reducen la multicolinealidad al incorporar mayor variabilidad transversal y temporal y una variabilidad más amplia en los datos. Según Baltagi (2021), los modelos de panel pueden estructurarse bajo distintos enfoques: efectos fijos (*within*), efectos aleatorios (*random effects*) y efectos entre grupos (*between*), cada uno con supuestos y propiedades distintas dentro del análisis econométrico.

Por su parte, el uso de datos panel ha adquirido gran importancia en los estudios económicos y sociales por su capacidad para capturar la evolución y los efectos dinámicos asociados a las políticas públicas, las decisiones institucionales y los cambios estructurales a lo largo del tiempo. En el análisis del impacto del microcrédito sobre la pobreza, esta metodología permite identificar si las variaciones en los niveles de pobreza provienen de diferencias entre instituciones o de variaciones promedio a través del tiempo. Esta doble dimensión mejora la precisión inferencial de los modelos econométricos y fortalece la formulación de políticas públicas fundamentadas en evidencia empírica (Hsiao, 2014, Mayorga y Muñoz, 2020).

3.4.1. Procesamiento de la información

La presente investigación aplica un enfoque mixto de tipo secuencial explicativo, de acuerdo a lo establecido por Pelekais, Seijo, Neuman y Tromp (2014), en el cual se integran técnicas cuantitativas avanzadas basadas en modelos de datos de panel tipo *between*, con un análisis cualitativo sustentado en la revisión normativa y de políticas públicas. Esta combinación metodológica permite examinar los efectos del microcrédito sobre la pobreza en Ecuador desde una doble perspectiva: por un lado, los resultados empíricos derivados del análisis econométrico y, por otro, la estructura institucional y regulatoria que condiciona dichos resultados. De esta manera, se obtiene una comprensión integral del fenómeno, articulando evidencia estadística y contexto normativo.

Este enfoque mixto ha sido aplicado en investigaciones previas, como las de Owolabi (2015) y Duta-Uyaguary et al. (2021), quienes resaltan la complementariedad entre modelos estadísticos rigurosos y marcos regulatorios complejos. La validez del diseño se sustenta en el paradigma pragmático, el cual prioriza la obtención de respuestas efectivas a la pregunta de investigación. La integración de ambos métodos permite una triangulación más sólida de los resultados, fortaleciendo la validez interna y externa del estudio. Además, este enfoque posibilita la formulación de políticas públicas más coherentes con la realidad normativa del país y supera las limitaciones de los análisis puramente cuantitativos que omiten el contexto institucional.

Desde la perspectiva cuantitativa, según Pelekais, Seijo, Neuman y Tromp (2014), el estudio emplea un modelo de datos panel no balanceado a nivel de institución financiera, tomando como unidad de análisis a las entidades que otorgan microcréditos en el Ecuador. Las observaciones se registran de forma semestral para el período 2018-2023, lo que permite examinar la evolución estructural de la relación entre microcrédito y los distintos tipos de pobreza. El panel integra variables relacionadas con el volumen de microcréditos concedidos por cada institución, junto con indicadores nacionales de pobreza desagregados en tres dimensiones analíticas: monetaria, necesidades básicas insatisfechas y multidimensional, permitiendo así una evaluación integral del fenómeno.

Además, se aplica un modelo econométrico de tipo *between*, el cual permite estimar el efecto de los promedios institucionales de las variables independientes sobre los indicadores de pobreza. Este enfoque se centra en la variabilidad entre instituciones financieras, más que en la variación temporal dentro de cada una, facilitando la identificación de patrones estructurales y comparativos. A través de este modelo, se analizan las diferencias promedio en el otorgamiento

de microcréditos y su correlación con los niveles de pobreza en tres ámbitos territoriales: nacional, urbano y rural, aportando evidencia empírica sobre las disparidades y tendencias del sistema financiero ecuatoriano.

En este sentido, la ecuación base del modelo *between* es:

$$\bar{y}_i = \alpha + \beta \bar{X}_i + \varepsilon_i,$$

donde \bar{y}_i representa el promedio del indicador de pobreza correspondiente al periodo de análisis, y \bar{X}_i corresponde al promedio del nivel de microcréditos otorgados por la institución financiera i . Esta especificación elimina la variabilidad temporal y se enfoca en las diferencias persistentes entre instituciones.

Este método econométrico se seleccionó debido a que los datos muestran mayor variabilidad entre instituciones financieras que dentro de ellas, lo que justifica el uso del estimador *between* (Hsiao, 2014; Baltagi, 2021). La estabilidad estructural observada en gran parte de las entidades durante el período analizado refuerza la pertinencia de este enfoque, dado que los promedios institucionales reflejan de manera consistente y representativa su comportamiento. De esta forma, el modelo permite identificar tendencias sostenidas y relaciones estructurales entre el nivel de microcréditos otorgados y los indicadores de pobreza en distintos contextos territoriales.

Dado esto, se desarrollaron quince modelos de regresión con el propósito de analizar de forma detallada la relación entre el microcrédito y los distintos indicadores de pobreza. Cada modelo emplea como variable dependiente un indicador específico, abarcando la pobreza monetaria y la pobreza extrema en sus tres ámbitos territoriales -nacional, urbano y rural-, así como la pobreza por necesidades básicas insatisfechas y la pobreza multidimensional, incluida su versión extrema, igualmente desagregadas por zona. Esta estructura analítica permite evaluar con precisión las diferencias en el impacto del microcrédito según el tipo de pobreza y el contexto geográfico en el que se manifiesta.

En todos los modelos, la variable independiente corresponde al monto promedio de microcréditos otorgados por cada institución financiera durante el período analizado. Dicha variable fue normalizada para reducir problemas de escala y heterogeneidad entre las entidades, garantizando la comparabilidad de los resultados. A diferencia de otras investigaciones, este estudio no incorpora variables de control desagregadas geográficamente, como el producto interno bruto o la inversión pública, debido a que el nivel de análisis es institucional y se centra

en las características propias de las entidades financieras y su relación con los indicadores de pobreza.

No obstante, este diseño metodológico difiere de estudios como el de Imai et al. (2023), que aplican modelos dinámicos con efectos aleatorios para analizar el impacto de las microfinanzas en Asia, y del trabajo de Hadj y Ben (2015), que emplean paneles balanceados en África y América Latina. A diferencia de estos enfoques, esta investigación se orienta a identificar diferencias estructurales entre instituciones financieras, en lugar de estudiar efectos dinámicos en el tiempo. Esta elección se debe, en parte, a la limitada disponibilidad de datos mensuales o trimestrales desagregados de pobreza en Ecuador entre 2018 y 2023, lo que justifica el uso de un panel semestral con énfasis institucional.

Por su parte, el componente cualitativo de la investigación se fundamenta en una revisión sistemática de la normativa ecuatoriana vinculada al microcrédito entre 2018 y 2023, con el fin de contextualizar los resultados econométricos dentro del marco institucional vigente. El análisis abarca leyes, reglamentos, resoluciones y programas oficiales emitidos por la Junta de Política y Regulación Financiera (JPRF), la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS), la Superintendencia de Bancos (SB), el Banco Central del Ecuador (BCE) y distintos ministerios. Esto permite comprender cómo la regulación financiera ha condicionado la evolución del microcrédito y su incidencia en la reducción o agravamiento de la pobreza.

Asimismo, el análisis normativo se estructuró en tres etapas, correspondientes a los gobiernos de Lenin Moreno, Guillermo Lasso y Daniel Noboa, con el fin de analizar la evolución institucional del microcrédito en Ecuador. Cada periodo fue evaluado en función de variables clave como el acceso institucional al crédito, los cambios en la cobertura poblacional, los criterios de focalización aplicados y el grado de articulación con las políticas de inclusión financiera. Esta organización temporal permite contrastar los enfoques y prioridades de cada administración, evidenciando las continuidades y rupturas en la gestión del microcrédito como herramienta de política pública.

Para ello, se empleó una matriz de análisis de contenido que permitió codificar la normativa conforme a criterios analíticos como la sostenibilidad financiera, la segmentación de usuarios, el enfoque territorial, la pertinencia social y el grado de institucionalidad. Esta herramienta metodológica facilitó la identificación de patrones, inconsistencias y vacíos normativos que inciden en la implementación del microcrédito y su efectividad como política

pública. Los resultados obtenidos de este análisis cualitativo complementan los hallazgos econométricos, aportando una explicación más profunda sobre los factores estructurales que condicionan la relación entre microcrédito y pobreza en el Ecuador.

Desde la perspectiva estadística, se aplicaron diversas pruebas de validación econométrica para garantizar la consistencia y fiabilidad de los resultados. Primero, se realizaron pruebas de *Hausman* para comparar la eficiencia de los estimadores de efectos fijos y aleatorios, determinándose que el estimador *between* presentó el mejor desempeño. Además, se aplicaron las pruebas de heterocedasticidad de *Breusch-Pagan* y de autocorrelación de *Wooldridge* para evaluar la estabilidad de la varianza y la independencia temporal de los residuos. Cuando fue necesario, se utilizaron errores estándar robustos tipo *Huber-White*, asegurando estimaciones consistentes ante posibles desviaciones de los supuestos clásicos.

En consecuencia, se descartó el uso del modelo de efectos fijos en el análisis principal, dado que el objetivo central de la investigación es evaluar el impacto de las características promedio estructurales promedio de las instituciones que otorgan microcréditos sobre los indicadores de pobreza en el Ecuador. Este enfoque prioriza la variabilidad entre instituciones por encima de las fluctuaciones internas en el tiempo, pues busca identificar patrones estructurales y diferenciales en el comportamiento de las entidades financieras. En consecuencia, el modelo *between* resulta el más adecuado para capturar la influencia institucional promedio en la dinámica de la pobreza nacional, urbana y rural.

Si bien estudios como el de Crépon et al. (2015), emplean ensayos aleatorizados (RCTs) para medir el impacto del microcrédito, este enfoque presenta limitaciones de validez externa, especialmente cuando se pretende extrapolar los resultados a un nivel institucional o sistémico. En contraste, la presente investigación adopta una metodología más cercana a la propuesta por Meager (2019), al utilizar una generalización estructural basada en datos agregados por institución financiera. Este enfoque permite analizar la incidencia promedio del microcrédito sobre los indicadores de pobreza, preservando la representatividad y comparabilidad de los resultados dentro del contexto ecuatoriano

Igualmente, la investigación cualitativa según Pelekais, El Kadi, Seijo y Neuman (2015), empleó técnicas de análisis documental basadas en los procedimientos de codificación abierta y axial propuestos por Strauss y Corbin, (1998), lo que permitió identificar categorías emergentes relevantes para la comprensión del fenómeno. Entre las principales destacan la dependencia

institucional, la inclusión segmentada, la instrumentalización política y el riesgo financiero asociado, todas vinculadas con la gestión y aplicación del microcrédito en el Ecuador. La triangulación de fuentes incluyó el examen de normativa legal, informes de gestión institucional y discursos oficiales, garantizando una interpretación rigurosa y contextualizada de los resultados obtenidos.

Entre las principales limitaciones del estudio destaca la ausencia de microdatos financieros individualizados por cliente, lo cual impide realizar un análisis más profundo respecto a variables como género, etnia o grupos vulnerables. Asimismo, se identificó una cobertura incompleta en ciertos reportes institucionales, lo que redujo parcialmente la completitud del panel de datos y limitó algunas comparaciones temporales y entre entidades financieras.

A pesar de estas restricciones, la metodología empleada cumple de manera adecuada con los objetivos de investigación y aporta evidencia empírica sólida para la reflexión crítica sobre el microcrédito como política pública de reducción de la pobreza. La triangulación entre el análisis econométrico institucional y la revisión normativa fortalece la validez de los resultados, permitiendo formular recomendaciones contextualizadas y pertinentes para el contexto ecuatoriano.

Finalmente, el cronograma de aplicación metodológica se desarrolló de forma secuencial para garantizar la coherencia entre las fases del estudio. Entre junio y agosto de 2024 se efectuó la recolección y depuración de datos; posteriormente, entre agosto y septiembre, se realizaron las estimaciones econométricas. Durante octubre y noviembre de 2024 se llevó a cabo la revisión normativa y documental, mientras que en el primer semestre de 2025 se desarrolló el análisis comparativo, la interpretación de resultados y la redacción final de conclusiones y propuestas de política pública.

En resumen, la metodología mixta adoptada, sustentada en el análisis econométrico *between* aplicado a las instituciones financieras y complementada con una revisión normativa exhaustiva, posibilita una comprensión integral de los efectos del microcrédito sobre la pobreza en el Ecuador. Este enfoque ofrece una visión crítica y contextualizada al integrar la evidencia empírica con el marco institucional y social del país, permitiendo así evaluar el papel de la inclusión financiera como componente esencial del desarrollo social y económico ecuatoriano.

3.4.2. Modelo de datos panel *between*

El estimador *between* en modelos de datos panel se utiliza cuando el objetivo es examinar la variación promedio entre unidades de observación (instituciones financieras), eliminando la variabilidad temporal dentro de cada una. Se trata de una técnica adecuada cuando se presupone que las características estructurales de cada unidad son más relevantes que sus fluctuaciones temporales. La forma general de un modelo de datos panel es:

$$y_{it} = \alpha + \beta X_{it} + u_i + \varepsilon_{it}$$

donde:

y_{it} : variable dependiente, unidad i en el periodo t ,

X_{it} : vector de variables explicativas,

u_i : efectos no observados constantes de cada unidad,

ε_{it} : término de error.

El estimador *between* transforma los datos tomando promedios en el tiempo para cada unidad:

$$\bar{y}_i = \alpha + \beta \bar{X}_i + u_i + \bar{\varepsilon}_i$$

Este enfoque resulta en la estimación de β a partir de la relación entre promedios:

$$\beta_{\text{between}} = (\bar{X}'\bar{X})^{-1} \bar{X}'\bar{y}$$

Los beneficios del estimador *between* son los siguientes:

- Permite capturar diferencias estructurales entre unidades.
- Es útil cuando se espera baja variabilidad temporal dentro de unidades.
- Sencillo de interpretar: la relación se estima sobre medias grupales.
- Atenúa la distorsión causada por errores aleatorios específicos del tiempo.
- Recomendado cuando se tienen pocos periodos temporales y muchas unidades.

Las limitaciones del estimador *between* son las siguientes:

- No capta dinámicas internas ni efectos temporales.
- Posible sesgo de omisión si hay correlación entre \bar{X}_i y u_i .
- Menor eficiencia si hay alta variación temporal relevante.

3.5. Procesamiento de la información (modelo de datos panel *between* de microcréditos sobre la pobreza en Ecuador)

En el desarrollo de esta investigación se optó por aplicar un modelo de datos de panel tipo *between*, seleccionado en función de la estructura de los datos y de la naturaleza de las variables y de los objetivos del estudio. Este modelo se centra en analizar las diferencias entre unidades de observación -en este caso, instituciones financieras-, promediando sus observaciones a lo largo del tiempo. De esta manera, permite capturar las disparidades estructurales que caracterizan a cada entidad dentro del sistema financiero ecuatoriano.

Por ende, el propósito principal es identificar efectos estructurales promedio asociados a los distintos niveles de otorgamiento de microcréditos y los indicadores agregados de pobreza. A diferencia del modelo *within* o de efectos fijos, que explora la variación interna de cada unidad a lo largo del tiempo, el enfoque *between* resulta más apropiado para evaluar cómo las diferencias promedio entre instituciones explican diferencias en los resultados agregados, manteniendo coherencia con el diseño y el propósito de esta tesis.

Adicionalmente, la elección del modelo *between* se justifica porque la unidad de análisis corresponde exclusivamente a las instituciones financieras, tanto de la banca tradicional como de la economía popular y solidaria, que operan en el Ecuador. Estas entidades presentan diferencias estructurales significativas en aspectos como el volumen de microcréditos, la cobertura geográfica, las políticas internas y los segmentos de clientela atendidos.

Dado esto, al promediar sus características durante el período 2018-2023, se reduce la influencia de las fluctuaciones anuales y se facilita la identificación de patrones sistémicos asociados a los niveles agregados de pobreza. Esta estrategia metodológica permite obtener correlaciones más estables y representativas a nivel institucional, lo cual constituye una base sólida para la formulación de políticas públicas diferenciadas según el tipo y comportamiento de cada entidad financiera.

Tabla No. 6 - Resumen de hipótesis individualizadas para regresiones de datos panel between utilizadas

Hipótesis individualizadas	Variable dependiente								
	Indicadores de pobreza								
Variable independiente	Pobreza monetaria						Pobreza por necesidades básicas insatisfechas		
	Nacional		Urbana		Rural		Nacional	Urbana	Rural
	-	Extrema	-	Extrema	-	Extrema			
mc	pmn	pme	pmu	pmeu	pmr	pmer	pnbin	pnbiu	pnbir
Nivel de microcrédito en el sistema financiero	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria extrema	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria extrema urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria rural	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza monetaria extrema rural	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza por necesidades básicas insatisfechas nacional	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza por necesidades básicas insatisfechas urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza por necesidades básicas insatisfechas rural
	Pobreza multidimensional								
	Nacional		Urbana		Rural				
	-	Extrema	-	Extrema	-	Extrema			
	pmdn	pmde	pmdu	pmdeu	pmdr	pmder			
	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional extrema	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional extrema urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional extrema urbana	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional rural	El nivel de microcrédito afecta negativamente a la pobreza multidimensional extrema rural			

Fuente: Elaboración propia (2025).

Tabla No. 7 - Resumen de notaciones matemáticas univariadas para regresiones de datos panel *between* utilizadas

Fórmulas de regresión univariada	Variable dependiente														
	Indicadores de pobreza														
Variable independiente	Pobreza monetaria						Pobreza por necesidades básicas insatisfechas			Pobreza monetaria					
	Nacional		Urbana		Rural		Nacional	Urbana	Rural	Nacional		Urbana		Rural	
	-	Extrema	-	Extrema	-	Extrema				-	Extrema	-	Extrema	-	Extrema
	mc	pmn	pme	pmu	pmeu	pmr	pmer	pnbin	pnbiu	pnbir	pmdn	pmde	pmdu	pmdeu	pmdr
Nivel de micro-crédito en el sistema financiero	$pmn_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pme_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmu_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmeu_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmr_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmer_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pnbin_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pnbiu_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pnbir_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmdn_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmde_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmdu_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmdeu_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmdr_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$	$pmder_j = \alpha + \beta_1 \cdot mc_j + \varepsilon_j$

Fuente: Elaboración propia (2025).

3.6. Análisis de los resultados en los datos obtenidos

3.6.1. Efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria

Gráfico No. 11 - Correlación del nivel de microcréditos con los niveles pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

	mc	pmn	pmu	pmr	pmen	pmeu	pmer
mc	1.0000						
pmn	0.0045	1.0000					
pmu	0.0033	0.9812	1.0000				
pmr	0.0072	0.8995	0.7986	1.0000			
pmen	0.0031	0.9572	0.9107	0.9258	1.0000		
pmeu	-0.0103	0.9107	0.8652	0.8807	0.9307	1.0000	
pmer	0.0155	0.8782	0.8386	0.8458	0.9385	0.7474	1.0000

Fuente: Elaboración propia (2025).

La correlación entre el nivel de microcrédito y las distintas formas de pobreza monetaria y extrema -tanto a nivel nacional, urbano como rural- es en todos los casos muy baja, cercana a cero. Específicamente, los coeficientes oscilan entre -0.0103 (microcrédito y pobreza extrema urbana) y 0.0155 (microcrédito y pobreza extrema rural), lo que indica que no hay una relación lineal fuerte entre el microcrédito otorgado por las instituciones financieras y los niveles de pobreza observados.

En contraste, las correlaciones entre los distintos tipos de pobreza (monetaria y monetaria extrema) son altas y positivas, como por ejemplo entre pobreza monetaria nacional y pobreza extrema nacional (0.9572), o entre pobreza extrema nacional y rural (0.9385). Esto sugiere que las distintas mediciones de pobreza están estrechamente relacionadas entre sí, reflejando la estructura de cálculo. En ese contexto, el microcrédito parece no estar fuertemente vinculado con

ninguna de estas dimensiones, lo cual refuerza la necesidad de explorar más a fondo cada una de los análisis regresivos.

Gráfico No. 12 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmn mc, be

```

Between regression (regression on group means)	Number of obs	=	2,190
Group variable: inst	Number of groups	=	255
R-squared:	Obs per group:		
Within = 0.0019	min =		1
Between = 0.0003	avg =		8.6
Overall = 0.0000	max =		11
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0079535	F(1,253)	=	0.07
	Prob > F	=	0.7941

	pmn	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
	mc	.0004095	.0015675	0.26	0.794	-.0026775 .0034965
	_cons	.2674502	.0008829	302.93	0.000	.2657114 .269189

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: +0.0004095

- Interpretación: Un aumento de una unidad en el nivel de microcréditos está asociado con un incremento de 0.04 puntos porcentuales en la pobreza monetaria nacional. No obstante, este resultado es estadísticamente no significativo: $p = 0.794$ (muy superior al umbral de 0.05).
- El intervalo de confianza [-0.00268; 0.00350] incluye cero, por lo que no se puede afirmar que haya una relación real.

Constante (_cons): 0.26745

- Si el nivel de microcréditos fuera cero, se esperaría que la pobreza monetaria nacional sea de aproximadamente 26.75%, en promedio.

R-squared Between = 0.0003

- El modelo explica solo el 0.03% de la variabilidad entre instituciones. Esto indica que el microcrédito no tiene capacidad explicativa significativa sobre la pobreza monetaria nacional en este modelo.

Prob > F = 0.7941, F(1,253) = 0.07

- El modelo no es significativo. No se puede aceptar ni rechazar la hipótesis.

Inferencia:

No se encuentra evidencia estadísticamente significativa de que el nivel de microcréditos por institución tenga un efecto sobre la pobreza monetaria nacional. El coeficiente es cercano a cero, positivo y sin significancia estadística, lo que sugiere que, al menos en este modelo entre instituciones, el microcrédito no ha logrado reducir -ni aumentar- los niveles de pobreza monetaria en el país. Es posible que otros factores como el empleo, los salarios, la inflación y los programas de transferencias condicionadas tengan un mayor peso en esta dimensión de la pobreza.

Gráfico No. 13 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmu mc, be

```

Between regression (regression on group means)	Number of obs	=	2,190
Group variable: inst	Number of groups	=	255
R-squared:	Obs per group:		
Within = 0.0025	min =		1
Between = 0.0001	avg =		8.6
Overall = 0.0000	max =		11
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0087107	F(1,253)	=	0.02
	Prob > F	=	0.8979

pmu	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
mc	-.0002205	.0017167	-0.13	0.898	[-.0036014 .0031604]
_cons	.1876767	.0009669	194.09	0.000	[.1857724 .1895809]

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0002205

- El valor es ligeramente negativo, lo cual implicaría (si fuera significativo) que un mayor peso del microcrédito en la cartera estaría asociado a una mínima reducción (0.02 puntos porcentuales) en la pobreza monetaria urbana. Pero este resultado no es estadísticamente significativo: $p = 0.898$ (muy superior al umbral de 0.05).
- El intervalo de confianza incluye el cero ampliamente $[-0.00360; 0.00316]$. Por tanto, no se puede afirmar ni que el microcrédito reduce ni que aumenta la pobreza monetaria urbana.

Constante (_cons): 0.1877

- Cuando el microcrédito es 0 (es decir, cuando la institución no tiene microcréditos en su cartera), la pobreza monetaria urbana es del 18.77% en promedio.

R-squared Between = 0.0001:

- El modelo explica solo el 0.01% de la variabilidad entre instituciones. Prácticamente nulo.

Prob > F = 0.8979:

- El modelo no es significativo. No hay evidencia de que el microcrédito tenga algún efecto sobre la pobreza monetaria urbana en este contexto.

Inferencia:

No se observa una relación estadísticamente significativa entre el nivel de microcréditos otorgados por las instituciones financieras y la pobreza monetaria urbana. El coeficiente es prácticamente cero y no significativo, lo cual no respalda la idea de que el microcrédito contribuya a reducir la pobreza urbana. Tampoco apoya la hipótesis de que la agrava. En este caso, el resultado sugiere una ausencia de efecto medible del microcrédito sobre esta dimensión específica de la pobreza.

Gráfico No. 14 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmr mc, be
-----
Between regression (regression on group means)   Number of obs   =   2,190
Group variable: inst                             Number of groups =   255

R-squared:                                       Obs per group:
  Within = 0.0005                                min =         1
  Between = 0.0076                               avg =        8.6
  Overall = 0.0001                               max =        11

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0068645                  F(1,253)       =   1.94
                                                Prob > F       =   0.1654

```

	pmr	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
	mc	.0018822	.0013529	1.39	0.165	-.0007821 .0045465
	_cons	.4379541	.000762	574.74	0.000	.4364534 .4394548

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: +0.0018822

- Interpretación: Un aumento de una unidad en la proporción de microcrédito en la cartera total está asociado con un incremento de 0.19 puntos porcentuales en la pobreza monetaria rural en promedio. El signo positivo va en la dirección de la hipótesis (mayor microcrédito, mayor pobreza), pero, el coeficiente no es estadísticamente significativo ($p = 0.165$).
- El intervalo de confianza $[-0.00078; 0.00455]$ incluye el cero, por lo tanto, no se puede confirmar un efecto real.

Constante (_cons): 0.43795

- Si una institución no otorga microcréditos, la pobreza monetaria rural sería del 43.8% en promedio, lo que refleja los altos niveles estructurales de pobreza en el sector rural.

R-squared Between = 0.0076:

- El modelo explica apenas el 0.76% de la variabilidad entre instituciones, muy bajo.

Prob > F = 0.1654:

- El modelo no es significativo. No hay evidencia de que el microcrédito tenga algún efecto sobre la pobreza monetaria rural en este contexto.

Inferencia:

Aunque el coeficiente del microcrédito tiene signo positivo -lo que va en la dirección de la hipótesis de que podría agravar la pobreza-, el resultado no es estadísticamente significativo. Por tanto, no se puede afirmar con evidencia empírica que el microcrédito impacta de forma negativa o positiva en la pobreza monetaria rural. El bajo poder explicativo del modelo sugiere que otros factores estructurales podrían estar incidiendo con mayor peso sobre la pobreza en zonas rurales.

Gráfico No. 15 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria extrema nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmen mc, be
Between regression (regression on group means)   Number of obs   =   2,190
Group variable: inst                            Number of groups =   255

R-squared:                                     Obs per group:
  Within = 0.0012                               min =         1
  Between = 0.0000                              avg =        8.6
  Overall = 0.0000                              max =        11

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0056623                F(1,253)       =   0.00
                                                Prob > F       =   0.9656

```

	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	.0000482	.0011159	0.04	0.966	-.0021495	.0022459
_cons	.1054063	.0006285	167.70	0.000	.1041684	.1066441

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: +0.0000482

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito está asociado con un aumento de apenas 0.0048 puntos porcentuales en la pobreza extrema monetaria nacional. No es estadísticamente significativo: $p = 0.966$ (muy por encima del umbral de 0.05).
- Intervalo de confianza: [-0.00215; 0.00225], incluye ampliamente el cero. Este coeficiente no permite sostener que el microcrédito tenga algún efecto real sobre la pobreza extrema monetaria nacional.

Constante (_cons): 0.1054

- Si las instituciones no otorgan microcréditos, la pobreza extrema monetaria nacional sería en promedio 10.54% para la población atendida.

R-squared Between = 0.0000:

- El modelo no explica ninguna variabilidad entre instituciones.

Prob > F = 0.9656:

- El modelo general no tiene capacidad explicativa.

Inferencia:

No se observa ninguna evidencia estadísticamente significativa de que el nivel de microcréditos en las instituciones financieras tenga relación con la pobreza extrema monetaria a nivel nacional. El coeficiente es cercano a cero, el modelo no es significativo, y la capacidad explicativa entre instituciones es nula. Esto sugiere que, al menos en este nivel de pobreza más severa, el microcrédito no tiene efecto medible, ni positivo ni negativo.

Este resultado puede interpretarse como consistente con la hipótesis, en el sentido de que el microcrédito no contribuye a mejorar la pobreza extrema, aunque tampoco se demuestra que la agrava.

Gráfico No. 16 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria extrema urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```
. xtreg pmeu mc, be
```

Between regression (regression on group means) Number of obs = 2,190
 Group variable: inst Number of groups = 255

R-squared: Obs per group:
 Within = 0.0001 min = 1
 Between = 0.0187 avg = 8.6
 Overall = 0.0001 max = 11

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0055829 F(1,253) = 4.82
 Prob > F = 0.0291

	coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0024147	.0011003	-2.19	0.029	-.0045816	-.0002478
_cons	.0541872	.0006197	87.44	0.000	.0529667	.0554077

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coeficiente de mc: -0.0024147

- Interpretación: Un aumento en la proporción del microcrédito está asociado con una reducción de aproximadamente 0.24 puntos porcentuales en la pobreza extrema monetaria urbana en promedio. El efecto es negativo y estadísticamente significativo: $p = 0.029$ (< 0.05), lo que indica que hay evidencia para rechazar la hipótesis nula.
- El intervalo de confianza $[-0.00458; -0.00025]$ no incluye cero, por lo tanto, el efecto es robusto. Este resultado va en contra de la hipótesis, puesto que sugiere que un mayor microcrédito está asociado con menor pobreza monetaria extrema urbana.

Constante (_cons): 0.05419

- Cuando el microcrédito es cero, se estima que la pobreza extrema urbana alcanza un 5.42%, en promedio en las zonas de influencia de las instituciones analizadas.

R-squared Between = 0.0187:

- El modelo explica el 1.87% de la variabilidad entre instituciones que, aunque es bajo, es aceptable en estudios sociales con múltiples factores estructurales.

Prob > F = 0.0291:

- El modelo completo es estadísticamente significativo.

Inferencia:

Existe evidencia estadísticamente significativa de que el aumento en la proporción del microcrédito en las instituciones financieras se asocia con una reducción de la pobreza extrema monetaria urbana. El efecto, aunque pequeño en magnitud, es negativo y robusto. Esto contradice la hipótesis e indica que el microcrédito puede tener un impacto favorable en la reducción de las formas más severas de pobreza en contextos urbanos.

Este hallazgo es relevante y sugiere que el efecto del microcrédito puede diferenciarse por zonas geográficas o por el tipo de pobreza.

Gráfico No. 17 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza monetaria extrema rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```
. xtreg pmer mc, be
```

Between regression (regression on group means) Number of obs = 2,190
Group variable: inst Number of groups = 255

R-squared: Obs per group:
Within = 0.0052 min = 1
Between = 0.0255 avg = 8.6
Overall = 0.0002 max = 11

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0103792 F(1,253) = 6.62
Prob > F = 0.0107

	pmer	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
	mc	.0052622	.0020456	2.57	0.011	.0012337	.0092907
	_cons	.214915	.0011522	186.53	0.000	.212646	.2171841

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: +0.0052622

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con un aumento de 0.53 puntos porcentuales en la pobreza extrema rural, en promedio entre instituciones. Este coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.011$ (< 0.05), por lo tanto, se puede rechazar la hipótesis nula de que el coeficiente es cero.
- El intervalo de confianza [0.00123; 0.00929] no contiene el cero, lo que da robustez al resultado. Este resultado apoya la hipótesis: sugiere que, en el entorno rural, el microcrédito está asociado con un aumento en la pobreza extrema.

Constante (_cons): 0.214915

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera, la pobreza extrema rural es, en promedio, del 21.49%.

R-squared Between = 0.0255:

- El modelo explica el 2.55% de la variabilidad de la pobreza extrema rural entre instituciones, una mejora respecto a modelos anteriores y aceptable en contextos sociales.

$Prob > F = 0.0107:$

- El modelo es globalmente significativo.

Inferencia:

Existe evidencia estadísticamente significativa de que un mayor nivel de microcrédito en la cartera institucional está asociado con un incremento en la pobreza extrema monetaria rural. Este resultado respalda la hipótesis de que el microcrédito no reduce la pobreza, sino que podría agravarla en contextos rurales severos. La magnitud del efecto no es menor, y el modelo presenta una significancia estadística clara. Esto sugiere que, en zonas rurales, donde las condiciones estructurales son más precarias, el microcrédito podría generar sobreendeudamiento o no traducirse en mejoras económicas reales para los beneficiarios más vulnerables.

3.6.2. Efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades básicas insatisfechas

Gráfico No. 18 - Correlación del Nivel de microcréditos con los niveles Pobreza por necesidades básicas insatisfechas en el periodo 2018 - 2023

. corr pnbin pnbiu pnbir (obs=1,182)			
	pnbin	pnbiu	pnbir
pnbin	1.0000		
pnbiu	0.5569	1.0000	
pnbir	0.9684	0.3340	1.0000

Fuente: Elaboración propia (2025).

La correlación entre el nivel de microcréditos y las tres formas de pobreza por necesidades básicas insatisfechas muestra valores negativos y débiles, siendo -0.0549 con la pobreza nacional, -0.0245 con la urbana, y -0.0557 con la rural. Aunque los signos negativos podrían interpretarse, en principio, como una relación inversa -es decir, mayor microcrédito asociado a menor pobreza por necesidades básicas insatisfechas-, los coeficientes son tan bajos que no permiten afirmar una asociación lineal significativa, lo que sugiere una débil conexión estructural entre estas variables.

Por otro lado, las correlaciones entre los distintos tipos de pobreza por necesidades básicas insatisfechas son altas y positivas, especialmente entre la pobreza nacional y la rural (0.9684), lo que indica una estrecha relación entre estas dimensiones. La pobreza urbana, aunque también correlacionada con la nacional (0.5569) y la rural (0.3340), presenta una menor dependencia estructural, posiblemente reflejando diferencias en condiciones de vida y acceso a servicios en contextos urbanos.

Gráfico No. 19 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades básicas insatisfechas nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pnbin mc, be

```

Between regression (regression on group means)	Number of obs	=	1,182
Group variable: inst	Number of groups	=	253
R-squared:	Obs per group:		
Within = 0.0166	min =		1
Between = 0.0758	avg =		4.7
Overall = 0.0030	max =		6
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0070013	F(1,251)	=	20.57
	Prob > F	=	0.0000

pnbin	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
mc	-.0063379	.0013973	-4.54	0.000	-.0090898 - .0035859
_cons	.3273465	.0007781	420.69	0.000	.3258141 .328879

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0063379

- Interpretación: Por cada unidad adicional en el nivel de microcréditos, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas disminuye en 0.63 puntos porcentuales, en promedio.
- Signo negativo: Esto sugiere que, a mayor microcrédito, menor pobreza por necesidades básicas insatisfechas, lo cual es contrario con la hipótesis de que el microcrédito agrava los niveles de pobreza.
- Estadísticamente significativo: p-valor = 0.000 (< 0.01), lo que indica alta significancia estadística del efecto.

Constante (_cons): 0.3273

- Indica que, en promedio, si el nivel de microcrédito fuera cero, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas sería de aproximadamente 32.73%

R-squared (Between) = 0.0758

- El modelo explica el 7.58% de la variabilidad en la pobreza por necesidades básicas insatisfechas nacional a partir del nivel promedio de microcréditos.

- Aunque es bajo en términos absolutos, es esperable en ciencias sociales, especialmente en modelos entre grupos donde hay muchos factores estructurales no observados.

$Prob > F = 0.0000, F(1,251) = 20.57$

- El valor F indica que el modelo general es significativo: al menos uno de los coeficientes (en este caso, mc) es diferente de cero con un alto grado de certeza.

Inferencia:

Existe evidencia estadísticamente significativa de que a mayor nivel de microcréditos promedio por institución, menor es la pobreza por necesidades básicas insatisfechas. El efecto, aunque pequeño en magnitud, es robusto y se observa a nivel entre instituciones (efectos entre grupos). Este resultado contrapone la hipótesis de que el microcrédito tiene un efecto negativo sobre la pobreza estructural, al menos en términos comparativos entre entidades.

Gráfico No. 20 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la Pobreza por necesidades básicas insatisfechas urbano del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pnbiu mc, be

```

Between regression (regression on group means)		Number of obs	=	1,182
Group variable: inst		Number of groups	=	253
R-squared:		Obs per group:		
Within	= 0.0022	min	=	1
Between	= 0.0528	avg	=	4.7
Overall	= 0.0006	max	=	6
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0020079		F(1,251)	=	14.00
		Prob > F	=	0.0002

pnbiu	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
mc	-.0014994	.0004007	-3.74	0.000	-.0022886 -.0007102
_cons	.2157276	.0002232	966.73	0.000	.2152881 .2161671

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0014994

- Interpretación: Por cada unidad adicional en el nivel de microcréditos, la pobreza por necesidades básica insatisfechas urbana disminuye en aproximadamente 0.15 puntos porcentuales, en promedio.
- El efecto es negativo y estadísticamente significativo ($p = 0.000$), lo que contrapone la hipótesis de que los microcréditos no ayudan a disminuir la pobreza, en ese caso la urbana.
- Aunque la magnitud es más baja que en la pobreza nacional (lo cual es lógico, dado que los efectos del microcrédito pueden ser más visibles en zonas rurales), sigue siendo un efecto relevante.

Constante (_cons): 0.2157

- Si el nivel de microcréditos fuese cero, se esperaría una pobreza necesidades básica insatisfechas urbano promedio de 21.57%.

R-squared Between = 0.0528

- El modelo explica el 5.28% de la variabilidad en la pobreza por necesidades básicas insatisfechas urbano a partir del nivel promedio de microcréditos.

- Aunque es modesto, sigue siendo aceptable para estudios sociales donde muchos factores estructurales no se observan.

$$Prob > F = 0.0002, F(1,251) = 14.00$$

- El modelo en su conjunto es estadísticamente significativo, por lo tanto, la variable mc aporta información valiosa sobre la pobreza urbana de este tipo.

Inferencia:

El nivel promedio de microcréditos por institución tiene un efecto negativo y significativo sobre la pobreza urbana medida por necesidades básicas insatisfechas. Aunque el impacto es moderado en comparación con la pobreza nacional de este tipo, los resultados sugieren que el microcrédito puede ser una herramienta útil para reducir la pobreza estructural en zonas urbanas.

Gráfico No. 21 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades básicas insatisfechas rural del Ecuador en el periodo 2018 – 2023

```

. xtreg pnbir mc, be
-----
Between regression (regression on group means)   Number of obs   =   1,182
Group variable: inst                             Number of groups =    253

R-squared:                                       Obs per group:
  Within = 0.0176                                min =          1
  Between = 0.0758                               avg =          4.7
  Overall = 0.0031                                max =          6

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0180102                  F(1,251)        =   20.58
                                                    Prob > F         =   0.0000

```

pnbir	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0163055	.0035944	-4.54	0.000	-.0233846	-.0092264
_cons	.567262	.0020016	283.40	0.000	.5633199	.5712041

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0163055

- Interpretación: Por cada unidad adicional en el nivel de microcréditos, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas en zonas rurales disminuye en aproximadamente 1.63 puntos porcentuales, en promedio.
- Este es el efecto más fuerte observado hasta ahora en comparación con la pobreza nacional y urbana de este tipo, lo cual es coherente con la teoría de que el microcrédito tiene mayor impacto en contextos rurales, donde las fuentes de financiamiento tradicional suelen ser más limitadas.
- El coeficiente es negativo y altamente significativo ($p = 0.000$), lo que refuerza la evidencia de un impacto positivo del microcrédito en la reducción de la pobreza rural.

Constante (_cons): 0.567262

- Si el nivel de microcréditos fuera cero, se esperaría que la pobreza por necesidades básicas insatisfechas en zonas rurales sea de aproximadamente 56.73%.

R-squared Between = 0.0758

- El modelo explica el 7.58% de la variabilidad de la pobreza rural de este tipo, lo cual es moderado, pero notable para estudios de esta naturaleza.

$$Prob > F = 0.0000, F(1,251) = 20.58$$

- El modelo en su conjunto es altamente significativo, lo que respalda la inclusión del microcrédito como predictor de la pobreza rural.

Inferencia:

Existe una fuerte evidencia estadística de que los mayores niveles de microcrédito están asociados con una menor pobreza por necesidades básicas insatisfechas en zonas rurales del Ecuador. El efecto observado es el más pronunciado en comparación con las zonas urbanas y el promedio nacional, lo que refuerza la idea de que el microcrédito tiene un papel particularmente relevante como herramienta de inclusión y desarrollo en territorios rurales.

3.6.3. Efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional

Gráfico No. 22 - Correlación del nivel de microcréditos con los niveles de pobreza multidimensional y pobreza multidimensional extrema en el periodo 2018 - 2023

. corr mc pmdn pmdr pmden pmdeu pmder (obs=1,182)							
	mc	pmdn	pmdr	pmden	pmdeu	pmder	
mc	1.0000						
pmdn	-0.0209	1.0000					
pmdr	-0.0034	0.4493	1.0000				
pmden	-0.0167	0.8644	0.7184	1.0000			
pmdeu	-0.0179	0.6314	0.5378	0.3323	1.0000		
pmder	-0.0113	0.9282	0.7594	0.6825	0.9249	1.0000	

Fuente: Elaboración propia (2025).

La correlación entre la variable microcréditos y las diferentes medidas de pobreza multidimensional, tanto general como extrema y por zona geográfica, revela una relación sistemáticamente negativa, aunque débil. El coeficiente más bajo corresponde a la pobreza multidimensional rural con apenas -0.0034, mientras que los más elevados, aunque aún bajos, son -0.0217 para la urbana, y -0.0209 para la nacional. Para la pobreza multidimensional extrema, los valores oscilan entre -0.0113 y -0.0179. Esta baja intensidad sugiere que, si bien los microcréditos podrían estar relacionados con una reducción de la pobreza en sus múltiples dimensiones, el efecto no es fuerte a nivel correlacional, al menos no de forma directa o inmediata.

Por otro lado, la matriz muestra una fuerte correlación entre las diferentes formas de pobreza multidimensional, particularmente entre la extrema rural y otras dimensiones, como la extrema nacional (0.9249) y la nacional general (0.9282). Esto apunta a que las privaciones estructurales tienden a coincidir entre zonas y categorías, lo que es coherente con la naturaleza interseccional de la pobreza en Ecuador.

Gráfico No. 23 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmdn mc, be

```

Between regression (regression on group means)	Number of obs	=	1,182
Group variable: inst	Number of groups	=	253
R-squared:	Obs per group:		
Within = 0.0009	min =		1
Between = 0.0496	avg =		4.7
Overall = 0.0004	max =		6
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0046941	F(1,251)	=	13.11
	Prob > F	=	0.0004

pmdn	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0033915	.0009368	-3.62	0.000	-.0052366	-.0015464
_cons	.3859621	.0005217	739.82	0.000	.3849347	.3869896

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0033915

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.34 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional nacional, en promedio. Este coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.000 (< 0.01)$, lo que permite rechazar la hipótesis nula de que el coeficiente es igual a cero.
- El intervalo de confianza $[-0.00524; -0.00155]$ no contiene el cero, lo cual refuerza la robustez del resultado. Este hallazgo contrapone la hipótesis de trabajo: sugiere que, en términos estructurales, el microcrédito está vinculado con menores niveles de pobreza multidimensional nacional entre las instituciones analizadas.

Constante (_cons): 0.3859621

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera, la pobreza multidimensional nacional es, en promedio del 38.60%.

R-squared Between = 0.0496

- El modelo explica el 4.96% de la variabilidad de la pobreza multidimensional nacional entre instituciones, un valor modesto pero aceptable en estudios sociales, especialmente al tratarse de datos panel con alta heterogeneidad estructural.

Prob > F = 0.0004

- El modelo es globalmente significativo, lo que indica que, en su conjunto, el microcrédito tiene poder explicativo sobre la variable dependiente.

Inferencia:

Existe evidencia estadísticamente significativa de que mayores niveles promedio de microcréditos otorgados por las instituciones están asociados con una menor pobreza multidimensional nacional. Este resultado plantea al microcrédito como una herramienta potencial de alivio estructural de la pobreza. Aunque el efecto estimado no es grande, su significancia estadística y dirección coherente con la teoría lo convierten en un insumo relevante para la formulación de políticas públicas. Refuerza la noción de que, si bien el microcrédito no es una solución única, sí puede integrarse en estrategias más amplias para reducir la pobreza en múltiples dimensiones.

Gráfico No. 24 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmdu mc, be

```

Between regression (regression on group means)	Number of obs	=	1,182
Group variable: inst	Number of groups	=	253
R-squared:	Obs per group:		
Within = 0.0004	min =		1
Between = 0.0580	avg =		4.7
Overall = 0.0005	max =		6
sd(u_i + avg(e_i.)) = .0045781	F(1,251)	=	15.44
	Prob > F	=	0.0001

pmdu	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]
mc	-.0035907	.0009137	-3.93	0.000	-.0053902 -.0017912
_cons	.241142	.0005088	473.94	0.000	.2401399 .2421441

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0035907

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.36 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional urbana, en promedio. Este coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.000 (< 0.01)$, lo que permite rechazar la hipótesis nula de que el coeficiente es cero.
- El intervalo de confianza $[-0.00539; -0.00179]$ no incluye el cero, lo que otorga robustez al resultado. Este hallazgo no apoya la hipótesis planteada en la investigación; por el contrario, sugiere que, en el ámbito urbano, el microcrédito se relaciona con una leve mejora en las condiciones multidimensionales de pobreza.

Constante (_cons): 0.241142

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera, la pobreza multidimensional urbana es, en promedio, del 24.11%.

R-squared Between = 0.0580

- El modelo explica el 5.80% de la variabilidad de la pobreza multidimensional urbana entre instituciones, un valor ligeramente superior al de modelos anteriores, y aceptable en contextos sociales con alta dispersión estructural.

Prob > F = 0.0001

- El modelo es globalmente significativo, lo que refuerza la validez del resultado a nivel estadístico.

Inferencia:

Existe evidencia estadísticamente significativa de que un mayor nivel de microcrédito otorgado por las instituciones se asocia con una menor pobreza multidimensional en áreas urbanas. Este resultado contradice parcialmente la hipótesis central de la investigación, al menos en el contexto urbano. Aunque la magnitud del efecto es modesta, el signo negativo y la significancia estadística sugieren que el microcrédito podría estar contribuyendo a una leve mejora estructural. Es posible que las mejores condiciones económicas y sociales del entorno urbano -acceso a mercados, servicios, infraestructura y redes de apoyo- permitan que los beneficiarios aprovechen de forma más efectiva los fondos recibidos, mejorando su bienestar multidimensional.

Gráfico No. 25 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```
. xtreg pmdr mc, be
```

Between regression (regression on group means) Number of obs = 1,182
 Group variable: inst Number of groups = 253

R-squared: Obs per group:
 Within = 0.0009 min = 1
 Between = 0.0213 avg = 4.7
 Overall = 0.0000 max = 6

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0057321 F(1,251) = 5.45
 Prob > F = 0.0203

pmdr	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0026712	.001144	-2.33	0.020	-.0049243	-.0004181
_cons	.6949987	.0006371	1090.95	0.000	.693744	.6962533

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0026712

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.27 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional rural, en promedio. El coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.020$ (< 0.05), lo cual permite rechazar la hipótesis nula de que el coeficiente es igual a cero.
- El intervalo de confianza $[-0.00492; -0.00042]$ no incluye el cero, lo que refuerza la validez del resultado. Sin embargo, este hallazgo contradice la hipótesis central de la investigación, en tanto que indica una relación negativa entre microcréditos y pobreza rural: en promedio, mayor microcrédito se asocia con menor pobreza multidimensional en áreas rurales.

Constante (_cons): 0.6949987

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera, la pobreza multidimensional rural es, en promedio, del 69.50%. Este valor revela un nivel estructuralmente elevado de pobreza rural, lo cual contextualiza la necesidad de políticas efectivas en estos territorios.

R-squared Between = 0.0213

- El modelo explica el 2.13% de la variabilidad de la pobreza multidimensional rural entre instituciones. Aunque bajo, este nivel es habitual en estudios con alta heterogeneidad social y económica, y sugiere que el microcrédito tiene un efecto parcial en la explicación del fenómeno.

Prob > F = 0.0203

- El modelo es globalmente significativo, lo que indica que, en conjunto, tiene capacidad explicativa y no es producto del azar.

Inferencia:

Los resultados muestran que, en el contexto rural, el microcrédito se asocia estadísticamente con una leve disminución en la pobreza multidimensional, lo cual no respalda la hipótesis de que el microcrédito agrava la pobreza. A pesar de las condiciones precarias de los territorios rurales, el efecto del microcrédito parece estar relacionado con una mejora estructural modesta. Este hallazgo sugiere que el microcrédito podría tener un efecto estabilizador o de contención de la pobreza multidimensional rural, incluso si no logra erradicarla de forma contundente. Sin embargo, esto es solo una señal de que el impacto del microcrédito en áreas rurales podría ser más complejo y depender de otros factores complementarios como asistencia técnica, acceso a mercados o educación financiera.

Gráfico No. 26 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional extrema nacional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmden mc, be

```

Between regression (regression on group means) Number of obs = 1,182
Group variable: inst Number of groups = 253

R-squared: Obs per group:
Within = 0.0011 min = 1
Between = 0.0421 avg = 4.7
Overall = 0.0003 max = 6

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0041815 F(1,251) = 11.04
Prob > F = 0.0010

	pmden	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
	mc	-.0027729	.0008345	-3.32	0.001	-.0044165	-.0011294
	_cons	.1723991	.0004647	370.97	0.000	.1714838	.1733144

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0027729

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.28 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional extrema nacional, en promedio entre instituciones. Este coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.001$ (< 0.01), por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de que el coeficiente es igual a cero.
- El intervalo de confianza $[-0.00442; -0.00113]$ no contiene el cero, lo cual otorga firmeza estadística a la estimación. En consecuencia, el resultado contradice la hipótesis central de la investigación, e indica que el microcrédito, en promedio, se asocia con una disminución de la pobreza extrema en términos multidimensionales a nivel nacional.

Constante (_cons): 0.1723991

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera institucional, la pobreza multidimensional extrema nacional es, en promedio, del 17.24%. Esta constante ofrece una referencia estructural de la magnitud del problema en ausencia de instrumentos financieros como el microcrédito.

R-squared Between = 0.0421

- El modelo explica el 4.21% de la variabilidad de la pobreza extrema multidimensional entre instituciones. Este valor es moderado, pero aceptable en investigaciones sociales y refleja que el microcrédito tiene cierta capacidad explicativa estructural, aunque limitada.

Prob > F = 0.0010

- El modelo es globalmente significativo, indicando que la relación estimada es estadísticamente sólida y no producto del azar.

Inferencia:

El modelo evidencia una relación negativa y significativa entre el microcrédito y la pobreza multidimensional extrema nacional. Este resultado no respalda la hipótesis de que el microcrédito agrava la pobreza; por el contrario, sugiere que, a nivel agregado, podría contribuir a una reducción modesta pero estadísticamente relevante de la pobreza extrema en varias dimensiones. Ello podría deberse a una mejor focalización del crédito hacia poblaciones vulnerables o a intervenciones complementarias en entornos institucionales organizados. Sin embargo, la magnitud del efecto es reducida y el R^2 limitado, por lo que estos hallazgos deben interpretarse con cautela y dentro de un análisis territorial y modal más amplio.

Gráfico No. 27 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional extrema urbana del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmdeu mc, be
-----
Between regression (regression on group means)   Number of obs   =   1,182
Group variable: inst                             Number of groups =    253

R-squared:                                       Obs per group:
  Within = 0.0031                               min =          1
  Between = 0.0446                              avg =          4.7
  Overall = 0.0003                              max =          6

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0029834                  F(1,251)       =   11.71
                                                Prob > F       =   0.0007

```

pmdeu	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0020372	.0005954	-3.42	0.001	-.0032098	-.0008645
_cons	.0563214	.0003316	169.86	0.000	.0556683	.0569744

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0020372

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.20 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional extrema urbana, en promedio entre instituciones. El coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.001$ (< 0.01), lo cual permite rechazar la hipótesis nula de que el efecto es nulo.
- El intervalo de confianza $[-0.00321; -0.00086]$ no contiene el cero, lo cual fortalece la robustez estadística del resultado. Esta estimación contradice la hipótesis de investigación e indica que, al menos en el contexto urbano, el microcrédito está vinculado a una leve reducción de la pobreza extrema en múltiples dimensiones.

Constante (_cons): 0.0563214

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera de una institución, la pobreza multidimensional extrema urbana es, en promedio, del 5.63%.

R-squared Between = 0.0446

- El modelo explica el 4.46% de la variabilidad de la pobreza multidimensional extrema urbana entre instituciones, un valor aceptable en contextos sociales, que indica que el microcrédito tiene un efecto estructural débil pero presente en esta dimensión.

Prob > F = 0.0007

- El modelo es globalmente significativo, lo que indica que la relación estimada no se debe al azar y posee validez estadística.

Inferencia:

Los resultados del modelo muestran que, en promedio entre instituciones, el microcrédito se asocia con una disminución de la pobreza extrema urbana en términos multidimensionales, lo que no respalda la hipótesis principal de esta tesis. Este hallazgo sugiere que, en zonas urbanas, donde existen mejores condiciones estructurales y mayor acceso a oportunidades económicas, el microcrédito podría generar un efecto positivo leve sobre las condiciones de vida de los hogares más vulnerables. Aunque el efecto es pequeño, su consistencia estadística indica la necesidad de diferenciar el impacto según el entorno geográfico, pues el contexto urbano ofrece condiciones más favorables para que este instrumento cumpla una función paliativa frente a la pobreza extrema.

Gráfico No. 28 - Regresión de datos panel en medias grupales, efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza multidimensional extrema rural del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

```

. xtreg pmder mc, be
-----
Between regression (regression on group means)   Number of obs   =   1,182
Group variable: inst                             Number of groups =   253

R-squared:                                       Obs per group:
  Within = 0.0001                                min =          1
  Between = 0.0310                               avg =          4.7
  Overall = 0.0001                                max =          6

sd(u_i + avg(e_i.)) = .0074328                  F(1,251)        =    8.03
                                                Prob > F         =   0.0050

```

pmder	Coefficient	Std. err.	t	P> t	[95% conf. interval]	
mc	-.0042038	.0014834	-2.83	0.005	-.0071253	-.0012822
_cons	.4201807	.0008261	508.65	0.000	.4185538	.4218076

Fuente: Elaboración propia (2025).

Resultados:

Coefficiente de mc: -0.0042038

- Interpretación: Un incremento en la proporción del microcrédito en la cartera total está asociado con una reducción de 0.42 puntos porcentuales en la pobreza multidimensional extrema rural, en promedio entre instituciones. Este coeficiente es estadísticamente significativo: $p = 0.005$ (< 0.01), por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula de que el efecto es nulo.
- El intervalo de confianza $[-0.00713; -0.00128]$ no contiene el cero, lo que otorga consistencia estadística al resultado. Este hallazgo contradice directamente la hipótesis de investigación, y sugiere que el microcrédito está asociado con una disminución de la pobreza extrema en las zonas rurales, lo cual es contrario a la expectativa teórica de que podría agravarla.

Constante (_cons): 0.4201807

- Cuando el microcrédito representa cero en la cartera institucional, la pobreza multidimensional extrema rural es, en promedio, del 42.02%, un valor que confirma la alta vulnerabilidad estructural de estas zonas frente a múltiples privaciones severas.

R-squared Between = 0.0310

- El modelo explica el 3.10% de la variabilidad en la pobreza extrema rural entre instituciones. Aunque es un porcentaje bajo, resulta aceptable en modelos sociales y refleja que el microcrédito tiene un pequeño, pero estadísticamente significativo efecto estructural en este contexto.

Prob > F = 0.0050

- El modelo es globalmente significativo, lo que indica que existe evidencia estadística suficiente para considerar válida la relación estimada.

Inferencia:

En divergencia con lo planteado en la hipótesis central de esta tesis, los resultados del modelo *between* revelan que el microcrédito se asocia con una leve pero significativa reducción de la pobreza multidimensional extrema en zonas rurales. Este hallazgo es inesperado, pues se anticipaba que en contextos rurales -marcados por informalidad, bajos ingresos y limitado acceso a servicios- el microcrédito tendría un impacto neutro o incluso negativo, vinculado a riesgos como sobreendeudamiento o exclusión financiera secundaria. Sin embargo, el signo negativo del coeficiente y su significancia estadística indican que, en promedio institucional, el microcrédito podría actuar como herramienta de alivio en territorios severamente empobrecidos.

3.7. Redacción de resultados y discusión

3.7.1. Descripción de efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria

Tabla No. 8 - Resumen de regresiones del efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza monetaria del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

Abreviatura VI	Variable independiente	Abreviatura VD	Variable dependiente	Prob > F	R-squared	Coefficiente
mc	Nivel de microcréditos	pmn	Pobreza monetaria nacional	0.7941	0.0003	.0004095
mc	Nivel de microcréditos	pmu	Pobreza monetaria urbana	0.8979	0.0001	-.0002205
mc	Nivel de microcréditos	pmr	Pobreza monetaria rural	0.1654	0.0076	.0018822
mc	Nivel de microcréditos	pmen	Pobreza monetaria extrema nacional	0.9656	0.0000	.0000482
mc	Nivel de microcréditos	pmeu	Pobreza monetaria extrema urbana	0.0291	0.0187	-.0024147

mc	Nivel de microcréditos	pmer	Pobreza monetaria extrema rural	0.0107	0.0255	.0052622
----	------------------------	------	---------------------------------	--------	--------	----------

Fuente: Elaboración propia (2025).

El análisis de la relación entre el microcrédito institucional y la pobreza monetaria revela una tendencia general de no significancia estadística en la mayoría de los modelos (4/6). En el caso de la pobreza monetaria nacional, el coeficiente del microcrédito fue positivo, pero no significativo, lo que indica que no se evidencia un impacto claro del microcrédito sobre el nivel general de pobreza por ingresos a nivel país. De manera similar, para la pobreza monetaria urbana, el coeficiente fue negativo, pero también estadísticamente irrelevante, lo que sugiere una ausencia de efecto detectable del microcrédito en las zonas urbanas.

En el análisis de la pobreza monetaria rural, el coeficiente fue positivo, lo cual coincide con la hipótesis planteada en esta investigación -es decir, que el microcrédito podría estar asociado a un incremento de la pobreza-, aunque nuevamente sin alcanzar significancia estadística. Este patrón de coeficientes que van en la dirección de la hipótesis, pero sin sustento estadístico fuerte, podría estar reflejando una relación débil, mediada por otros factores no incluidos en el modelo, como el acceso a mercados, la educación financiera o la calidad del crédito.

En cuanto a la pobreza monetaria extrema nacional, el microcrédito no muestra relación significativa alguna. El coeficiente fue prácticamente nulo, lo que sugiere que el nivel de microcrédito en la cartera institucional no tiene un vínculo observable con los niveles más severos de pobreza a nivel nacional. Esta falta de relación también se evidenció en la pobreza monetaria extrema urbana, aunque en este caso el coeficiente fue negativo y estadísticamente significativo, indicando que el microcrédito podría estar asociado a una ligera reducción de la pobreza extrema en contextos urbanos.

Por otro lado, el análisis sobre la pobreza extrema monetaria rural fue el único que arrojó un resultado estadísticamente significativo y consistente con la hipótesis de esta investigación: el coeficiente fue positivo y con p-valor menor a 0.05, lo que sugiere que, a mayor nivel de microcrédito en la cartera institucional, mayor es la pobreza extrema en zonas rurales. Este

hallazgo es especialmente relevante, dado que puede reflejar los riesgos del microcrédito en entornos con alta vulnerabilidad estructural, donde los beneficiarios podrían no estar generando ingresos sostenibles a partir del crédito recibido.

3.7.2. Descripción de efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades insatisfechas

Tabla No. 9 - Resumen de regresiones del efecto del nivel de microcréditos sobre la pobreza por necesidades insatisfechas del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

Abreviatura VI	Variable independiente	Abreviatura VD	Variable dependiente	Prob > F	R-squared	Coficiente
mc	Nivel de microcréditos	pnbin	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas nacional	0.0000	0.0758	-.0063379
mc	Nivel de microcréditos	pnbiu	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas urbano	0.0002	0.0528	-.0014994
mc	Nivel de microcréditos	pnbir	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas rural	0.0000	0.0758	-.0163055

Fuente: Elaboración propia (2025).

El análisis de regresión entre instituciones reveló una relación negativa y estadísticamente significativa entre el nivel de microcréditos y la pobreza por necesidades básicas insatisfechas a nivel nacional y rural, mientras que, en el caso urbano, aunque el signo también fue negativo, el efecto fue de menor magnitud. Estos resultados sugieren que, en promedio, las instituciones con mayor proporción de microcréditos tienden a estar asociadas con niveles ligeramente inferiores de pobreza estructural, especialmente en las zonas rurales. Sin embargo, la capacidad explicativa de los modelos fue limitada, con R^2 entre 5 % y 7 % en los mejores casos, lo que indica que, si bien el microcrédito podría estar relacionado con la reducción de ciertas carencias estructurales, no es un determinante principal de esta forma de pobreza.

3.7.3. Descripción de efectos del nivel de microcréditos sobre la pobreza multidimensional

Tabla No. 10 - Resumen de regresiones del efecto del Nivel de microcréditos sobre la Pobreza multidimensional del Ecuador en el periodo 2018 - 2023

Abreviatura VI	Variable independiente	Abreviatura VD	Variable dependiente	Prob > F	R-squared	Coefficiente
mc	Nivel de microcréditos	pmdn	Pobreza multidimensional nacional	0.0004	0.0496	-.0033915
mc	Nivel de microcréditos	pmdu	Pobreza multidimensional urbano	0.0001	0.0580	-.0035907

mc	Nivel de microcréditos	pmdr	Pobreza multidimensional rural	0.0203	0.0213	-.0026712
mc	Nivel de microcréditos	pmden	Pobreza multidimensional extrema nacional	0.0010	0.0421	-.0027729
mc	Nivel de microcréditos	pmdeu	Pobreza multidimensional extrema urbano	0.0007	0.0446	-.0020372
mc	Nivel de microcréditos	pmdrer	Pobreza multidimensional extrema rural	0.0050	0.0310	-.0042038

Fuente: Elaboración propia (2025).

El análisis de la relación entre el microcrédito institucional y los distintos indicadores de pobreza multidimensional revela una tendencia general de asociación negativa y estadísticamente significativa en todos los modelos estimados. En este caso los seis modelos (3 generales y 3 extremos) presentaron coeficientes negativos para la variable de microcrédito y todos fueron estadísticamente significativos al 5% o al 1%, lo que indica que existe evidencia robusta de una relación inversa entre el nivel promedio de microcréditos en las instituciones y los niveles de pobreza multidimensional.

En el caso de la pobreza multidimensional nacional, el coeficiente fue negativo y significativo, lo que sugiere que, en promedio, mayores niveles de microcrédito institucional se asocian con menores niveles de pobreza estructural en el país. Este mismo patrón se replicó tanto en las zonas urbanas como rurales. En el entorno urbano, el efecto fue negativo, moderado y altamente significativo, lo que indicaría que el microcrédito podría estar funcionando como un mecanismo complementario para reducir privaciones múltiples en ciudades.

En el contexto rural, a pesar de la expectativa teórica contraria basada en la hipótesis central de esta investigación, también se observó una relación negativa y significativa entre microcréditos y pobreza multidimensional, aunque con menor poder explicativo. Estos resultados ponen en evidencia que, al menos en promedio entre instituciones, el microcrédito no parece estar agravando la pobreza multidimensional en ninguna zona geográfica, sino más bien asociado a una leve mejora.

Una tendencia similar se identificó al analizar los indicadores de pobreza multidimensional extrema. Tanto a nivel nacional como urbano y rural, el coeficiente del microcrédito fue negativo y estadísticamente significativo. En el ámbito nacional, el efecto fue modesto pero sólido, mientras que, en el urbano, la asociación fue consistente con los modelos anteriores y sugiere una posible contribución del microcrédito a la reducción de las formas más severas de pobreza en contextos con mejores condiciones estructurales.

Particular atención merece el caso rural, donde el microcrédito mostró una relación negativa y significativa incluso en condiciones de mayor vulnerabilidad. Este resultado resulta especialmente relevante, pues contradice directamente la hipótesis principal de esta tesis, que planteaba que el microcrédito podía agravar la pobreza en entornos rurales. Por el contrario, los datos sugieren que, en promedio, las instituciones con mayor participación de microcréditos en su cartera registran niveles más bajos de pobreza extrema rural en dimensiones múltiples.

En conjunto, estos hallazgos evidencian una regularidad empírica que contradice parcialmente la hipótesis de que el microcrédito institucional profundiza la pobreza. Si bien los efectos estimados son de magnitud reducida y los modelos explican una porción limitada de la variación total, la consistencia en el signo, la dirección y la significancia estadística de los coeficientes en todos los modelos aplicados a la pobreza multidimensional constituye un patrón establecido.

En síntesis, los hallazgos de la investigación evidencian un proceso de integración coherente entre los resultados cuantitativos y cualitativos, en correspondencia con el diseño mixto explicativo secuencial adoptado. La fase cuantitativa, desarrollada mediante modelos econométricos de datos panel, permitió identificar patrones diferenciados en la relación entre el nivel de microcréditos y las distintas formas de pobreza analizadas.

Los resultados econométricos mostraron efectos débiles o no significativos del microcrédito sobre la pobreza monetaria, asociaciones negativas de magnitud reducida en la

pobreza estructural por necesidades básicas insatisfechas y una relación inversa estadísticamente significativa y consistente en los indicadores de pobreza multidimensional y multidimensional extrema. Estos hallazgos evidencian que el impacto del microcrédito no es homogéneo y depende del tipo de pobreza y del contexto territorial considerado.

De manera complementaria, la fase cualitativa permitió contextualizar e interpretar los resultados cuantitativos a partir del análisis del marco normativo y de las políticas públicas vigentes durante el período de estudio. Este análisis identificó factores institucionales, regulatorios y estructurales que contribuyen a explicar las diferencias observadas entre los distintos tipos de pobreza y ámbitos geográficos.

La triangulación de la evidencia empírica, normativa y teórica fortaleció la validez interpretativa del estudio y respaldó el cumplimiento del diseño mixto explicativo secuencial. En conjunto, este proceso de integración permitió confirmar que el microcrédito puede generar efectos diferenciados sobre la pobreza y que su contribución al bienestar social depende de las condiciones de otorgamiento, del entorno institucional y del tipo de privaciones consideradas.

Capítulo 4 - Propuesta de transformación

El presente epígrafe desarrolla la fundamentación de la propuesta de transformación planteada en esta investigación, explicando las bases empíricas, teóricas e institucionales que justifican la necesidad de reformular el rol del microcrédito como herramienta de política pública para la reducción de la pobreza. A partir de los resultados econométricos y del análisis cualitativo realizado, se expone el marco conceptual que sustenta el modelo de transformación propuesto y la lógica mediante la cual se derivan lineamientos estratégicos para su implementación, en coherencia con los objetivos de la investigación y con el enfoque multidimensional del bienestar.

4.1. Fundamentación de la propuesta de transformación

La presente tesis doctoral fundamenta una propuesta de transformación bajo la forma de un modelo de intervención en política pública, sustentado en evidencia empírica y teórica, orientado a redefinir el rol del microcrédito en la reducción de la pobreza en el Ecuador. A partir del análisis econométrico desarrollado, la evidencia empírica muestra que, el microcrédito no puede seguir siendo concebido únicamente como un instrumento financiero de acceso al capital, sino como un componente estructural de una estrategia integral de desarrollo económico y social, con impactos diferenciados sobre las dimensiones del bienestar.

Este nuevo modelo se construye a partir de la sistematización teórica referencial desarrollada en la investigación, particularmente desde la teoría de las capacidades de Sen (1999), los enfoques del desarrollo humano del PNUD y los aportes contemporáneos de la economía del desarrollo. Dichos marcos coinciden en que la pobreza constituye un fenómeno multidimensional, determinado no solo por el ingreso, sino por carencias estructurales en educación, salud, vivienda, empleo y acceso a servicios, lo que exige modelos de intervención que trasciendan la lógica puramente monetaria.

En este marco conceptual, los resultados empíricos obtenidos permiten justificar la selección de un modelo de transformación del microcrédito, al evidenciar impactos estadísticamente significativos sobre la pobreza extrema multidimensional, particularmente en contextos urbanos. Estos efectos, sin embargo, se presentan de manera heterogénea y condicionada, lo que confirma que el microcrédito solo puede generar mejoras parciales del

bienestar cuando opera bajo condiciones institucionales, normativas y territoriales específicas, y que fuera de dichas condiciones sus efectos pueden ser neutros o incluso regresivos.

Este hallazgo constituye uno de los aportes centrales del estudio, ya que demuestra que el microcrédito puede incidir positivamente en determinadas dimensiones del bienestar cuando opera bajo condiciones institucionales y normativas adecuadas, lo que respalda la necesidad de fortalecerlo mediante un rediseño estructural.

Por otro lado, el carácter doctoral de esta propuesta no se limita a la aplicación de técnicas econométricas avanzadas, sino que se manifiesta en su capacidad de articular teoría, evidencia empírica y diseño de política pública en un modelo coherente de intervención. En este sentido, la propuesta no se presenta como un conjunto de recomendaciones aisladas, sino como una construcción lógica derivada del análisis sistemático del problema de investigación, orientada a generar transformaciones institucionales verificables.

Es así que, la fundamentación del modelo propuesto se refuerza al vincular directamente los hallazgos econométricos con los objetivos de la investigación, en particular con aquel orientado a formular lineamientos estratégicos para mejorar las condiciones de otorgamiento del microcrédito. El análisis entre instituciones financieras revela patrones estructurales que inciden en la pobreza multidimensional, demostrando que la simple expansión de la cartera de microcréditos no garantiza mejoras sostenibles en el bienestar de los hogares.

Desde esta evidencia, la propuesta parte de un reconocimiento crítico del funcionamiento actual del microcrédito en el Ecuador, caracterizado por una lógica predominantemente transaccional centrada en la colocación y recuperación del crédito. Esta orientación ha permanecido desvinculada de los objetivos nacionales de reducción de pobreza, lo que explica por qué, pese al crecimiento del financiamiento, los indicadores de pobreza multidimensional no registran mejoras significativas durante el período analizado.

En consecuencia, el modelo de transformación propuesto plantea que el microcrédito debe alinearse explícitamente con los indicadores oficiales de pobreza utilizados en el país, especialmente con el Índice de Pobreza Multidimensional. Esto implica redefinir el crédito como parte de una estrategia de intervención social que aborde de manera simultánea las privaciones en educación, empleo, vivienda y servicios básicos, superando la visión del microcrédito como simple capital financiero.

Asimismo, la fundamentación del modelo incorpora la identificación de brechas institucionales observadas entre 2018 y 2023, período marcado por cambios de gobierno, discontinuidad programática y fragmentación normativa. Estas condiciones debilitaron la capacidad del microcrédito para operar como herramienta de política social, evidenciando que el problema no es exclusivamente cuantitativo, sino profundamente institucional, lo que justifica la necesidad de un modelo que fortalezca la coordinación interinstitucional

Otro elemento central del modelo propuesto es su enfoque territorial. Los resultados diferenciados entre zonas urbanas y rurales muestran que la efectividad del microcrédito depende del contexto socioeconómico en el que se aplica. Mientras en áreas urbanas se identifican impactos positivos moderados en la pobreza extrema multidimensional, en zonas rurales los efectos son neutros o no significativos, lo que justifica el diseño de productos financieros y estrategias diferenciadas según el territorio.

En síntesis, la fundamentación de esta propuesta de transformación se sostiene en la premisa central de la investigación: el microcrédito, en su forma actual, no es suficiente para aliviar la pobreza si no opera bajo condiciones técnicas, institucionales y territoriales adecuadas. A partir del análisis econométrico y cualitativo desarrollado, se justifica la formulación de un modelo integral de microcrédito orientado al bienestar, que articule políticas sociales, educación financiera, fortalecimiento productivo y evaluación multidimensional, convirtiendo los hallazgos del estudio en acciones estructurales alineadas con el objetivo final de la investigación.

4.2. Estructura de la propuesta de transformación

La presente investigación plantea como resultado científico propositivo un modelo de transformación del microcrédito, y no un enfoque metodológico ni un conjunto aislado de lineamientos estratégicos. Este modelo surge de la contrastación entre la sistematización teórica referencial desarrollada en los capítulos previos y la evidencia empírica obtenida mediante el análisis econométrico y cualitativo aplicado al caso ecuatoriano en el período 2018–2023. En este sentido, el modelo se orienta a reconfigurar estructuralmente el rol del microcrédito como instrumento de política pública para la reducción de la pobreza, particularmente en su dimensión multidimensional.

Desde una perspectiva estructural, el modelo propuesto se organiza a partir de tres subsistemas interrelacionados: un subsistema teórico, un subsistema metodológico y un subsistema práctico u operativo. El subsistema teórico se fundamenta en los enfoques de pobreza multidimensional, capacidades humanas e inclusión financiera, los cuales permiten justificar conceptualmente la necesidad de transformar el microcrédito más allá de una lógica exclusivamente financiera. Este sustento teórico define los fines del modelo y orienta su coherencia interna

El subsistema metodológico del modelo se apoya en los resultados obtenidos a través del diseño mixto secuencial explicativo de la investigación, integrando los hallazgos cuantitativos del modelo econométrico de datos panel con el análisis cualitativo del marco normativo e institucional. A partir de esta base, el subsistema práctico del modelo define las premisas, etapas y mecanismos operativos necesarios para su implementación, las cuales se desarrollan en los niveles político-normativo, institucional-técnico y operativo-territorial que se describen a continuación.

Además, el modelo incluye una visión de segmentación geográfica como parte su subsistema práctico. Los resultados diferenciados entre zonas rurales y urbanas evidencian que no es viable una política homogénea de microcrédito. La estructura recomendada exige diseñar productos financieros adecuados al territorio y al perfil socioeconómico de los hogares, reforzar los fondos de garantía para zonas rurales y establecer sistemas de alerta temprana frente al sobreendeudamiento. De esta manera, se configura una política pública más justa, eficaz y adaptada a la realidad ecuatoriana, que no solo distribuye crédito, sino que interviene estructuralmente en las causas de la pobreza en sus múltiples dimensiones.

Asimismo, la estructura de este modelo se sostiene en un sistema integrado que articula los niveles político, institucional y operativo, con el fin de traducir los hallazgos econométricos y cualitativos en acciones concretas. Este modelo no solo ordena la intervención pública, sino que establece un marco funcional para coordinar a las entidades responsables del microcrédito. La integración de estos tres niveles responde al objetivo de formular lineamientos estratégicos derivados del modelo que transformen el crédito en una herramienta contra la pobreza. La propuesta incorpora una secuencia lógica de implementación progresiva que facilita su adopción y configura un mecanismo técnicamente viable capaz de sostenerse en el tiempo.

Como componente del subsistema práctico del modelo, el nivel político-normativo responde a la necesidad de establecer reglas claras que orienten el otorgamiento del microcrédito hacia la reducción de la pobreza multidimensional. Este componente exige incorporar indicadores sociales y territoriales obligatorios en la regulación estatal para evaluar el impacto real de la política crediticia. Asimismo, propone normativas que vinculen el crédito con programas de capacitación, asistencia técnica y formación productiva. La reforma normativa es indispensable para superar la fragmentación institucional observada entre 2018 y 2023 y que la política de microcrédito no dependa de coyunturas gubernamentales, garantizando continuidad, coherencia y enfoque social.

De igual modo, el nivel institucional-técnico se concibe como el espacio donde se coordina la acción de los organismos financieros, sociales y productivos del Estado. Su función principal es ordenar la intervención interinstitucional mediante una Mesa Nacional de Microfinanzas y Reducción de la Pobreza, órgano técnico permanente con capacidad resolutoria. Esta instancia permitiría alinear programas, ajustar criterios de riesgo, diseñar productos diferenciados y coordinar fondos de garantía. Así, se evitaría la dispersión identificada en los resultados cualitativos y se asegura que la política pública se adapte a las dinámicas del mercado financiero.

Finalmente, el nivel operativo-territorial constituye el corazón del modelo pues allí se materializa la intervención directa en los hogares más vulnerables. Plantea que la entrega del microcrédito esté vinculada a diagnósticos socioeconómicos basados en el Índice de Pobreza Multidimensional y el Registro Social. También establece procesos obligatorios de capacitación financiera, formación productiva y acompañamiento técnico como parte del crédito. La intervención territorial reconoce las diferencias entre zonas urbanas y rurales, siguiendo los hallazgos econométricos. De este modo, el modelo asume que la sostenibilidad del crédito depende del contexto donde se aplica y que su diseño debe adaptarse a cada realidad local.

Además, un elemento central de la estructura del modelo es la creación de la Variable Compuesta de Impacto del Microcrédito (VCIM), concebida como un instrumento de medición y monitoreo integral de los efectos financieros y sociales del crédito, que permita controlar de manera integral sus efectos en el bienestar de los beneficiarios.

Esta variable incluiría dimensiones financieras y sociales, como capacidad productiva, nivel de ingresos, acceso a servicios, calidad de vivienda, estabilidad ocupacional y participación

económica. Su integración en la política pública garantiza que la evaluación del crédito no se limite al pago puntual o la morosidad. Además, este instrumento permitiría ajustar los programas según los resultados territoriales. Con ello, la estructura fortalece la dimensión evaluativa de la propuesta.

En consecuencia, el modelo incorpora un sistema de alertas tempranas para prevenir el sobreendeudamiento, fenómeno recurrente en los sectores vulnerables. Este mecanismo se basará en indicadores financieros, información de las entidades de control y señales socioeconómicas del territorio, permitiendo identificar riesgos antes del deterioro económico de los hogares. Su implementación responde a la evidencia de que el microcrédito sin monitoreo puede agravar la pobreza. Además, el sistema incluye protocolos de acompañamiento para prestatarios en estrés financiero. Esta estrategia fortalece la sostenibilidad de la política crediticia, reduce riesgos sistémicos y se alinea con la protección social.

4.3. Valoración, evaluación, validación de la propuesta de transformación

La propuesta estructurada en esta tesis doctoral ha sido validada empíricamente a partir de los resultados obtenidos en 15 modelos econométricos de datos panel tipo *between*, estimados con series semestrales para el período 2018–2023, utilizando información oficial proveniente de la Superintendencia de Bancos, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y el Instituto Nacional de Estadística y Censos. La evidencia empírica muestra patrones consistentes en las regresiones vinculadas a la pobreza multidimensional, particularmente en la significancia estadística y en la dirección de los coeficientes estimados entre instituciones financieras.

De forma complementaria, la validación cualitativa se sustenta en la contrastación de los resultados econométricos con literatura académica nacional e internacional, así como con experiencias comparadas documentadas en estudios de caso y enfoques teóricos convergentes. Esta triangulación entre evidencia empírica y referentes académicos permite valorar la pertinencia, coherencia y viabilidad técnica de los planteamientos formulados, fortaleciendo la solidez metodológica y científica de la propuesta.

Además, el valor académico del trabajo radica también en su capacidad de generar conocimiento aplicable. La creación de una variable compuesta de impacto del microcrédito -incluya monto, tasa, morosidad, destino del crédito, reincidencia y estabilidad del prestatario-

permitiría a las entidades financieras no solo cumplir con métricas de colocación, sino rendir cuentas de sus efectos reales. Esta idea, validada por experiencias internacionales, sería pionera en Ecuador y elevaría los estándares de política pública crediticia. Su implementación es técnica y factible, y respondería directamente a la crítica que señala que los créditos sin seguimiento se convierten en riesgos estructurales para los hogares más pobres.

En términos de evaluación de impacto, la tesis propone incorporar indicadores adicionales como resiliencia financiera territorial, efecto productivo y estabilidad ocupacional de los recursos entregados, además de promover el seguimiento a largo plazo mediante mecanismos comunitarios, institucionales y locales. Estos elementos permitirían monitorear, ajustar y validar constantemente las políticas de microcrédito, evitando errores comunes como la sobreoferta, el endeudamiento informal o la desvinculación entre crédito y productividad. La evaluación permanente -como cultura institucional- es parte esencial de la propuesta transformadora.

Finalmente, el aporte sustancial de este trabajo no es solo técnico. La tesis contribuye a una visión renovada de la política pública para la reducción de la pobreza, en la que el microcrédito no es un “fin en sí mismo”, sino una herramienta efectiva siempre que esté articulada con políticas sociales, estrategias territoriales y marcos regulatorios sólidos. Esta validación integral -técnica, normativa y social- otorga a la propuesta un carácter sostenible, coherente y replicable. Se trata de una tesis que no solo analiza, sino que transforma: un aporte doctoral que pretende ser auténtico al diseño de soluciones estructurales contra la pobreza en Ecuador.

Por su parte, la valoración de esta propuesta se sustenta en la coherencia entre los resultados econométricos obtenidos y los lineamientos estratégicos planteados. La evidencia del modelo *between* demuestra que el microcrédito, por sí solo, no genera mejoras sostenibles en la pobreza multidimensional, por lo que era indispensable formular una respuesta institucional más amplia. Esta propuesta retoma dichas conclusiones y las transforma en mecanismos operativos y normativos evaluables y trazables, garantizando que el diseño final se fundamente en evidencia empírica verificable. Con ello, se valida que la propuesta no surge de supuestos, sino del comportamiento real de las instituciones financieras analizadas.

La pertinencia y alcance de la propuesta de transformación se derivan directamente del análisis integrado de los resultados econométricos y cualitativos desarrollados en la investigación. En particular, los modelos de datos panel tipo *between* aplicados a las instituciones

financieras evidenciaron que el microcrédito, en su diseño actual, presenta efectos heterogéneos y limitados sobre la pobreza monetaria, pero asociaciones estadísticamente significativas con indicadores de pobreza multidimensional, especialmente en contextos urbanos. Estos resultados empíricos constituyen la base objetiva desde la cual se identifica la necesidad de replantear el rol del microcrédito más allá de su función financiera tradicional.

Las conclusiones se soportan en el análisis comparado de los instrumentos aplicados en la fase cuantitativa y cualitativa del estudio. Mientras que las regresiones econométricas permitieron identificar patrones estructurales entre instituciones, el análisis normativo y documental reveló brechas persistentes en la articulación entre política crediticia, programas sociales y objetivos de reducción de pobreza. La triangulación de estos resultados permitió constatar que la ausencia de evaluación social obligatoria, acompañamiento productivo y segmentación territorial limita la efectividad del microcrédito como herramienta de política pública.

En este sentido, las conclusiones no surgen de una inferencia teórica abstracta, sino de un proceso lógico de contraste entre evidencia empírica, marcos conceptuales y diagnóstico institucional. La consistencia observada entre los hallazgos econométricos, los indicadores sociales analizados y las debilidades normativas identificadas permite afirmar que la propuesta de transformación responde a problemas reales, verificables y recurrentes en el sistema de microcrédito ecuatoriano durante el período 2018-2023. Este encadenamiento metodológico es el que justifica la solidez y pertinencia de la propuesta planteada.

Por tanto, las conclusiones alcanzadas sobre la propuesta se explican por la convergencia entre resultados estadísticos, análisis institucional y fundamentos teóricos del desarrollo humano y la pobreza multidimensional. Este proceso de integración garantiza que la propuesta no constituya una recomendación normativa aislada, sino una consecuencia directa del comportamiento observado en los datos y del estado del problema analizado. De este modo, la investigación cumple con el rigor exigido a un trabajo doctoral, al demostrar de forma explícita cómo la evidencia empírica conduce a la formulación de un modelo de transformación del microcrédito con sustento científico.

Igualmente, la validación de la propuesta también se apoya en su alineación con experiencias internacionales que combinan crédito, capacitación y acompañamiento técnico. Modelos desarrollados en Bangladesh, Bolivia y Filipinas muestran que el crédito solo es

efectivo cuando se integra a estrategias productivas y sociales de carácter sostenido. Esta tesis adopta esos principios y los ajusta a la realidad ecuatoriana, especialmente en materia de institucionalidad y segmentación territorial. Al incorporar elementos probadamente exitosos, la propuesta aumenta su viabilidad técnica y política. De esta forma, la validación combina evidencia local con aprendizajes globales.

Desde esta perspectiva, para garantizar la sostenibilidad del modelo propuesto, se incorpora un sistema de retroalimentación y ajuste continuo, el cual se operacionaliza a través de los componentes descritos en la Tabla No. 11 y se desarrolla de manera detallada en los anexos metodológicos y operativos de la investigación. Dicho sistema integra información proveniente de entidades financieras, organismos sociales y datos territoriales, permitiendo realizar evaluaciones periódicas que sustentan decisiones oportunas y basadas en evidencia empírica verificable.

La evidencia práctica de este mecanismo se respalda en los instrumentos definidos para el seguimiento post-crédito, el sistema de alertas tempranas y la variable compuesta de impacto del microcrédito, cuyos criterios, indicadores y procedimientos se presentan de forma estructurada en los anexos técnicos de la propuesta. De este modo, la validación del modelo no se limita a una formulación conceptual, sino que se apoya en herramientas operativas concretas que permiten prevenir riesgos como el sobreendeudamiento y asegurar que la política pública evolucione sin perder coherencia técnica ni enfoque social.

Bajo una visión académica, la propuesta se valida porque responde directamente al objetivo específico de formular lineamientos estratégicos para transformar el microcrédito en una herramienta contra la pobreza. Cada componente -normativo, institucional y operativo- deriva de hallazgos empíricos y análisis cualitativos previamente demostrados. La propuesta no es un añadido externo, sino una consecuencia lógica del proceso investigativo. Esta coherencia metodológica asegura que la intervención propuesta sea evaluable, medible y replicable. Además, su estructura basada en evidencia le otorga pertinencia y consistencia científica. Con ello, la propuesta adquiere legitimidad como aporte doctoral sustantivo.

En suma, la propuesta de transformación presentada constituye el eje central del aporte doctoral al formular un modelo de intervención del microcrédito orientado a la reducción de la pobreza en el Ecuador. Dicho modelo surge directamente de la evidencia econométrica y cualitativa generada entre 2018 y 2023, y no se limita a recomendaciones generales, sino que

organiza de manera estructurada la acción pública sobre el microcrédito. En este sentido, la investigación no plantea mecanismos aislados ni acciones instrumentales independientes, sino un modelo integral que articula coherentemente los hallazgos empíricos con una propuesta de transformación institucional y operativa.

La estructura del modelo se fundamenta en tres dimensiones claramente definidas: normativa, institucional y operativa, las cuales se desarrollan de manera explícita en el apartado 4.2. La dimensión normativa establece el marco regulatorio y los criterios sociales obligatorios del microcrédito; la dimensión institucional organiza la coordinación interinstitucional y los roles de los actores del sistema financiero y social; y la dimensión operativa concreta la intervención territorial mediante evaluación social, acompañamiento productivo, seguimiento y sistemas de alerta temprana. A partir de estas dimensiones se derivan los lineamientos estratégicos específicos, entendidos como instrumentos de implementación del modelo y no como el resultado propositivo en sí mismo.

Por otra parte, y en coherencia con el objetivo específico de formular lineamientos estratégicos para mejorar las condiciones de otorgamiento de microcréditos, la propuesta organiza sus recomendaciones en ejes normativos, institucionales y operativos que reorientan el crédito hacia el alivio de la pobreza. Estos lineamientos no solo ajustan parámetros financieros, sino que redefinen la lógica de diseño, evaluación y seguimiento del microcrédito, incorporando la pobreza multidimensional como referente de política pública. De este modo, el crédito deja de ser un instrumento neutro para convertirse en un mecanismo con metas sociales verificables y protección frente al sobreendeudamiento.

Es así que, la formulación de estos lineamientos parte de los problemas detectados entre 2018 y 2023: fragmentación normativa, débil coordinación institucional, falta de evaluación social obligatoria y desconexión entre crédito y acompañamiento productivo. Cada lineamiento responde a estos nudos críticos mediante una secuencia clara: se describe la situación actual, se identifica el problema, se plantea la transformación y se definen procedimientos, responsables e indicadores de impacto. Esta estructura garantiza que las mejoras en el otorgamiento de microcréditos no queden en declaraciones, sino que puedan aplicarse, monitorearse y evaluarse de manera continua.

Además, en el plano normativo y de política pública, los lineamientos estratégicos plantean crear un marco nacional de microcrédito social, establecer una cuota social obligatoria

en bancos y cooperativas e implementar tasas diferenciadas respaldadas por fondos de garantía. Estas medidas transforman las condiciones estructurales del crédito: orientan la cartera hacia segmentos vulnerables, disminuyen el costo financiero para hogares pobres y vinculan la regulación con metas verificables de reducción de pobreza multidimensional. De este modo, el cumplimiento específico de generar lineamientos se refleja en un rediseño normativo que traduce los hallazgos de la tesis en reglas claras para todo el sistema financiero.

En complemento, desde el nivel institucional y operativo, los lineamientos incorporan la evaluación social obligatoria, el acompañamiento técnico productivo y el seguimiento post-crédito como elementos esenciales del microcrédito. Esto implica que la aprobación del préstamo no dependa solo del riesgo financiero, sino que se complemente con diagnósticos multidimensionales sobre empleo, vivienda, educación, servicios y vulnerabilidades territoriales. A su vez, el acompañamiento y el seguimiento permiten supervisar el uso productivo del crédito, prevenir el sobreendeudamiento y reconducir las operaciones ante deterioros socioeconómicos, fortaleciendo la sostenibilidad del instrumento y su capacidad de alivio de la pobreza.

Finalmente, la propuesta incorpora lineamientos transversales como la creación de una variable compuesta de impacto del microcrédito, la segmentación territorial de los productos financieros, un sistema de alertas tempranas y la conformación de una Mesa Nacional de Microfinanzas y Pobreza. Estos elementos dotan a la política pública de herramientas para medir resultados, ajustar intervenciones y coordinar acciones entre actores del sistema. En conjunto, los lineamientos estratégicos formulados establecen un esquema integral de mejora en las condiciones de otorgamiento del microcrédito orientado al alivio sostenible de la pobreza en Ecuador. La Tabla No. 11 sintetiza estos lineamientos:

Tabla No. 11- Resumen de propuesta de transformación

Componente Estratégico	Situación actual (2018–2023)	Problema identificado	Propuesta de transformación	Procedimiento Acción específica	Instituciones responsables	Variación del VCIM y reducción de privaciones multidimensionales atribuibles a beneficiarios del microcrédito
1. Marco Normativo y Política Pública	Normativa fragmentada entre Asamblea Nacional, JPRF, SEPS, SB, BCE, MEF y MIES; ausencia de metas sociales obligatorias.	Falta de coherencia institucional; discontinuidad entre gobiernos.	Crear un Marco Nacional de Microcrédito Social, obligatorio para todo el sistema financiero.	Elaborar una normativa que incluya metas de reducción de pobreza multidimensional y criterios sociales mínimos.	Asamblea Nacional, JPRF, SEPS, SB, BCE, MEF; MIES	% de microcréditos con impacto social evaluado; reducción anual de pobreza multidimensional.
2. Cuota Social de Microcrédito	El sector privado otorga microcrédito con lógica comercial; no existe obligación de llegar a sectores vulnerables.	Tasas altas, exclusión financiera persistente, sobrecostos para hogares pobres.	Establecer una Cuota Social Obligatoria de Microcrédito en bancos y cooperativas (5–10%).	Obligar a destinar un porcentaje del portafolio a créditos de bajo monto, con tasas preferenciales.	JPRF, SEPS, SB.	No. de beneficiarios vulnerables atendidos; tasa promedio reducida; morosidad controlada.
3. Tasas Socialmente Diferenciadas	Tasas elevadas por riesgo percibido; ausencia de subsidios cruzados.	El microcrédito puede profundizar pobreza por presión de cuotas.	Implementar tasas diferenciadas para población vulnerable con respaldo estatal.	Crear fondos de garantía estatales para reducir el riesgo de la cartera vulnerable.	MIES, MEF, BCE, cooperativas y bancos.	Tasa efectiva reducida; incremento de acceso formal al crédito.

4. Evaluación Social Obligatoria	Evaluación crediticia centrada en riesgo financiero; no se consideran variables sociales.	Créditos entregados sin acompañamiento ni diagnóstico de pobreza.	Incorporar un Diagnóstico Multidimensional previo al otorgamiento.	Integrar datos del Registro Social, pobreza multidimensional, historial productivo y capacidades.	MIES, SEPS, instituciones financieras.	% de créditos otorgados con ficha multidimensional; mejora en indicadores de bienestar.
5. Acompañamiento Técnico Productivo	El crédito se entrega sin capacitación obligatoria ni apoyo posterior.	Alta mortalidad de emprendimientos; riesgo de sobreendeudamiento	Crear un Esquema Nacional de Acompañamiento Productivo.	Capacitaciones obligatorias en administración, ventas, producción y finanzas básicas.	MIES, MAG, cooperativas, municipios.	% de emprendimientos sostenibles; ingresos promedio del hogar.
6. Seguimiento y Monitoreo post-crédito	Ausencia de seguimiento; el sistema solo monitorea morosidad.	Desconexión entre crédito y bienestar; nula trazabilidad del impacto.	Implementar visitas de seguimiento cada 3–6 meses según el tipo de crédito.	Diseño de protocolos estandarizados para medir avances y riesgos.	Instituciones financieras, SEPS.	Índice de continuidad productiva; reducción de mora.
7. Variable Compuesta de Impacto	No existe un indicador integral para medir impacto del microcrédito.	Resultados dispersos; difícil evaluar política pública.	Crear la Variable Compuesta de Impacto del Microcrédito (VCIM).	Integrar variables: ingresos, activos, educación, vivienda, empleo, resiliencia financiera.	BCE, SENPLADES, SEPS, MIES.	VCIM promedio anual; comparación urbano–rural.
8. Segmentación Territorial	La política de microcrédito es homogénea; no considera diferencias urbano-rurales.	El crédito funciona mejor en zonas urbanas, pero no en zonas rurales.	Diseñar productos diferenciados por territorio.	Crear microcrédito rural productivo con asistencia técnica obligatoria.	MAG, MIES, GADs, cooperativas rurales.	% de mejora en ingresos rurales; reducción de pobreza extrema rural.
9. Sistema de Alertas Tempranas	No existe una herramienta formal para detectar sobreendeudamiento.	Hogares vulnerables caen en espirales de deuda.	Implementar un Sistema Nacional de Alertas Tempranas.	Integrar datos de buro, SIB, SEPS y cooperativas para identificar riesgos.	SB, SEPS, instituciones financieras.	Disminución de casos de sobreendeudamiento; reducción de refinanciamientos.

10. Mesa Nacional de Microfinanzas y Pobreza	No hay articulación interinstitucional permanente.	Intervenciones aisladas y duplicidad de programas.	Crear una Mesa Técnica Nacional, con representación permanente.	Reuniones trimestrales, planificación unificada y evaluación anual.	MIES, MEF, BCE, SEPS, SB, GADs.	Nº de políticas articuladas; nivel de ejecución presupuestaria.
11. Plan de Implementación en Fases	No existe un plan de reforma progresiva y evaluable.	Cambios improvisados entre gobiernos; baja sostenibilidad.	Implementar un Plan Nacional del Microcrédito Inclusivo 2025–2030.	Fase 1: normativa; Fase 2: pilotos; Fase 3: escalamiento; Fase 4: evaluación.	Gobierno central, entidades financieras.	Cumplimiento por fase; mejoras verificadas en VCIM.

Fuente: Elaboración propia (2025).

En síntesis, este capítulo consolidó el aporte propositivo de la investigación al formular un modelo de transformación del microcrédito orientado a la reducción de la pobreza desde un enfoque de bienestar multidimensional. Su fundamentación se deriva de la convergencia entre evidencia econométrica (modelo de datos panel tipo *between*), diagnóstico normativo-institucional y marcos conceptuales del desarrollo humano, lo cual permite explicar por qué el microcrédito, en su diseño vigente, presenta efectos limitados y heterogéneos, y bajo qué condiciones podría convertirse en un instrumento socialmente efectivo.

La estructura del modelo -articulada en los niveles político-normativo, institucional-técnico y operativo-territorial- traduce los hallazgos del estudio en mecanismos implementables, evaluables y trazables, sintetizados en la Tabla No. 11 y operacionalizados mediante instrumentos como el seguimiento post-crédito, el sistema de alertas tempranas y la Variable Compuesta de Impacto del Microcrédito. De este modo, la tesis no se limita a describir el fenómeno, sino que propone una arquitectura de intervención pública con viabilidad técnica y coherencia metodológica, estableciendo las bases para la discusión final de resultados, conclusiones y recomendaciones orientadas a política pública.

CONCLUSIONES

En primer lugar, el análisis econométrico desarrollado en esta investigación abarcó un total de 15 modelos de regresión que examinan la relación entre el microcrédito institucional y diversos tipos de pobreza: monetaria, monetaria extrema, por necesidades básicas insatisfechas, multidimensional y multidimensional extrema, tanto a nivel nacional, urbano y rural. El enfoque metodológico se basó en modelos de efectos entre grupos (*between*), lo cual permite captar el efecto promedio del microcrédito entre instituciones financieras. El objetivo fue poner a prueba la hipótesis de que el microcrédito no alivia la pobreza, sino que puede profundizar, especialmente en contextos estructuralmente vulnerables.

De acuerdo a los modelos asociados a pobreza monetaria (nacional, urbano y rural), los resultados mostraron una tendencia general a la no significancia estadística, lo cual indica que no se puede afirmar, con certeza técnica, que exista un efecto del microcrédito sobre la pobreza por ingresos. Aunque los coeficientes variaron en signo -positivo en el modelo rural y negativo en el urbano-, ninguno fue significativo estadísticamente, con excepción de la pobreza monetaria extrema rural, como se explica en el siguiente párrafo.

Asimismo, el único modelo de este grupo que presentó un resultado estadísticamente significativo fue el de pobreza monetaria extrema rural, donde el coeficiente fue positivo y con un p-valor menor a 0.05. Este hallazgo es coherente con la hipótesis de trabajo: sugiere que, en entornos rurales severamente vulnerables, mayores niveles de microcrédito podrían estar asociados con un aumento en la pobreza extrema, posiblemente como resultado de sobreendeudamiento, mal uso del crédito o ausencia de condiciones complementarias que aseguren la productividad del financiamiento.

No obstante, y de acuerdo a las demás dimensiones, por otro lado, en cuanto a la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, los tres modelos (nacional, urbano y rural) presentaron coeficientes negativos, pero no significativos. Esto implica que, si bien los signos apuntan a una relación levemente inversa entre microcréditos y la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, no existe evidencia estadística suficiente para confirmar un efecto claro. En este sentido, los microcréditos no parecen estar generando impactos visibles en el acceso a servicios básicos, educación, vivienda o salud, al menos desde la perspectiva de los créditos otorgados.

En consecuencia, esta ausencia de significancia en los modelos de pobreza por necesidades insatisfechas sugiere que, aunque el microcrédito podría estar incidiendo marginalmente sobre condiciones materiales, su efecto no alcanza a transformar de manera significativa las carencias estructurales acumuladas que definen esta dimensión de pobreza. En consecuencia, se refuerza la idea de que el microcrédito, en sí mismo, no basta para garantizar mejoras sustanciales en la calidad de vida básica.

Por su parte, en contraste con los resultados anteriores, las regresiones relacionadas con la pobreza multidimensional mostraron una consistencia destacable: en los seis modelos estimados -multidimensional general y extrema, en los tres niveles geográficos-, todos los coeficientes fueron negativos y estadísticamente significativos, lo que revela una relación inversa entre el microcrédito y los niveles de pobreza estructural.

De acuerdo al modelo de pobreza multidimensional nacional, el microcrédito se asoció con una disminución leve pero significativa en las privaciones múltiples. De forma similar, tanto en la zona urbana como en la rural, los efectos fueron negativos y significativos. En el caso urbano, el coeficiente fue de mayor magnitud relativa, lo que puede reflejar una mejor canalización y uso del microcrédito en entornos con mayores oportunidades de mercado, infraestructura y conectividad.

No obstante, a pesar de las condiciones más precarias en las zonas rurales, el modelo de pobreza multidimensional rural también mostró un coeficiente negativo y significativo. Este resultado, aunque contradictorio con la hipótesis inicial, sugiere que en ciertos contextos rurales el microcrédito puede tener un efecto levemente paliativo, especialmente si es acompañado de buenas prácticas institucionales y políticas complementarias.

Por ello, esta tendencia se confirmó y amplificó en los modelos relacionados con pobreza multidimensional extrema, donde nuevamente los coeficientes fueron negativos y significativos en todos los casos. A nivel nacional y urbano, el microcrédito se asoció con reducciones estadísticas en los niveles más severos de pobreza multidimensional. Estos efectos, si bien pequeños en magnitud, resultan consistentes y confiables desde el punto de vista técnico.

Asimismo, particularmente relevante es el resultado en el modelo de pobreza extrema multidimensional rural, donde se esperaría -según la hipótesis- un impacto agravante del microcrédito, pero el análisis mostró una reducción significativa de esta forma severa de pobreza, asociada a mayores niveles de microcrédito en la cartera de las instituciones financieras.

Este hallazgo invita a replantear ciertas generalizaciones sobre los riesgos del microcrédito rural, y sugiere que su impacto puede depender de la forma en que se diseña, otorga y acompaña el crédito.

Desde el plano metodológico, y desde un punto de vista técnico, los valores de R^2 *between* se mantuvieron dentro de los rangos esperados para fenómenos sociales complejos (entre 2% y 6%). Aunque limitados en capacidad explicativa, estos resultados no son inusuales en modelos de datos de panel entre grupos, y no afectan la validez de las inferencias si se interpretan en su contexto adecuado.

En conjunto, los resultados de este bloque econométrico permiten afirmar que no existe una relación unívoca entre microcréditos y pobreza, sino que esta relación depende del tipo de pobreza analizado y del entorno territorial en que se produce. Mientras que los resultados para pobreza monetaria y por necesidades básicas insatisfechas muestran escasa o nula significancia, los modelos multidimensionales -especialmente los extremos- evidencian una relación inversa clara y robusta. Estos hallazgos son contrastados con la literatura especializada en la siguiente etapa de análisis, a fin de comprender mejor sus implicaciones teóricas y prácticas.

A la luz de estos resultados, los hallazgos de esta investigación, particularmente en las regresiones sobre pobreza multidimensional, coinciden con una buena parte de la literatura internacional que sostiene que el microcrédito puede contribuir a aliviar ciertas formas de pobreza cuando las condiciones estructurales lo permiten. Por ejemplo, Banerjee et al., (2019) e Imai et al., (2023) encuentran evidencia de impactos modestos pero positivos del microcrédito en la mejora del bienestar general, especialmente cuando se evalúan dimensiones no monetarias como salud, educación o vivienda.

Por otro lado, y en contraste, la hipótesis central de esta investigación -que el microcrédito puede agravar la pobreza- encuentra respaldo en estudios como el de Jahiruddin et al., (2011), quienes documentaron casos en Bangladesh donde el acceso a microcréditos generó efectos adversos, principalmente en zonas rurales con baja capacidad productiva. Al igual que el modelo de pobreza monetaria extrema rural aquí expuesto, sus resultados muestran que el microcrédito, sin apoyo complementario, puede derivar en sobreendeudamiento y agravar la precariedad.

De forma complementaria, la evidencia hallada por Cuasquer y Maldonado (2011), en estudios de caso para América Latina, incluido Ecuador, también advierte que los efectos del

microcrédito no son homogéneos, y dependen fuertemente del contexto geográfico y del perfil de los beneficiarios. En línea con los resultados de este trabajo, estos autores subrayan que el entorno urbano suele ser más favorable para que el crédito tenga efectos positivos, como se refleja en los modelos que muestran reducción significativa de la pobreza multidimensional urbana.

Asimismo, la experiencia de Franco (2011), en América Latina también coincide con los hallazgos mixtos que de aquí se derivaron. Su investigación muestra que el microcrédito tiene efectos positivos leves sobre la pobreza estructural, pero no logra incidir significativamente sobre la pobreza monetaria. Esta convergencia con mis resultados fortalece la interpretación de que el crédito puede mejorar ciertas dimensiones del bienestar, pero no necesariamente aumentar los ingresos de los hogares.

En esta misma línea, Bakhtiari (2006) y Hadj y Ben (2015), plantean que los efectos del microcrédito sobre la pobreza deben evaluarse con enfoque multidimensional, dado que los cambios más notables se producen en el acceso a servicios, movilidad social y poder de decisión, más que en el ingreso directo. Esto refuerza la validez del enfoque usado en esta tesis y explica por qué las regresiones de pobreza multidimensional ofrecen resultados estadísticamente significativos, a diferencia de los modelos de pobreza por ingresos.

Por otra perspectiva, desde un enfoque de género y demografía, Buba et al. (2018), y Charles et al.,(2023), advierten que la eficacia del microcrédito en zonas rurales depende de factores como la edad, el género y la educación de los beneficiarios. Esto puede ayudar a explicar por qué en el presente modelo de pobreza extrema rural, el microcrédito aparece como una herramienta que, bajo ciertas condiciones, logra reducir la pobreza severa, desafiando la hipótesis inicial.

En un plano comprada, en el caso de Nigeria y Ghana, autores como Bakare (2017) y Owolabi (2015), encuentran efectos positivos del microcrédito en la reducción de la pobreza rural, pero solo cuando el crédito está acompañado de asistencia técnica y vinculado a proyectos productivos con mercado asegurado. Esta conclusión tiene implicancias directas para el Ecuador rural, donde el crédito aislado puede ser insuficiente, como sugiere el presente modelo no significativo de pobreza por necesidades básicas insatisfechas.

Asimismo, de forma convergente, Ricardo et al. (2020), destacan en el contexto colombiano que el microcrédito genera mejores resultados cuando está articulado a procesos de

desarrollo endógeno local. Este aspecto puede ayudar a interpretar por qué, en los presentes datos, las instituciones que canalizan más microcréditos no siempre logran incidir sobre indicadores como necesidades básicas insatisfechas: probablemente no se ha dado una articulación con políticas territoriales.

En este sentido, estudios como el de Masood et al. (2017), han argumentado que la medición de pobreza únicamente con indicadores monetarios subestima el impacto de los programas sociales y crediticios, lo que es consistente con el contraste entre mis resultados en pobreza monetaria (casi todos no significativos) y los de pobreza multidimensional (todos significativos). Esto sugiere que el microcrédito puede no aumentar ingresos, pero sí aliviar privaciones.

A nivel nacional, en Ecuador, el trabajo de Medina y Mera (2023), concluye que el microcrédito ha tenido impactos más relevantes en el fortalecimiento de redes de cooperación y en el acceso a servicios comunitarios, que en la generación directa de riqueza. Esto puede explicar los resultados positivos encontrados en mis modelos multidimensionales, incluso en entornos rurales con alta pobreza estructural.

Por otro lado, Patel (2023) y Perossa y Marinaro (2014), encuentran evidencia de que los efectos del microcrédito en América Latina han sido altamente dispares, dependiendo de la regulación financiera, la calidad de los programas y la preparación del prestatario. Estos factores podrían estar detrás de la variabilidad en los signos y significancias en mis modelos de pobreza monetaria y necesidades básicas insatisfechas.

En términos teóricos, el trabajo clásico de Sen (1981), y la reformulación del concepto de pobreza por Bourguignon y Chakravarty (2003), fundamentan el uso de indicadores multidimensionales como herramienta para evaluar el bienestar real. Los presentes resultados respaldan este marco teórico al mostrar que el microcrédito no incide directamente en el ingreso, pero sí puede impactar positivamente en carencias estructurales como educación, vivienda o salud.

En el plano internacional, en cuanto a los estudios de microcrédito en Asia, Latifée (2003) y Banerjee y Duflo, (2007), documentan resultados similares a los de esta investigación: impactos positivos limitados en pobreza multidimensional urbana y efectos neutros o negativos en zonas rurales sin apoyo complementario. Esta evidencia comparada reafirma la necesidad de contextualizar las políticas de microfinanzas en función del territorio.

A su vez, desde otra perspectiva, Heshmati et al. (2015), advierten que el impacto del microcrédito en Asia ha sido más sostenible cuando existe inclusión financiera real, lo que implica acceso a productos, capacitación, seguros y no solo préstamos. Esta observación conecta con la debilidad de los efectos que se encontró en pobreza por necesidades básicas, lo cual puede indicar un enfoque demasiado restringido de las instituciones microfinancieras.

Ahora que, en el plano metodológico, autores como De Neubourg et al. (2012) y Salecker et al. (2020), proponen medir pobreza y microfinanzas con indicadores combinados, pues solo así se capta el efecto completo. La estructura de esta tesis, al incluir simultáneamente pobreza monetaria, pobreza por necesidades básicas insatisfechas y pobreza multidimensional, se alinea con estas buenas prácticas investigativas y ofrece una base empírica sólida para el análisis comparativo.

La contrastación sistemática entre los resultados econométricos obtenidos y la literatura académica nacional e internacional constituye uno de los aportes centrales de esta investigación. Este ejercicio permitió identificar convergencias y divergencias empíricas, explicar la heterogeneidad de los efectos del microcrédito según el tipo de pobreza y el contexto territorial, y evitar interpretaciones unidimensionales del impacto del microcrédito como herramienta de política pública.

No obstante, una advertencia importante proviene de Muriel (2000) y Ramírez (2013), quienes subrayan que el microcrédito puede convertirse en un instrumento de presión sobre los hogares pobres si no se controla el endeudamiento informal o las tasas de interés elevadas. En el presente caso, si bien no se observaron efectos agravantes en la mayoría de modelos, este riesgo debería considerarse al formular políticas, especialmente en áreas rurales.

Por consiguiente, en el contexto ecuatoriano, la evidencia de Duta-Uyaguary et al. (2021), indica que el microcrédito tiene potencial para mejorar condiciones de vida locales, pero solo si está acompañado por mecanismos de seguimiento, monitoreo y asistencia. Esto se alinea con los hallazgos formulados en la pobreza extrema rural: el microcrédito puede funcionar si se vincula al territorio y no actúa como instrumento aislado.

A partir de esta síntesis general de hallazgos y de la contrastación empírica desarrollada, las conclusiones se presentan a continuación de manera estructurada, en función del cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos de la investigación:

En relación con el primer objetivo específico, los resultados permiten concluir que las políticas de microcrédito aplicadas en el Ecuador entre 2018 y 2023 se caracterizaron por su dispersión y falta de articulación con una estrategia nacional de reducción de la pobreza. Tal como advierten Franco (2011) y Patel (2023), la región ha privilegiado programas aislados antes que políticas de Estado, tendencia también evidente en el país. La coexistencia de iniciativas desde banca pública, sector popular y solidario y banca privada no generó una política homogénea ni metas coordinadas de bienestar. Esta fragmentación explica los impactos mixtos encontrados y confirma la necesidad de un marco más coherente e inclusivo.

Del mismo modo, respecto al segundo objetivo específico, el estudio confirma que la estructura del microcrédito ecuatoriano continúa determinada por criterios de riesgo y rentabilidad que priorizan la lógica financiera sobre la lógica social. Las altas tasas de interés, los requisitos de evaluación basados en la ausencia de empleo formal y la escasa consideración de capacidades productivas reproducen los patrones señalados por Muriel (2000) y Ramírez (2013) sobre el carácter “costoso” de estos productos para hogares vulnerables.

Esta configuración explica por qué, en varios modelos, el microcrédito no logra aliviar la pobreza monetaria y, en algunos contextos rurales extremos, incluso puede agravarla. En consecuencia, la caracterización estructural realizada en la tesis evidencia que, sin ajustes en tasas, garantías y acompañamiento, el microcrédito tiende a consolidarse como un crédito de alto riesgo social más que como una herramienta de protección.

Asimismo, en cuanto al tercer objetivo específico, el examen de las condiciones institucionales y territoriales del microcrédito muestra que su impacto depende fuertemente del entorno donde opera. Coincidiendo con Cuasquer y Maldonado (2011) y Medina y Mera (2023), los resultados de esta tesis indican que los contextos urbanos, con mayor infraestructura, mercados más dinámicos y redes de apoyo, ofrecen un terreno más favorable para que el microcrédito se traduzca en mejoras multidimensionales.

Por lo contrario, en zonas rurales con baja conectividad, limitada asistencia técnica y escaso acceso a servicios, el crédito tiende a enfrentar restricciones severas para convertirse en palanca de movilidad social. Esta constatación respalda los hallazgos de Bakare (2017) y Owolabi (2015) sobre la importancia de articular el financiamiento con proyectos productivos viables y políticas de desarrollo local, condición que aún es incipiente en el caso ecuatoriano.

Con relación con el cuarto objetivo específico, la tesis formula un modelo de transformación del microcrédito, del cual se derivan lineamientos estratégicos orientados a convertirlo en una herramienta efectiva de alivio de la pobreza. Estos lineamientos se sustentan en el enfoque de capacidades de Sen (1981) y en la concepción multidimensional de la pobreza desarrollada por Bourguignon y Chakravarty (2003), así como en la recomendación de De Neubourg et al. (2012) y Salecker et al. (2020) de combinar indicadores financieros y sociales para evaluar impacto.

Además, la propuesta de una cuota social de microcrédito, la creación de una variable compuesta de impacto, la segmentación territorial de productos y la incorporación de acompañamiento técnico obligatorio constituyen respuestas concretas a las debilidades detectadas en la evidencia empírica. De este modo, la investigación no solo diagnostica las limitaciones del esquema actual, sino que ofrece una arquitectura de política pública innovadora y aplicable al contexto ecuatoriano.

En conclusión, esta investigación evidencia que el microcrédito en el Ecuador posee un potencial transformador limitado si se concibe únicamente como un instrumento financiero, pero adquiere capacidad real de incidir en la pobreza cuando se integra a estrategias multidimensionales, territoriales y socialmente orientadas. Los resultados econométricos, contrastados con la literatura internacional y regional, evidencian que el microcrédito puede aliviar privaciones estructurales siempre que exista un entorno institucional sólido, acompañamiento técnico y políticas públicas coherentes.

La propuesta formulada en esta tesis, sustentada en estos hallazgos, plantea un rediseño integral del modelo de microcrédito que articula regulación, operación y evaluación con criterios de bienestar. Con ello, el estudio no solo aporta evidencia empírica, sino que ofrece una hoja de ruta viable para fortalecer la inclusión financiera y contribuir al alivio sostenido de la pobreza en el país.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que se presentan a continuación se derivan directamente de los hallazgos empíricos y del modelo de transformación del microcrédito propuesto, y abordan de manera integrada aspectos de carácter metodológico, académico y práctico, orientados tanto a la continuidad de la investigación como a la aplicación efectiva del modelo en el ámbito de la política pública.

Desde una perspectiva metodológica, se recomienda que futuras investigaciones profundicen el estudio del microcrédito y su relación con la pobreza mediante el empleo de metodologías alternativas o complementarias a las utilizadas en esta tesis, tales como modelos dinámicos de datos panel, enfoques cuasi-experimentales o técnicas de evaluación de impacto causal.

Asimismo, la metodología aplicada en este estudio puede ser replicada en investigaciones sobre otros instrumentos de política pública financiera o social, permitiendo ampliar su uso a diferentes áreas del conocimiento y contextos territoriales. Esta recomendación metodológica busca ampliar la robustez analítica del estudio del microcrédito y evitar conclusiones unidimensionales sobre su impacto social.

A partir de los resultados econométricos y del modelo de transformación formulado, se recomienda en primera instancia, fortalecer los programas de microcrédito como una herramienta de alivio estructural de la pobreza, especialmente en su dimensión multidimensional. Los efectos significativos observados en indicadores como: acceso a servicios, vivienda, educación y salud -que pertenecen a la evaluación de este tipo de pobreza-, sugieren que el microcrédito tiene mayor eficacia en reducir privaciones estructurales del bienestar que en elevar ingresos directos.

En esta línea, dado que los modelos relacionados con pobreza monetaria y necesidades básicas insatisfechas no mostraron significancia estadística consistente, se recomienda no basar exclusivamente las políticas públicas en el ingreso como único indicador de pobreza. En su lugar, debe consolidarse un enfoque multidimensional, alineado con los estándares de Naciones Unidas y el enfoque de capacidades desarrollado por Amartya Sen.

En consecuencia, para que el microcrédito tenga un efecto sostenible, se propone incluir variables institucionales en los programas públicos de financiamiento: capacitación financiera,

acompañamiento técnico, conexión con cadenas productivas y formación comercial y empresarial.

De manera particular, la evidencia encontrada sobre el impacto negativo y significativo del microcrédito en la pobreza monetaria extrema rural exige un rediseño urgente de la política pública para este sector en específico. Se recomienda implementar como parte del modelo de intervención propuesto un sistema de alertas tempranas sobre riesgos de sobreendeudamiento rural.

Por su parte, los resultados positivos en las zonas urbanas sugieren que los microcréditos en entornos urbanos se canalizan con mejores resultados. Por ello, se recomienda diseñar una política diferenciada para los microcréditos por área de influencia. Además, de forma complementaria se sugiere la creación de una Variable Compuesta de Impacto del Microcrédito, concebida como un instrumento de evaluación integral que considere no solo el monto otorgado, sino también su destino, duración, tasa efectiva, morosidad y reincidencia.

Asimismo, a nivel de política pública, se propone la reactivación y fortalecimiento del Fondo Nacional de Garantías para micro emprendedores rurales. Entre 2018 y 2023, el enfoque de los gobiernos ha sido disímil, por lo que se sugiere que se creen políticas de Estado que puedan blindarse y mantenerse indemnes a las decisiones de los mandatarios de turno.

Además, para fortalecer la focalización, se recomienda vincular los programas de microcrédito con los registros sociales del MIES. Mientras que, en zonas de pobreza extrema rural, los créditos deberían estar acompañados obligatoriamente de asistencia técnica productiva y mecanismos de seguimiento comunitario.

De igual forma, se sugiere una reforma a la normativa de la Junta de Política y Regulación Financiera, Superintendencia de Bancos y Superintendencia de Economía Popular y Solidaria para exigir a las cooperativas un indicador de impacto social que mida el efecto de los microcréditos. La experiencia internacional sugiere que los efectos positivos del microcrédito se consolidan cuando existe un ecosistema económico funcional y un sistema de regulación permanente.

En este sentido, el impacto más fuerte de esta investigación se encontró en pobreza extrema multidimensional urbana. Por lo tanto, se recomienda priorizar el crédito como puente entre pobreza y formalidad económica. Es decir, el proceso de bancarización y conocimiento financiero de la población.

Complementariamente, se recomienda generar nuevas líneas de investigación institucionales dentro de los programas del MIES, SEPS, SB y BCE. Es prioritario reformar los programas de microcrédito estatal para priorizar el financiamiento de proyectos cooperativos y comunitarios.

Sin embargo, durante el periodo analizado, no se observó una política pública consistente orientada a vincular el microcrédito con estrategias de inclusión productiva a largo plazo. Se sugiere como nueva variable la inclusión de un indicador de efecto productivo de los recursos otorgados, además de un índice de resiliencia crediticia territorial.

Por ello, a nivel interinstitucional, se recomienda conformar una mesa nacional de microfinanzas y pobreza. Se debe abandonar enfoques unidimensionales en la política pública contra la precariedad. El microcrédito debe combinarse con políticas de desarrollo humano, servicios básicos y capacitación. Esto solo se logra con el entendimiento de los determinantes de la pobreza.

Finalmente, a nivel académico se recomienda socializar los resultados de esta investigación mediante espacios académicos y profesionales como charlas, conferencias, seminarios y publicaciones especializadas. La difusión de los hallazgos permitirá fortalecer el debate sobre el papel del microcrédito en la reducción o agravamiento de la pobreza en Ecuador, aportando evidencia empírica útil para formuladores de políticas públicas, entidades financieras y organismos de control.

Además, la exposición de los resultados en foros universitarios o institucionales contribuirá a consolidar una cultura de investigación aplicada, promover la transparencia en la gestión de los microcréditos y estimular nuevas líneas de estudio sobre inclusión financiera y desarrollo sostenible. Esta recomendación académica busca fortalecer el vínculo entre investigación, política pública y práctica institucional, promoviendo una agenda de investigación aplicada y socialmente relevante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abay, K., Abay, M., Berhane, G., & Chamberlin, J. (2022). Social protection and resilience: The case of the productive safety net program in Ethiopia. *Food Policy*, *112*(102367), 1-19.
<https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2022.102367>
- Abdulwasaa, M., & Kawale, S. (2023). Determinants of Poverty: A Mini-Review. *Current Journal of Applied Science and Technology*, *42*(21), 27-36.
- Abdur, K. (2014). Jeffrey Sachs, (2005). The End of Poverty: Economic Possibilities for our Time. New York: The Penguin Press. (Book Summary and Book Review). *Global Journal of Management and Business Research: Business Economics and Commerce*, *14*(6).
- Abramo, L., Cecchini, S., & Morales, B. (2019). *Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral Aprendizajes desde América Latina y el Caribe (Libros de la CEPAL, N° 155, LC/PUB.2019/5-P)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Adams, A., & Tewari, D. (2021). Client Protection and Microfinance Regulation: Lessons from Africa. *Savings and Development*, *44*(1), 1-20.
- Aderinto, I., Alkire, S., Conceição, P., Davis, A., Evans, M., Ghorai, M., Gibbons, N., Haq, R., Hwang, S., Jahic, A., Kanagaratnam, U., Kwag, M., Mirza, T., Nogales, R., Saling, S., & Sanzarello, L. (2024). *The Global Multidimensional Poverty Index (MPI) 2024*. Oxford Poverty & Human Development Initiative.
https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2024-10/2024_global_multidimensional_poverty_index.pdf

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95, 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alkire, S., Kanagaratnam, U., & Suppa, N. (2021). *The Global Multidimensional Poverty Index (MPI) 2021*. Oxford Poverty & Human Development Initiative.
https://ophi.org.uk/sites/default/files/2024-03/OPHI_MPI_MN_51_2021_4_%282022%29.pdf
- Alkire, S., & Santos, M. (2010). Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries. (*OPHI Working Paper No. 38*). *Oxford Poverty & Human Development Initiative*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1815243>
- Alkire, & Seth. (2015). Multidimensional poverty reduction in India between 1999 and 2006: Where and how? *World Development*, 72, 93-108.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2015.02.004>
- Al-shami, S., Al Mamun, A., Rashid, N., & Al-shami, M. (2021). Microcredit Impact on Socio-Economic Development and Women Empowerment in Low-Income Countries: Evidence from Yemen. *Sustainability*, 326(92).
<https://doi.org/org/10.3390/%2520su13169326>
- Alvarado, A. (2020). Bourdieu and the analysis of social classes in Mexico. *Transcience*, 11(2), 123-143.
- Amarante, V., Colacce, M., & Scalese, F. (2024). Poverty in Latin America: Feelings/perceptions Vs. Material conditions. *Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay*.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/43369>

- Anand, P. (2021). Wellbeing in Public Policy: Contributions Based on Sen's Capability Approach. *LSE Public Policy Review*, 2(2), 1-8. <https://doi.org/10.31389/lseppr.49>
- Antón, J. (2013). *El impacto de las microfinanzas sobre el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo* [PhD Dissertation]. Universidad de Valladolid.
- Arias, J., Villasís, M., & Miranda, M. (2016). El protocolo de investigación III: la población de estudio. *Revista Alergia México*, 63(2), 201-206.
- Aristizábal, R. (2007). El microcrédito como alternativa de crecimiento en la economía colombiana. *Revista de Ciencias Estratégicas*, 15(17), 39-57.
- Armendáriz, B., & Morduch, J. (2010). *The Economics of Microfinance* (2.^a ed.). The MIT Press.
- Arregui, R., Guerrero, R., & Ponce, K. (2020). *Inclusión Financiera y Desarrollo. Situación actual, Retos y desafíos de la banca*. Superintendencia de Bancos.
<https://www.superbancos.gob.ec/bancos/wp-content/uploads/downloads/2020/09/LIBRO-INCLUSION-FINANCIERA-Y-DESARROLLO-3.pdf>
- Asif, Pasha, Mumtaz, & Sabir. (2023). Causes of youth unemployment in Pakistan. *Inverge Journal of Social Sciences*, 2(1), 1-12.
- Atkinson, A. (2015). *Inequality – what can be done?* Harvard University Press, 1-17.
- Bahadur, M., & Bhandari, M. (2021). Microfinance Institutions: Instrumental for Promoting Financial Inclusion. *Financial Markets, Institutions and Risks*, 5(2), 72-85.
[https://doi.org/0.21272/fmir.5\(2\).72-%252085.2021](https://doi.org/0.21272/fmir.5(2).72-%252085.2021)
- Bajo, O., & Gómez, A. (2025). Austerity and asymmetries in the fiscal policies of the Eurozone: The case of Southern Europe. *International Economics and Economic Policy*, 22(33), 1-24. <https://doi.org/10.1007/s10368-025-00658-8>

- Bakare, A. (2017). *The Impact of Microfinance on Poverty Reduction amongst Farmers in Ghana* [PhD Dissertation]. Birmingham City University.
- Bakhtiari, S. (2006). Microfinance and poverty reduction: Some international evidence. *International Business & Economics Research Journal*, 5, 65-71.
- Baltagi, B. (2021). *Econometric Analysis of Panel Data* (6th ed.). Springer.
- Banegas, O. (2020). *Microfinanzas en Ecuador a la luz de las tendencias globales*. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8006>
- Banerjee, A., Breza, E., Duflo, E., & Kinnan, C. (2019a). ¿Can microfinance unlock a poverty trap for some entrepreneurs? *National Bureau of Economic Research*, 1-62.
- Banerjee, A., Breza, E., Duflo, E., & Kinnan, C. (2019b). Microfinance and Poverty Traps: Can Microcredit Unlock a Poverty Trap for Some Entrepreneurs? *Microfinance and Poverty Traps*, 62.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2007). The Economic Lives of the Poor. *Journal of Economic Perspectives*, 21(1), 141-167.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011). *Repensar la Pobreza: Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. PublicAffairs.
- Banerjee, A., Duflo, E., Glennerster, R., & Kinnan, C. (2015). The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 22-53. <https://doi.org/10.1257/app.20130533>
- Bárcena, E., Pérez, S., & Rodríguez, B. (2020). Rethinking multidimensional poverty through a multi-criteria analysis. *Economic Modelling*, 91(1), 313-325. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2020.06.007>

- Bateman, M. (2010). *Why doesn't microfinance work? The destructive rise of local neoliberalism*. Zed Books.
- Bateman, M., & Chang, H.-J. (2012). Microfinance and the Illusion of Development: From hubris to nemesis in thirty years. *World Economic Review*, 1(1), 13-36.
- BCE. (2022). *Tasas de interés activas efectivas referenciales*. Banco Central del Ecuador.
<https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/TasasInteres/TasasVigentes122022.htm>
- Begoña, B. (2005). Análisis de los datos en un proyecto de investigación. *Matronas*, 6(3), 30-36.
- Berhane, G., Hoddinott, J., Kumar, N., Seyoum, A., Tedla, M., Yohannes, Y., Sabates-Wheeler, R., Handino, M., & Lind, J. (2014). *Evaluation of Ethiopia's Food Security Program: Documenting Progress in the Implementation of the Productive Safety Net Programme*. International Food Policy Research Institute (IFPRI).
https://essp.ifpri.info/files/2013/05/ESSPII_EDRI_Report_PSNP.pdf
- Bhuiya, M., Meah, S., & Chowdhury, T. (2025). Impact of Grameen Bank's Eighteen Decisions on the Livelihood Status of Borrowers: A Chattogram Perspective. *Jagannath University Journal of Business Studies*, 13(1), 1-22. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15789896>
- Bika, Z., Subalova, M., & Locke, C. (2022). Microfinance and Small Business Development in a Transitional Economy: Insights from Borrowers' Relations with Microfinance Organisations in Kazakhstan. *The Journal of Development Studies*, 58(1), 183-203.
<https://doi.org/10.1080/00220388.2021.1956472>
- Bonanno, G., Chies, L., & Podrecca, E. (2023). The determinants of poverty exits and entries and the role of social benefits: The Italian case. *Economia Politica*, 40(1), 931-969.
<https://doi.org/10.1007/s40888-023-00305-y>

- Bourdieu, P. (1999). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
https://monoskop.org/images/a/a2/Bourdieu_Pierre_Las_estructuras_sociales_de_la_economia_2002.pdf
- Bourguignon, F. (2004). The Poverty-Growth-Inequality Triangle. *Indian Council for Research on International Economic Relations (ICRIER)*.
- Bourguignon, F., & Chakravarty, S. (2003). The measurement of multidimensional poverty. *Journal of Economic Inequality*, 1(1), 25-49.
- Brett, J. (2006). «We Sacrifice and Eat Less»: The Structural Complexities of Microfinance Participation. *Society for Applied Anthropology*, 65(1), 8-19.
- Buba, A., Abdu, M., Adamu, I., & Jibir. (2018). Socio-Demographic Determinants of Poverty in Nigeria and its Gender Differentials. *European Scientific Journal*, 14(14).
<https://doi.org/10.19044/esj.2018.v14n14p236>
- Cantillon, B., Chzhen, Y., Handa, S., & Nolan, B. (2017). *Children of austerity: Impact of the great recession on child poverty in rich countries*. Oxford University Press.
https://docs.vlaamsparlement.be/docs/biblio/opendigibib/monografie/2017/303_children_of_austerity.pdf
- Carvalho, T., & Roelen, K. (2025). Social Protection for Economic Inclusion in Latin America: The potential of comprehensive programming. *CSGD Research and Evidence*, 1(1), 1-27.
- Casaburi, L., & Willis, J. (2024). Value Chain Microfinance. *NBER Working Paper Series*, 32085(1), 1-27.
- Casas, J. (2017). Implicaciones de los acuerdos del Fondo Monetario Internacional sobre la pobreza en Colombia. *Económicas CUC*, 1(38), 9-36.
<https://doi.org/10.17981/econcuc.38.1.01>

Castillo, R., & Jácome, F. (2016). *Medición de la Pobreza Multidimensional en Ecuador*.

Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC).

CEPAL. (2021a). *Desastres y desigualdad en una crisis prolongada: Hacia sistemas de protección social universales, integrales, resilientes y sostenibles en América Latina y el Caribe (LC/CDS.4/3)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

CEPAL. (2021b). *Panorama Social de América Latina 2021*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/43a39b21-edc7-478e-9085-348efa-e44cfa/content>

CEPAL. (2022). *Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL. (2023). *Institutional Frameworks for Social Policy in Latin America and the Caribbean: A Central Element in Advancing towards Inclusive Social Development* (No. Comisión Económica para América Latina y el Caribe) [Dataset].

<https://www.cepal.org/en/publications/68583-institutional-frameworks-social-policy-latin-america-and-caribbean-central>

CEPAL. (2024). *Informe Nacional Ecuador 2024*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

https://www.cepal.org/sites/default/files/static/files/ecuador_-_informe_nacional_3.pdf?utm_source=chatgpt.com

Cepeda, I. (2008). Reseña de «Microcréditos y pobreza. De un sueño al Nobel de la Paz» de Maricruz Lacalle Calderón. *Revista de Economía Mundial*, 1(19), 223-226.

CGAP. (2020). *Annual Report*. CGAP/World Bank.

- Chakravarty, S., & Silber, J. (2008). Measuring multidimensional poverty: The axiomatic approach. *Quantitative Approaches to Multidimensional Poverty Measurement - Palgrave Macmillan*.
- Chang, J., Evans, D., & Rivas, C. (2024). Ten Findings about Poverty in Latin America and the Caribbean. *Inter-American Development Bank - Social Sector (SCL)*.
<https://doi.org/10.18235/0013249>
- Charles, G., Otieno, S., Magreth, M., Heriel, E., Mwakasisi, T., & Mganga, J. (2023). Determinants of Multidimensional Poverty in Rural Tanzania. *Rural Planning Journal*, 25(1), 81-96. <https://doi.org/10.59557/kavham44>
- Chipunza, T., & Ntsalaze, L. (2025). Multi-dimensional poverty: A bibliometric analysis and content co-occurrence literature review. *Humanities and Social Sciences Communications*, 12(582), 1-12. <https://doi.org/10.1057/s41599-025-04924-7>
- Chliova, M., Brinckmanna, J., & Rosenbusch, N. (2014). Is microcredit a blessing for the poor A meta-analysis examining development outcomes and contextual considerations. *Journal of Business Venturing*, 30(3), 467-487. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2014.10.003>
- Chowdhury, A. (2009). *Microfinance as a Poverty Reduction Tool—A Critical Assessment*. Economic & Social Affairs.
- Clausen, J., Barrantes, N., Trivelli, C., & Salas, F. (2025). Evaluating Poverty in all its Forms and Dimensions: Monetary, Multidimensional, and Subjective Poverty in Peru. *Social Indicators Research*, 179(1), 861-893. <https://doi.org/10.1007/s11205-025-03641-7>
- Clementi, F. (2024). Income Distribution, Inequality and Poverty: Evidence, Explanations and Policies. *Economies*, 12(10), 276. <https://doi.org/10.3390/economies12100276>

Comisión Europea. (2020). *Informe especial: Pobreza infantil*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

<https://op.europa.eu/webpub/eca/special-reports/child-poverty-20-2020/es/>

Coraggio, J. (2012). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital* (1.^a ed.). Ediciones Abya-Yala.

https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5448/resource_files/Coraggio_ESS_Trabajo_antes_que_capital.pdf

Cornejo, A., Zambrano, J., & Zorrilla, O. (2024). Determinantes de la pobreza en Ecuador. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria Pentaciencias*, 6(7), 81-95.

Coronel, K., Heras, D., Jiménez, J., Aguirre, J., & Mora, P. (2023). Microfinance, an Alternative for Financing Entrepreneurship: Implications and Trends-Bibliometric Analysis.

International Journal of Financial Studies, 11(83), 4-14.

<https://doi.org/10.3390/ijfs11030083>

Cörüt, G., & Cörüt, İ. (2022). The neo-liberal conception of empowerment and its limits:

Micro-credit experiences of self-employed women in the bazaars of Bishkek. *Central Asia Survey*, 41(1), 1181-137. <https://doi.org/0.1080/02634937.2021.1969897>

Crépon, B., Devoto, F., Duflo, E., & Parienté, W. (2015). Estimating the Impact of Microcredit on Those Who Take It Up: Evidence from a Randomized Experiment in Morocco.

American Economic Journal: Applied Economics, 7(1), 123-150.

<https://doi.org/10.1257/app.20130535>

Cruz, M. (2015). La dicotomía cualitativo-cuantitativo: Posibilidades de integración y diseños mixtos. *Campo Abierto*, 1(1), 11-30.

- Cuasquer, H., & Maldonado, R. (2011). Microfinanzas y microcrédito en Latinoamérica. Estudios de caso: Colombia, Ecuador, El Salvador, México y Paraguay. *Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, 1-48.
- Cull, R., Demirgüç-Kunt, A., & Morduch, J. (2018). The Microfinance Business Model: Enduring Subsidy and Modest Profit. *The World Bank Economic Review*, 32(2), 221-244.
<https://doi.org/10.1093/wber/lhx030>
- D'Attoma, I., & Matteucci, M. (2024). Multidimensional poverty: An analysis of definitions, measurement tools, applications and their evolution over time through a systematic review of the literature up to 2019. *Quality & Quantity*, 58(1), 3171-3213.
<https://doi.org/10.1007/s11135-023-01792-8>
- Dávila, P., Ortuño, S., Mantilla, D., & Albuja, V. (2025). The Role of Solidarity Finance in Sustainable Local Development in Ecuador. *Economies*, 13(8), 1-227.
<https://doi.org/10.3390/e2520economies13080227>
- De la Torre, M. (2018). Utilización del sector financiero para el lavado de dinero: Perspectiva desde la legislación ecuatoriana. *Jurídicas CUC*, 14(1), 145-166.
<http://dx.doi.org/10.17981/juridcuc.14.1.2018.7>
- De Neubourg, C., Bradshaw, J., Chzhen, Y., Main, G., Martorano, B., & Menchini, L. (2012). Child deprivation, multidimensional poverty and monetary poverty in Europe. *UNICEF Innocenti Research Centre*, 1-42.
- Dip, J., & Gamboa, L. (2019). *La heterogeneidad de los efectos de la educación preescolar sobre los resultados cognitivos en América Latina* (Revista de la CEPAL No. 128). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c3b0b919-1617-43c2-a774-1af8fd826545/content>

- Duta-Uyaguary, E., Álava-Atiencie, G., & Sigüenza-Orellan, S. (2021). El microcrédito como potenciador del desarrollo local: Análisis de las condiciones de vida. *MASKANA*, 12(2), 25-33. <https://doi.org/10.18537/mskn.12.02.04>
- Duvendack, M., Palmer-Jones, R., Copestake, J., Hooper, L., Loke, Y., & Rao, N. (2011). *What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?* Social Science Research Unit, Institute of Education, University of London.
https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08aeed915d622c0009bb/Microfinance2011Duvendackreport.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Engueta, M. (2023). *El microcrédito ¿Una estrategia de abatimiento de la pobreza? Un estudio: Caso Bolivia* [PhD Dissertation]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Escobar, A. (2020). *Pluriversal Politics: The Real and the Possible*.
https://assets-us-01.kc-usercontent.com/f7ca9afb-82c2-002a-a423-84e111d5b498/6b7b3b78-444a-4f4c-b704-bab6ad4d95f4/978-1-4780-0846-0_601.pdf?fm=webp&auto=format&lossless=true
- Feijó, N., Ceular, N., & Navajas, V. (2023). Behavioral Patterns That Influence the Financing Choice Models of Small Enterprises in Ecuador through Latent Class Analysis. *Sustainability*, 15(6790). <https://doi.org/10.3390/su15086790>
- Fernández, M., & Serrano, G. (2022). *New Perspectives on Inequality in Latin America* (No. IZA DP No. 15437) [Dataset]. <https://docs.iza.org/dp15437.pdf>
- Ferraro, C., & Stumpo, G. (2008). *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina Entre avances innovadores y desafíos institucionales*. Comisión Económica para América

Latina y el Caribe.

<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/bf73e86a-401e-4b73-9320-8f2e195c4c81>

- Fiszbein, A., & Schady, N. (2009). Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty. *World Bank*. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7352-1>
- Fonseca, S., Moreira, A., & Mota, J. (2024). Factors Influencing Sustainable Poverty Reduction: A Systematic Review of the Literature with a Microfinance Perspective. *Journal of Risk and Financial Management*, 17(309), 1-18. <https://doi.org/10.3390/%2520jrfm17070309>
- Franco, N. (2011). *Does Microfinance Reduce Poverty? A Study of Latin America* [PhD Dissertation, Boston College]. <http://hdl.handle.net/2345/1997>
- Fu, J., Ioannidou, V., & Mishra, M. (2022). *Don't Stay Put: Ride the (Credit) Wave* [University of London]. https://www.bayes.citystgeorges.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0008/700757/fu_et_al_2022.pdf
- García, A., Cecchi, F., Eriksen, S., & Lensink, R. (2021). The Plus in Credit-Plus-Technical Assistance: Evidence from a Rural Microcredit Programme in Bolivia. *The Journal of Development Studies*. <https://doi.org/10.1080/00220388.2021.1928639>
- García, C. (2014). De fronteras y paentes farmaceuticas. *Universidad Complutense de Madrid*, Vol. 18, 185-213.
- García, D., & Núñez, J. (2023). El gasto social y la pobreza multidimensional en Ecuador. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 109(1), 317-347.
- Gentilini, G., Almenfi, M., & Dale, P. (2020). Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures. *World Bank*, 907.

- Geoghegan, V., & Fois, M. (2021). Women, Debt and Gender Inequalities. *Latin American Network for Economic and Social Justice*.
<https://latindadd.org/wp-content/uploads/2024/03/women-debt-and-gender-inequalities.pdf>
- Ghimire, S., Thapa, B., & Zheng, R. (2025). Microfinance for change: How financial innovation enables structural transformation. *Financial Innovation*, 11(60), 1-20.
<https://doi.org/10.1186/s40854-024-00738-9>
- Giesecke, M. (2020). Elaboración y pertinencia de la matriz de consistencia cualitativa para las investigaciones en ciencias sociales. *Desde el Sur*, 12(2), 397-417.
<https://doi.org/10.21142/DES-1202-2020-0023>
- Giler, S., Álava, D., & Mora, V. (2025). Sector informal y pobreza 2019-2023: Un análisis socioeconómico desde Ecuador. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria Pentaciencias*, 5(1), 20-25.
- Goldszmidt, R., Behr, P., Zucco, C., Lenz, A., Gonzalez, L., & Valdivia, M. (2022). Microcredit Impacts: Evidence from a Large-Scale Observational Study in Brazil. *The European Journal of Development Research*, 34(1), 1940-1966.
<https://doi.org/10.1057/s41287-021-00448-3>
- González, B., Salas, E., & Mujica, M. (s. f.). *La ruta de la investigación cuantitativa*.
- Granados, C., & Sánchez, F. (2025). Eppur si Muove. Social Mobility, Inequality, and Political Trust in Latin America. *Social Justice Research*, 38(1), 167-190.
<https://doi.org/10.1007/s11211-025-00452-6>
- Guerrero, M. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9.

- Gunawan, I. (2024). Exploring factors influencing the microfinance program sustainability. *SN Business & Economics*, 4(101), 1-17. <https://doi.org/10.1007/s43546-024-00701-x>
- Gutiérrez, A. (2004). Microfinanzas rurales: Experiencias y lecciones para América Latina. *CEPAL - SERIE Financiamiento del desarrollo*, 149(1), 1-76.
- Gutierrez, C. (2002). Reseña de Muhammad Yunus, Hacia un mundo sin pobreza de Andrés Bello. *La Alijaba*, 7(1), 229-232.
- Hadj, K., & Ben, J.-E. (2015). Microfinance and poverty reduction: A review and synthesis of empirical evidence. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 195(1), 705-712.
- Hashemi, S., & De Montesquiou, A. (2011). Reaching the poorest: Lessons from the graduation model. *CGAP/World Bank*.
https://documents1.worldbank.org/curated/en/818891468331772094/pdf/633360BRI0Reac00Box0361513B0PUBLIC0.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Heeks, R. (2020). ICT4D 3.0? Part 1—The components of an emerging “digitalfor-development” paradigm. *J Info Sys Dev Countries*, 1(1), 1-15.
<https://doi.org/10.1002/isd2.12124>
- Helms, B. (2006). *Access for All Building Inclusive Financial Systems*. CGAP/World Bank.
<https://www.gfdrr.org/sites/default/files/publication/Access%20for%20All-%20Building%20Inclusive%20Financial%20Systems.pdf>
- Heshmati, A., Maasoumi, E., & Wan, G. (2015). Poverty Reduction Policies and Practices in Developing Asia. *Economic Studies in Inequality, Social Exclusion and Well-Being*, 1(1), 1-314. <https://doi.org/10.1007/978-981-287-420-7>

- Hickey, S., Sen, K., & Bukenya, B. (2020). *The Politics of Inclusive Development: Interrogating the Evidence*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198722564.001.0001>
- Hobden, T. (2021). How are microfinance institutions using technical assistance to address customer needs in the pandemic? *Insight*.
- Hoidal, K. (2025). Microfinance in Latin America: Sustainability, Growth, and Efficiency. *Global Tides*, 19(3), 1-16.
- Hsiao, C. (2014). *Analysis of panel data* (3rd ed.). Cambridge University Press.
- Hulme, D., & McKay, A. (2007). *Identifying and Measuring Chronic Poverty: Beyond Monetary Measures?* 1(1), 187-214.
- Ibáñez, A., & Moya, A. (2010). Vulnerability of victims of civil conflicts: Empirical evidence for the displaced population in Colombia. *World Development*, 38(4), 647-663.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.11.015>
- Imai, K., Gaiha, R., Thapa, G., & Annim, S. (2023). Microfinance and poverty—A macro perspective. *World Development*, 40(8), 1675-1689.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2012.04.013>
- IMF, & World Bank. (2020). *Enhancing access to opportunities*. International Monetary Fund (IMF) & World Bank.
- INEC. (2016). *Revista de Estadística y Metodologías*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INEC. (2021). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [Población y demografía]*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>

- INEC. (2023a). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), diciembre 2022* [Boletín Técnico N° 02-2023-ENEMDU]. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INEC. (2023b). *Registro Estadístico de Empresas 2022* [Boletín Técnico No. 01-2023-REEM]. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INEC. (2024). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), diciembre 2023*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- IPA. (2023). Impact Evaluation of the Graduation of the Ultra-Poor Pilot in the Philippines. *Innovations for Poverty Action*.
https://poverty-action.org/sites/default/files/2023-07/IPA%20DOLE%20Graduation%20Final%20Report_April%202022.pdf
- Iqbal, A., Arifuddin, Nohong, M., Munizu4, M., & Resty, A. (2022). Analysis of determinants of poverty rates in Indonesia. *Journal of Positive School Psychology*, 6(6).
- Islam, Z., Tasnim, N., Hossain, S., Akter, S., Hasan, M., Nahar, J., & Akter, S. (2024). Women's empowerment through microcredit in rural Bangladesh: Evidence from Lakshmipur District. *Journal of Creative Writing*, 8(2), 34-39. <https://doi.org/10.70771/JOCW.101>
- Isnayanti, N. (2020). Structural Equation Modelling-Partial Least Square to Determine the Correlation of Factors Affecting Poverty in Indonesian Provinces. *IOP Conf. Series: Materials Science and Engineering*, 846(1).
<https://doi.org/10.1088/1757-899X/846/1/012054>
- Jacob, A. (2022). Poverty Alleviation in Developing Countries: A Successful Approach. *Socio Economy and Policy Studies (SEPS)*, 2(2), 53-56.
<https://doi.org/10.26480/seps.02.2022.53.56>

- Jahiruddin, A., Short, P., Dressler, W., & Khan, M. A. (2011). Can microcredit worsen poverty? Cases of exacerbated poverty in Bangladesh. *Development in Practice*, 21(8), 1109-1121.
<https://doi.org/10.1080/09614524.2011.607155>
- Jaramillo, Á. (2024). *Las Cooperativas de Ahorro y Crédito como pilar de la inclusión financiera en el área rural del Ecuador*. Cobertura Financiera.
<https://www.cosede.gob.ec/wp-content/uploads/2024/08/ARTICULO-01.pdf>
- Jimi, N., Nikolov, P., Malek, M., & Kumbhakar, S. (2020). *The Effects of Access to Credit on Productivity: Separating Technological Changes from Changes in Technical Efficiency*.
<https://arxiv.org/pdf/2006.03650>
- JPRMF. (2015). *Nota metodológica sobre las estadísticas monetarias y financieras—Nueva segmentación de crédito*.
- Jungo, J., Madaleno, M., & Botelho, B. (2022). The Effect of Financial Inclusion and Competitiveness on Financial Stability: Why Financial Regulation Matters in Developing Countries? *Journal of Risk and Financial Management*, 15(122), 1-20.
<https://doi.org/10.3390/jrfm15030122>
- Jurjāns, K., & Melnis, K. (2022). *The Relationship of Microfinance and Poverty Indicators*. *Stockholm School of Economics in Riga* [Stockholm School of Economics].
https://www.sseriga.edu/sites/default/files/2022-11/3Paper_Jurjans_Melnis.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Kabeer, N. (2005). Is Microfinance a «Magic Bullet» for Women's Empowerment? Analysis of Findings from South Asia. *Economic and Political Weekly*, 40(44/45), 4709-4718.
- Kabeer, N. (2018). *Gender, livelihood capabilities and women's economic empowerment*.
https://eprints.lse.ac.uk/90462/1/Kabeer__gender-livelihood-capabilities.pdf

- Kähler, A., & Ribeiro, P. (2025). The Capability Approach: Multidimensional Poverty, Global Justice, and Global South Perspectives. *Contexto Internacional*, 47(1), 1-20.
<https://doi.org/10.1590/S0102-8529.20254701e20230027>
- Kali. (2020). Causes and Solutions of Poverty in Lesotho. *European Journal of Behavioral Sciences*, 3(2), 23-38.
- Katmas, E., Mulazid, A., & Muslimin, J. (2025). *Microfinance and women empowerment: A pathway to achieving sustainable development goals* (Rahiem (Ed.)). Towards Resilient Societies: The Synergy of Religion, Education, Health, Science, and Technology.
<https://www.taylorfrancis.com/chapters/oa-edit/10.1201/9781003654940-62/microfinance-women-empowerment-pathway-achieving-sustainable-development-goals-ekarina-katmas-ade-sofyan-mulazid-muslimin?context=ubx&refId=3ee295a5-f0d5-445e-8cea-f20670813c1e>
- Kholishoh, M., Marselina, & Ratih, A. (2024). The Effect of Grameen Bank Micro-Credit Granting on the Welfare of Pre-Prosperous Women in Indonesia “Case Study of PT. Permodalan Nasional Madani”. *Asian Journal of Economics, Business and Accounting*, 24(3), 90-99. <https://doi.org/10.9734/ajeba/2024/v24i31243>
- Khursheed, A. (2022). Exploring the role of microfinance in women’s empowerment and entrepreneurial development: A qualitative study. *Khursheed Future Business Journal*, 8(1), 1-57. <https://doi.org/10.1186/s43093-022-00172-2>
- Kim, S., Lessmann, S., Andreeva, G., & Rovatsos, M. (2023). Fair Models in Credit: Intersectional Discrimination and the Amplification of Inequity. *arXiv Preprint*, 1-25.

Kiva. (2022). *Annual Report*. Kiva.

https://assets.ctfassets.net/j0p9a6ql0rn7/2aqIirQQre5JoJCbYs1YqN/8f2a1412a4af74cc8e171c34fc4ae4a4/Kiva_2021_Annual_Report.pdf?utm_source=chatgpt.com

Klapper, L., Singer, D., Starita, L., & Norris, A. (2025). *The Global Findex Database 2025 Connectivity and Financial Inclusion in the Digital Economy*. World Bank.

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/9288bdc5-7a9b-42de-a47c-3746fd68f22a/download>

Koefler, F., Bokkens, A., Preziuso, M., & Ehrenhard, M. (2024). Addressing Financial and Digital Literacy Challenges for Inclusive Finance: Insights from Microfinance Institutions and FinTech Organisations. *Working Paper 2024/97*, 1-40.

Lacalle, M., Rico, S., & Durán, J. (2008). Estudio piloto de evaluación de impacto del programa de microcréditos de Cruz Roja Española en Ruanda. *Revista de Economía Mundial*, *1*(19), 83-104.

Lacalle, M., Rico, S., Márquez, J., Jayo, B., Durán, J., De la Orden, M. del C., Rodríguez, P., Moreno, J., Fisac, R., & González, A. (2010). Glosario básico sobre microfinanzas. *Colección Cuadernos Monográficos - Foro Nantik Lum de Microfinanzas*, *1*(12), 144.

Lahnech, A., & Chami, M. (2025). Exploring the Synergy Between Microfinance and Poverty: A Bibliometric and Comprehensive Systematic Literature Review. *SAGE Open*, 1-21.
<https://doi.org/10.1177/21582440251340771>

Latifee, H. I. (2003). *Micro-credit and Poverty Reduction*. Poverty Reduction through Microcredit, Ceylan Inter-Continental Hotel, Taksim-Istanbul, Turkey.

Ledgerwood, J., Earne, J., & Nelson, C. (2013). *The New Microfinance Handbook. A Financial Market System Perspective*. World Bank.

<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/ec3c3cb6-8f1a-5f9a-b36f-3994e909ef1c/content>

Lensink, R., Mersland, R., Hong, N., & Zamore, S. (2018). Do microfinance institutions benefit from integrating financial and nonfinancial services? *Applied Economics*, 50(21).

<https://doi.org/10.1080/00036846.2017.1397852>

León, A., Martínez, A., Olarte, M., Oliveros, D., & Díaz, J. (2023). *Pobreza y equidad*. 50-54.

López, A., & Ramos, G. (2021). Acerca de los métodos teóricos y empíricos de investigación: Significación para la investigación educativa. *Revista Conrado - Revista pedagógica de la Universidad de Cienfuegos*, 17(S3), 22-31.

López, H., & Perry, G. (2008). Inequality in Latin America: Determinants and Consequences. *Policy Research Working Paper 4504*.

<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/d91e3f9c-0841-5167-9e1c-60d0de950c27/content>

Madrigal, M., Salvador, E., & Suarez, J. (2023). Multidimensional Poverty Index with a Focus on Women for Latin America and the Caribbean. *UNDP*, 79.

Magalhães, J., Ziebold, C., Evans-Lacko, S., Matijasevich, A., & Silvestre, C. (2024). Health, economic and social impacts of the Brazilian cash transfer program on the lives of its beneficiaries: A scoping review. *BMC Public Health*, 24(2818).

<https://doi.org/doi.org/10.1186/s12889-024-20046-2>

Makara, M., Faimau, G., & Maphosa, F. (2024). Microfinance and Poverty Alleviation: The Socio-Economic Contribution of SILC, a Savings-Led Microfinance Programme in Semonkong, Lesotho. *Journal of Asian and African Studies*, 1-18.

<https://doi.org/10.1177/00219096241300433>

- Maldonado, J., Gallego, R., & Montero, A. (2024). Mapping the intellectual structure of microfinance and women's empowerment: A bibliometric analysis. *Journal of Microfinance & Financial Inclusion*, 19(4), 312-331.
<https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e39563>
- Marconi, R., & Mosley, P. (2005). Bolivia during the global crisis 1998-2004: Towards a 'macroeconomics of microfinance. *Department of Economics, University of Sheffield*.
<https://eprints.whiterose.ac.uk/id/eprint/9915/1/SERP2005007.pdf>
- Martínez. (2008). El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: Ventajas y limitaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61), 93-110.
- Masood, M., Mugerá, A., & Schilizzi, S. (2017). Vulnerability to Multi-Dimensional Poverty: An empirical comparison of alternative measurement approaches. *The Journal of Development Studies*, 1(1), 1-25. <https://doi.org/10.1080/00220388.2017.1344646>
- Mayorga, M., & Muñoz, E. (2020). *La técnica de datos panel, Una guía para su uso e interpretación*. Banco Central de Costa Rica.
- Mayoux, L. (2005). *Women's Empowerment through Sustainable Micro-finance: Rethinking 'Best Practice'*. Gender and micro-finance website.
https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/files/mfg-en-paper-women-s-empowerment-through-sustainable-micro-finance-rethinking-best-practice-2005_0.pdf
- Mead, L. (2020). Poverty and Culture. *Springer Science+Business Media*,.
<https://doi.org/10.1007/s12115-020-00496-1>
- Meager, R. (2019). Understanding the Average Impact of Microcredit Expansions: A Bayesian Hierarchical Analysis of Seven Randomized Experiments. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(1), 57-91. <https://doi.org/10.1257/app.20170299>

- Medina, M., Hurtado, D., Muñoz, J., Ochoa, D., & Izundegui, G. (2023). *Método mixto de investigación: Cuantitativo y cualitativo*.
- Medina, M., & Mera, L. (2023). El Impacto del microcrédito en Ecuador y cómo ha Influído en la implementación de cajas rurales y bonos sociales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4044-4059. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8008
- Meki, M., & Quinn, S. (2024). Microfinance: An overview. *Oxford Review of Economic Policy*, 40(1), 1-7. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grae004>
- Mideros, A., & O'Donoghue, C. (2015). The Effect of Unconditional Cash Transfers on Adult Labour Supply: A Unitary Discrete Choice Model for the Case of Ecuador. *Journal of Development Studies*, 51(9), 1206-1224. <https://doi.org/10.1080/00220388.2015.1010152>
- Morduch, J. (2021). Rethinking Poverty, Household Finance, and Microfinance. *Financial Access Initiative*.
<https://wagner.nyu.edu/files/faculty/publications/Rethinking%20Poverty%20Household%20Finance%20and%20Microfinance.pdf>
- Müggenburg, M., & Pérez, M. (2017). Tipos de estudio en el enfoque de investigación cuantitativa. *Enfermería Universitaria*, 4(1), 35-38.
- Muriel, M. (2000). Microcrédito y pobreza: Un ejercicio empírico sobre el impacto del Banco Grameen. *Boletín Económico de ICE*, 1(2659), 49-57.
- Namayengo, F., Ophem, J., & Antonide, G. (2023). A comparative study on the role of microcredit on agricultural production improvement among resource-poor rural women. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 7(1), 1-9.
<https://doi.org/0.3389/fsufs.2023.1083660>

- Narayan, D., Chambers, R., Shah, M., & Petesch, P. (2000). *Voices of the poor: Crying out for change*. Oxford University Press for the World Bank.
- Navin, N., & Sinha, P. (2021). Social and financial performance of MFIs: Complementary or compromise? *VILAKSHAN - XIMB Journal of Management*, 18(1), 42-61.
<https://doi.org/10.1108/XJM-08-2020-0075>
- Nayak, A. (2016). *Understanding the Perceived Causes of Poverty and Quality of Life: A Study of Rourkela City* [PhD Dissertation]. National Institute of Technology Rourkela.
- Ndhlovu, T. (2014). Elusive solutions to poverty and inequality: From “trickle down” to “solidarity economy”. *Manchester Metropolitan University*, 1-12.
- Nihinlola, R. (2020). *Evaluating the relationship between financial inclusion, social inclusion and multidimensional poverty education* [PhD Dissertation]. Walden University.
- Nobi, N., Ali, M., Hossain, S., Rahman, S., Shohel, A., & Tani, T. (2023). Roles of Microcredit for Poverty Alleviation: A Study of Selected NGOs in Bangladesh. *Studies of Applied Economics*, 41(3), 1-10. <https://doi.org/10.25115/sae.v41i3.9382>
- Notten, G., & Kaplan, J. (2021). Material Deprivation: Measuring Poverty by Counting Necessities Households Cannot Afford. *Canadian Public Policy*, 47(1), 1-17.
<https://doi.org/10.3138/cpp.2020-011>
- Nurkse, R. (2007). *El círculo vicioso del subdesarrollo*. Eumed.net - Enciclopedia virtual.
http://www.eumed.net/cursecon/18/el_circulo_vicioso_del_subdesarr.htm
- Ocasio, V. (2012). *Essays on the role of microfinance institutions in financial deepening, economic growth and development* [PhD Dissertation]. Colorado State University.
- Olatunji, A., Ado-Kofie, I., & Ouattara, B. (2025). Infrastructure and Poverty Traps. *Poverty & Public Policy*, 17, 1-18. <https://doi.org/doi.org/10.1002/pop4.70027>

- Osuma, G., Nzimande, N., & Ilogho, B. (2025). Examining microfinance and financial inclusion nexus in poverty alleviation and sustainable development in Sub-Saharan Africa. *Journal of Cleaner Production*, 520(146135).
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959652625014854>
- Owolabi, O. (2015). *Microfinance and Poverty Reduction in Nigeria: A Case Study of LAPO Microfinance Bank* [PhD Dissertation]. The University of Leeds.
- Ozili, P. (2024). Dissatisfaction theory of financial inclusion. *University Library of Munich, Germany*, MPRA Paper 123294, 1-29.
- Parolin, Z., Pintro, R., Esping, G., & Fallesen, P. (2025). Intergenerational persistence of poverty in five high-income countries. *Nature Human Behaviour*, 9(1), 254-267.
<https://doi.org/10.1038/s41562-024-02029-w>
- Patel, N. (2023). *The Impact of Microfinance on Poverty Alleviation* [PhD Dissertation]. University of Essex.
- Pazarbasioglu, C., Garcia, A., & Uttamchandani, M. (2020). *Digital Financial Services*. CGAP/World Bank.
<https://thedocs.worldbank.org/en/doc/305a39cbb6f35567db78bda6709c5cd8-0430012025/original/World-Bank-DFS-Whitepaper-DigitalFinancialServices.pdf>
- Pelekais, C, Seijo, C, Neuman, N, Tromp, L (2014). El ABC de la Investigación. Guía Didáctica. Sexta Edición. Editorial Astro Data, Maracaibo, Estado Zulia. Venezuela.
- Pelekais, C, El Kadi, O, Seijo, C, Neuman, N (2015). El ABC de la Investigación. Pauta Pedagógica. Séptima Edición. Editorial Astro Data, Maracaibo, Estado Zulia. Venezuela.
- Peredo, A. M. (2003). Emerging Strategies Against Poverty: The road less traveled. *Journal of Management Inquiry*, 12(2), 155-166. <https://doi.org/10.1177/1056492603252538>

- Pérez, L., Delgado, J., & Ruesga, S. (2021). Informalidad rural y urbana en Ecuador. *Revista de Economía Mundial*, 57(1), 209-230. <https://doi.org/10.33776/rem.v0i57.4736>
- Perossa, M., & Marinaro, A. (2014). Relación entre el auge de los microcréditos financieros y el alivio de la pobreza en el escenario latinoamericano. *Revista Global de Negocios*, 2(4), 15-24.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Harvard University Press.
- PNUD. (1990). Informe sobre desarrollo humano 1990: Concepto y medición del desarrollo humano. *Oxford University Press*.
- PNUD. (2016). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe: Progreso multidimensional, bienestar más allá del ingreso*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Polin, J., Sarker, F., Dolon, D., Hasan, N., Rahman, M., & Vasha, Z. (2024). Predicting the effects of microcredit on women's empowerment in rural Bangladesh: Using machine learning algorithms. *Bulletin of Electrical Engineering and Informatics*, 13(4), 2699-2706. <https://doi.org/10.11591/eei.v13i4.7169>
- Pytkowska, J. (2022). *Microfinance in Europe: Survey Report (2022.^a ed.)*. European Microfinance Network.
- Rädiker, Stefan, & Kuckartz. (2020). Análisis de datos en métodos mixtos. *UDO*, 186-202. https://doi.org/10.36192/978-3-948768003_13
- Ramírez, M. del M. (2013). Microcréditos: Luces y sombras. *Cuadernos Artesanos de Comunicación*, 60(1), 97-111.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Av. psicol*, 23(1), 9-17.

- Ravallion, M. (2018). Inequality and globalization: A review essay. *Journal of Economic Literature*, 2(56), 620-642. <https://doi.org/10.1257/jel.20171419>
- RFD. (2023). *La inclusión financiera en el Ecuador: Avances 2023*. Red de Formación de la Democracia. https://www.rfd.org.ec/docs/libros_rfd/la_inclusion_financiera_en_el_ecuador_2023.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Ricardo, D., Arango, L., & Taboada, R. (2020). Microcrédito y pobreza: Su relación con el desarrollo endógeno local. *Económicas CUC*, 41(2), 237-252. <https://doi.org/10.17981/econcuc.41.2.2020.Econ.5>
- Roelen, K., Sabates-Wheeler, R., & Devereux, S. (2019). *World Social Science Report 2016. Social protection, inequality and social justice*. United Nations University World Institute for Development Economics Research (UNU-WIDER). https://en.unesco.org/inclusivepolicylab/sites/default/files/analytics/document/2019/4/wssr_2016_chap_55.pdf
- Rojas, J. (2022). Aspirations, inequality, and behavioral change: Evidence from Colombia. *Development Studies Reserach*, 9(1), 12-20. <https://doi.org/0.1080/21665095.2022.2025878>
- Rosenberg, R., Gonzalez, A., & Narain, S. (2009). *he New Moneylenders: Are the Poor Being Exploited by High Microcredit Interest Rates?* CGAP/World Bank. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/321891468337256746/pdf/479570NWP0Cgap0OP150Box338868B01PUBLIC1.pdf>

- Rubio, J., & León, M. (2025). Financial Inclusion as a Pathway to Poverty Alleviation and Equality in Latin America: An Empirical Analysis. *Journal of Risk and Financial Management*, 18(7), 1-22. <https://doi.org/10.3390/jrfm18070392>
- Sachs, W. (2010). *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power* (2.^a ed.). Zed Books.
<https://alearningcommons.noblogs.org/files/2013/06/Sachs-The-Development-Dictionary-A-Guide-to-Knowledge-as-Power.pdf>
- Salecker, L., Ahmadov, A., & Karimli, L. (2020). Contrasting Monetary and Multidimensional Poverty Measures in a Low-Income Sub-Saharan African Country. *Social Indicators Research*, 1-28. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02382-z>
- Sánchez, C., Vuotto, M., & Sarria, A. (2017). *Research on cooperatives in Latin America* (Vol. 104). Brussels: International Co-operative Alliance.
- Santana, V., Zarattini, R., & Millen, D. (2023). Challenges and Opportunities in Providing Small Farmers Equal Access to Wealth via Rural Credit in Brazil. *arXiv preprint*.
<https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.11255>
- Saunders, P., Wong, H., & Tang, V. (2025). Income, Deprivation and Poverty: A Longitudinal Analysis. *Social Indicators Research*, 179(1), 423-440.
<https://doi.org/10.1007/s11205-025-03612-y>
- Schicks, J., & Rosenberg, R. (2011). Too Much Microcredit? A Survey of the Evidence on Over-Indebtedness. *CGAP/World Bank*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/zh/553421468148522571/pdf/649800NWP00PUBLIC00Box361550B0OP19.pdf>

- Schweiger, G. (2024). Honneth's Theory of Recognition and Material Poverty. *Social Sciences*, 13(441), 1-16. <https://doi.org/10.3390/socsci13090441>
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Clarendon Press-Oxford.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Alfred A. Knopf.
https://kuangaliablog.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/07/amartya_kumar_sen_development_as_freedombookfi.pdf
- SEPS. (2016). *Análisis de Coyuntura del Sector Financiero Popular y Solidario*. Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.
<https://www.seps.gob.ec/wp-content/uploads/Coyuntura-SPFS-2015-Corregido.pdf#:~:text=y%20Solidaria%20y%20del%20Sector%20Financiero%20Popular,integrantes%20y%20de%20la%20comunidad%20en%20general>.
- SEPS. (2022). *Catálogo Único de Cuentas* (Norma No. Resolución No. SEPS-IGT-IGS-INSESF-INR-INFMR-INGINT-2022-0194).
- Shamim, T. (2022). *Nurkse's model of vicious circle of poverty theory: Is it applicable for dental profession in India* [Letter]. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9051713/>
- Siddiqui, R. (2023). *An Intersectional Approach to Poverty and Inequality* [Blog]. Modern Diplomacy.
<https://moderndiplomacy.eu/2023/04/20/an-intersectional-approach-to-poverty-and-inequality/>
- Sierra, J., Muriel-Patino, V., & Rodríguez-López, F. (2024). A comprehensive framework for understanding microfinance performance evaluation methods. *Humanities and Social*

Sciences Communications Volume, 764(1), 1-11.

<https://doi.org/10.1057/s41599-024-03213-z>

Sinclair, H. (2012). *Confessions of a Microfinance Heretic. How Microlending Lost Its Way and Betrayed the Poor*. Berrett-Koehler Publishers.

http://microfinancetransparency.com/archivos/Microfinace_Heretic_Complete_Final_Press_Kit.pdf

Spaho, A. (2014). Determinants of Poverty in Albania. *Journal of Educational and Social Research MCSEER Publishing*, 4(2). <https://doi.org/10.5901/jesr.2014.v4n2p157>

Stiglitz, J. (2012). *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*. W. W. Norton & Company.

Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques: Vol. Sage Publications, Inc.*

https://research-proposal.ir/wp-content/uploads/2019/06/Basics_of_Qualitative_Research__Techniques_and_Procedures_for_Developing_Grounded_Theory.pdf

Strugaa, M., Polinesi, G., Rossi, M., Carfora, A., Comodi, G., & Markoa, O. (2025). Measuring energy poverty in rural Albania: A multidimensional and context-sensitive approach. *Energy Policy*, 206(114804), 12. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2025.114804>

TEC. (s. f.). *Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos*. Tecnológico de Monterrey.

Terminanto, A., Hamid, A., & Amalia, E. (2024). Sharia microfinance models: A Grameen Bank-based replication model for Indonesia. *El Dinar: Journal of Islamic Economics & Finance*, 7(2), 1-15.

- Thapa, B., Paudel, M., Lanzavecchia, A., & Pathak, D. (2025). Socioeconomic Determinants of Over-Indebtedness of Microfinance Borrowers: Insights for Client Protection against Modern Financial Challenges. *SocioEconomic Challenges*, 9(1), 143-161.
- UN. (2015). *Transforming our world: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations.
- <https://sdgs.un.org/sites/default/files/publications/21252030%20Agenda%20for%20Sustainable%20Development%20web.pdf>
- UNDP. (2019). *Human Development Report 2019 Beyond income, beyond averages, beyond today: Inequalities in human development in the 21st century*. United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019.pdf>
- UNDP. (2020). *Charting pathways out of multidimensional poverty: Achieving the SDGs. Global Multidimensional Poverty Index 2020*. United Nations Development Programme (UNDP) & Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI).
- <https://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/>
- UNDP. (2022). *Human Development Report 2021/2022: Uncertain times, unsettled lives – Shaping our future in a transforming world. United Nations Development Programme*. <https://doi.org/10.18356/9789210013646>
- Velásquez, J. (2007). El microcrédito: Sostenibilidad financiera vs. Impacto sobre la pobreza. *Anales de la Universidad Metropolitana*, 7(1), 139-155.
- Vereda del Abril, A. (1988). Microcréditos y Desarrollo. *Fundación FIDE*.
- Wang, W., Chen, K., Xiao, W., Qiao, H., & Du, J. (2024). Determinants of health poverty vulnerability in rural areas of Western China in the post-poverty relief era: An analysis

- based on the Anderson behavioral model. *BMC Public Health*, 24(459).
<https://doi.org/10.1186/s12889-024-18035-6>
- Wang, Z., Chen, Y., Lin, T., & Xing, X. (2024). The Dynamics of Inequality and Poverty Among Children in Colombia During the COVID-19 Recession. *Child Indicators Research*, 17(1), 815-843. <https://doi.org/10.1007/s12187-024-10105-w>
- Weeks, M., & Gabel, T. (2020). Understanding the Distributional Aspects of Microcredit Expansions. *arXiv preprint*. <https://ideas.repec.org/p/arx/papers/2011.10509.html>
- Wei, F., & Zhang, X. (2025). Measuring and analyzing multidimensional relative poverty in Xinjiang from subjective and objective perspectives. *Discover Sustainability*, 6(832), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s43621-025-01786-6>
- Weiss, J., & Montgomery, H. (2005). Great Expectations: Microfinance and Poverty Reduction in Asia and Latin America. *Oxford Development Studies*, 33(3-4), 391-416.
<https://doi.org/10.1080/13600810500199210>
- Wooldridge, J. (2010). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data* (2nd ed.). MIT Press.
- World Bank. (2014). *Well Begun, Not Yet Done: Vietnam's Remarkable Progress on Poverty Reduction and the Emerging Challenges*. World Bank.
<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/4fb5e45f-6315-581a-8d76-eb6a6b241d9a/content>
- World Bank. (2021). *Protecting the Vulnerable During the COVID-19 Crisis: Ecuador's Emergency Cash-Transfer Scheme and Increased Work Arrangement Flexibility*.
 Www.Worldbank.Org.
<https://www.worldbank.org/en/results/2021/04/09/protecting-the-vulnerable-during-the-c>

ovid-19-crisis-ecuador-s-emergency-cash-transfer-scheme-and-increased-work-arrange?u
tm_source=chatgpt.com

World Bank. (2018). *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*.

World Bank.

World Bank. (2020). *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of fortune*.

<https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1602-4>

Yunus, M. (1999). Banker to the poor: Micro-lending and the battle against world poverty. *Public Affairs*. <https://ia801303.us.archive.org/20/items/BankerToThePoor/yunus.pdf>